# OBRAS DE WESLEY

Edición auspiciada por
Wesley Heritage Foundation, Inc.
P.O. Box 76
Henrico, NC 27842
USA

## TOMO II

## SERMONES, II

Editor General
JUSTO L. GONZÁLEZ

CONTENIDO

Sermón 21

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Primer discurso

Mateo 5:1-4

*Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos:*

*Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:*

*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.*

1. Nuestro Señor había *recorrido toda Galilea*,[1] principiando *cuando Juan fue puesto en la prisión*,[2] no únicamente *enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el evangelio del reino*, sino también *sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo*.[3] Como consecuencia natural de esta actividad, lo *siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán*.[4] *Y viendo a las multitudes*, que ninguna sinagoga podría contener, aun si alguna hubiera estado a la mano, «*subió al monte*»,[5] en donde había lugar

---

[1] Mt.4.23.
[2] Mt.4.12.
[3] Mt.4.23
[4] Mt.4.25.
[5] Mt.5.1.

para todos los que *venían a él de todas partes*.[6] «*Y sentándose*», siguiendo la costumbre de los judíos, «*vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca*» (una expresión que denota el principio de un discurso solemne) «*les enseñaba diciendo...*»

2. Observemos quién es el que habla para que *sepamos cómo escuchar*.[7] Es el Señor del cielo y de la tierra, el Creador de todo lo que existe, quien, como tal, tiene el derecho de disponer de todas sus criaturas. El Señor nuestro Gobernador, cuyo reino es desde la eternidad y quien gobierna sobre todos. El gran Legislador que puede hacer ejecutar todas sus leyes, *que puede salvar y perder*.[8] Sí, puede castigar con perdición eterna de su presencia y de la gloria de su poder.[9] Es la eterna Sabiduría del Padre, que sabe de qué hemos sido formados,[10] y conoce nuestra más íntima naturaleza: nuestra relación con Dios, con nuestros semejantes, y con cada criatura que Dios ha hecho. Consecuentemente, sabe el modo de adaptar las leyes que prescribe a todas las circunstancias en que nos ha colocado. El es *bueno para con todos; y sus misericordias sobre todas sus obras*.[11] El Dios de amor quien, dejando su eterna gloria, vino del Padre a declarar su voluntad a los humanos y que regresó después al Padre. Quien vino mandado por Dios a abrir *los ojos de los ciegos*,[12] a *dar luz a los que habitaban en tinieblas*.[13] Es el gran Profeta del Señor, de quien Dios

---

[6] Mr.1.45.
[7] Lc.8.18.
[8] Stg.4.12.
[9] 2 Ts.1.9.
[10] Sal.103.14.
[11] Sal.145.9. Cita del *Libro de Oración Común*.
[12] Jn.10.21; 11.37.
[13] Lc.1.79.

declaró solemnemente hace mucho tiempo: «*Cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta*».[14] O, como dice el Apóstol: «*Toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo*».[15]

3. Y ¿qué es lo que está enseñando? El hijo de Dios, que descendió del cielo, nos está enseñando aquí el camino al cielo, al lugar que él ha preparado para nosotros,[16] la gloria que tenía antes de que el mundo fuera creado.[17] El nos está enseñando el verdadero camino a la vida eterna, el camino real que lleva al reino. Y el único camino verdadero, porque no hay ningún otro—todos los otros caminos llevan a la destrucción. Dado el carácter de quien habla, podemos estar seguros de que nos declarará la completa y perfecta voluntad de Dios.[18] No pronuncia una tilde de más, sino únicamente lo que ha recibido del Padre. No dice demasiado poco, sino que declara el completo consejo de Dios.[19] Mucho menos ha dicho algo equivocado o contrario a la voluntad del que le envió.[20] Todas sus palabras son verdaderas y correctas y permanecerán por siempre jamás.

Fácilmente podemos observar que al explicar y confirmar estas palabras fieles y verdaderas, procura refutar no solo los errores de los escribas y fariseos, es decir, los falsos comentarios con que los maestros judíos habían pervertido la Palabra de Dios, sino también todos los errores prácticos que no van de acuerdo con la salvación y

---

[14] Dt.18.19.
[15] Hch.3.23. «El Apóstol» aquí es Pedro.
[16] Jn.14.2-3.
[17] Jn.17.5.
[18] Ro.12.2.
[19] Hch.20.27.
[20] Jn.4.34; 6.38,40.

que habrían de ocurrir después en el seno de la iglesia cristiana: todas las explicaciones con que los maestros cristianos (mal llamados) de cualquiera edad o nación habrían de pervertir la Palabra de Dios y enseñar a las almas a buscar la muerte en el error de sus vidas.

4. Así que, en forma natural somos guiados a observar a quiénes está enseñando. No únicamente a los apóstoles. Si fuera así, no hubiera tenido necesidad de *subir a la montaña*. Un cuarto en la casa de Mateo, o de alguno de los discípulos, hubiera sido suficiente para acomodar a los doce. No hay razón para creer, por otra parte, que *los discípulos que vinieron a él*, fueran únicamente los doce. *Oi matheetaì autoû*, frase que no es enfática, puede entenderse como todos los que deseaban *aprender de él*.[21] Pero para poner esto fuera de discusión (para hacer evidentemente claro que cuando el evangelista dice «*Y abriendo su boca les enseñaba*», la palabra *les* incluye a toda la multitud que fue con él a la montaña) necesitamos observar solamente los versículos finales del capítulo siete: «*Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente, oi ójloi, se admiraba de su doctrina (o enseñanza). Porque les enseñaba (a las multitudes) como quien tiene autoridad, y no como los escribas*.»[22]

Tampoco fue únicamente a las multitudes que estuvieron con él en el monte a quienes enseñó el camino de salvación,[23] sino a todos los seres humanos, a toda la raza humana, los hijos que todavía no habían nacido—a todas las generaciones por venir, hasta el fin del mundo, que habrán de escuchar las palabras humanas.

---

[21] Mt.11.29.
[22] Mt.7.28-29.
[23] Hch.16.17.

5. Esto es generalmente admitido respecto a algunas partes del discurso que sigue. Nadie, por ejemplo, niega que *pobres de espíritu* se aplica a toda la humanidad. Pero algunos piensan que otras partes del discurso se refieren únicamente a los apóstoles, o a los primeros cristianos, o a los ministros de Cristo, y que nunca fueron dirigidas a toda la humanidad en general, que nada tiene que ver con estas enseñanzas.

Pero, ¿no sería conveniente investigar quién les enseñó qué partes de este discurso conciernen sólo a los apóstoles, o a los cristianos de la época apostólica, o a los ministros de Cristo? Porque las meras aserciones no son suficientes para probar un punto tan importante. ¿Enseñó nuestro Señor que algunas partes de su discurso no tenían que ver con toda la humanidad? Si tal fuera el caso, sin duda nos lo hubiera dicho; no hubiera omitido una información tan necesaria. ¿Pero dijo él tal cosa? ¿Dónde? ¿En el discurso mismo? No, aquí no se encuentra la más mínima indicación de tal cosa. ¿Lo dijo en alguna otra parte? ¿En alguno de sus otros discursos? No encontramos, en todas las palabras que habló, ni siquiera una mención indirecta de esto, a las multitudes o a sus discípulos. ¿Alguno de los apóstoles, o algún otro escritor inspirado, ha dejado alguna instrucción? Nada de eso. Ninguna afirmación de esta clase se encuentra en los Oráculos de Dios. Entonces, ¿quiénes son pues, esos personajes mucho más sabios que Dios, que saben más que lo que está escrito?[24]

6. Tal vez dirán que lo razonable del asunto mismo requiere que se haga dicha modificación. Si es así, debe ser por una de estas dos razones: o bien porque sin tal

---

[24] 1 Co.4.6.

restricción el discurso sería absurdo, o bien porque contradiría otras partes de la Escritura. Pero no es éste el caso. Se verá claramente, cuando pasemos a examinar sus peculiaridades, que no hay nada absurdo en aplicar todo lo que el Señor dijo en este discurso a toda la humanidad. Tampoco se puede inferir contradicción alguna a otra palabra que él pronunció, ni a ninguna otra parte de la Escritura. No, se verá además que el discurso se aplica a toda la humanidad en general, o no se aplica a nadie. Sus palabras están conectadas unas con otras, como las piedras en un arco, del cual no puedes quitar una sola piedra sin destruir toda la estructura.

7. Consideremos, finalmente, cómo enseña nuestro Señor en esta ocasión. Y, en verdad, todo el tiempo, particularmente en éste, él habló *como ningún hombre ha hablado*.[25] No como los santos de antaño, aunque ellos también hablaron inspirados por el Espíritu Santo.[26] No como Pedro, o Santiago, o Juan o Pablo. Ciertamente, ellos fueron sabios edificadores en su iglesia.[27] Pero, aun en este caso, en relación con los grados de sabiduría divina, el siervo no es como su Señor.[28] No, no lo es en sí mismo, ni en tiempo alguno, ni en ocasión alguna. No parece que en ningún otro tiempo u ocasión, se haya propuesto el Señor mostrar todo el plan de su religión o darnos una descripción detallada del cristianismo, o describir pormenorizadamente la naturaleza de esa santidad, sin la cual nadie verá al Señor.[29] Sin duda, en millares de ocasiones describió

---

[25] Jn.7.46.
[26] 2 Pe.1.21.
[27] 1 Co.3.10.
[28] Jn.15.20.
[29] He.12.14.

diversos aspectos de ello; pero nunca, sino aquí, dio Jesús con toda intención una visión general del todo. No tenemos nada como esto en toda la Biblia, excepto que alguien pudiera señalar ese breve bosquejo de santidad entregado por Dios a Moisés en el Monte Sinaí, en diez palabras o mandamientos. Pero aun aquí existe una gran diferencia entre lo uno y lo otro. *Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente*.[30]

8. Sobre todo, ¡con qué amor maravilloso revela aquí el Hijo de Dios la voluntad de su Padre para la humanidad! No nos trae de nuevo *al monte...que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad*.[31] No habla como cuando *envió saetas, y los desbarató; y echó relámpagos y los destruyó*.[32] Ahora nos habla con su voz apacible y delicada.[33] *Bienaventurados (o felices) los pobres en espíritu*. ¡Felices los que lloran, los mansos; los que tienen hambre y sed de justicia; los misericordiosos, los puros de corazón! ¡Felices al final del camino y en el camino; felices en esta vida y en la eterna! Como si hubiera dicho: «¿Quién desea vivir y codicia días buenos? ¡He aquí, yo les muestro lo que su alma anhela! Este es el camino que hace tanto tiempo han estado buscando en vano; el camino de las delicias, el camino de la felicidad, de la paz, llena de calma y gozo, del cielo en la tierra y a la vida eterna.»

9. Al mismo tiempo, ¡con qué autoridad enseña! Bien se puede decir: «*no como los escribas*».[34] ¡Observen

---

[30] 2 Co.3.10.
[31] He.12.18.
[32] Sal.18.14. Cita del *Libro de Oración Común*.
[33] 1 R.19.12.
[34] Mt.7.29; Mr.1.22.

su estilo (que no puede expresarse en palabras), la manera en que habla! No como Moisés, el siervo de Dios; no como Abraham, su amigo; no como ninguno de los profetas; ni como ninguno de humanos. Es algo más que humano; algo más que no puede compararse a ningún ser creado. ¡Revela al Creador de todas las cosas! ¡Siendo Dios, se manifiesta como Dios! ¡Más aun, el Ser de los seres, Jehová, el que existe por sí mismo; el Ser Supremo, Dios que es sobre todas las cosas, bendito por siempre jamás![35]

10. Este divino sermón—presentado con el mejor método, pues cada división ilustra el punto anterior—se divide en tres partes principales: la primera, el capítulo quinto; la segunda el sexto y la tercera el séptimo. En la primera se indica, en ocho importantes puntos, el resumen de toda verdadera religión, la que explica y protege contra las falsas interpretaciones humanas en las partes siguientes del capítulo quinto. En la segunda, se dan las reglas de la buena intención que debe acompañar siempre a todas nuestras acciones exteriores, sin mezcla de deseos mundanos o preocupaciones, aun por las cosas necesarias para vivir. En la tercera se dan amonestaciones en contra de los principales obstáculos que la religión encuentra, concluyendo con una aplicación general.

I.1. Nuestro Señor da, en primer lugar, el resumen de toda verdadera religión en ocho puntos principales que explica y protege contra las falsas interpretaciones humanas. Esta parte llega hasta el fin del capítulo quinto.

Algunos han creído que estos puntos se refieren a las diferentes etapas en la vida cristiana, los pasos que el cristiano va dando sucesivamente en su viaje a la tierra

---

[35] Ro.9.5.

prometida; otros, que los puntos aquí indicados se aplican en todo tiempo a todo cristiano. ¿Y por qué razón no hemos de aceptar ambas opiniones? ¿Qué contradicción hay entre ellas? Es indudable que tanto la pobreza de espíritu como todos los demás temperamentos que aquí se mencionan se encuentran siempre, en mayor o menor grado, en todo verdadero cristiano. Es igualmente cierto que el verdadero cristianismo principia siempre en pobreza de espíritu y continúa en el orden que aquí se expresa hasta que el *hombre de Dios* es *perfecto*.[36] Principiamos con el menos importante de los dones de Dios, pero no es necesario que nos despojemos de él cuando Dios nos invita a ir más arriba;[37] al contrario *en aquello que hemos llegado*,[38] *retenemos firme*,[39] *proseguimos a la meta*,[40] a lo que está delante, a las más ricas bendiciones de Dios en Jesucristo.

2. El fundamento de todo es *pobreza de espíritu*. Así que nuestro Señor principia diciendo: «*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*.»

No sería impropio suponer que nuestro Señor, viendo a los que lo rodeaban y observando que no había muchos ricos sino, más bien, los pobres del mundo, aprovechó la ocasión para hacer una transición de las cosas temporales a las espirituales. «*Bienaventurados*», dijo (o *felices*, como debe ser traducida la palabra, tanto en éste como en los siguientes versículos), «*los pobres en espíritu*». No dice que son pobres en las cosas exteriores (porque es muy probable que algunos de ellos estuvieran tan lejos de la

---

[36] 2 Ti.3.17.
[37] Lc.14.10.
[38] Fil.3.16.
[39] He.3.6.
[40] Fil.3.14.

felicidad como un rey en su trono). Dice más bien «*los pobres en espíritu*», aquellos que, sin importar las circunstancias exteriores, tienen esa disposición del corazón, que es el primer paso para alcanzar una felicidad real y verdadera, tanto en este mundo como en el por venir.[41]

3. Algunos han creído que «*pobres en espíritu*» se refiere a aquellos que aman la pobreza, que están libres de codicia y amor al dinero; que temen la riqueza en lugar de amarla o desearla. Probablemente tales personas han sido llevadas a pensar de esta manera por limitar su pensamiento únicamente al significado del término, o al considerar la seria afirmación de San Pablo: «*raíz de todos los males es el amor al dinero*».[42] De aquí que muchos se hayan despojado, no únicamente de sus riquezas, sino de todas sus posesiones materiales. Los votos de pobreza voluntaria en la Iglesia Romana aparentemente se originaron en este versículo, dándose por sentado que una forma tan notable de esta gracia fundamental debe constituir un gran paso hacia el reino de los cielos.

Pero parece que estas personas no observaron, primero, que la expresión de San Pablo debe entenderse con cierta restricción, pues de otra manera es falsa. El amor al dinero no es *la raíz*—la única raíz—*de todos los males*. Existen miles de otras raíces del mal en el mundo, como lo demuestra la triste experiencia cotidiana. Su significado puede ser únicamente: es la raíz de muchos males, tal vez de mayor número que los que cualquier otro vicio pueda producir. En segundo lugar, este sentido de la expresión «*pobres de espíritu*» no va de acuerdo, en ninguna manera,

---

[41] Véase el Sermón Nº 17, *La circuncisión del corazón*, I.2.

[42] 1 Ti.6.10.

con el propósito de nuestro Señor en esta ocasión, que consiste en establecer el fundamento sobre el cual el cristianismo pueda construirse. Ese plan no podría llevarse adelante con sólo evitar un vicio en particular. Así que, aun suponiendo que esta interpretación fuera parte de su significado, no puede ser todo su significado. En tercer lugar, esto no puede suponerse como parte de su significado, a no ser que le acusemos de flagrante tautología, puesto que si la pobreza de espíritu consistiera en no tener codicia, amor al dinero o deseo de riquezas, coincidiría con lo que menciona después. Sería tan sólo una parte de la pureza de corazón.[43]

4. Entonces, ¿quiénes son los pobres en espíritu? Sin duda, los humildes, los que se conocen a sí mismos, los que están convencidos de pecado, aquellos a quienes Dios les ha dado ese primer arrepentimiento que precede a la fe en Cristo.

Una de estas personas no puede decir: «*Yo soy rico, no me hace falta nada*», porque ahora sabe que es *un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*.[44] Está convencido, ciertamente, de que es espiritualmente pobre, que no hay nada bueno en él. *En mí*, dice, *no hay nada bueno*,[45] y todo lo que hace es abominable. Tiene un profundo sentido de la asquerosa lepra del pecado, que trajo consigo desde el vientre de su madre, del que está saturada toda su alma y que corrompe por completo todas y cada una de sus facultades. Ve cada vez más y más las malas intenciones que surgen de esa raíz pecaminosa: el orgullo y

[43] Mt.5.8.
[44] Ap.3.17.
[45] Ro.7.18.

la soberbia de espíritu,[46] la constante inclinación a pensar de sí mismo más alto de lo que debiera pensar;[47] la sed de la honra y estima de los demás;[48] el odio o la envidia, el celo o la venganza; el enojo, la malicia o amargura; la innata enemistad contra Dios y la humanidad[49] que aparece en diez mil formas diferentes; el amor al mundo, la propia voluntad, los torpes y dañinos deseos[50] que penetran a lo más profundo del alma.[51] Está consciente de cuán profundamente ha ofendido con su lengua. Si no con palabras soeces, inmodestas, falsas y carentes de bondad, sí lo ha hecho por una conversación no *buena para la necesaria edificación*, ni que da *gracia a los oyentes*.[52] Consecuentemente, fueron palabras *corrompidas* ante la presencia de Dios y contristaron al Espíritu Santo. Igualmente, sus malas obras están siempre ante su vista. Le es imposible contarlas, porque *no pueden ser enumeradas*.[53] Más fácil le sería contar las gotas de la lluvia, las arenas del desierto o los días de la eternidad.

5. Su culpa está también delante de su rostro. Conoce el castigo que merece por su mente carnal,[54] por la entera y completa corrupción de su naturaleza y, mucho más, por razón de sus muchos malos deseos y pensamientos, de sus palabras y acciones pecaminosas. No duda por un momento que el menor de éstos merece la

---

[46] Ver Sermón Nº 14, *El Arrepentimiento de los Creyentes*, I.3 y nota.
[47] Ro.12.3.
[48] Ver, *El Arrepentimiento de los Creyentes*, I.7 y nota.
[49] Ro.8.7.
[50] 1 Ti.6.9.
[51] Nótese la lista aproximada de los «pecados mortales» clásicos.
[52] Ef.4.29.
[53] Sal.40.5. Cita del *Libro de Oración Común*.
[54] Ro.8.7.

condenación del infierno *el gusano que no muere* y *el fuego que nunca se apaga*.[55] Sobre todo, la culpa de *no creer en el nombre del unigénito Hijo de Dios*[56] descansa pesadamente sobre él. «*¿Como*», dice, «*podré escapar, si descuido una salvación tan grande?*»[57] *El que no cree, ya es condenado*, y *la ira de Dios está sobre él*.[58]

6. ¿Qué dará él en cambio por su alma que ha perdido ante la justa venganza de Dios? *Con qué se presentará delante de Dios*?[59] ¿Cómo le pagará lo que le debe? Si de este momento en adelante cumpliera en forma perfecta cada uno de los mandamientos de Dios, esto no bastaría para borrar uno solo de sus pecados o uno de sus actos de desobediencia, siendo que debe a Dios todos los servicios que puede hacer desde este momento y por toda la eternidad. Aun si pudiera llevar a cabo esto, no satisfaría por todo lo que debió haber hecho en el pasado. Se ve a sí mismo completamente incapaz de expiar sus pecados pasados; incapaz de pagar a Dios en rescate por su alma.

Sabe muy bien que si Dios le perdonara todo lo pasado,[60] bajo la condición de que no pecara más, y que en el futuro obedeciera entera y constantemente todos sus mandamientos, de nada le serviría, porque nunca podría cumplir esta condición. Sabe y siente que no puede obedecer los mandamientos externos de Dios, puesto que la obediencia es imposible mientras su corazón permanezca en su naturaleza pecaminosa y corrompida. *El árbol malo no*

---

[55] Mc.9.43-46.
[56] Jn.3.18.
[57] He.2.3.
[58] Jn.3.18, 36.
[59] Mi.6.6.
[60] Cita del *Libro de Oración Común*, Confesión General.

*puede dar buenos frutos.*[61] Pero no puede limpiar un corazón pecaminoso; para el humano tal cosa es imposible.[62] De manera que está completamente perdido y no sabe cómo principiar a caminar en el camino de los mandamientos de Dios.[63] No sabe cómo dar un paso adelante en el camino. Rodeado de pecado, dolor y temor, sin encontrar forma de escapar; lo único que puede hacer es exclamar: «*¡Señor, sálvame, porque perezco!*».[64]

7. La *pobreza de espíritu*, entonces, ese primer paso que damos para correr la carrera que tenemos por delante,[65] es la conciencia viva de nuestros pecados interiores y exteriores, de nuestra culpa e impotencia. Algunos se han atrevido a llamar a esto la «virtud de humildad», enseñando de esta manera que debemos estar orgullosos por el hecho de que saber que merecemos condenación. Pero la expresión de nuestro Señor es muy diferente, comunicando al oyente únicamente la idea de necesidad, pecado, pecado descubierto, culpa y miseria.

8. El gran Apóstol, en un pasaje donde se esfuerza en traer los pecadores a Dios, habla en una forma semejante: «*La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres*»,[66] responsabilidad que inmediatamente coloca sobre el mundo pagano, probando que están bajo la ira de Dios. A continuación muestra que los judíos no eran mejores que los paganos y que caían, entonces, bajo la misma condenación. Y todo esto

---

[61] Mt.7.18;Lc. 6.43.
[62] Mt.19.26.
[63] Sal.11935.
[64] Mt.8.25.
[65] He.12.1.
[66] Ro.1.18.

con el fin de alcanzar «la noble virtud de la humildad», *para que toda boca se cierre y todo el mundo sea culpable delante de Dios*.[67]

Luego procede a mostrar que sus lectores estaban desamparados y eran culpables, lo cual es claramente el propósito de todas esas expresiones: «*Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado*»;[68] «*pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios*»;[69] «*Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley*».[70] Todas estas expresiones tienden a un mismo punto: *apartar del varón la soberbia*;[71] humillarlo hasta el polvo, sin enseñarle a reflexionar sobre su humildad como virtud; inspirar en él la completa y dolorosa convicción de su completa pecaminosidad, culpa y desamparo, que arroja al pecador, despojado de todo, perdido y destruido, en los brazos de su protector, *Jesucristo el justo*.[72]

9. No puede uno menos que observar aquí que el cristianismo principia donde la moral pagana termina: en *pobreza de espíritu*, *convicción de pecado*,[73] renuncia de nosotros mismos,[74] *no teniendo nuestra propia justicia*.[75] Este es el primer punto en la religión de Jesucristo, que deja muy atrás a todas las religiones paganas. Esto siempre estuvo escondido a los sabios del mundo, ya que en latín,

---

[67] Ro.3.19.
[68] Ro.3.20.
[69] Ro.3.21-22.
[70] Ro.3.28.
[71] Job 33.17.
[72] 1 Jn.2.1.
[73] Jn.8.46.
[74] 2 Co.4.2; Mr.8.34.
[75] Fil.3.9.

aun durante su gran desarrollo durante la era de Augusto, no se encuentra la palabra *humildad* (la palabra *humilitas*, de donde se deriva la palabra humildad, significa, como es bien sabido, otra cosa muy diferente), ni se encontraba en la rica lengua de Grecia, hasta que el Apóstol la inventó.[76]

10. ¡Oh, que podamos sentir lo que esos escritores no pudieron expresar! ¡Pecador, despierta! ¡Conócete a ti mismo! Conoce y siente que *en maldad has sido formado, y en pecado te concibió tu madre*,[77] y que tú mismo has estado acumulando pecado sobre pecado desde el momento en que fuiste capaz de discernir entre lo bueno y lo malo. Humíllate bajo la poderosa mano de Dios, como merecedor de la muerte eterna. Desecha, renuncia, aborrece toda imaginación de que te puedes ayudar a ti mismo. Que tu esperanza sea ser lavado en su sangre y renovado por el poderoso Espíritu de *quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero*.[78] Entonces testificarás: «*Bienaventurados son los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*.»

11. Este es ese reino de los cielos o de Dios que está *entre* nosotros:[79] *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*.[80] ¿Y qué es justicia sino la vida de Dios en el alma, la mente

---

[76] En el latín clásico, el significado de *humilitas* se encuentra entre *bajeza* (de estaura o nivel social) e *insignificancia* o *vileza*. Pero en tiempo de Lactancio (c. 240-c. 320) y Sulpicio Severo (c.360-c.420), había adquirido un significado definitivamente cristiano. A la luz de la evolución lexicológica de *humilitas* y de su contraparte griega en la literatura patrística cristiana, Wesley marca aquí un punto importante para la historia de la ética cristiana. Véase arriba, I.7.

[77] Sal.51.5.

[78] 1 Pe.2.24.

[79] Lc.17.21.

[80] Ro.14.17.

que hubo en Cristo Jesús,[81] la imagen de Dios estampada en el corazón, ahora renovada a la semejanza de quien lo creó? ¿Qué otra cosa es sino el amor de Dios, porque *él nos amó primero*,[82] y el amor a toda la humanidad por amor a él?

¿Y qué es esta paz, la paz de Dios, sino esa calma y serenidad del alma, ese dulce reposar en la sangre de Jesús, que nos deja sin dudas de que hemos sido aceptados en él, que excluye todo temor, excepto el amoroso y filial temor de ofender a nuestro Padre que está en los cielos?

Este reino interior implica también *gozo en el Espíritu Santo*,[83] que sella en nuestros corazones *la redención que es en Jesús*, la justicia de Cristo imputada a nosotros para *la remisión de los pecados pasados*.[84] Quien nos da ahora *las arras de nuestra herencia*, la corona que el Señor, juez justo, dará en aquel día.[85] Y esto bien pudiera llamarse *el reino de los cielos*, siendo que los cielos se abren ya en el alma, el primero de esos *ríos de gozo*[86] que fluyen para siempre de la mano derecha de Dios.

12. «*De ellos es el reino de los cielos*.» Quienquiera que seas tú, a quien Dios le ha concedido ser *pobre en Espíritu*, sentirte perdido, aquí se te concede el derecho, a través de la promesa gratuita de aquel que no puede mentir.[87] Ha sido adquirida para ti con la sangre del Cordero.[88] Estás muy cerca. Estás a sus puertas. Un paso

---

[81] Fil.2.5.
[82] 1 Jn.4.19.
[83] Ro.14.17.
[84] Ro.3.24-25.
[85] 2 Ti.4.8.
[86] Sal.36.8.
[87] Tit.1.2.
[88] Ap.7.14; 12.11.

más y entrarás en el reino de justicia, paz y gozo.[89] ¿Eres preso del pecado? *He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*.[90] ¿Estás lleno de impiedad? Busca a *tu abogado para con el Padre, Jesucristo el justo*.[91] ¿No puedes borrar la culpa siquiera del más pequeño de tus pecados? *El es la propiciación por nuestros pecados*.[92] Cree en el Señor Jesucristo y serán borrados todos tus pecados. ¿Estás completamente manchado de cuerpo y alma? Aquí está el manantial *para la purificación del pecado y de la inmundicia*.[93] *Levántate...y lava tus pecados*.[94] No vaciles más dudando esta promesa. Da gloria a Dios. ¡Atrévete a creer! Clama desde el fondo de tu corazón:

Si, al fin vengo a rendirme
Y acepto tu preciosa sangre;
Con todos mis pecados acójeme
a ti, mi Dios y Redentor.[95]

13. Entonces aprenderás de él a ser *humilde de corazón*.[96] Esta es la verdadera y genuina humildad cristiana, que brota de la conciencia del amor de Dios con quien nos hemos reconciliado por medio de Jesucristo.[97] La *pobreza de espíritu*, en este sentido de la palabra, principia donde el sentido de culpa y de la ira de Dios termina. Es un sentimiento continuo de nuestra dependencia total en él

---

[89] Ro.14.17.
[90] Jn.1.29.
[91] 1 Jn.2.1.
[92] 1 Jn.2.2.
[93] Zac.13.1.
[94] Hch.22.16.
[95] Tomado del Himno *Waiting for Christ the Prophet* (el segundo himno con este título).
[96] Mt.11.29.
[97] 2 Co.5.18.

para cada buen pensamiento, o palabra o acción, y de nuestra completa incapacidad de hacer el bien, a no ser que él nos ayude cada momento.[98] Y es odio a la alabanza de los humanos, sabiendo que ésta pertenece sólo a Dios. A esto se añade una vergüenza amorosa, una tierna humillación delante de Dios, por los pecados que sabemos nos ha perdonado y por los pecados que todavía permanecen en nuestros corazones, aunque sabemos que no serán motivo para nuestra condenación. Sin embargo, la convicción que tenemos del pecado innato[99] es más profunda cada día. Mientras más crecemos en la gracia más compungidos nos sentimos por la iniquidad de nuestro corazón. Mientras más avanzamos en el conocimiento y amor de Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo (un gran misterio para quienes no conocen el poder de Dios para salvación), más comprendemos nuestra separación de Dios, la enemistad que hay en nuestra mente carnal[100] y la necesidad de una completa renovación de nuestro ser en justicia y verdadera santidad.[101]

II. 1. Es muy cierto que quien empieza a conocer el reino interior de los cielos apenas tiene una idea de esto. «*Dije yo en mi prosperidad no seré jamás conmovido; porque Tú, oh Señor, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza*».[102] Ha hollado tanto el pecado bajo sus pies que no puede creer que todavía permanezca en él. La tentación ha callado, ya no tiene voz; no se acerca, permanece a la distancia. El creyente se alza en los brazos

---

[98] Is.27.3.
[99] 2 P.2.14; Ro.7.14-23.
[100] Ro.8.7.
[101] Ef.4.24. Ver Nº 45, *El Nuevo Nacimiento*, I.1.
[102] Sal.30.6. Cita del *Libro de Oración Común*.

del gozo y del amor. Se levanta como sobre alas de águilas.[103] Pero nuestro Señor sabe bien que este estado de triunfo frecuentemente no dura mucho. Por esta razón dice: «*Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación*».[104]

2. No que nos imaginemos que estas promesas pertenecen únicamente a quienes lloran por alguna causa mundanal, quienes sufren y padecen simplemente debido a algún problema mundano, como la pérdida de su reputación o de sus amigos, o la mengua de su fortuna. Tampoco se refiere a quienes se afligen, temerosos de algún mal en las cosas temporales; quienes languidecen por sus ansiedades, o codician las cosas terrenales, lo que es *tormento del corazón*.[105] No pensemos que los tales han de recibir *cosa alguna del Señor*,[106] quien no forma parte de sus pensamientos.[107] Por esta razón *ciertamente en tinieblas anda el hombre; ciertamente en vano se inquieta*.[108] Dijo el Señor: «*de mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados*».[109]

3. Los que lloran, a quienes se refiere aquí nuestro Señor, lloran por una razón muy diferente: lloran deseando a Dios, deseando a aquel en quien se alegraron *con gozo inefable*[110] cuando les dio a gustar la buena palabra de perdón.[111] Pero ahora *escondes tu rostro, se turban*.[112] No

---

[103] Is.40.31.
[104] Mt.5.4.
[105] Pr.13.12.
[106] Stg.1.7.
[107] Sal.10.4.
[108] Sal.39.7. Cita del *Libro de Oración Común*.
[109] Is.50.11.
[110] 1 P.1.8.
[111] He.6.5.

lo pueden ver a través de la negra nube. Y, sin embargo, ven que la tentación y el pecado—que ellos imaginaban gozosamente que se habían ido para no regresar nunca—se presentan de nuevo de repente, atacándolos por todos lados. No es de extrañar que su alma se inquiete dentro de ellos,[113] llenándolos de angustia y pesar, ni que su gran enemigo aproveche la ocasión para preguntar: «*¿Dónde está tu Dios*?»[114] ¿En dónde está ahora esa bienaventuranza de que hablas,[115] el principio del reino de los cielos? ¿Dijo Dios: «*tus pecados te son perdonados?*»[116] Ciertamente Dios no lo dijo. Fue un sueño, una ilusión, una criatura de tu propia imaginación. Si tus pecados han sido perdonados, ¿por qué te encuentras así? ¿Puede un pecador perdonado ser tan impuro? Y, entonces, si en lugar de clamar a Dios inmediatamente, se ponen a discutir con el que es más sabio que ellos, tendrán una pesadumbre y dolor de corazón, una angustia que no se puede expresar. Aun cuando Dios brilla de nuevo en el alma y borra toda duda de su misericordia pasada, todavía aquel cuyo corazón es débil en la fe[117] puede ser tentado y atribulado por lo que pueda suceder en el futuro, especialmente cuando el pecado interior revive y lo acecha sin descanso para hacerlo caer. Entonces podría exclamar:

> Un pecado me domina: el temor
> Que cuando llegue a la ribera, allí perezca.[118]

---

[112] Sal.104.29.
[113] Sal.42.5, 11; 43.5.
[114] Sal.42.10.
[115] Gá.4.15.
[116] Lc.5.20.
[117] 1 Co.8.7-12.
[118] Himno de John Donne, *A Hymn to God the Father*. Citado también por Wesley en su *Diario*, Enero 24,1738.

No sea que naufrague mi fe,[119] y mi postrera condición venga a ser peor que la primera:[120]

Que todo el pan de la vida me llegue a faltar
Y caiga mi alma al infierno sin cambiar.[121]

4. Ciertamente: «*Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados*».[122] «*Bienaventurados*», entonces, son «*los que lloran*» de esta manera, si esperan la voluntad del Señor[123] y no permiten ser desviados del camino[124] por los miserables consoladores del mundo.[125] Si resueltamente rechazan todo el bienestar del pecado, el engaño y la vanidad; todas las vanas diversiones y distracciones del mundo, todos los placeres que *se destruyen con el uso* y que sólo tienden a paralizar y a embrutecer el entendimiento, de tal manera que pierden la conciencia de Dios y de sí mismos. Bienaventurados aquellos que continúan en el conocimiento del Señor[126] y constantemente se niegan a recibir ningún otro consuelo. Ellos serán consolados con la consolación de su Espíritu, por una nueva manifestación de su amor, por el testimonio de ser aceptados en el Amado,[127] testimonio que nunca les será quitado. Esta *plena certidumbre de fe* destruye toda duda y todo temor que atormente. Dios ahora les concede una esperanza segura,

---

[119] 1 Ti.1.19.
[120] Lc.11.26.
[121] *Groaning for Redemption*, en *Hymns and Sacred Poems* (1724), p. 106.
[122] He.12.11.
[123] Sal.27.14.
[124] Job 31.7; He. 12.13.
[125] Job.16.2.
[126] Os.6.3.
[127] Ef.1.6.

*segura consolación por medio de la gracia*.[128] Sin discutir la posibilidad de que los que una vez fueron iluminados y hechos partícipes del Espíritu Santo[129] puedan caer o no,[130] asentamos el hecho de que por medio del poder que permanece en ellos, pueden decir: «*¿Quién nos separará del amor de Cristo?...¡Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida...ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo...nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro*!».[131]

5. Esta experiencia, tanto de lamentar la ausencia de Dios como de recobrar el gozo de volver a ver su semblante, parece que fue anunciada en las palabras de nuestro Señor a sus apóstoles la noche anterior a su pasión: «*¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis*»,[132] es decir ya no me veréis, «*y el mundo se alegrará*», triunfará sobre vosotros, como si vuestra esperanza hubiera llegado a su fin. «*Vosotros lloraréis*,» por la duda, el temor y la tentación, el deseo vehemente; «*pero vuestra tristeza se convertirá en gozo*», por el retorno de aquel a quien ama tu alma. «*La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora*

[128] 2 Ts.2.16.
[129] He.6.4.
[130] He.6.6.
[131] Ro. 8.35, 38-39. Este comentario acerca de *la caída* (ver 2 Ts. 2.3), está relacionado con el rechazo de Wesley de la doctrina calvinista de la perseverancia final, a la que vuelve una y otra vez. Ver el Sermón Nº 1, *Salvación por la Fe*, II.4 y nota.
[132] Esta cita, y las que siguen, son de Jn. 16.16-24.

*tenéis tristeza*.» Lloran y no pueden ser consolados. «*Pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo*». Pero aunque este llanto está por terminar, está envuelto en un gozo santo, por el retorno del Consolador. Sin embargo, hay otro llanto bendito que anida en los hijos de Dios. Ellos se lamentarán por los pecados y miserias de la humanidad. *Lloran con los que lloran*.[133] Lloran por los que lloran, no por ellos mismos, por los que pecan en contra de sus propias almas. Lloran por la flaqueza y debilidad de aquellos que han sido, hasta cierto punto, salvados de sus pecados. *¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?*.[134] Se lamentan constantemente por el deshonor causado continuamente contra la Majestad de cielo y tierra. Todo el tiempo tienen un profundo sentido de esto, lo que trae una profunda preocupación a sus espíritus. Preocupación que ha aumentado, y no poco, desde que se abrieron los ojos de su entendimiento[135] al ver constantemente el océano de eternidad, sin fondo ni orilla, que ha tragado millones y millones de seres humanos y aun procura devorar a los que quedan. Ven aquí la casa de Dios eterna en los cielos; allá, el infierno y la destrucción, sin ninguna defensa.[136] Entonces comprenden la importancia de cada momento, que aparece como un parpadeo y luego desaparece para siempre.

7. Pero la sabiduría de Dios es insensatez para el mundo.[137] El asunto de *llorar* y la *pobreza de espíritu* es,

---

[133] Ro.12.15.
[134] 2 Co.11.29.
[135] Ef.1.18.
[136] Job 26.6.
[137] 1 Co.3.19.

para ellos, estupidez y torpeza. Es más, esta opinión todavía parece algo favorable, pues tal vez llamen a esas bienaventuranzas abatimiento y melancolía, si es que no las califican de enajenación y locura. Y no es de extrañar que este quienes no conocen a Dios juzguen así. Supóngase que dos personas caminan juntas y que una se detiene intempestivamente y, con grandes señales de temor y asombro, exclama: «¡Nos encontramos al borde de un precipicio! ¡Fíjate, estamos a punto de estrellarnos! Un paso más y caeremos en ese profundo abismo. ¡Para! Yo no daré un paso más por nada del mundo». Cuando el otro, que considera tener tan buena vista como su compañero, mira y no descubre absolutamente nada, ¿qué podrá pensar de sus compañero, excepto que *está fuera de sí*,[138] que su cabeza está descompuesta, que la mucha religión (ya que no las muchas letras) lo ha vuelto loco.[139]

8. Que los hijos de Dios, *los afligidos de Sion*,[140] no se dejen engañar con estas cosas. Ustedes, cuyos ojos han recibido la luz, no se dejen perturbar por quienes todavía caminan en tinieblas. No camines como sombra.[141] Dios y la eternidad son una realidad. El cielo y la tierra verdaderamente están abiertos delante de ti y estás al borde del abismo. Ya ha tragado a más almas de las que se puede expresar con palabras: naciones y linajes, pueblos y lenguas,[142] y todavía está listo a devorar, sea que lo noten o no, a los pobres y miserables seres humanos. ¡Oh, clamen a

---

[138] Mc.3.21.
[139] Hch.26.24.
[140] Is.61.3.
[141] Sal.39.7. Wesley cita del *Libro de Oración Común*.
[142] Ap.14.6.

grandes voces! ¡No se demoren! ¡Levanten su voz[143] a aquel que tiene en sus manos el tiempo y la eternidad! Clamen tanto por ustedes como por sus hermanos, para que puedan ser considerados dignos de escapar la destrucción que viene como un torbellino.[144] Para que puedan pasar a través de todas las olas y tormentas, hasta llegar al puerto de salvación.[145] Lloren por ustedes, hasta que él seque el llanto de sus ojos.[146] Y entonces, lloren todavía por la desdicha que vendrá sobre la tierra. Hasta que el Señor de todas las cosas ponga fin a la miseria y el pecado, seque las lágrimas de todos los rostros y *la tierra sea llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.*[147]

---

[143] Is.58.1.
[144] Pr.1.27.
[145] Sal.10730.
[146] Ap.7.17; 21.4.
[147] Is.11.9; Hab.2.14. Véase Sermón Nº 47,V. 2-4.

Sermón 22

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Segundo discurso

Mateo 5.5-7

*Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

I.1 Cuando *ha pasado el invierno*; cuando *el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola*;[1] cuando aquel que consuela a los que lloran ha regresado *para que esté con ellos para siempre*;[2] cuando ante la luz de su presencia los nubarrones se dispersan--las oscuras nubes de la duda y la incertidumbre--y huyen las tormentas del temor, se calman las olas del pesar, y el espíritu nuevamente se regocija en Dios su Salvador[3]: entonces evidentemente esta palabra se ha cumplido. Entonces aquellos a quienes él ha consolado pueden dar testimonio: «*Bienaventurados (o felices) los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.*»[4]

---

[1] Cant.2.11-12.
[2] Jn.14.16.
[3] Lc.1.47.
[4] Mt.5.5.

2. Pero ¿quiénes son los mansos? No son los que se afligen por cualquier cosa, porque no saben nada, los que se desconciertan ante los males que ocurren pues no saben discernir entre el bien y el mal. No son los que están protegidos de los golpes de la vida por una torpe insensibilidad; quienes tienen por naturaleza o destreza la virtud de los zoquetes o las piedras, y no se ofenden por nada porque nada sienten. Los filósofos ineptos ni siquiera se preocupan por estas cosas. La apatía está tan distante de la mansedumbre como de la benignidad. Así que no es fácil concebir cómo algunos cristianos de las edades más puras, especialmente ciertos Padres de la Iglesia, pudieron confundir estas cosas y equivocarse, tomando uno de los más crasos errores del paganismo como una de las ramas del verdadero cristianismo.

3. La mansedumbre cristiana tampoco significa falta de celo por Dios, ni ignorancia o insensibilidad. No, ella evita todos los extremos, ya de exceso ya de falta. No destruye sino más bien equilibra las afecciones--que el Dios de la naturaleza nunca se propuso extirpar por la gracia--a fin de traerlas y someterlas bajo ciertas reglas. Proporciona ecuanimidad a la mente. Sostiene una balanza fiel para ponderar la ira, el dolor y el temor; procurando el término medio en todas las circunstancias de la vida, sin inclinarse a la derecha o a la izquierda.[5]

4. La mansedumbre, por tanto, parece con toda propiedad referirse a nosotros mismos. Pero puede referirse tanto a Dios como a nuestro prójimo. Cuando esta actitud de la mente se refiere a Dios usualmente se la denomina resignación--una calmada conformidad para con cualquiera

---

[5] 2 Cr.34.2.

sea su voluntad con respecto a nosotros, aun cuando ella no sea agradable a la naturaleza, diciendo continuamente, «*El Señor es, haga lo que bien le pareciere.*»[6] Cuando consideramos esto de manera más estricta con respecto a nosotros mismos la llamamos paciencia o conformidad. Cuando se ejerce para con otras personas entonces es afabilidad para con los buenos y clemencia para con los malos.

5. Quienes son verdaderamente mansos pueden discernir con claridad qué es lo malo, y también pueden sobrellevarlo. Son *sensibles* a todo este tipo de cosas; pero la mansedumbre mantiene el control. Tienen el *celo del Señor de los ejércitos*[7]. pero su celo está siempre guiado por el conocimiento, y templado en todo pensamiento, palabra y obra por el amor del ser humano así como por el amor de Dios. No desean extinguir ninguna de las pasiones que con sabios fines Dios ha implantado en su naturaleza. Pero pueden dominarlas todas, y tenerlas bajo sujeción, empleándolas sólo como medios para esos fines. Así, aun las pasiones más vehementes y las más desagradables son utilizables para los propósitos más nobles. Aun el odio, la ira y el temor, cuando se emplean contra el pecado, y están regulados por la fe y el amor, son como murallas y baluartes del alma, de manera que el enemigo no puede acercarse ni hacerle daño.

6. Es evidente que esta disposición divina no sólo está para quedarse en nosotros, sino para incrementarse de día en día. Mientras permanezcamos en la tierra nunca faltarán las ocasiones de ejercitarla y, por tanto, de

---

[6] 1 S.3.18.

[7] 2 R19.31; Is.9.7; 37.32.

acrecentarla. Nos *es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho* y sufrido *la voluntad de Dios, podamos recibir la promesa*.[8] Necesitamos la resignación pura, que bajo todas las circunstancias, podamos decir «*No sea como yo quiero, sino como tú.*»[9] Necesitamos ser *amables para con todos*[10], pero especialmente con los malos e ingratos; de otra manera seremos vencidos por el mal, en vez de vencer con el bien al mal.[11]

7. La mansedumbre no refrena tan sólo las acciones exteriores, como los escribas y los fariseos de antaño enseñaban, y como no cesan de enseñar los miserables maestros de todas las épocas que no son instruidos por Dios. Nuestro Señor nos previene contra esto, y señala el verdadero alcance de ello, en los siguientes términos: «*Oísteis que fue dicho a los antiguos; No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Raca, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.*»[12]

8. Aquí nuestro Señor encasilla como homicidio aun esa cólera que no va más allá del corazón; y que ni se manifiesta por una falta de amabilidad exterior; o siquiera por una palabra iracunda.

«*Cualquiera que se enoje contra su hermano*»--o con cualquiera persona viviente, puesto que todos somos hermanos--cualquiera que sienta dureza en su corazón,

---

[8] Cf.He.10.36.
[9] Mt.26.39.
[10] Cf.2 Ti.2.24.
[11] Véase Ro.12.21.
[12] Mt.5.21-22.

cualquiera disposición contraria al amor; cualquiera que se enojare «*sin causa*»--sin causa justa, o aún más allá de lo razonable--«*será culpable de juicio*», *énojos éstai*, estará en ese momento expuesto al justo juicio de Dios.

Empero ¿nadie se inclinará a preferir la lectura de aquellas versiones que omiten el término *eikee* «*sin causa*»? ¿No es enteramente superfluo? Porque si la cólera contra personas es una disposición contraria al amor, ¿cómo puede haber una causa, alguna causa suficiente para ello, una causa que justifique la ira de Dios?

Pensemos en la ira contra el pecado. En este sentido podemos «*estar airados*» y, no obstante, *sin pecado*.[13] En este sentido nuestro mismo Señor--como está escrito--se enojó una vez: «*Mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones*»[14]. Se enojó contra el pecado pero se compadeció de los pecadores. Y sin duda esto es lo justo delante de Dios.

9. «*Y cualquiera que diga: Raca, a su hermano*». Cualquiera que se dejare dominar por la ira, hasta el grado de usar palabras despectivas. Los intérpretes observan que *Raca* es un término siríaco que significa: *vacío, vano, tonto*. Así, pues, es una expresión tan inofensiva que puede ser utilizada contra quien estamos enojados. No obstante cualquiera que la use, como nos lo asegura el Señor, «*será culpable ante el concilio*»--más bien, «estará en peligro de ser culpado». Correrá el riesgo de una sentencia más severa del Juez de toda la tierra.

«*Y cualquiera que le diga: Fatuo*», cualquiera que se deje dominar por el diablo y estalle en improperios, usando

---

[13] Cf.Ef.4.26.

[14] Mr.3.5.

a propósito un lenguaje reprochable y contumaz, «*quedará expuesto al infierno de fuego*»--será responsable en aquel instante a la mayor condenación. Debe observarse que nuestro Señor describe todas estas faltas como merecedoras de la pena capital. La primera de la horca, usualmente impuesta a los condenados por los tribunales inferiores. La segunda, de apedreamiento, que frecuentemente se infligía a quienes resultaban condenados por el gran Concilio de Jerusalén. Los culpables de la tercera, de ser quemados vivos, aplicada sólo a los grandes delincuentes, en el *valle de los hijos de Hinom*[15], *Gee Ennoón*, palabra que evidentemente traducimos como infierno.

10. Y como quiera que los seres humanos se imaginan naturalmente que Dios disculpará el incumplimiento de algunas de sus obligaciones, teniendo en cuenta la satisfacción de otras, nuestro Señor se encarga en cortar de raíz esa vana, si bien común, ilusión. Demuestra lo imposible que es para cualquier pecador el *permutar* con Dios, quien no aceptará intercambiar una obligación por otra, ni la obediencia parcial en lugar de la completa. Nos advierte que el cumplimiento de nuestro deber para con Dios no servirá de excusa por nuestras obligaciones para con nuestro prójimo; que las obras piadosas, como comúnmente se les llama, no valdrán como recomendación si carecemos de amor. Por el contrario, la falta de amor hará de tales obras una abominación ante el Señor.

«*Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti*»--por razón de tu mal trato contra él, o por haberlo llamado «*Raca*» o «*Fatuo*»--no pienses que tu ofrenda te redimirá de

---

[15] Jos.15:8.

tu ira, o que será agradable a Dios en tanto tu conciencia está manchada con la culpa de un pecado impenitente. «*Deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano*»--al menos haz todo lo que esté de tu parte para reconciliarte--«*y entonces ven y presenta tu ofrenda.*»[16]

11. No permitas ninguna demora en lo que concierne tan de cerca a tu alma. «*Ponte de acuerdo con tu adversario pronto*»--ahora, rápidamente--«*entre tanto que estás con él en el camino*»--si es posible, antes que lo pierdas de vista--«*no sea que el adversario te entregue al juez*»--no sea que apele a Dios, el Juez de todos--«*y el juez al alguacil*»--a Satán, ejecutor de la ira de Dios--«*y seas echado en la cárcel.*»[17]--al infierno, hasta esperar el juicio del gran día.[18] «*De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último cuadrante.*»[19] Pero ello te es imposible hacer, viendo que no tienes nada con qué pagar.[20] Por consiguiente si alguna vez entras en esa prisión el humo de tu tormento ascenderá *por los siglos de los siglos.*[21]

12. Mientras tanto, «*los mansos recibirán la tierra por heredad*»[22] ¡Tal es la necedad de la sabiduría mundana! Los sabios de este mundo les habían advertido una y otra vez que si no se resentían de ese maltrato, si sumisamente soportaban que se abusara de ellos, no habría existencia para ellos sobre la tierra. Que jamás serían capaces de proveerse

---

[16] Mt.5.[22]23-24.
[17] Mt.5.25.
[18] Véase Jud.6.
[19] Mt.5.26.
[20] Véase Lc.7.42.
[21] Ap.14.11.
[22] Sal.37.11, cf.Mt.5.5

de las cosas necesarias para la vida, ni aun de preservar lo que tenían; que no podrían esperar la paz, ni el tranquilo disfrute de las posesiones o poder gozar de cualquier cosa. Más aún, supóngase que no hubiera Dios en el mundo; o que no se preocupara de los seres humanos. Pero *cuando Dios se levanta para juzgar, para salvar a los mansos de la tierra*,[23] ¡cómo se ríe de toda la sabiduría pagana y se burla de ella! ¡Cómo transforma la ira del ser humano» en alabanza suya![24] Se toma el trabajo de proveerlos con todas las cosas necesarias para la vida y la santidad.[25] Les asegura la provisión que ha hecho a pesar de la fuerza, el fraude o la malicia de los seres humanos. Y las cosas que él asegura las *da todas...en abundancia para que las disfrutemos.*[26] Les es agradable, ya sea en poco o mucho. Así como en *paciencia ganarán sus almas*[27], así poseerán verdaderamente lo que Dios les ha dado. Siempre están contentos, siempre agradecidos con lo que tienen. Les agrada porque ello agrada a Dios; de manera que mientras su corazón, su deseo, su gozo están en el cielo, en verdad se les puede decir «*recibirán la tierra por heredad.*»

13. Pero parece haber un sentido más profundo en estas palabras: que ellos tendrán una parte más prominente en la *tierra nueva, en la cual mora la justicia*;[28] en esa heredad, cuya descripción general (los pormenores de la cual sabremos después) ha expuesto San Juan en el capítulo veinte del Apocalipsis: «*Vi a un ángel que descendía del*

[23] Cf.Sal.76.9.
[24] Cf.Sal.76.10.
[25] Véase 2 P.1.3.
[26] Cf.1 Ti.6.17.
[27] Cf.Lc.21.19.
[28] Cf.2 P. 3.13.

*cielo...y prendió al dragón, la serpiente antigua,...y lo ató por mil años... Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos: y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos; sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con ellos mil años.*»[29]

II. 1. Hasta aquí nuestro Señor se ha ocupado diligentemente en quitar los estorbos a la verdadera religión: tal como el orgullo, el primer y gran obstáculo de toda religión, que se elimina con *la pobreza de espíritu*;[30] la ligereza y la inconsciencia, que impiden a la religión echar raíces en el alma hasta que son extirpadas por un *clamor* santo; también la ira, la impaciencia y el descontento, curados todos por la *mansedumbre* cristiana. Y cuando todos estos estorbos--estas enfermedades malignas del alma que continuamente despertaban falsos anhelos interiores, calmándolos con apetitos enfermizos--son extirpados, vuelve el apetito natural de un espíritu nacido del cielo; que tiene hambre y sed de justicia. Y *bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*.[31]

---

[29] Ap.20.1-2, 4-6.
[30] Cf.Mt.5.3.
[31] Mt.5.6.

2. La justicia--como ya hemos observado--es la imagen de Dios, la mente que está en Cristo Jesús[32]. Es toda la disposición santa y celestial reunida, que surge y culmina en el amor de Dios nuestro Padre y Redentor, y en el amor a todos los seres humanos por su causa.

3. «*Bienaventurados los que tienen hambre y sed*». Para entender esta expresión debemos tener presente, en primer lugar, que el hambre y la sed son los más fuertes de nuestros apetitos corporales. De la misma manera esta hambre del alma, esta sed de la imagen de Dios, es el más fuerte de todos nuestros apetitos espirituales una vez despierto en el corazón, absorbe a todos los demás en un solo gran deseo: el ser renovado a semejanza de aquel que nos creó. Debemos observar, en segundo lugar, que desde el momento que comenzamos a tener hambre y sed estos apetitos no cesan, sino que son más exigentes e inoportunos hasta que comemos y bebemos, o morimos. Igualmente, desde el momento en que comenzamos a tener hambre y sed de toda la mente que estuvo en Cristo, estos apetitos espirituales no cesan, sino que claman por su alimento con más y más importunidad. Y mientras haya algo de vida espiritual, no cesarán hasta quedar satisfechos. Podemos observar, en tercer lugar, que el hambre y la sed sólo se satisfacen con el alimento y la bebida. Si uno le diera al hambriento todo el mundo, la vestimenta más elegante, todo la pompa del Estado, todos los tesoros de la tierra, muchísima plata y oro, si se le rindiera todo el honor, no le prestaría atención. Todas estas cosas no tienen valor para él. Seguiría diciendo: «Estas no son las cosas que anhelo;

---

[32] Véase Fil.2.5.

denme de comer o me muero»[33]. Lo mismo ocurre con toda alma que verdaderamente tiene hambre y sed de justicia: en ninguna otra cosa encuentra consuelo, nada más puede satisfacerla. Cualquiera cosa que se le ofrezca, será estimada en poco, sean riquezas, honor, o placer, y hasta dirá: «Esto no es lo que quiero. ¡Denme amor o me muero!».

4. Y tan imposible es satisfacer a tal alma--un alma que está sedienta de Dios, del Dios viviente--con lo que el mundo llama religión, como con lo que se toma por felicidad. La religión del mundo significa tres cosas. Primero, el no hacer mal a nadie, abstenerse del pecado exterior--al menos de cosas como el escándalo, el robo, el hurto, la blasfemia, la embriaguez. Segundo, el hacer el bien--como socorrer a los pobres, ser caritativos, como se dice. Tercero, usar los medios de gracia--al menos concurrir a la iglesia y participar de la Cena del Señor. El mundo denomina persona religiosa a aquella en quien se encuentran estas tres marcas. Pero ¿aplacará esto a la persona que tiene hambre de Dios? No. Eso no es alimento para su alma, sino que requiere una religión más noble, más elevada y más profunda. No puede alimentarse más de esta cosa pobre, superficial y formal, como tampoco puede *llenar su vientre de viento solano*.[34] Es cierto, se cuida de abstenerse de toda apariencia de mal.[35] Es *celosa de buenas obras*.[36] Cumple con todos los mandamientos del Señor. Pero nada de esto es lo que anhela. Esto es sólo la cáscara de aquella religión por la que el ser humano tiene un hambre insaciable. El conocimiento de Dios en Cristo Jesús; la vida *escondida con Cristo en*

---

[33] Cf.Gn. 25.29-34; 30.1.
[34] Job 15.2.
[35] Cf. 1 Ts. 5.22.
[36] Tit. 2.14.

*Dios*;[37] el estar unido al Señor en un Espíritu;[38] el tener comunión con el Padre y con el Hijo;[39] el andar *en luz, como él está en la luz*;[40] el ser purificado *así como él es puro*[41]-- esta es la religión, la justicia de la que el ser humano tiene sed. Y no puede descansar sino hasta que descanse en Dios.

5. «*Bienaventurados los que tienen*» esta «*hambre y sed de justicia, porque en ellos serán saciados*». Serán saciados de las cosas que anhelan, aun de la justicia y de la verdadera santidad.[42] Dios los satisfará con las bendiciones de su bondad, con la felicidad de sus escogidos. Los alimentará con el pan del cielo, con el maná de su amor.[43] Les dará a beber de sus delicias como de un río[44] del cual aquel que bebiere no tendrá sed jamás,[45] sino sólo sed del agua de la vida.[46] Esta sed durará por siempre.

La doliente sed, honda ansiedad,
Tu gozosa presencia disipará;
Pero mi alma siempre requerirá
De amor toda una eternidad.

6. Quienquiera que seas, tú a quien Dios ha dado el tener «*hambre y sed de justicia*», pídele que nunca pierdas tan inestimable don, para que este divino apetito no cese jamás. Si muchos te reprenden y te ordenan refrenar tu paz, no les hagas caso. Por el contrario, clama mucho más:

---

[37] Col.3.3.
[38] Cf.1 Co.6.17.
[39] Cf.1 Jn.1.7.
[40] 1 Jn.1.7.
[41] 1 Jn.3.3.
[42] Ef.4.24.
[43] Véase Jn.6.48.
[44] Véase Sal.36.8.
[45] Véase Jn.4.14.
[46] Ap.21.6; 22.1, 17.

«*¡Jesús, Maestro, ten misericordia de mí!*»[47] No dejes que viva yo, sino ser santo como tú eres santo. No gastes *el dinero en lo que no es pan* ni tu *trabajo en lo que no sacia*.[48] ¿Acaso esperas extraer felicidad de la tierra, o hallarla en las cosas de este mundo? Menosprecia todos sus placeres, desecha sus honores, considera sus riquezas como basura y estiércol--sí, y aun todas las cosas que existen bajo el sol--*por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús*;[49] para que tu alma sea completamente renovada en aquella imagen de Dios, según la cual fue creada al principio. Cuídate de no apagar aquella bendita sed y hambre con eso que el mundo llama religión--una religión de la forma, de la apariencia, que deja al corazón tan terrenal y sensual como siempre. No te satisfagas con nada sino con el poder de la santidad, con una religión que es espíritu y vida, el morar tú en Dios y Dios contigo;[50] con ser morador de la eternidad;[51] y entrar *hasta dentro del velo*[52] mediante *la sangre rociada*,[53] y sentarte *en los lugares celestiales con Cristo Jesús*.[54]

III. 1. Cuanto más llenos estén estos con la vida de Dios, con más ternura se preocuparán de quienes están sin Dios en el mundo,[55] todavía muertos en sus transgresiones y pecados.[56] Ni quedará sin recompensa esta preocupación

---

[47] Cf.Lc.17.13.
[48] Is.55.2.
[49] Fil.3.8.
[50] Véase 1 Jn.4.12-13.
[51] Véase Is.57.15.
[52] He.6.19.
[53] He.12.24.
[54] Ef.2.6.
[55] Ef.2.12.
[56] Ef.2.1.

por los demás. «*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*»[57]

La palabra utilizada por nuestro Señor significa directamente: los compasivos, los de tierno corazón; aquellos que, lejos de despreciar, se afligen sinceramente por los que no tienen hambre de Dios. Esta parte tan esencial del amor fraternal--por medio de un ejemplo común--representa aquí todo; así que «*los misericordiosos*», en el sentido pleno del término, son los que *aman a su prójimo como a sí mismos*.[58]

2. En razón de la vasta importancia de este amor--sin el cual, *aunque hablásemos lenguas humanas y angélicas, y tuviésemos profecía y entendiésemos todos los misterios y toda ciencia, y si tuviésemos toda la fe, de tal manera que moviésemos las montañas; más aún, si repartiésemos todos los bienes para dar de comer a los pobres, y si entregásemos nuestros cuerpos para ser quemados, de nada nos serviría*[59]--Dios en su sabiduría nos ha dado por medio del Apóstol Pablo una relación especial y completa del amor, para que examinándola podamos discernir con la mayor claridad quienes son los «*misericordiosos*» que «*alcanzarán misericordia*».

3. La caridad, o el amor--como hubiera sido deseable haberla traducido siempre, por ser esta palabra más clara y menos ambigua--el amor al prójimo así como Cristo nos ha amado, *es sufrido*.[60] Es paciente para con todas las personas. Soporta todas las debilidades, ignorancia, errores, flaquezas, terquedades y nimiedades en la fe de los hijos de

---

[57] Mt.5.7.
[58] Cf.Mt.19.19.
[59] Cf.1 Co.1.1-3.
[60] 1 Co.13.4.

Dios; toda la malevolencia y la perversidad de los hijos de este mundo. Y sufre todo esto, no sólo durante algún tiempo, por un breve período, sino hasta el fin: aun dando de comer al enemigo cuando tiene hambre, o de beber si está sediento; así amontonando constantemente *ascuas de fuego*, de verdadero amor, *sobre su cabeza*.[61]

4. Y en cada paso dado hacia este fin tan deseable, de vencer *con el bien el mal*,[62] «*el amor es benigno*» (*jresteúetai*, palabra de difícil traducción, significa suave, apacible, benévolo). Está a la mayor distancia del malhumor, de toda aspereza o acidez del espíritu, y de una vez inspira al que sufre con la más apacible amabilidad y la afección más ferviente y tierna.

5. Por consiguiente, *el amor no tiene envidia*.[63] Sería imposible que la tuviera; pues está diametralmente opuesto a ese espíritu tan nocivo. Es inconcebible que quien tiene este ánimo tan afectuoso para con todos, que sinceramente desea todas las bendiciones espirituales y temporales, todas las cosas buenas de este mundo y del otro para toda alma que Dios ha creado, se ofendiera ante cualquiera otra persona. Si él mismo ha recibido idéntico don, lejos de afligirse se regocija que otro participe del beneficio común. Si no lo ha recibido, bendice a Dios que al menos su hermano lo tenga y sea más feliz que él. Mientras mayor es su amor, más se regocija por las bendiciones a toda la humanidad, más apartado está de toda clase y grado de envidia hacia cualquiera criatura.

6. El amor *oú perperúetai*, esto no quiere decir que «no es jactancioso», lo cual sería lo mismo que las próximas

---

[61] Cf.Ro.12.20.
[62] Ro.12.21.
[63] 1 Co.13.4.

palabras, sino (en el sentido propio del término griego) `no se apresura' o `precipita' a juzgar. No condena apresuradamente a ninguno. No pronuncia una severa condena basada en una ligera o repentina opinión de las circunstancias. Sopesa primero toda la evidencia, particularmente aquella que está a favor del acusado. Quien verdaderamente ama a su prójimo no es como la generalidad de las personas, quienes--aun en los mejores casos--ven un poco, suponen mucho y se apresuran a sacar conclusiones. No, sino que procede con cautela y prudencia, poniendo atención en cada paso; suscribiendo de buena gana la regla de aquel antiguo pagano: «tan lejos estoy de creer fácilmente lo que una persona dice en contra de otra, que no creo ni lo que dice en contra de sí misma. Siempre le concederé que pueda cambiar de opinión y, muchas veces, también buscar consejo».[64] ¡Ah, si los cristianos modernos llegaran al menos a ese nivel!

7. Sigue diciendo, «*el amor no se envanece*».[65] No induce o permite a ninguna persona a tener *más alto concepto de sí que el que debe tener*, antes bien *que piense de sí con cordura*.[66] Sin duda, humilla el alma hasta el polvo. Destruye toda soberbia que engendra el orgullo, y nos hace regocijar en ser poca cosa, pequeños y viles, lo postrero de todo, y siervos de todos.[67] Aquellos que se aman *los unos a los otros con amor fraternal*, no pueden sino *en cuanto a honra* preferirse *los unos a los otros*.[68] Aquellos que, *teniendo el mismo amor...sintiendo una*

---

[64] Wesley dice que la cita es de Séneca, pero falta la referencia exacta.
[65] 1 Co.13.4.
[66] Ro.12.3.
[67] Cf.Mr.9.35.
[68] Ro.12.10.

*misma cosa*, con humildad estiman *a los demás como superiores a sí mismos*.[69]

8. «*No hace nada indebido*».[70] No es descortés ni intencionalmente ofensivo con nadie. Paga *a todos lo que debe...al que respeto, respeto; al que honra, honra*.»[71] Rinde cortesía, amabilidad, compasión a todo el mundo, *honrando a todos*[72] según sus respectivas dignidades. Un reciente escritor define la buena crianza, mejor dicho su más alto grado, la cortesía, así: «Un continuo deseo de agradar que se manifiesta en toda conducta». Pero si esto es cierto, no hay nadie tan bien criada como una persona cristiana, una que ama a todo el género humano, porque sólo puede desear *agradar a todos*,[73] *en lo que es bueno, para edificación*,[74] Y este deseo no puede ocultarse: necesariamente se manifestará en todas sus relaciones con los seres humanos. Porque su *amor es sin fingimiento*,[75] aparecerá en todas sus acciones y conversaciones. Además, la obligará, sin malicia alguna, a hacerse todo a todos, *para que de todos modos salve a algunos*.[76]

9. Y al hacerse todo a todos, el amor «*no busca lo suyo*».[77] Al procurar agradar a todos, quien ama a la humanidad no busca su propia ventaja temporal. No codicia la plata, el oro, o la vestimenta de persona alguna; no desea nada sino la salvación de sus almas. Más aún, en cierto

---

[69] Cf.Fil.2.2-3.
[70] 1 Co.13.5.
[71] Cf.Ro.13.7.
[72] 1 P.2.17.
[73] 1 Co.10.33.
[74] Ro.15.2.
[75] Cf.Ro.12.9.
[76] 1 Co.9.22.
[77] 1 Co.13.5.

sentido se puede decir que *no busca su propio bien*[78] espiritual, como no busca las ventajas temporales. Pues mientras que se esfuerza por salvar sus almas de la muerte, se olvida de sí mismo. No piensa en sí mismo en tanto que el celo por la gloria de Dios lo consume. Más bien, algunas veces casi puede parecer que, por un exceso de amor, se rinde en cuerpo y alma, mientras clama con Moisés: «*Este pueblo ha cometido un gran pecado [...] te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.*»[79] O con San Pablo, «*porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne.*»[80]

10. No es de asombrarse que tal amor «*no se irrita*», *oú paroxúnetai*.[81] Obsérvese que la palabra «fácilmente», introducida de forma extraña en la traducción [inglesa], no se encuentra en el original. Las palabras de San Pablo son absolutas: «*El amor no se irrita*»--no se irrita en desconsideración contra nadie. En verdad, habrá frecuentes oportunidades de provocaciones externas de diversa índole. Pero el amor no se somete a la incitación. Triunfa sobre todo. En todas las pruebas mira a Jesús, y por su amor es más que vencedor.

No es improbable que nuestros traductores introdujeran esa palabra como para disculpar al Apóstol, quien ellos supusieron podría aparecer carente de ese amor que tan perfectamente describe. Parecen haberlo deducido de una frase en los Hechos de los Apóstoles, que también está traducida incorrectamente. Cuando Pablo y Bernabé

---

[78] Cf.1 Co.10.24.
[79]Ex.32.31-32
[80] Ro.9.3.
[81] 1 Co.13.5.

discreparon con respecto a Juan, la traducción dice: «*Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro*».[82] Naturalmente esto induce al lector a suponer que ambos, en este respecto, fueron igualmente ásperos el uno con el otro; que San Pablo, quien sin duda tenía razón en esta cuestión--era impropio llevar a Juan nuevamente con ellos, ya que los había abandonado antes--estaba tan irritado como Bernabé, quien dando prueba de su enojo dejó la obra para la cual había sido apartado por el Espíritu Santo.[83] Pero el texto original no manifiesta tal cosa, ni tampoco afirma que Pablo se haya enojado. Simplemente dice, *kaì egéneto paroxusmós*, «*y hubo tal desacuerdo entre ellos*»--un paroxismo de cólera--a consecuencia del cual Bernabé dejó a San Pablo, tomó a Juan consigo, y se fue por su propio camino. «*Pablo*» entonces «*escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor*»--cosa que no se dice de Bernabé--«*y pasó por Siria y Cilicia*», como lo había propuesto, «*confirmando a las iglesias*».[84] Pero volvamos al tema.

11. El amor evita mil enconos que de otra manera surgirían, pues «*no piensa lo malo*».[85] En verdad, la persona misericordiosa no puede evitar el conocimiento de muchas cosas malas, no puede menos que verlas con sus propios ojos y oírlas con sus propios oídos. Porque el amor no la priva de sus ojos, así que le es imposible no ver que tales cosas son cometidas. No le quita tu entendimiento, como tampoco sus sentidos; así que no puede menos que saber que hay cosas malas. Por ejemplo, cuando ve a una persona

---

[82] Hch.15.39.
[83] Cf.Hch.13.2.
[84] Hch.15.40-41.
[85] 1 Co.13.5 (texto distinto al de la RVR, pero más cercano al texto griego).

golpeando a su prójimo, o la escucha blasfemar a Dios, no puede poner en duda lo ocurrido, o las palabras pronunciadas, o dudar que sean cosas malas. No obstante *où logízetai tò kakón*... La palabra *logízetai* («*piensa*») no se refiere a nuestro ver u oír, ni a los primeros actos involuntarios de nuestra inteligencia, sino a nuestro pensamiento voluntario de aquello que no necesitamos pensar; a *deducir* el mal donde no existe; a nuestro *raciocinio* respecto de cosas que no vemos, a nuestra *suposición* de lo que no hemos visto ni oído. Esto es lo que el verdadero amor destruye por completo. Arranca, de raíz, el *imaginar* todo aquello de lo que no tenemos conocimiento. Desecha toda clase de celos, toda mala suposición, toda prontitud para creer en lo malo. Es franco, abierto, sin recelos; y como no puede imaginar el mal, tampoco le teme.

12. «*No se goza de la injusticia*»,[86] por más que sea tan común, aun entre aquellos que llevan el nombre de Cristo, que no tienen escrúpulos en regocijarse cuando sus enemigos han caído en alguna aflicción, error o pecado. En verdad, ¡cuán difícil les es evitar esto a los que con entusiasmo han tomado partido! ¡Qué difícil les es no alegrarse con cualquier falta que descubren en sus oponentes! ¡Con cualquiera mancha, verdadera o supuesta, ya en sus principios ya en su práctica! ¿Qué ardiente defensor de cualquier causa está libre de esto? Más aún, ¿quién tiene tanta calma como para estar enteramente libre de ello? ¿Quién no se alegra cuando su adversario ha dado un paso en falso y no piensa que ello será ventajoso para su propia causa? Sólo una persona de amor. Sólo ella llora por

---

[86] 1 Co 13.6.

el pecado o la torpeza de su enemigo, y no se place en escucharlo o en repetirlo, sino más bien desea que pueda ser olvidado para siempre.

13. «*Más se regocija de la verdad*»[87] dondequiera que ésta se encuentre, en *la verdad que es según la piedad*,[88] produciendo sus frutos apropiados, santidad de corazón y santidad en el hablar. Se regocija al descubrir que aun sus oponentes, ya sea respecto a opiniones ya en asuntos prácticos, son sin embargo amantes de Dios, e irreprochables en otros aspectos. Se alegra al escuchar cosas buenas de ellos, y en decir todo lo bueno que pueda, sin faltar a la verdad y la justicia. En efecto, su gloria y gozo son el bien en general, dondequiera que esté presente en la raza humana. Como ciudadano del mundo reclama la parte que le pertenece en la felicidad de todos sus habitantes. Porque siendo un ser humano no se despreocupa del bienestar de cualquier persona; y se regocija en todo aquello que causa la gloria de Dios y promueve la paz y la buena voluntad entre los seres humanos.[89]

14. Este amor «*todo lo sufre*».[90] (como indudablemente *pánta stégei* debería traducirse, de otra manera sería lo mismo que *pánta upoménei*, «todo lo soporta»). Porque la persona misericordiosa no se regocija en la iniquidad, ni la menciona voluntariamente. No obstante, cualquier mal que ve, oye, o conoce, lo disimula todo lo posible sin hacerse ella misma *partícipe en pecados ajenos*.[91] Dondequiera esté o quienquiera sea, si ve alguna

---

[87] Ibid.
[88] Tit.1.1.
[89] Véase Lc.2.14.
[90] 1 Co.13.7.
[91] 1 Ti.5.22.

cosa que no aprueba no se va de boca a menos que sea con la persona involucrada, si acaso pueda ganar a su hermano. Lejos está de hacer de las faltas o fallas de otros el asunto de su conversación. Nunca habla de un ausente a menos que pueda hablar bien. Para ella un cuentero, un chismoso, un murmurador, un calumniador, son como asesinos. Matar la reputación de su prójimo es tanto como cortarle la garganta. El que se divierte poniendo fuego a la casa de su prójimo es tanto como el *que echa llamas, y saetas y muerte [...] y dice: ciertamente lo hice por broma*.[92]

Sólo hace una excepción. Algunas veces está convencida que por la gloria de Dios o--lo que viene a ser lo mismo--por el bien de su prójimo, es necesario un mal no quede encubierto. Es el caso cuando, en beneficio del inocente, se ve obligada a señalar al culpable. Pero aun así: (1) No hablará sino hasta que el amor, el amor superior, la obligue; (2) no lo hará por un confuso deseo de hacer el bien en general o por promover la gloria de Dios, sino en vista de un fin particular, por la búsqueda de un determinado bien; (3) no hablará a menos de estar absolutamente convencida de que este medio es necesario para aquel fin, y de que el fin no puede satisfacerse plenamente por ningún otro medio; (4) lo hace entonces con el mayor dolor y reticencia, usándolo como el último y peor remedio, un remedio desesperado para un caso desesperado, una especie de veneno que sólo se utiliza para extirpar otro veneno; y por consiguiente, (5) lo usa de la manera más limitada posible; haciéndolo con temor y temblor, por miedo a transgredir la ley del amor hablando demasiado, haciendo mayor daño que el que habría ocasionado guardando silencio.

---

[92] Cf. Prov. 26.18-19.

15. El amor «*todo lo cree*».[93] Siempre quiere creer lo mejor, anteponer la más favorable interpretación sobre todas las cosas. Está siempre listo a creer todo aquello que sea en favor del carácter de cualquier persona. Se convence fácilmente--cosa que desea con fervor--de la inocencia e integridad de cualquier ser humano; o, al menos, de la sinceridad de su arrepentimiento, si es que alguna vez errara el camino. Se alegra de perdonar cualquiera cosa fuera de lugar, de condenar al ofensor lo menos posible, y hacer lugar a la debilidad humana hasta donde fuera posible sin traicionar a Dios.

16. Y cuando ya no puede creer más, entonces el amor «*todo lo espera*»[94]. ¿Se le achaca algún mal vinculado a una persona? El amor espera que esta relación no sea cierta, que la cosa vinculada nunca haya ocurrido. ¿Es cierto el hecho? El amor dice: «Pero tal vez no fue hecho bajo las circunstancias mencionadas; así que, concediendo que haya ocurrido, hay lugar para esperar que no haya sido tan malo como se cree.» ¿En apariencia, la acción fue innegablemente mala? El amor espera que la intención no lo haya sido. ¿Está claro que el propósito también fuera malo? El amor dice: «No obstante, ¿no podría haber surgido, ya no de la sosegada disposición del corazón, sino de un arranque de pasión, o de vehemencia, que impulsó a la persona más allá de sí misma?» Y aun cuando no quepa duda de que todas las acciones, propósitos y disposiciones son francamente malas, el amor aún abriga la esperanza que Dios finalmente levante su brazo y obtenga la victoria; y que haya *más gozo*

---

[93] 1 Co.13.7.

[94] Ibid.

*en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.*»[95]

17. Por último, el amor «*todo lo soporta*».[96] Esto completa el carácter de la persona verdaderamente misericordiosa. Soporta no sólo algunas cosas, ni muchas cosas, sino absolutamente «*todo*». Cualquiera sea la injusticia, la maldad, la crueldad que los seres humanos puedan infligirle, ella es capaz de sufrir. A nada llama intolerable, nunca dice: «Esto es inaguantable». ¡No! No solamente puede sufrir todas las cosas sino hacerlo por medio de Cristo, que le fortalece.[97] Y todo lo que sufre no destruye su amor, ni lo debilita en lo más mínimo. Está a prueba de todo. Es una llama que arde aún en medio del océano. *Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos*».[98] Triunfa sobre todo. «*Nunca deja de ser*», ni en este tiempo ni en la eternidad.

Obediente al mandamiento celestial,
Terminará el saber, cesará la profecía,
Mas la dilatada supremacía del amor,
Sin límites de tiempo, ni deterioro,
En perpetuo y feliz triunfo existirá,
La bondad sin límite difundirá,
Y la alabanza eterna recibirá.[99]

Así, «*los misericordiosos [...] alcanzarán misericordia*»;[100] no sólo mediante la bendición de Dios sobre todos sus caminos, resarciendo el amor que tienen a

---

95 Lc.15.7.
96 1 Co.13.7.
97 Véase Fil.4.13.
98 Cant. 8.7.
99 De un poema de Matthew Prior, Charity.
100 Cf. Mt.5.7.

sus hermanos con un amor mil veces más abundante e íntimo, sino también *por un excelente y eterno peso de gloria*[101] en *el reino preparado [para ellos] desde la fundación del mundo*.[102]

18. Por un breve tiempo tal vez digas: «*¡Ay de mí, que moro en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar!*»[103] Puedes derramar tu alma y lamentar la pérdida del verdadero y genuino amor sobre la tierra. ¡Pérdida, en verdad! Bien puedes decir (mas no en el sentido antiguo): «Ved cómo estos cristianos se aman mutuamente». ¡Estos reinos cristianos que se arrancan las entrañas unos a otros, desolando unos a otros con fuego y espada! ¡Estos ejércitos cristianos que están mandándose rápidamente al infierno unos a otros,[104] por millares y por decenas de millares! ¡Estas naciones cristianas que están ardiendo por luchas intestinas, partido contra partido, facción contra facción! ¡Estas ciudades cristianas donde el engaño y el fraude, la opresión y el mal, más aún, el robo y el asesinato, no desaparecen de sus calles! ¡Estas familias cristianas, desgarradas de manera interminable y sin cuenta por la envidia, los celos, la ira, las discordias domésticas! ¡Además, y lo que es más terrible de todo, estas iglesias cristianas! ¡Iglesias («*No lo anunciéis en Gat*»[105] ¿mas cómo lo podemos ocultar de los judíos, turcos o paganos?) que llevan el nombre de Cristo, *el Príncipe de paz*,[106] y libran continuas guerras entre sí! ¡Qué convierten a los pecadores

---

[101] 1 Co.4.17.
[102] Cf.Mt. 25.34.
[103] Sal.120 5.
[104] Cf.Sal.55.15.
[105] 2 S.1.20.
[106] Is.9.6.

quemándolos vivos: que están *ebrias de la sangre de los santos*![107] ¿Pertenece esta alabanza sólo a *Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra*?[108] En verdad, no; pero las así llamadas iglesias protestantes han aprendido muy bien a seguir el ejemplo. Las iglesias protestantes también saben perseguir cuando tienen el poder en sus manos, y hasta derramar sangre. Y mientras tanto, ¡cómo se anatematizan unas a otras! ¡Mandándose unas a otras a los más profundos infiernos! ¡Qué ira, qué contiendas, qué malicias, qué ferocidad se encuentra en todas partes entre ellas! Aun cuando ellas concuerdan en lo esencial y sólo difieren en opiniones o en asuntos circunstanciales de la religión. ¿Quién es aquella que *sigue* sólo *lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación*?[109] ¡Oh Dios! ¿Hasta cuándo? ¿Faltará tu promesa? No temas, manada pequeña.[110] Contra esperanza cree en la esperanza.[111] Es el buen placer de tu Padre,[112] a pesar de todo, renovar la faz de la tierra.[113] Ciertamente todas estas cosas llegarán a su fin,[114] y los habitantes de la tierra aprenderán la justicia.[115] *No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra*.[116] *Será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza*

---

[107] Cf. Ap. 17.6.
[108] Ap. 17.5.
[109] Cf. Ro. 14.19.
[110] Véase Lc. 12.32.
[111] Véase Ro. 4.18.
[112] Lc. 12.32.
[113] Sal. 104 30.
[114] Véase Sal. 7.9.
[115] Véase Is. 26.9.
[116] Is. 2.4.

*de los montes*,[117] y todos los reinos del mundo llegarán a ser los reinos de nuestro Dios.[118] Entonces *no harán mal ni dañarán en todo mi santo monte*,[119] sino *que a tus muros llamarán Salvación y a tus puertas Alabanza*.[120] No tendrán ninguna mancha ni defecto,[121] amándose unos a otros, como Cristo nos amó.[122] Sé, pues, parte de los primeros frutos, si es que la cosecha aún no ha llegado. Ama a tu prójimo como a ti mismo.[123] ¡Quiera el Señor Dios llenar tu corazón de tal amor para con toda alma, que puedas estar listo para exponer tu vida por su causa! ¡Que tu corazón pueda rebosar continuamente de amor, extirpando todo lo desagradable e impuro de tu genio, hasta que él te llame a la región del amor, para reinar con él por los siglos de los siglos!

---

[117] Is.2.2.
[118] Cf.Ap.11.15.
[119] Is.11.9.
[120] Is.60.18.
[121] Véase 1 P.1.19.
[122] Véase Jn.15.12.
[123] Lv.19.18; Mt.19.19, etc.

Sermón 23

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Tercer discurso

Mateo 5:8-12

*Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

*Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.*

*Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.*

I.1. ¡Qué cosas excelentes se dicen del amor a nuestro prójimo! Es *el cumplimiento de la ley*,[1] y *el fin del mandamiento*.[2] Sin esto, todo lo que tenemos, todo lo que hacemos, todo lo que sufrimos, de nada vale en la presencia de Dios. Pero se trata del amor a nuestro prójimo que nace del amor de Dios. De otra manera, por sí mismo, no vale nada. Importa, pues, que examinemos bien la base sobre la que descansa el amor a nuestro prójimo: si realmente está

---

[1] Ro.13.10.

[2] 1 Ti.1.15.

edificado sobre el amor de Dios; si lo amamos *porque él nos amó primero*;[3] si somos «*limpios de corazón*».[4] Pues ésta es la base que nunca será removida: «*Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.*»

2. Los de «*limpio corazón*» son aquellos cuyos corazones Dios ha purificado *así como él es puro*;[5] que están purificados de todo afecto impuro por medio de la fe en la sangre de Jesús; quienes están limpios *de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el* amoroso *temor de Dios*.[6] Los que, por medio del poder de su gracia, están purificados del orgullo por la más completa pobreza de espíritu; de la ira, de toda pasión cruel y turbulenta, por la mansedumbre y la amabilidad; de todo deseo, excepto el de agradar a y gozar de Dios, conocerlo y amarlo más y más, por aquella *hambre y sed de justicia* que ahora absorbe toda su alma. Así que ahora *aman al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, y con toda su mente y con todas sus fuerzas*.[7]

3. Pero ¡en qué poco han tenido esta «pureza de corazón» los falsos maestros de todas las épocas! Apenas han enseñado a la gente de abstenerse de las impurezas exteriores que Dios ha prohibido por nombre. Pero no han atacado el meollo del asunto, y al no prevenir en contra de las corrupciones interiores, de hecho las han aprobado.

Nuestro Señor nos ha dado un notable ejemplo con las siguientes palabras: «*oísteis que fue dicho: No cometerás*

---

[3] 1 Jn.4.19.
[4] Mt.5.8.
[5] Cf.1 Jn.3.3.
[6] Cf.2 Co.7.1.
[7] Cf.Mr.12.30; Lc.10.27.

*adulterio.*»[8] Mas al explicarlas aquellos ciegos guías de ciegos[9] sólo insistían en que las gentes se abstuvieran del acto exterior. «*Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón*.»[10] Porque Dios ama la verdad en lo íntimo.[11] El escudriña el corazón y prueba los riñones,[12] y si tu corazón mira la iniquidad, el Señor no te oirá.[13]

4. Dios no admite excusa alguna por preservar cualquier cosa que sea ocasión para la impureza. *Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*[14] Si algunas personas tan queridas para ti como tu ojo derecho son ocasión de que ofendas a Dios, si despiertan en tu alma deseos impuros, no te demores, sepárate de ellas pronto. *Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*[15] Si alguien que parece serte tan necesario como tu mano derecha es ocasión de pecado, de deseo impuro, aunque ello no pase más allá del corazón, ni se convierta en palabra o acción, decídete a una separación completa y final: corta de un golpe esas relaciones; déjalas por Dios. Cualquier pérdida, sea de placeres, de riquezas o de amigos, es preferible a la pérdida de tu alma.

---

[8] Mt.5.27.
[9] Mt.15.14.
[10] Mt.5.28.
[11] Cf.Sal 51.6.
[12] Cf.Sal.7.10 y Jer. 11.20.
[13] Cf.Sal 66.18.
[14] Mt.5.29.
[15] Mt.5.30.

No será impropio tomar dos medidas antes de una separación absoluta y final. Primero, trata de expulsar al espíritu inmundo por medio de oración y ayuno,[16] absteniéndote con cuidado de toda acción, palabra y mirada que has encontrado ser ocasión de pecado. Segundo, si no eres liberado por estos medios, pide consejo a aquel que cuida de tu alma, o al menos de alguno que tiene experiencia en las cosas de Dios, con respecto a la oportunidad y a la manera de aquella separación. Pero no *consultes con carne y sangre*,[17] no sea que caigas bajo *un poder engañoso* para creer la mentira.[18]

5. Ni siquiera el matrimonio mismo, santo y honorable como es, puede ser utilizado como pretexto para dar rienda suelta a nuestros deseos. En verdad *también fue dicho: «Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio»*. Entonces, todo estaba bien, aunque el esposo no alegara otra causa que ya no gustaba de ella o que otra le gustaba más. «*Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación* (es decir, adulterio, la palabra *porneía* significa en general falta de castidad, sea para casados o solteros) *hace que ella adultere*, si se vuelve a casar; «*y el que se casa con la repudiada, comete adulterio*.»[19]

En estas palabras se prohíbe claramente toda clase de poligamia, por cuanto nuestro Señor declara de manera terminante que cualquiera mujer que se casa cuando su marido vive, comete adulterio. Igualmente, cualquier hombre que se casa de nuevo comete adulterio mientras su esposa

---

[16] Mt.17.21, Mr.9.29.
[17] Gá.1.16.
[18] Cf.2 Ts.2.11.
[19] Mt.5.31-32.

viva. En efecto, así es aunque fueran divorciados--a menos que el divorcio haya sido por causa de adulterio. Sólo en ese único caso la Escritura no prohíbe casarse de nuevo.

6. Tal es la pureza de corazón que Dios exige y la obra de los que creen en el Hijo de su amor. «*Bienaventurados*» los que de esta manera son «*limpios de corazón; porque ellos verán a Dios.* El se manifestará a ellos, no sólo como *no se manifiesta al mundo*,[20] sino como no se manifiesta siempre a sus criaturas. Los bendecirá con las expresiones más claras de su Espíritu, la más íntima *comunión con el Padre y con el Hijo*.[21] Hará que su presencia vaya siempre delante de ellos y que la luz de su rostro los ilumine.[22] La incesante oración de su corazón es: «*Te ruego que me muestres tu gloria*»,[23] y obtienen la petición que le hacen. Ahora lo ven por medio de la fe (el velo de la cara no haciéndose, como quien dice, transparente), aun en estas obras más humildes, en todo lo que está alrededor suyo; en todo lo que Dios ha creado y hecho. Lo ven en las alturas de arriba y en las profundidades de abajo; lo ven llenándolo todo en todo.[24]

Los de limpio corazón ven todas las cosas llenas de Dios. Lo ven en el firmamento de los cielos, en el caminar de la luna con esplendor,[25] en el sol cuando se regocija cual gigante para recorrer su curso.[26] Lo ven poniendo *las nubes por su carroza*, y andando *sobre las alas del viento*.[27] Lo

---

[20] Cf.Jn.14.22.
[21] 1 Jn.1.3..
[22] Cf.Sal.4.6,etc.
[23] Ex.33.18.
[24] Cf.Ef.1.23.
[25] Job.31.26.
[26] Cf.Sal.19.5.
[27] Sal.1043.

ven *que prepara la lluvia para la tierra*,[28] que *bendice sus renuevos*,[29] que *él hace producir heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre*.[30] Ven al Creador de todas las cosas sabiamente gobernándolo todo, y sustentando *todas las cosas con la palabra de su poder*.[31] ¡*Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra*![32]

7. Los de limpio corazón ven a Dios más especialmente en todas sus providencias para con ellos, para con sus almas o cuerpos. Siempre ven su mano extendida sobre ellos para bien, dándoles todas las cosas según medida y peso, contando los cabellos de su cabeza,[33] haciendo un cerco alrededor de ellos y de todo lo que poseen,[34] y disponiendo todas las circunstancias de su vida según la profundidad de su sabiduría y misericordia.

8. Empero, ven a Dios de una manera más especial en sus ordenanzas. Ya sea que se presenten en la gran congregación para darle *la honra debida a su nombre* y adorarle *en la hermosura de la santidad*;[35] o entren en sus aposentos y allí abran sus almas delante de su *Padre que está en secreto*.[36] Sea que escudriñen los oráculos de Dios, sea que escuchen a los embajadores de Cristo que proclaman las buenas nuevas de salvación. Sea que comiendo de aquel

---

[28] Sal.147.8.
[29] Sal.65.11.
[30] Sal.104.14.
[31] He.1.3.
[32] Sal.8.1,9.
[33] Cf.Mt.10.30.
[34] Cf.Job 1.10.
[35] Cf.Sal.96.8, 9.
[36] Mt.6.6.

pan o bebiendo de aquella copa[37] anuncien su muerte hasta que él venga[38] *en las nubes del cielo*.[39] En todas estas sus ordenanzas encuentran una cercanía tal que no puede ser expresada. Lo ven, como quien dice, cara a cara, y hablan con él como *habla cualquiera a su compañero*[40]--una adecuada preparación para aquellas mansiones de arriba donde lo verán *tal como él es*.[41]

9. Mas, cuán lejos estaban de ver a Dios los que habiendo *oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos*,[42] lo interpretaban así: «No perjurarás cuando jures por Jehová el Señor; tú cumplirás estos juramentos ante el Señor--mas con respecto a otros juramentos, él no los toma en cuenta.»

Así enseñaban los fariseos. No sólo permitían toda clase de juramentos en la conversación ordinaria, sino que consideraban al perjurio como poca cosa, con tal que no hubiesen jurado en el nombre especial de Dios.

Pero nuestro Señor prohíbe, en este pasaje, absolutamente todo juramento común, así como todo perjurio. Y muestra lo horrendo de ambos por la misma tremenda consideración de que toda criatura es de Dios, y de que él está presente en todas partes y sobre todas las cosas.

*Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera, ni por el cielo, porque el trono es de Dios*[43]--porque sería lo

---

[37] Cf.1 Co.11.28.
[38] Cf.1 Co.11.26.
[39] Mt.26.64, Mr.14.62.
[40] Ex.33.11.
[41] 1 Jn.3.2.
[42] Mt.5.33.
[43] Mt.5.34.

mismo que jurar por aquel que se sienta sobre el círculo de los cielos[44]--*ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies*, y Dios está tan íntimamente presente en la tierra como en el cielo; *ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey*[45] y Dios es bien conocido en sus palacios. *Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello*,[46] porque, es muy claro, que ni aun esto es tuyo sino de Dios, el único que puede disponer de todas las cosas en el cielo y en la tierra. *Pero vuestro hablara* entre ustedes--sea conversación, sea discurso--*sea, «Sí, sí; No, no»*--una austera afirmación o negación--*porque lo que es más de esto, de mal procede*[47]--*ek tou ponerou estin,* es el maligno, procede del diablo y es una de las señales de sus hijos.

10. Que nuestro Señor no prohíbe jurar en juicio y verdad,[48] cuando un magistrado nos requiere hacerlo, se desprende de: (1) La ocasión de esta parte de su discurso: el abuso que denunciaba era el juramento falso y el juramento superfluo, estando completamente fuera de cuestión el juramento delante de un magistrado. (2) Las mismas palabras con que expresa su conclusión general: *«Pero sea vuestro hablar»*, o discurso, *«Sí, sí; No, no»*. (3) Su propio ejemplo, porque él mismo contestó bajo juramento cuando se lo exigió un magistrado. Cuando *el Sumo Sacerdote le*

---

[44] Cf.Is.40.22.
[45] Mt.5.35.
[46] Mt.5.36.
[47] Mt.5.37.
[48] El art. 39 de los Treinta y Nueve Artículos de Fe, «Del juramento del cristiano», dice: «Así como confesamos que nuestro Señor Jesucristo y Santiago su apóstol prohiben a los cristianos el juramento vano y temerario, también juzgamos que la religión cristiana no prohíbe que se preste juramento a requerimiento del magistrado y en causa de fe y caridad, con tal que se haga según la doctrina del profeta, en justicia, juicio y verdad».

*dijo: «Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios»*, Jesús inmediatamente contestó por la afirmativa «*Tú lo has dicho*» (es decir, «es verdad»). «*Y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo*».[49] (4) El ejemplo de Dios Padre, quien *queriendo mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento*.[50] (5) El ejemplo de San Pablo, quien según creemos tenía *el espíritu de Dios*,[51] y comprendía bien la mente de su Maestro. «*Testigo me es Dios*», dijo a los romanos, «*que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones*»;[52] y a los corintios: «*Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto*»;[53] y a los filipenses: «*Porque Dios me es testigo de cómo los amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo*».[54] De lo que claramente se deduce que si el Apóstol conocía el sentido de las palabras de su Señor, éstas no prohibían jurar en ocasiones importantes--aun entre unos y otros, ¡cuánto menos ante un magistrado! Y por último, (6) La afirmación del gran Apóstol respecto del juramento solemne en general--que no hubiera podido mencionar como algo libre de culpa si su Señor lo hubiese prohibido enteramente: «*Los hombres ciertamente juran*

[49] Mt.26.63-64.
[50] He.6.17.
[51] Cf.1 co.7.40.
[52] Ro.1.9.
[53] 2 Co.1.23.
[54] Fil.1.8.

*por uno mayor que ellos y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.*»[55]

11. Pero la gran lección que nuestro bendito Señor inculca aquí y que ilustra con su ejemplo, es que Dios está en todas las cosas y que debemos ver al Creador en cada criatura como en un espejo, que no deberíamos usar y considerar nada como separado de Dios, lo cual en verdad es una suerte de ateísmo práctico; sino examinar-con la verdadera magnificencia del pensamiento--los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay, como contenidos en la palma de la mano de Dios, quien por medio de su presencia inmediata sostiene la existencia de todos, que penetra y anima todo lo creado y es, en un sentido verdadero, el alma del universo.[56]

II. 1. Hasta aquí nuestro Señor se ha empeñado más en enseñar la religión del corazón. Ha demostrado lo que deben ser los cristianos y procede a enseñar también lo que deben hacer: cómo la santidad interior debe ejercitarse en nuestra conversación exterior. «*Bienaventurados*», dice, «*los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios*»[57]

2. «*Los pacificadores*»--la palabra en el original es *oi eireenopoioí*. Es bien sabido que *eireénee* en la Sagrada Escritura significa toda clase de bien--toda bendición que se refiera al alma o al cuerpo, al tiempo o a la eternidad. Por consiguiente, cuando San Pablo al principio de sus epístolas desea «*gracia y paz*» a los romanos o a los corintios es como si dijera: «Gocen--como fruto del libre e inmerecido

---

[55] He.6.16.

[56] La idea de un «alma del universo» o *anima mundi* es parte de la antigua tradición griega, y se encuentra tanto entre platónicos como entre estoicos.

[57] Mt.5.9.

amor y favor de Dios--todas las bendiciones, espirituales y temporales, todas las buenas cosas *que Dios ha preparado para aquellos que le aman*»[58]

3. De lo que fácilmente podemos captar en qué amplio sentido el término «*pacificadores*» debe ser comprendido. En su sentido literal se refiere a aquellos que amando a Dios y al ser humano detestan y aborrecen profundamente toda clase de disputas y controversias, de desacuerdos y contiendas; por consiguiente trabajan con todas sus fuerzas para prevenir que se encienda este fuego del infierno, o cuando se ha encendido que no se esparza, o cuando ha estallado que no se extienda más. Se esfuerzan por calmar el espíritu pendenciero de las personas y si fuera posible reconciliar unos con otros. Usan toda clase de artes honestas y empeñan todas sus fuerzas, todos los talentos que Dios les ha dado, tanto para preservar la paz donde la hay como para restaurarla donde no existe. El gozo de su corazón es promover, confirmar e incrementar la buena voluntad entre las personas y especialmente entre los hijos de Dios, por más que se diferencien en cosas de poca importancia. Para que así como todos tienen *un Señor, una fe*, así como todos son *llamados en una misma esperanza de su vocación*, de la misma manera que todos puedan andar *como es digno de la vocación con que fueron llamados*, *con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.*[59]

4. Mas, en el pleno sentido de la palabra, los «*pacificadores*» son personas que donde se presenta la

---

[58] 1 Co.2.9.

[59] Ef.4.1-5.

oportunidad *hacen el bien a todos*.[60] Aquellos que poseídos del amor a Dios y a todo el género humano, no pueden confinar las expresiones de este amor a su propia familia, amigos, conocidos o grupo; o a los que son de sus mismas opiniones; no, ni aun a los que comparten la misma fe preciosa.[61] Son los que traspasan estos estrechos límites para hacer bien a todos los seres humanos; para manifestar, de un modo o de otro, su amor a sus prójimos y a los extraños, amigos o enemigos. Hacen bien a todos según se presenta la oportunidad, esto es, siempre que haya ocasión; *redimiendo el tiempo*[62] con tal fin,*según tengan oportunidad*;[63] perfeccionándose a cada hora, sin perder un momento en el cual puedan hacer bien a otros. Hacen no sólo cierta clase de bien, sino el bien en general: de todas las maneras posibles, empleando en ello todos sus talentos, cualesquiera fuesen, todos sus poderes y facultades de cuerpo y alma, toda su fortuna, sus intereses, su reputación; deseando solamente que cuando su Señor venga les diga: «*¡Bien hecho, buen siervo y fiel!*»[64]

5. Hacen el bien hasta el extremo de sus fuerzas, aun para los cuerpos de todos los humanos. Se gozan en compartir *su pan con el hambriento* y *cubrir al desnudo con su vestido*[65] ¿Hay algún forastero? Le hospedan y le ayudan de acuerdo a sus necesidades. ¿Algunos están enfermos o en la cárcel? Les visitan y les proporcionan la ayuda que más necesitan. Y todo esto lo hacen, no como a

---

[60] Cf.Gá.6.10.
[61] Cf.2 P. 1.1.
[62] Ef.5.16; Col.4.5.
[63] Cf.Gá.6.10.
[64] Mt.25.23.
[65] Cf.Is.58.7; Ez.18.7, 16.

seres humanos, sino recordando a aquel que dijo: «*En cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.*»[66]

6. ¡Cuánto más se regocijan cuando pueden hacer el bien al alma de algún humano! Este poder, en verdad, pertenece a Dios. El es el único que puede cambiar el corazón, sin el cual otro cambio es más liviano que la vanidad.[67] No obstante, aquel que *hace todas las cosas en todo*,[68] se complace en ayudar al ser humano por medio del ser humano; en comunicar su propio poder, bendición y amor por medio de una persona a todos los seres humanos. Por tanto, si bien es cierto que la ayuda que se hace sobre la tierra es Dios mismo quien la realiza,[69] no hay necesidad de que ningún ser humano esté ocioso en su viña.

Los pacificadores no pueden estarlo: siempre están trabajando en ella y, como instrumentos en manos de Dios, preparando el terreno para el uso de su Maestro, o sembrando la semilla del reino, o regando lo que ya está sembrado, si por fortuna Dios quiere darle el crecimiento. Según la medida de gracia que han recibido, usan toda diligencia ya en reprender al pecador impenitente, ya en reformar a aquellos que corren precipitadamente sobre el amplio camino de la destrucción,[70] o *para dar luz a los que habitan en tinieblas*,[71] y están listos a perecer *por falta de conocimiento*;[72] o para *sostener a los débiles*,[73] para

---

[66] Mt.25.40.
[67] Cf.Sal.62.9.
[68] 1 Co.12.6.
[69] Cf.Sal.74.13.
[70] Cf.Mt.7.13.
[71] Lc.1.79.
[72] Os.4.6.
[73] 1 Ts.5.14. cf.Hch.20.35.

*levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas*;[74] o restaurar y sanar aquel que fuera *cojo que no se salga del campo*.[75]

No tienen menos celos en confirmar a los que están procurando entrar por la puerta angosta;[76] en fortalecer a los que están listos para poder correr con paciencia la carrera que tienen por delante;[77] en edificar en su santísima fe[78] a los que saben en quién han creído;[79] exhortándolos a desarrollar el don de Dios que hay en ellos[80]--aquel diario *crecer en la gracia*--[81] pues *de esta manera les será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.*[82]

7. «*Bienaventurados*» son los que continuamente se ocupan así en las obras de fe y en las tareas de amor; «*porque ellos serán llamados*»--es decir «*serán*» (un hebraísmo muy común[83])--«*hijos de Dios.*»[84] Dios les proveerá con *el Espíritu de adopción*;[85] sin duda, lo derramará muy abundantemente en sus corazones. Los bendecirá con todas las bendiciones de sus hijos. Los reconocerá como hijos ante los ángeles y los seres humanos;

---

[74] He.12.12.
[75] He.12.13.
[76] Cf.Lc.13.24.
[77] Cf.He.12.1.
[78] Cf.Jud.20.
[79] Cf.2 Ti.1.12.
[80] Cf.2 Ti.1.6.
[81] 2 P.3.18.
[82] 2 P.1.11.
[83] Cf. Gn. 2.23; Is. 35.8; 47.1; 54.5; 58.12; 62.2, 4, 12; Jer. 7.32; 19.6; 23.6; 33.16.
[84] Mt.5.9.
[85] Ro.8.15.

*y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo*.[86]

III. 1. Uno podría imaginarse que una persona como la que acabamos de describir, tan llena de genuina humildad, tan sinceramente seria, tan apacible y amable, tan libre de todo deseo egoísta, tan devota a Dios y tan amante de los seres humanos, debería ser muy querida por el género humano. Pero nuestro Señor conocía mejor la naturaleza humana en su estado actual. Por lo tanto, concluye la descripción del carácter de estas personas de Dios, mostrando el tratamiento que las mismas deberían esperar en el mundo. «*Bienaventurados*, dijo, «*los que padecen persecución por la causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*»[87]

2. A fin de entender esto perfectamente, indaguemos en primer lugar, quiénes son los que padecen persecución. Esto lo podemos aprender fácilmente de San Pablo: *Como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.*»[88] «*Y también*», dice el Apóstol, «*todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.*»[89] Lo mismo nos enseña San Juan: «*Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos*»[90] Como si hubiera dicho: los hermanos, los cristianos, no pueden ser amados sino por aquellos que han

---

[86] Ro.8.117.
[87] Mt.5.10.
[88] Gá.4.29.
[89] 2 Ti.3.12.
[90] 1 Jn.3.13-14.

pasado de muerte a vida. Y más claramente por nuestro Señor: «*Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo ... por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán*».[91]

De todos estos pasajes de la Escritura aparece de manera manifiesta quiénes son los perseguidos, a saber los justos: los que son *nacidos del Espíritu*;[92] *todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús*;[93] los que han *pasado de muerte a vida*»;[94] los que *no son del mundo*;[95] todos los que son mansos y humildes de corazón; los que claman por Dios, que tienen hambre de su semejanza; todos los que aman a Dios y a su prójimo, y por consiguiente hacen el bien a todas las personas según tengan la oportunidad.[96]

3. Si se preguntara, en segundo lugar, por qué se les persigue, la respuesta sería igualmente clara y obvia: es «*por causa de la justicia*»;[97] porque son justos; porque son *nacidos del Espíritu*;[98] porque *quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús*;[99] porque *no son de este mundo*».[100] Sea lo que se pretenda, ésta es la verdadera causa, sean pocas o

---

[91] Jn.15.18-20.
[92] Cf.Gá.4.29.
[93] 2 Ti.3.12.
[94] 1 Jn.3.14.
[95] Jn.15.19.
[96] Gá.6.10.
[97] Mt.5.10.
[98] Gá.4.29.
[99] 2 Ti.3.12.
[100] Jn.15.19.

muchas sus debilidades. Si no fuera por esto, serían indulgentes con ellos y el mundo amaría lo suyo.

Se les persigue porque son «*pobres en espíritu*»;[101] esto, según piensa el mundo, significa almas ruines, buenas para nada, indignas de vivir en el mundo. Porque «*se conduelen*», el mundo piensa que «son criaturas tan insípidas, torpes y pesadas; ¡como para abatir el espíritu de cualquier persona que las ve! Son meros espantajos; que matan la alegría inocente y malogran el compañerismo dondequiera vayan». Porque son «*mansos*», piensa: «son desabridos, tontos, sólo aptos para ser pisoteados». Porque «*tienen hambre y sed de justicia*»[102]: «son un puñado de fanáticos entusiastas, abiertos a buscar lo que no saben, que insatisfechos con la religión nacional, se vuelven locos por el éxtasis y los sentimientos subjetivos». Porque son «*misericordiosos*», amantes de todo, amantes de los inicuos y los desagradecidos, el mundo dice: «son propiciadores de toda clase de maldad, más aun, tientan a la gente a cometer lo malo impunemente; seres humanos que--es de temerse--hasta tienen que buscar su propia religión; muy débiles en sus principios». Porque son «*puros de corazón*»: son gente sin caridad que condena a todo el mundo ¡excepto a los de su propia clase! Miserables blasfemos que pretenden hacer de Dios un mentiroso, ¡y vivir sin pecado! Sobre todo se les persigue porque son «*pacificadores*», porque aprovechan de cuanta oportunidad se presenta para hacer bien a todos los seres humanos. Esta es la gran razón por la que han sido perseguidos en todas las épocas, y será así hasta *la restauración de todas las cosas*.[103]

---

[101] Mt.5.3.
[102] Mt.5.6.
[103] Hch.3.21.

«Si preservaran, su religión les sería tolerable a ellos mismos. Pero lo que no se puede soportar es esta propagación de sus errores, esta contaminación de los demás. Causan tanto mal en el mundo que no deben ser tolerados más. Es verdad que estas personas hacen algunas cosas bastante buenas, como aliviar las necesidades de los pobres. Pero aun esto, lo hacen sólo para ganar lo máximo para su grupo y, por consiguiente causar mayores perjuicios.» Así piensan y hablan con toda sinceridad las gentes de este mundo. Mientras más prevalece el reino de Dios, mejor pueden los pacificadores propagar la humanidad, la mansedumbre y todas las otras virtudes divinas, pero--en el hablar de aquella gente--ocasionan mayor perjuicio. Por lo tanto, más se encolerizan contra ellos y los persiguen con mayor vehemencia.

4. Preguntémonos, en tercer lugar, quiénes son los que persiguen. San Pablo responde: «*El que es nacido de la carne*»; todo aquel que no es «*nacido del Espíritu*»,[104] o al menos que no desea serlo. Todos los que ni siquiera procuran *vivir piadosamente en Cristo Jesús*;[105] todos los que no han *pasado de muerte a vida*, y por consiguiente, no pueden *amar a los hermanos*.[106] *El mundo*, es decir, según las palabras de nuestro Salvador, aquellos que *no conocen al que me ha enviado*;[107] los que no conocen a Dios, incluso al Dios de amor y perdón, por la enseñanza de su propio Espíritu.

La razón es obvia. El espíritu que está en el mundo es diametralmente opuesto al Espíritu que es de Dios. Es

---

[104] Cf.Gá.4.29.
[105] 1 Ti.3.12.
[106] 1 Jn.3.14.
[107] Jn.15.21,

preciso, por lo tanto, que los que son del mundo se opongan a los que son de Dios. Existe entre ellos la más completa oposición en sus opiniones, deseos, propósitos y disposiciones. Y hasta ahora. *el leopardo y el cabrito* no pueden echarse juntos en paz.[108] El soberbio, porque es soberbio, no puede sino proseguir al humilde; el ligero y superficial, a los que se afligen por los demás: y así en cada tipo de cosas, la disimilitud de disposición--si es que no existe otro--es motivo de enemistad perpetua. En consecuencia, aunque ésta fuera la única causa, todos los siervos del diablo perseguirán a los hijos de Dios.

5. Si se pregunta, en cuarto lugar, cómo los perseguirán, puede contestarse en general: justo de la manera y en la medida en la que el sabio Dispensador de todas las cosas lo vea más conveniente para su gloria, para el mejor crecimiento de sus hijos en la gracia, y para la extensión de su propio reino. No hay otra parte del gobierno divino del mundo que sea más admirable que ésta. Su oído nunca se carga con las amenazas del perseguidor ni con las quejas de los perseguidos. Sus ojos están siempre abiertos y su mano extendida para gobernar las circunstancias más insignificantes. Su sabiduría infalible determina cuándo comenzará la tormenta, cuánto habrá de elevarse, qué dirección ha de seguir, cuándo y cómo habrá de aplacarse. Los incrédulos sólo son su espada: un instrumento que él usa según le place y el cual, cuando los fines de su providencia se obtienen, se arroja al fuego.

En épocas especiales, como cuando el cristianismo se estableció por primera vez y mientras echaba raíz en la tierra; como cuando la pura doctrina de Cristo comenzó a

---

[108] Cf. Is. 11.6.

ser plantada nuevamente en nuestra nación, Dios permitió que la tempestad se elevara muy alto, y que sus hijos fuesen llamados a resistir hasta la sangre.[109] Había una razón muy especial para que él permitiera esto con respecto a los apóstoles; para que su testimonio fuese más intachable. Pero de los anales de la Iglesia aprendemos otra y muy diferente razón acerca de por qué él permitió las terribles persecuciones que se desataron en el segundo y tercer siglos, a saber: porque el misterio de la iniquidad actuaba con tanta fuerza, por las monstruosas corrupciones que ya entonces prevalecían en la Iglesia; las que Dios castigó y al mismo tiempo trató de remediar mediante severas pero necesarias puniciones.

Tal vez pueda hacerse la misma observación respecto de la gran persecución en nuestra propia tierra. Dios se había mostrado muy misericordioso con nuestra nación Había derramado varias bendiciones sobre nosotros. Nos había dado paz exterior e interior; y un rey sabio y bueno más allá de su edad. Pero sobre todo había hecho que la luz pura de su Evangelio se levantase y brillara entre nosotros. Pero ¿qué recompensa tuvo? *Esperaba justicia, pero he aquí clamor.*[110] Un clamor de opresión e incorrección, de ambición e injusticia, de malicia, fraude y codicia. Sin duda, el clamor de aquellos que aun entonces expiraban en medio de las llamas, llegó a *los oídos del Señor de los ejércitos*[111]. Fue entonces cuando Dios se levantó para sostener su causa contra aquellos que detenían la verdad con injusticia.[112] Así pues, los dejó cautivos en

---

[109] Cf.He.12.4.
[110] Is.5.7.
[111] Stg.5.4.
[112] Cf.Ro.1.18.

manos de sus perseguidores, en un juicio mezclado con misericordia, una pena para castigar y al mismo tiempo una medicina para curar las graves reincidencias de su pueblo.

6. Empero rara vez Dios tolera que la tempestad llegue al extremo de causar tortura, muerte, cadenas o prisión. Sus hijos frecuentemente son llamados a padecer persecuciones más leves: con frecuencia sufren el distanciamiento de parientes, la pérdida de los amigos más íntimos.[113] Descubren la verdad de la palabra de su Señor (respecto del hecho, mas no del designio de su venida): «*¿Pensaís que he venido para dar luz a la tierra? Os digo: No, sino disensión.*»[114] De lo que naturalmente se sigue la pérdida de los negocios o del empleo, y por consiguiente de los recursos. Pero todas estas circunstancias, si embargo, están bajo la sabia dirección de Dios, que da a cada uno de lo que más le conviene.

7. Mas la persecución que alcanza a todos los hijos de Dios es la que nuestro Señor describe en las siguientes palabras: «*Bienaventurados sois, cuando por mi causa os vituperen y os persigan*», cuando les persigan vituperándolos, «*y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.*»[115] Esto no puede fallar: es la señal de nuestro discipulado, es uno de los sellos de nuestro llamado. Es una herencia impuesta a todos los hijos de Dios; si no la tenemos somos bastardos y no hijos. El sendero del reino está trazado de la *mala opinión* así como de la *buena*.[116] Los mansos, los serios, los humildes, los amantes celosos de Dios y del ser humano gozan de buena reputación entre sus

---

[113] Cf.Dt.13.6.
[114] Lc.12.51.
[115] Mt.5.11.
[116] 2 Co.6.8.

hermanos; pero de mala fama en el mundo, que los considera y trata como *la escoria del mundo, el desecho de todos.*[117]

8. En verdad, algunos han supuesto que antes de la conversión de todos los gentiles,[118] cesará el escándalo de la cruz; que Dios hará que los cristianos sean estimados y amados aun por aquellos que todavía permanecen en sus pecados. En verdad, aun en estos tiempos, algunas veces él suspende el desprecio y la furia de los humanos. *Aun a sus enemigos hace estar en paz con él*[119] por un tiempo y hace que encuentren gracia con sus perseguidores más encarnizados. Pero con la excepción de este caso, *el escándalo de la cruz*[120] no ha cesado, sino que se puede decir aún «*si[...] agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo*»[121] Que ningún humano considere esa agradable sugestión--indudablemente agradable a la carne y la sangre--que los malos sólo *aparentan* aborrecer y despreciar a los buenos, pero en realidad los aman y estiman en sus corazones. Nada de eso. Algunas veces podrán estar a su servicio, pero será en su propio provecho. Les tendrán confianza porque saben que sus costumbres no son como las de otras personas. Pero aun así no los aman, a menos que Espíritu de Dios luche con ellos. Las palabras de nuestro Señor son explícitas: «*Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo [...] por eso el mundo os aborrece.*»[122] En efecto, haciendo a un lado las excepciones que puedan hacerse por la gracia

---

[117] 1 Co.4.13.
[118] Cf.Ro.11.25.
[119] Pr.16.7.
[120] Gá.5.11.
[121] Gá.1.10.
[122] Jn.15.19.

anticipante o por la providencia especial de Dios, el mundo los aborrece tan cordial y sinceramente como siempre lo hizo con su Maestro.

9. Réstanos tan sólo preguntar, ¿cómo se compondrán los hijos de Dios frente a la persecución? En primer lugar, no deben acarrearla sobre sí a sabiendas o a propósito. Ello sería contrario al ejemplo y consejo de nuestro Señor y todos sus apóstoles, quienes nos enseñan no sólo a no buscar la persecución sino a evitarla hasta donde podamos sin perjuicio de nuestra conciencia; sin abandonar en lo mínimo aquella justicia que debemos preferir más que a la vida misma. Así lo expresa nuestro Señor explícitamente: «*Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra*»,[123] el cual es verdaderamente--cuando puede llevarse a cabo--el modo más correcto de evitar la persecución.

10. No obstante, no piensen que de alguna u otra forma podrán evitarla siempre. Si alguna vez esa vana imaginación se apodera de su corazón, auyéntenla con aquella ferviente amonestación: «*Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido también a vosotros os perseguirán*».[124] «*Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas*».[125] Pero ¿les protegerá esto de la persecución? No, a menos que tengan más sabiduría que su Maestro o sean más inocentes que el Cordero de Dios.

No deseen evitarla ni escapar de ella por completo, porque si lo hacen no serían de los suyos. Si escapan de la persecución escaparán de la bendición, la bendición de los

---

[123] Mt.10.23.
[124] Jn.15.20.
[125] Mt.10.16.

que son perseguidos por causa de la justicia.[126] Si no son perseguidos por causa de la justicia, no podrán entrar en el reino de los cielos. *Si sufrimos, también reinaremos con él. Si le negáremos, él también nos negará.*[127]

11. No, antes bien, «*gozaos y alegraos*»[128] cuando los hombres les persigan por Su causa, cuando «*os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo*»[129] (lo que no dejarán de añadir a toda clase de persecución, buscarán desacreditarlos para disculparse a sí mismos): «*porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros*»,[130] a aquellos que fueron sumamente santos de corazón y de vida; más aún, a todos los justos que han existido desde el principio del mundo. Regocíjense, porque por medio de esta señal sabrán a quién pertenecen. Y porque «*vuestro galardón es grande en los cielos*», la recompensa comprada con la sangre del pacto y libremente otorgada en proporción a sus sufrimientos, así como a la santidad de su corazón y vida. «*Alegraos*», sabiendo que *este leve tribulación momentánea, produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria*.[131]

12. Mientras tanto, no permitan que ninguna persecución les desvíe del camino de la humildad y la mansedumbre, del amor y la benignidad. *Oísteis*, en verdad, *que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.*[132] Pero sus

---

[126] Mt.5.10.
[127] Cf.2 Ti.2.12.
[128] Mt.5.12.
[129] Mt.5.11.
[130] Mt.5.12.
[131] 2 Co.4.17.
[132] Mt.5.38.

miserables maestros, por tanto, les han permitido vengarse, devolver mal por mal.

«*Pero yo os digo: No resistáis al que es malo*»--no lo resistan de ese modo, devolviendo lo mismo. «*Antes*»--en vez de hacer esto--«*a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito, y quitarte la túnica, déjale también la capa; y cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos.*»[133]

Que tu mansedumbre sea invencible y que tu amor sea apropiado a ella. «*Al que te pida, dale; al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses*[134] Sólo que no debes dar lo que es de otra persona, aquello que no es tuyo. Por tanto: (1) Pon cuidado en no deber a nadie,[135] porque lo que debes no es tuyo, sino de otro. (2) Provee para los de tu propia casa,[136] Dios te lo requiere, aquello que es necesario para mantenerlos en vida y piedad tampoco es tuyo. Luego, (3) da o presta todo lo que te sobra día a día, o de año en año, y teniendo presente que no puedes dar o prestar a todos, recuerda la familia de la fe.[137]

13. La mansedumbre y el amor que debemos sentir, la amabilidad que debemos mostrar a los que nos persiguen por causa de la justicia, nuestro bendito Señor las describe más extensamente en los versículos siguientes. ¡Que ellos sean grabados en nuestros corazones!

---

[133] Mt.5.39-41.
[134] Mt.5.42.
[135] Ro.13.8.
[136] Cf.1 Ti.5.8.
[137] Gá.6.10.

«*Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo*».[138] Dios, en verdad, había dicho sólo la primera parte, «*Amarás a tu prójimo*»;[139] los hijos del diablo[140] añadieron la segunda, «*y aborrecerás a tu enemigo*». «*Pero yo os digo*»: (1) «*Amad a vuestros enemigos*».[141] Procuren tener buena voluntad hacia aquellos que son más implacables de espíritu contra ustedes, hacia aquellos que desean toda clase de males. (2) «*Bendecid a los que os maldicen*»[142] ¿Hay alguno cuya amargura de espíritu prorrumpe en palabras amargas? ¿Que constantemente les maldice y reprocha en su presencia, y «*dice toda clase de mal contra*»[143] ustedes cuando están ausentes? Cuánto más sea así, tanto más le bendecirán ustedes. Al hablar con ellos usen un lenguaje apacible y suave. Corríjanlos dándoles una buena lección, enseñándoles cómo deberían haber hablado. Y al hablar de ellos digan todo el bien que puedan sin violar las reglas de verdad y justicia. (3) «*Haced bien a los que os aborrecen.*»[144] Dejen que las acciones demuestren que ustedes son tan sinceros en su amor como ellos en su odio. Devuelvan bien por mal. *No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*[145] (4) Si no pueden hacer nada más, al menos «*orad por los que os ultrajan y os persiguen.*»[146] Nunca podrán quedar ustedes incapacitados para hacer esto, ni podrán ellos impedirlo con toda su

---

[138] Mt.5.43.
[139] Lv.19.18.
[140] 1 Jn.3.10.
[141] Mt.5.44.
[142] Mt.5.44.
[143] Cf.Mt.5.11.
[144] Mt.5.44.
[145] Ro.12.21.
[146] Mt.5.44.

malicia. Abran sus almas a Dios, no sólo por aquellos que hicieron esto una vez y ahora están arrepentidos. Esto es una pequeña cosa. *Si tu hermano [...] siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento*--es decir, si después de tantas reincidencias te da razones para creer que está real y completamente cambiado--entonces *perdónale*,[147] como para confiar en él, para recibirlo amorosamente, como si nunca hubiera pecado contra ti. Pero ora a Dios, lucha con Dios por aquellos que no se arrepienten, los que te usan sin remordimiento y te persiguen. Aun así, perdónales, «*No te digo hasta siete veces, sino aun hasta setenta veces siete.*»[148] Sea que se arrepientan o no, sea que aparezcan estar más y más lejos del arrepentimiento, muéstrales este ejemplo de amabilidad *para que seáis hijos*, para que puedan probarse a sí mismos como hijos genuinos, *de vuestro Padre que está en los cielos*, que muestra su bondad derramando tales bendiciones sobre sus peores enemigos, *que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.*[149] *Porque si amáis a los que os aman ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo los publicanos?*[150] que no pretenden ser religiosos, quienes según ustedes mismos saben, están sin Dios en el mundo. *Y si saludáis*, mostrando amabilidad en palabra o hecho *a vuestros hermanos*, amigos o parientes *solamente ¿qué hacéis de más* que aquellos que no tienen ninguna religión? *¿No hacen así también los gentiles?*[151] No, sigan un ejemplo mejor que el de ellos. En paciencia, en sufrimiento, en

---

147 Lc.17.3-4.
148 Mt.18.22.
149 Mt.5.45.
150 Mt.5.46.
151 Mt.5.47.

misericordia, en toda clase de benignidad para con todos los humanos, aun para con los más encarnizados perseguidores. *Sed, pues, vosotros perfectos* cristianos--en modo ya que no en grado--así *como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*[152]

IV. ¡He aquí el cristianismo en su forma primitiva, como fuera entregado por su gran Autor! Esta es la genuina religión de Jesucristo. Tal como la presenta al que tiene los ojos abiertos. ¡Observa una retrato Dios, en cuanto puede ser imitado por los humanos! ¡Una imagen hecha por Dios mismo! *Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced*[153] O más bien, ¡admiren y adoren! Mejor, clamen, «¿Esta es la religión de Jesús de Nazaret? ¡La religión que perseguí! No me dejen ser hallado en lucha contra Dios. Señor ¿qué quieres que haga?»[154] ¡Qué belleza aparece en todo! ¡Qué simetría tan perfecta! ¡Qué proporciones exactas en cada parte! ¡Qué deseable es la felicidad aquí descrita! ¡Qué venerable, qué hermosa es la santidad! Este es el *espíritu* de la religión, su quintaesencia. En verdad estos son los *fundamentos* del cristianismo. ¡Qué no seamos sólo oidores![155] *Semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural [...] y se va, y luego olvida cómo era*[156] No, sino *mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella.*[157] No descansemos hasta que cada línea de sus partes quede escrita en nuestros corazones. Velemos, oremos, tengamos

---

[152] Mt.5.48.
[153] Hch.13.41.
[154] Hch.22.4; 5.39; 23.9; 9.6.
[155] Stg.1.22.
[156] Cf.Stg.1.23-24.
[157] Stg.1.25.

fe, amemos, y luchemos por lo imperecedero,[158] hasta que todas sus partes aparezcan en nuestra alma, grabadas por el dedo de Dios. ¡Hasta que seamos *santos, como aquel que nos llamó es santo*,[159] *perfectos como* nuestro *Padre que está en los cielos es perfecto*![160]

---

[158] Cf. 1 Co. 9.25.
[159] Cf. 1 Pe. 1.15.
[160] Cf. Mt. 5.48.

Sermón 24

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Cuarto discurso

Mateo 5:13-16

*Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.*

*Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.*

*Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.*

*Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

1. La belleza de la santidad, la de aquella persona espiritual cuyo corazón es renovada según la imagen de Dios,[1] no puede menos que sorprender a todo ojo que Dios ha abierto, a toda inteligencia ilustrada. El adorno de un espíritu manso, humilde y amante por lo menos estimulará la aprobación de todos aquellos que son capaces en algún grado, de discernir entre el bien y el mal espiritual. Desde el momento en que los seres humanos comienzan a salir de las

---

[1] Cf. 2 Co. 4.16.

tinieblas que cubren el mundo voluble e irreflexivo, no pueden menos que percibir lo deseable que es el ser transformados así a la semejanza de aquel que nos ha creado. Esta religión espiritual lleva la semejanza de Dios tan claramente impresa sobre sí, que el alma que puede dudar de su origen divino debe estar completamente inmersa en carne y sangre. Podemos decir de esto, en un sentido secundario, aun del mismo Hijo de Dios, *que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia*: *apaúgasma tês dóxes [...] autoû*, *el brillo de su* eterna *gloria;* y sin embargo tan moderada y suave que aun la criatura humana puede ver a Dios en ella y vivir: *jaractér tês upostáseoos autoû*, *el carácter, la impresión viva de su persona* que es la fuente de belleza y amor, la fuente original de toda excelencia y perfección.[2]

2. Si la religión, por consiguiente, no fuese más allá de esto, los seres humanos no tendrían objeción en seguirla con todo el fervor de sus almas. Pero ¿por qué, se preguntan, tiene tantos estorbos? ¿Qué necesidad hay de llenarla de *obras* y *sufrimiento*? Estas son las cosas que enfrían el vigor del alma y la postran en tierra otra vez. ¿No es suficiente *seguir el amor*?[3] ¿Elevarse en las alas del amor? ¿No basta adorar a Dios, que es Espíritu,[4] con el espíritu de nuestra mente, sin abrumarnos con cosas externas, o siquiera pensar en ellas en absoluto? ¿Acaso no es mejor que toda nuestra inteligencia se absorba en elevada y celestial contemplación? ¿Que en vez de ocuparnos en cosas externas sólo tengamos comunión con Dios en nuestros corazones?

---

[2] He.1.3.
[3] 1 Co.14.1.
[4] Jn.4.24.

3. Muchas personas eminentes se han expresado de esta manera: nos han aconsejado «cesar de hacer toda obra exterior»; que nos apartemos por completo del mundo; que abandonemos el cuerpo; que nos abstraigamos de todas las cosas sensibles--que no tengamos la menor preocupación por la religión exterior, sino que «obremos toda virtud en la voluntad» como el camino más excelente, la mejor manera de perfeccionar el alma, y a la vez la más aceptable para con Dios.

4. No hubo necesidad de que alguien le contara a nuestro Señor de esta obra maestra de la sabiduría de los lugares inferiores, la más ocurrente de las maquinaciones con que Satanás ha pervertido los rectos caminos del Señor. Y ¡qué instrumentos ha encontrado de cuando en cuando, para usarlos en su servicio! ¡Para manejar esta gran máquina del infierno en contra de algunas de las más importantes verdades de Dios! Seres humanos, listos *a engañar, si fuera posible, a los escogidos*,[5] a las personas de fe y amor; más aún, que por algún tiempo han engañado y descarriado a un gran número de ellas, quienes en todas las épocas han caído en la trampa dorada y apenas han escapado *con sólo la piel de sus dientes*.[6]

Pero ¿no ha cumplido Dios por su parte? ¿No nos ha prevenido lo suficiente sobre este agradable engaño? ¿No nos ha protegido con una armadura a toda prueba contra Satanás, *disfrazado como ángel de luz*?[7] Por cierto que sí. El defiende aquí, de la manera más firme y clara, la religión activa y pacífica que acaba de describir. ¿Qué cosa puede ser más evidente y completa que las palabras que

---

[5] Cf.Mt.24.24.
[6] Cf.Job 19.20.
[7] 2 Co.11.14.

inmediatamente agrega a lo que ha dicho respecto de las obras y el sufrimiento? «*Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*»[8]

A fin de explicar y reforzar estas importantes palabras me esforzaré en demostrar, primero, que el cristianismo es esencialmente una religión social, y que tratar de hacerlo solitario es destruirlo; segundo, que ocultar esta religión es imposible, así como completamente contrario a los designios de su Autor. Tercero, responderé a algunas objeciones y concluiré con una aplicación práctica.

I.1. Primero, trataré de demostrar que el cristianismo es esencialmente una religión social, y que tratar de hacerlo una religión solitaria es en verdad destruirlo. Por cristianismo quiero decir ese método de adorar a Dios que Jesucristo reveló a la humanidad. Cuando digo que esta es esencialmente una religión social, quiero decir que no sólo no puede subsistir sino que de ninguna manera puede existir sin la sociedad, sin vivir y mezclarse con los seres humanos. Y al tratar de demostrar esto me limitaré a las consideraciones que se desprenden del mismo discurso que estamos examinando. Y si esto quedare demostrado,

---

[8] Mt.5.13-16.

entonces hacer de esta una religión solitaria es sin duda destruirla.

De ninguna manera podemos condenar los intervalos de soledad o retiro de la sociedad. Esto no sólo es permitido, sino conveniente; más aún, es necesario, como la muestra la experiencia diaria para todo aquel que ya es un verdadero cristiano o que desea serlo. No podemos pasar un día entero en trato constante con otras personas sin sufrir alguna pérdida en nuestra alma y, en alguna medida, sin contristar al Santo Espíritu de Dios. Necesitamos retirarnos diariamente del mundo, al menos por la mañana y por la tarde, para conversar con Dios, comunicarnos más libremente con nuestro *Padre que está en secreto*.[9] Ninguna persona de experiencia puede condenar aun más largos períodos de retiro religioso, siempre que no ocasionen negligencia de las tareas terrenales donde la providencia de Dios nos ha colocado.

2. No obstante, tal retiro no debe absorber todo nuestro tiempo; pues ello sería destruir y no fomentar la religión verdadera. Porque la religión descrita por nuestro Señor en las palabras antecedentes no puede subsistir sin la sociedad, sin que vivamos y conversemos con otros seres humanos, de lo que se deduce que varios de sus consecuencias más esenciales no tendrían cabida si no tenemos relación con el mundo.

3. Por ejemplo, en el cristianismo no hay disposición más esencial que la mansedumbre. Ahora bien, como esto implica conformidad para con Dios, o paciencia en el dolor y la enfermedad, aquella puede subsistir en el desierto, en la celda de un ermitaño, en total soledad; sin

---

[9] Mt.6.6,18.

embargo, como también incluye la afabilidad, la cortesía y los padecimientos, no puede tener entidad, ni tener lugar bajo el cielo sin trato con los demás seres humanos. Así que intentar transformarla en una virtud solitaria es destruirla sobre la faz de la tierra.

4. Otra parte necesaria del verdadero cristianismo es la pacificación o hacer el bien. Que esto es igualmente esencial a las otras partes de la religión de Jesucristo no puede argumentarse con más fuerza--y sería absurdo buscar cualquiera otro--que el hecho de estar incluido en el plan original que él ha establecido como los fundamentos de su religión. Por tanto, dejar esto de lado es el mismo atrevido insulto contra la autoridad de nuestro gran Maestro que dejar de lado la misericordia, la pureza de corazón, o cualquier otra parte de su institución.

5. Sin embargo, uno puede preguntarse ¿No será oportuno conversar sólo con personas buenas? ¿Sólo con aquellos que conocemos como mansos y misericordiosos, puros de corazón y de vida santa? ¿No es mejor abstenerse de toda conversación o trato con personas de carácter opuesto? ¿Con personas que no obedecen, que tal vez no crean, al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo? El consejo de San Pablo a los cristianos de Corinto parece favorecer esto: «*Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios*».[10] Y por cierto que no es aconsejable su compañía, o con cualquiera de los obradores de iniquidad, así como tener alguna familiaridad, o una estrecha amistad con ellos. Contraer o continuar una intimidad así con los tales de ninguna manera es conveniente para un cristiano,

---

[10] 1 Co.5.9.

porque se expone a muchos peligros y acechanzas, de los cuales no tendrá esperanza de escapar fácilmente.

Empero, el Apóstol no nos prohíbe tener tratos ni aun con las personas que no conocen a Dios. «*Pues, en tal caso*»--dice él--«*os sería necesario salir del mundo*»,[11] lo cual no podría aconsejarles nunca. Pero, añade, «*Si alguno llamándose hermano*», que profesa ser cristiano, «*fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón*», «*mas bien os escribí que no os juntéis con ninguno que*» sea así, «*con el tal ni aun comáis*».[12] De esto necesariamente se deriva que debemos romper toda familiaridad, toda intimidad de relaciones con gente así. «*Mas no lo tengáis por enemigo*»--dice el Apóstol en otra parte--«*sino amonestadle como a un hermano*»:[13] mostrando claramente que aun en tales casos no debemos renunciar a la comunión con él. De manera que aquí no existe un consejo para separarnos por completo de las malas personas. En verdad, estas palabras nos enseñan todo lo contrario.

6. Mucho más lo hacen las palabras de nuestro Señor, quien tan lejos está de aconsejarnos romper todo trato con el mundo, que sin dicho trato--según su descripción del cristianismo--no podríamos ser cristianos. Sería muy fácil mostrar que cierto trato con personas irreligiosas e impías es absolutamente necesario a fin de ejercitar todo el poder del carácter que él ha descrito como el camino del Reino; que es absolutamente necesario para ejercitar por completo la pobreza de espíritu, de la compasión, y de toda otra virtud que tiene un genuino lugar

---

[11] Cf. 1 Co. 5.10.
[12] Cf. 1 Co. 5.11.
[13] 2 Ts. 3.15.

en la religión de Jesucristo. Por cierto, dicho trato es necesario para la existencia misma de algunas de estas virtudes; de la mansedumbre, por ejemplo, que en vez de exigir «*ojo por ojo y diente por diente*», mas bien requiere «*no resistáis al malo, antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra*»;[14] de aquella misericordia por la cual *amamos a nuestro enemigo, bendecimos al que nos maldice, hacemos bien al que nos aborrece, y oramos por los que nos ultrajan y nos persiguen*;[15] y de esa complicación de amor y de toda santa disposición que se practica al sufrir *por causa de la justicia*.[16] Ahora bien, es evidente que nada de esto existiría si sólo tenemos trato con personas verdaderamente cristianas.

7. Por cierto, si nos apartáramos por completo de los pecadores, no podríamos corresponder a aquel carácter que nuestro Señor nos da en estas mismas palabras: «*Vosotros*» (cristianos, vosotros que sois humildes, serios y mansos, vosotros que tenéis hambre de justicia, que amáis a Dios y a los seres humanos, que hacéis bien a todos y por consiguiente, sufrís el mal; vosotros) «*sois la sal de la tierra*.»[17] En su misma naturaleza está el sazonar todo lo que les rodea. La naturaleza de ese sabor divino que está en ustedes, es dilatarse hacia todo lo que toquen, diseminarse por todas partes hacia todos aquellos con quienes tratan. Esta es la gran razón por la cual la providencia de Dios los ha mezclado con otros seres humanos, de modo que cualquiera gracia que ustedes hayan recibido de Dios pueda

---

[14] Mt.5.38-39.
[15] Cf.Mt.5.44.
[16] Mt.5.10.
[17] Mt.5.13.

comunicarse a otros por intermedio suyo, a fin de que toda buena disposición, y palabra y obra suya, pueda tener influencia sobre ellos también. De esta forma se refrenará de alguna manera la corrupción que existe en el mundo; y al menos una pequeña parte será salvada de la infección general, y se volverá santa y pura delante de Dios.

8. A fin de que trabajemos con más empeño para sazonar cuanto podamos con toda santa y celestial disposición, nuestro Señor procede a mostrarnos la situación desesperada de quienes no comparten la religión que han recibido; quienes, en verdad, no pueden dejar de hacerlo, mientras permanezca en sus propios corazones. «*Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada y hollada por los hombres.*»[18] Si ustedes que eran santos y tenían una mentalidad celestial--por tanto eran celosos en buenas obras--ya no tienen ese sabor y ya no sazonan a otros, si se han quedado desabridos, insípidos, muertos, descuidados de sus propias almas e inútiles con las almas de los demás ¿con qué serán salados? ¿Cómo se recuperarán? ¿Qué ayuda, qué esperanza puede haber? ¿Puede la sal desabrida recobrar su sabor? No, «*no vale más para nada, sino para ser echada*», como escoria de las calles, «*y hollada por los hombres*» para ser abrumada con eterno desprecio. Si no hubiesen conocido nunca al Señor, tal vez habría esperanza--si ustedes nunca hubieran sido *hallados en él*.[19] Mas ¿qué se podrá decir a su solemne declaración, paralela a la que ha dicho en este pasaje? «*Todo pámpano que en mí no lleva fruto*, [el Padre] *lo quitará... El que permanece en mí, y yo*

---

[18] Ibid.

[19] Fil.3.9.

*en él, éste lleva mucho fruto...El que en mí no permanece*» (o no produce fruto) «*será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen*» (no para plantarlos de nuevo, y) «*los echan en el fuego*».[20]

9. En verdad, Dios *es misericordioso y compasivo*[21] para con aquellos que nunca han gustado *de la buena palabra.*[22] Pero la justicia tiene lugar con aquellos que han gustado de la gracia de Dios, y luego se han vuelto *atrás del santo mandamiento que les fue dado*.[23] *Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados*, en cuyos corazones Dios ha resplandecido una vez para iluminarlos con el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de nuestro Señor Jesucristo; *que han gustado el don celestial* de la redención en su sangre, el perdón de los pecados; *y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo*, de la humildad, la mansedumbre, y el amor de Dios y de los humanos derramado en sus corazones por el Espíritu Santo que les fue dado, *y recayeron*, *kaí parapesóntas* (aquí no hay suposición, sino una simple declaración de un hecho),[24] *sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndolo a vituperio.*[25]

Pero para que nadie entienda mal estas terribles palabras, debe observarse cuidadosamente, (1) quiénes son aquellos de los que aquí se habla, a saber, los que *una vez fueron iluminados*, que sólo *gustaron el don celestial*, y por

---

[20] Jn.15.2, 5-6.
[21] Stg.5.11.
[22] He.6.5, etc.
[23] 2 P.2.21.
[24] Cf.2 Ts.2.3.
[25] He.6.6.

consiguiente *fueron hechos partícipes del Espíritu Santo*. De manera que la Escritura no se ocupa de los que no han experimentado estas cosas. (2) ¿Cuál es la recaída de la que se habla aquí? Es la de una absoluta y total apostasía. Un creyente puede caer, pero no por completo. Puede caer y volver a levantarse. Y si cae, inclusive en pecado, aun este caso terrible no es desesperado. Pues *abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados.*[26] Sin embargo, que tenga mucho cuidado, no sea que su corazón *se endurezca por el engaño del pecado*.[27] No sea que se hunda más y más, hasta caer por completo, hasta que llegue a ser como *sal que ha desvanecido*: *Porque si pecáramos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento* experimental *de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios*.[28]

II.1. «Pero si bien es cierto que no podemos separarnos por completo del género humano, si bien concedemos que es nuestro deber sazonarlo con la religión que Dios ha forjado en nuestros corazones, no obstante ¿no puede hacerse esto de forma indiscernible? ¿No podremos comunicar esto a otros en secreto y de una manera casi imperceptible, de modo que casi nadie pueda advertir cuándo ni cómo lo hemos hecho? Lo mismo que la sal comunica su sabor a todo lo que sazona sin hacer ruido ni exponerse a llamar la atención. Y si así fuere, aunque no salgamos del mundo, podremos permanecer escondidos en él. Podremos guardar nuestra religión para nosotros mismos

---

[26] 1 Jn.2.1-2.

[27] He.3.13.

[28] He.10.26-27.

sin exponernos a ofender a aquellos a quienes no podemos ayudar.»

2. Nuestro Señor también conocía muy bien esta probable razón de la carne. Empero, en las palabras que vamos a considerar, ha dejado una respuesta completa, al explicar la cual procuraré, como me propuse hacerlo en segundo lugar, mostrar que es imposible ocultar la religión verdadera mientras permanece en nuestros corazones, lo cual es enteramente contrario a los designios de su gran Autor.

Primero, para cualquiera que tenga la religión de Jesucristo es imposible esconderla. Esto lo aclara el Señor, sin dejar lugar a la menor duda, con una doble comparación: «*Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.*»

«*Vosotros*» cristianos «*sois la luz del mundo*».[29] Ustedes los cristianos son la luz del mundo en razón de sus disposiciones y acciones. Su santidad los hace tan conspicuos como el sol en medio del cielo. Así como no pueden salirse del mundo, así tampoco pueden permanecer en él sin dejarse ver por el género humano. No les es dado huir de los seres humanos, y mientras estén entre ellos, será imposible ocultar su humildad y mansedumbre y aquellas otras disposiciones por las cuales aspiran a ser perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto.[30] Ni puede ocultarse el amor más que la luz, y mucho menos cuando resplandece en acción, cuando ustedes lo ejercitan en las obras de amor, y en toda clase de benevolencia. Sería más fácil a la gente esconder una ciudad que a un cristiano; sí, a

---

[29] Mt.5.14.
[30] Mt.5.48.

una *ciudad asentada sobre un monte* que a un cristiano santo, celoso y activo amante de Dios y de los seres humanos.

3. Es muy cierto que los seres humanos que aman más las tinieblas que la luz, pues *sus obras* son *malas*,[31] harán cuanto puedan para probar que la luz que está en ustedes es tinieblas. Dirán todo mal, *toda clase de mal* del bien que está en ustedes, *mintiendo*:[32] les acusarán de aquello que está más lejos de sus pensamientos, que es lo contrario de todo lo que son y lo que hacen. Mas su perseverancia, llena de paciencia en hacer el bien, su humildad al sufrir todas las cosas por causa de Dios, su gozo pleno de calma y mansedumbre en medio de la persecución, sus incansables esfuerzos en vencer *con el bien el mal*,[33] les harán más notables aún, les harán más visibles y conspicuos que antes.

4. Así, es imposible tratar de ocultar nuestra religión para no ser vista, a no ser que la desechemos. ¡Así de vana es la idea de esconder la luz, a no ser que la apaguemos! Por cierto que una religión secreta e inobservable no puede ser la religión de Jesucristo. Cualquiera religión que pueda ser ocultada no es el cristianismo. Si un cristiano pudiera ocultarse, no se le podría comparar con «*una ciudad asentada sobre un monte*»; con «*la luz del mundo*», el sol que alumbra en los cielos y es visto por todo el mundo. Por ende que jamás abrigue el corazón de aquel a quien Dios ha renovado en el espíritu de su mente, la idea de esconder la luz, de preservar su religión para sí mismo; tomando especialmente en consideración que no sólo es imposible

---

[31] Cf.Jn.3.19.
[32] Cf.Mt.5.11.
[33] Cf.Ro.12.21.

esconder el verdadero cristianismo, sino que es igualmente contrario a los designios de su gran Autor.

5. Esto de desprende muy claramente de las siguientes palabras: «*ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud*».[34] Que es como si hubiera dicho: así como no se enciende una vela sólo para cubrirla o esconderla, tampoco Dios ilumina un alma con su glorioso conocimiento y amor, para esconderla o encubrirla, ya por prudencia (así llamada falsamente), ya por vergüenza o humildad voluntaria. Para esconderla ya en un desierto, ya en el mundo, sea evitando a los seres humanos, sea conversando con ellos. «*Sino*» se pone «*sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa*».[35] De la misma manera, el designio de Dios es que todo cristiano esté a la luz pública para que alumbre a todos los que estén a su alrededor; para que manifieste visiblemente la religión de Jesucristo.

6. De modo que Dios ha hablado al mundo en todas las épocas, no sólo por precepto sino también con el ejemplo. *No se dejó a sí mismo sin testimonio*[36] en ninguna nación a donde ha resonado la voz del Evangelio; sin unos cuantos que testificasen de la verdad, no sólo con sus palabras, sino con sus vidas. Estos han sido *como una antorcha que alumbra en lugar oscuro*,[37] que de cuando en cuando han sido los medios de iluminar a otros, de preservar un remanente, una pequeña semilla, lo que *será contado de Jehová hasta la postrera generación*.[38] Han conducido unas

---

[34] Mt.5.15.
[35] Mt.5.15.
[36] Hch.14.17.
[37] 2 P.1.19.
[38] Sal.22.30.

cuantas pobres ovejas fuera de las tinieblas del mundo para encaminar sus pies por camino de paz.[39]

7. Uno podría imaginarse que donde ambas, la Escritura y la razón de las cosas, hablan tan clara y expresamente, la otra parte no podría decir mucho, al menos no con apariencia de verdad. Pero quien se imagina esto conoce poco de las sutilezas de Satanás. A pesar de todo lo que dice la Escritura y dicta la razón, las pretensiones en favor de una religión aislada, de separar a los cristianos del mundo, o al menos de esconderse de él, son tan plausibles que necesitamos toda la sabiduría de Dios para descubrir la trampa, de todo su poder para escapar de ella--tantas son las objeciones que se han aducido para no ser cristianos sociales, francos y activos.

III.1. El tercer punto que me propuse fue responder a estas objeciones. En primer lugar, se ha objetado que la religión no consiste en las cosas exteriores sino en el corazón, en lo más íntimo del alma; esto es en la unión del alma con Dios, la vida de Dios en el alma humana. Que de nada vale la religión externa; pues Dios *no quiere holocausto*, servicios externos, sino un corazón puro y santo que es *el sacrificio que no despreciará*.[40]

Respondo, es muy cierto que la raíz de la religión se encuentra en el corazón, en lo más íntimo del alma; esto es la unión del alma con Dios, la vida de Dios en el alma humana. Pero si esta raíz está en efecto en el alma, no puede sino echar ramas; y tales ramas son las diferentes manifestaciones de la obediencia externa que participan de la

---

[39] Lc.1.79.
[40] Sal.51.16-17.

misma naturaleza de la raíz y son, por consiguiente, no sólo marcas y señales, sino partes esenciales de la religión.

También es cierto que la simple religión externa que no tiene raíces en el corazón, no vale nada; que Dios no se deleita con *tales* servicios externos, como no se deleita con los holocaustos judaicos, y que un corazón puro y santo es el sacrificio que siempre le agrada. Pero también se agrada en todos esos servicios externos que surgen del corazón; en el sacrificio de nuestras oraciones (ya privadas ya públicas), de nuestras alabanzas y acciones de gracias. En el sacrificio de nuestros bienes, humildemente dedicados a él, y empleados enteramente a su gloria; en el de nuestros cuerpos, que reclama especialmente, respecto del cual el Apóstol nos ruega *por las misericordias de Dios* que presentemos nuestros cuerpos *en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios*.[41]

2. Una segunda objeción, muy semejante a la anterior, es que el amor es todo en todo: el *cumplimiento de la ley,*[42] *el propósito de este mandamiento*,[43] de todo mandamiento de Dios. Que de nada nos sirve todo lo que hacemos, todo lo que sufrimos, si no tenemos caridad o amor,[44] y que el Apóstol nos aconseja que sigamos la caridad,[45] a la cual llama «*un camino aun más excelente*».[46]

Respondo: Se concede que el amor de Dios y del ser humano que resulta de una *fe no fingida*,[47] es todo en todo,

---

[41] Ro.12.1.
[42] Ro.13.10.
[43] 1 Ti.1.5.
[44] Cf.1 Co.13.2, 3.
[45] 1 Co.14.1.
[46] 1 Co.12.31.
[47] 1 Ti.1.5.

el *cumplimiento de la ley*,[48] el fin de todo mandamiento de Dios; que es muy cierto que sin este amor todo lo que hacemos, todo lo que sufrimos, de nada vale. Pero no se sigue de esto que el amor sea todo [en todo] en el sentido de que supere a la fe o a las buenas obras. Es *el cumplimiento de la ley*, no para librarnos de ella, sino porque estamos obligados a obedecerla. Es *el fin de todo mandamiento* puesto que todo mandamiento guía al amor donde tiene su centro. Concedemos que de nada vale todo lo que hacemos o sufrimos sin amor, pero con todo, cualquiera cosa que hagamos o suframos con amor, aunque no sea más que sufrir reproches por causa de Cristo, o dar *un vaso de agua en* su *nombre*,[49] no perderá en manera alguna su recompensa.

3. Pero, ¿no nos aconseja el Apóstol que *sigamos el amor*, y no la llama «*un camino aun más excelente*»? Nos aconseja que «*sigamos el amor*», pero no exclusivamente. Sus palabras son «*Seguid el amor y procurad los dones espirituales*».[50] «*Sigan el amor*» estén prestos a gastar sus vidas por sus hermanos. «*Sigan el amor*» y hagan bien a todos los seres humanos según se presente la oportunidad.[51] En el mismo versículo en que llama al amor «*un camino aun más excelente*» aconseja a los corintios que deseen además otros dones, y que los deseen con fervor. «*Procurad los mejores dones*», dice, «*mas yo os muestro un camino más excelente*».[52] ¿Más excelente que cuál cosa? Que los dones de «sanidades», de «géneros de lenguas» y de «interpretaciones» mencionados en el versículo anterior,

---

[48] Ro.13.10.
[49] Cf.Mc.9.41.
[50] 1 Co.14.1.
[51] Gá.6.10.
[52] 1 Co.12.31.

pero no más excelente que el camino de la obediencia. El Apóstol no está hablando de esto, ni tampoco de la religión externa. De manera que este texto está muy lejos de ser aplicable al asunto.

Pero supongamos que el Apóstol hubiera estado hablando de la religión externa lo mismo que de la interior. Supongamos que al hacer la comparación. hubiese dado decididamente la preferencia a la última. Supongamos que hubiese preferido, como muy bien pudo haberlo hecho, un corazón amante a toda clase de obra externa. A pesar de todo esto, no se seguiría que podríamos rechazar la una o la otra. No; Dios las juntó desde el principio del mundo. Que nadie las separe.[53]

4. Pero *Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren*.[54] ¿No es esto suficiente? ¿No debemos emplear en esto todas las facultades de nuestra mente? ¿No es cierto que al ocuparse de cosas externas, el alma se entorpece de tal manera que no puede elevarse a una santa contemplación? ¿No modera el vigor de nuestros pensamientos? ¿No tiende naturalmente a estorbar y a distraer la mente? Al paso que Pablo dice: «*Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja*», y «q*ue sin impedimento os acerquéis al Señor*».[55]

Respondo: «*Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.*» Cierto, y esto basta. Debemos emplear en ello todas las facultades de nuestra mente. Pero yo preguntaría: ¿Qué cosa es adorar a Dios, un Espíritu, en espíritu y en verdad? Es adorarle en nuestro espíritu; adorarle como sólo los espíritus pueden

---

[53] Cf.Mt.19.6; Mc.10.9.
[54] Jn.4.24.
[55] 1 Co.7.32,35.

adorar. Es creer en él como un Ser sabio, justo, santo, cuyos ojos son demasiado puros para ver la iniquidad,[56] y sin embargo, misericordioso, piadoso y paciente; que perdona la iniquidad, las transgresiones y los pecados, cargando sobre sí nuestros pecados y aceptándonos en el Amado.[57] Es amarlo, deleitarse en él, desearlo de todo nuestro corazón, mente y alma y fuerzas.[58] Es imitar a aquel a quien amamos, purificándonos *así como él es puro*.[59] Es obedecer a aquel a quien amamos y en quien creemos, en pensamiento, palabra y obra. Por consiguiente, uno de los modos de adorar a Dios en espíritu y en verdad es guardar sus mandamiento exteriores. El glorificarle, pues, en nuestros cuerpos, lo mismo que en nuestras almas. Desempeñar nuestro obras externas con nuestros corazones levantados hacia él. Hacer de nuestras ocupaciones diarias un sacrificio a Dios. Comprar y vender, comer y beber para su gloria.[60] Esto es adorar en espíritu y en verdad tanto como hacerle nuestras oraciones en el desierto.

5. Pero si esto es así, entonces la contemplación es sólo un modo de adorar a Dios en espíritu y en verdad. Por consiguiente, el entregarnos a esto exclusivamente, sería tanto como anular muchas otras maneras de culto espiritual, todos igualmente aceptables a Dios, igualmente provechosos, que no hacen ningún daño al alma. Porque es una gran error suponer que todas estas cosas exteriores, a las que nos ha llamado la providencia de Dios, sirvan de tropiezo al cristiano, o que le estorben para ver siempre a

---

[56] Cf.Hab.1.13.
[57] Cf.Ef.1.6.
[58] Cf.Mr.12.30; Lc.10.27.
[59] 1 Jn.3.3.
[60] Cf.1 Co.10.31.

aquel quien es invisible. De ninguna manera atenúan el fervor, ni abruman o distraen la mente, ni causan ansiedad ni cuidado a quien todo lo hace como para el Señor, quien ha aprendido a hacerlo todo, de palabra o de hecho, en el nombre del Señor Jesús;[61] teniendo uno de los ojos del alma moviéndose en derredor y viendo todas las cosas, y el otro constantemente en Dios. Aprended lo que significa esto, ustedes pobres reclusos, para que puedan discernir cuán pequeña es su fe y para que ya no juzguen a otros por ustedes mismos. Vayan y aprendan lo que quiere decir:

«Tú, Señor, que con tierno amor,
Sobre ti llevas toda mi carga;
Mi corazón eleva a lo alto,
Y haz que allí se fije siempre.
Sentado en medio del torbellino,
Solo entre la gran multitud;
Tranquilo a tus pies espero,
Hasta que se haga tu voluntad».

6. Pero aún queda en pie la gran objeción. «Apelamos», dicen, «a la experiencia». Nuestra luz alumbró. Por muchos años usamos de las cosas externas, y sin embargo, de nada nos sirvieron. Asistimos a todas las ordenanzas, pero de nada nos aprovecharon, ni, a la verdad, a ninguna otra persona. Al contrario, fue peor para nosotros porque con tal motivo nos figuramos que éramos cristianos, cuando en realidad de verdad no sabíamos lo que significaba el cristianismo.

Concedo el hecho. Concedo que ustedes y millares de personas han abusado de las ordenanzas de Dios confundiendo los medios con el fin; suponiendo que el hacer

---

[61] Cf.Col.3.17.

estas o algunas otras obras externas, era la religión de Jesucristo, o que serían aceptadas en su lugar. Que concluya el abuso y permanezca el uso. Usen todas las cosas exteriores, pero úsenlas procurando constantemente la renovación de su alma en *la justicia y santidad de verdad*.[62]

7. Pero esto no es todo. Dicen: «La experiencia enseña igualmente que el tratar de hacer bien es pérdida de tiempo. ¿De qué sirve dar de comer o vestir a los seres humanos, si constantemente están cayendo en el fuego eterno? ¿Qué bien se puede hacer a sus almas? Si éstas cambian, es por obra de Dios. Además, todos son buenos--o a lo menos desean serlo--u obstinadamente malos. Los primeros no tienen necesidad de nosotros. Que le pidan ayuda a Dios y él se la concederá. Y los últimos no querrán recibir nuestra ayuda. El Señor mismo lo prohíbe: «*ni echés vuestras perlas delante de los cerdos*».[63]

Contesto: (1) Bien que finalmente se pierdan o se salven, se les manda expresamente que den de comer a los hambrientos y que vistan a los desnudos. Si tienen la posibilidad de hacerlo y no lo hacen cualquiera que sea la suerte que corran, irán al fuego eterno. (2) Si bien sólo Dios puede cambiar los corazones, sin embargo, lo hace generalmente por medio del ser humano. Nuestro deber es hacer cuando esté a nuestro alcance, con tanto empeño como si nosotros mismos tuviéramos el poder de cambiarlos, y dejar el resultado en manos de Dios. (3) En contestación a sus oraciones, Dios fortifica a sus hijos, a los unos por medio de los otros, alimentando y fortaleciendo todo *el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas*

---

[62] Ef.4.24.
[63] Mt.7.6.

*las coyunturas*,[64] de manera que *ni el ojo puede decir a la mano: no te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros*.[65] Por último, ¿cómo pueden saber que las personas en derredor de ustedes son perros o cerdos? No juzguen hasta que no hayan probado. ¿Cómo sabes, oh hombre, si podrás salvar a tu hermano?[66] Con la ayuda de Dios podrás salvar su alma de la muerte. Cuando desprecie tu amor y blasfeme la Palabra, entonces será tiempo de dejarlo en manos de Dios.

8. «Hemos hecho la prueba, hemos trabajado por reformar a los pecadores, y ¿de qué ha servido? En muchos de ellos no pudimos hacer la menor impresión. Y si algunos cambiaron por un poco de tiempo, su bondad fue como el rocío de la mañana. Poco después volvieron a ser tan malos y aun peores que antes. De manera que sólo conseguimos hacerles mal y a nosotros también, porque sus mentes estaban en un estado de premura y desorden, tal vez llenas de ira en lugar de amor. Por consiguiente, habría sido mejor reservarnos nuestra religión.»

Es muy probable que este hecho también sea cierto; que hayan tratado de hacer bien y no hayan tenido éxito; que aquellos que parecían haberse reformado hayan caído otra vez en pecado y que su último estado haya sido peor que el primero.[67] Y no hay de qué maravillarse. ¿Es *el siervo más que su Señor?*[68] ¡Cuán a menudo trató de salvar a los pecadores y no quisieron escuchar! O después de haberle seguido por un poco de tiempo, se volvieron *como*

---

[64] Ef.4.16.

[65] 1 Co.12.21.

[66] Cf.1 Co.7.16; Mt.18.15.

[67] Cf.Mt.12.45.

[68] Mt.10.24; Jn. 13.16; 15,20.

*perro que vuelve a su vómito*.[69] Sin embargo, no por eso desistió de tratar de hacer el bien, ni tampoco deberían desistir ustedes, cualquiera que sea el éxito que obtengan. Su deber es hacer lo que se les manda: el resultado está en manos de Dios. Ustedes no son responsables: déjenlo en aquel que ordena todas las cosas para bien.[70] *Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque tú no sabes cuál es lo mejor.*[71]

Pero la prueba agita y atormenta su alma, y tal vez la razón de esto sea que se creyeron responsables del resultado, de lo cual nadie es ni lo puede ser. Tal vez porque estuvieron descuidados y no han estado velando sobre sus espíritus. Esta, empero, no es razón para desobedecer a Dios. Hagan la prueba otra vez, pero háganla con más prudencia. Hagan bien (tal como deben perdonar) no sólo siete, sino *hasta setenta veces siete*.[72] Sólo que aprendan a ser más sabios por la experiencia. Traten de hacerlo cada vez más prudentemente que antes; humíllense más ante Dios. Mas convénzanse de que no podrán hacer nada por ustedes mismos.[73] Sean más celosos de sus espíritus, más dóciles; velen más en oración. *Echa tu pan sobre las aguas, porque después de muchos días lo hallarás*.[74]

IV.1. Sin atender a estas razones aparentemente plausibles para esconderla, «*alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y*

---

[69] Pr.26.11.
[70] Cf.Mc.7.37.
[71] Pr.11.6.
[72] Mt.18.22.
[73] Cf.Jn.15.5.
[74] Ec.11.1.

*glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*».[75] Esta es la aplicación práctica que nuestro Señor hace de las consideraciones anteriores.

«*Así alumbre vuestra luz*»: su humildad de corazón, su amabilidad y mansedumbre de sabiduría;[76] su consideración seria y madura de las cosas eternas, y dolor de los pecados y miserias de los humanos; su deseo ferviente de una justicia universal, y de plena felicidad en Dios; su tierna y buena voluntad para con todo el género humano, y amor ferviente a su supremo benefactor. Procuren no esconder esta luz con que Dios ha iluminado su alma, sino dejen que *alumbre delante los hombres*, ante todos aquellos entre quienes vivís, en todo el curso de sus vidas. Que alumbre aun más eminentemente en sus acciones, al hacer toda clase de bien a todos a los seres humanos;[77] y en *sufrir por causa de la justicia*, al mismo tiempo que se gozan y alegran sabiendo que *vuestro galardón es grande en los cielos*.[78]

2. «*Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras*»: así de lejos deben estar los cristianos de procurar o desear ocultar su religión. Al contrario, sea su deseo el no ocultarla; el no poner la vela debajo del almud. Tengan cuidado de ponerla sobre el candelero, para que «*alumbre a todos los que están en casa*». Sólo que deben procurar no buscar su propia alabanza, no desear ninguna honra para ustedes mismos. Sea su único deseo que todos los que vean sus obras buenas, «*glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*».

---

[75] Mt.5.16.
[76] 2 Co.10.1.
[77] Cf.Gá.6.10.
[78] Mt.5.12.

3. Sea este su propósito en todas las cosas. Con esto en mente sean francos, sencillos, sinceros. Sea su amor sin fingimiento.[79] ¿Por qué habrán de esconder un amor desinteresado y justo? *Que no haya engaño en su boca*;[80] que sus palabras sean la expresión genuina de su corazón; que no haya ambigüedad ni reserva en su conversación, ni disimulo en su comportamiento. Dejen esto para quienes se proponen otros fines--designios que no resistirán la luz. Sean sencillos y sin artificio para con todos los seres humanos, para que todos vean la gracia de Dios que está en ustedes. Y aunque algunos endurezcan sus corazones, otros reconocerán que han estado con el Señor Jesús, y al volverse ellos mismos al gran Obispo de las almas,[81] glorificarán a «*vuestro Padre que está en los cielos*».

4. Con este único propósito, que los seres humanos *glorifiquen a Dios* en ustedes, vayan pues en su nombre y *en el poder de su fuerza*.[82] No se avergüencen de estar solos, siempre que sea en los caminos de Dios. Que la luz que está en su corazón alumbre en toda buena obra: obras de piedad y obras de misericordia. A fin de aumentar su facultad de hacer bien, renuncien a todo lo que sea superfluo; reduzcan todos los gastos que no sean necesarios, de alimento, vestido y mobiliario. Sean buenos administradores de los dones de Dios,[83] aun de estos dones inferiores. Eviten toda pérdida de tiempo, toda ocupación inútil e innecesaria, y *todo lo que te viniere a la mano para*

---

[79] 1 Co.12.9.
[80] 1 P.2.22; Ap.14.5.
[81] 1 P.2.25.
[82] Ef.6.10.
[83] Cf.1 P. 4.10.

*hacer, hazlo según tus fuerzas*.[84] En una palabra: llénense de amor y de fe; hagan el bien; sufran el mal. Y estén en esto siempre *firmes y constantes*, en efecto, *creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano*.[85]

---

[84] Ec.9.10.
[85] 1 Co.15.58.

Sermón 25

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Quinto discurso

Mateo 5:17-20

*No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.*

*Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.*

*De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.*

*Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.*

1. Entre la multitud de reproches que cayeron sobre aquel que fue *despreciado y desechado entre los hombres*,[1] no pudo faltar el de que era un maestro de novedades, el introductor de una *nueva religión*. Esto pudo afirmarse con tanta más apariencia de verdad, cuanto que muchas de las expresiones que usara no eran comunes entre los judíos, sea que no las usaban nunca o si lo hacían no era con el mismo

[1] Is.53.3

sentido, ni con tanta fuerza o plenitud de sentido. Añádase a esto el hecho de que el adorar a Dios *en espíritu y en verdad*,[2] debe parecer siempre una nueva religión a los que no conocen otra adoración sino la exterior, sólo la *apariencia de piedad*.[3]

2. No es improbable que algunos hayan tenido esperanzas de que así fuese --de que estaban aboliendo la religión antigua para introducir otra, una de la que se alegrarían que fuese una vía más fácil para entrar al cielo. Pero nuestro Señor refuta con estas palabras, tanto las vanas esperanzas de unos, como las calumnias infundadas de otros.

Las consideraré en el orden en que se encuentran, tomando un versículo por tema de cada una de las divisiones de mi discurso.

I.1. Primero, *«No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir».*

Nuestro Señor, a la verdad, vino a destruir, a disolver y a abolir para siempre el ritual o la ley ceremonial dada por Moisés a los hijos de Israel, que contenía todos los preceptos y ordenanzas relativos a los antiguos sacrificios y al servicio del templo. Todos los apóstoles dan testimonio de esto. No sólo Bernabé y Pablo --quienes resistieron decididamente a los que enseñaban a los cristianos *que es necesario que guarden la ley de Moisés*.[4] No sólo Pedro, quien calificó la insistencia tesonera en la observancia de la ley ritual como tentar *«a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros»*,

---

[2] Jn.4.23,24.
[3] 2 Ti.3.5.
[4] Hch.15.5.

dijo, *«hemos podido llevar»*.[5] Sino que todos *los apóstoles, y los ancianos y los hermanos, [...] habiendo llegado a un acuerdo*, declararon que el mandarles guardar esta ley era tanto como *perturbar sus almas*, y que había parecido bien al Espíritu Santo y a ellos no imponerles *ninguna carga*.[6] Nuestro Señor anuló *el acta de los decretos que había contra nosotros [...], quitándola de en medio y clavándola en la cruz*.[7]

2. Pero el Señor no derogó la ley moral contenida en los Diez Mandamientos, y hecha respetar por los profetas. El objeto de su venida no fue revocar ninguna de sus partes. Esta es una ley que no se puede abrogar nunca, que está firme como el *testigo fiel en el cielo*.[8] La ley moral descansa sobre una base muy diferente del cimiento de la ley ceremonial o ritual que se designó temporalmente como rémora para un pueblo desobediente y de cerviz dura, mientras que la primera existe desde el principio del mundo, estando escrita *no en tablas de piedra*,[9] sino en los corazones de todos los humanos desde que salieron de las manos del Creador. Si bien las letras que Dios escribió con su dedo[10] están en gran parte desfiguradas por el pecado, no obstante, no se podrán borrar por completo, mientras que tengamos alguna conciencia del bien y del mal. Cada una de las partes de esta ley debe permanecer vigente en todas las épocas del género humano, puesto que no depende del tiempo o del lugar, o de cualquiera circunstancia que pueda

[5] Hch.15.10.
[6] Hch.15.22-28.
[7] Cf.Col.2.14.
[8] Sal.89.37
[9] Cf.2 Co.3.3.
[10] Cf.Ex.31.18; Dt.9.10.

cambiar, sino de la naturaleza de Dios y de la naturaleza humana, y de las relaciones que existen entre ambas.

3. *«No he venido para abrogar, sino para cumplir».* Algunos han creído que nuestro Señor quiso decir: He venido a cumplir esto, por medio de mi completa y perfecta obediencia. Y no cabe duda de que, en este sentido, cumplió con la ley en todas y cada una de sus partes. Pero eso no parece ser lo que quiere decir aquí, pues nada tiene que ver con el tema presente. Sin lugar a dudas lo que quiere decir (de acuerdo con lo que antecede y sigue) es: he venido a establecer la ley en toda su plenitud y a pesar de todas las interpretaciones de los seres humanos; he venido a sacar a la plena y clara luz todo lo que haya en ella de incierto y obscuro; he venido a declarar cuál sea el significado completo y verdadero de todas sus partes; a mostrar su largura y anchura, toda la extensión de cada uno de los mandamientos en ella contenidos, y la altura y la profundidad de la inconcebible pureza y espiritualidad de esa ley en todas sus partes.

4. Nuestro Señor ha hecho esto abundantemente en las partes precedentes y subsiguientes del discurso que estamos considerando, en las que no introduce en el mundo ninguna religión nueva, sino la misma que ha existido desde el principio: una religión cuya substancia es, sin dudas, «tan antigua como la creación»,[11] siendo coetánea con el ser humano y habiendo venido de Dios al mismo tiempo que *fue el hombre un ser viviente*.[12] (Digo substancia porque ahora alguna de sus circunstancias se refieren al ser humano

---

[11] El tema del carácter innato de la ley moral aparece entre cristianos desde tiempos antiquísimos. Aquí Wesley parece aludir al famoso libro de Matthew Tindal, *El cristianismo es tan antiguo como la creación*.

[12] Gn.2.7.

como criatura caída.) Una religión de la cual han testificado en todas las generaciones siguientes, tanto la ley como los profetas. Y sin embargo, nunca se explicó tan claramente ni se entendió tan por completo, hasta que a su gran Autor en persona plugo dar al género humano esta aplicación auténtica de todas sus partes esenciales, declarando al mismo tiempo que nunca cambiaría, sino que permanecería vigente hasta el fin del mundo.

II.1. *«Porque de cierto os digo»*--introducción solemne que denota tanto la importancia como la certeza de lo que se dice--*«que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido»*.[13]

*«Una jota»* - literalmente, *ni una jota,* la letra más insignificante; *«una tilde»*, *mía keraía*, un ángulo o punto de una consonante. Es una expresión proverbial que significa que ningún mandamiento contenido en la ley moral, ni la mínima parte en cualquiera de ellos, por muy insignificante que al parecer fuere, debe anularse jamás.

*«[Ni...] pasará de la ley»*; *ou mè parélthe apò toû nómou.* La doble negativa en el griego original fortifica el sentido de tal manera que no deja el menor lugar a la contradicción, y como se observará, la palabra «*pasará*» no es solamente *futuro*, declarando lo que *será*, sino que tiene a la vez la fuerza de un *imperativo*, mandando lo que *debe ser*. Es una palabra llena de autoridad que expresa el poder y la voluntad soberana de aquel que habla, de aquel cuya palabra es la ley del cielo y de la tierra, y que permanece por los siglos de los siglos.[14]

---

[13] Mt.5.18.
[14] Cf.Is.40.8.

*«Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de la ley»*; o como dice la cláusula que sigue, *éos án pánta génetai*, *hasta que todo se haya cumplido*, hasta la consumación de todas las cosas. Por consiguiente, no cabe aquí esa pobre evasiva (con la que algunos se han deleitado grandemente), de que «ninguna parte de la ley había de pasar, hasta que *toda la ley* se cumpliese. Mas se ha cumplido por Cristo, y por lo tanto, ahora debe pasar para que se establezca el Evangelio».[15] De ninguna manera la palabra «*todo*» se refiere a la ley, sino a todas las cosas del universo, como tampoco se refiere la expresión «*cumplido*» a la ley, sino a todas las cosas en el cielo y en la tierra.

2. De todo esto podemos aprender que no existe ninguna contradicción entre la ley y el Evangelio; que no es necesario que perezca la ley para que se establezca el Evangelio. A la verdad, ni la primera suple al segundo, ni viceversa, sino que están unidos en perfecta armonía. Más aún, las mismas palabras consideradas bajo distintos aspectos son parte tanto de la ley como del Evangelio. Si se las considera como mandamientos, son parte de la ley; mas si como promesas, del Evangelio. Así, por ejemplo, *«Amarás al Señor tu Dios, de todo corazón»*,[16] considerado como un mandamiento, forma parte de la ley; considerado como una promesa, es una parte esencial del Evangelio, no siendo éste sino los mandamientos de la ley propuestos como promesas.[17] En consecuencia, la pobreza del espíritu,

---

[15] Tal era el argumento de los antinomianos, expresado por Wesley en forma de silogismo.

[16] Dt.6.5; Mt.22.37, etc.

[17] Uno de los principios hermenéuticos de Wesley es que el mandamiento siempre conlleva promesa, y viceversa.

la pureza del corazón, y todas las demás cosas que la ley santa de Dios manda, vistas bajo la luz del Evangelio, no son sino otras tantas grandes y preciosas promesas.[18]

3. Por consiguiente, existe entre la ley y el Evangelio la relación más íntima que pueda concebirse. Por una parte, la ley prepara el camino constantemente, por decirlo así, y nos dirige hacia el Evangelio; por otra, el Evangelio nos guía contínuamente al cumplimiento más exacto de la ley. La ley, por ejemplo, nos manda amar a Dios y a nuestros prójimos; que seamos mansos, humildes y santos. Sentimos nuestra insuficiencia para hace estas cosas; más aún, que para *los hombres esto es imposible*.[19] Pero escuchamos la promesa de Dios de darnos ese amor, de hacernos humildes, mansos y santos. Entonces nos acogemos a este Evangelio, a estas buenas nuevas: se nos concede según nuestra fe, y *la justicia de la ley se cumple en nosotros*[20] por medio de la fe que es en Cristo Jesús.

Podemos observar, además, que todo mandamiento en la Sagrada Escritura es sólo una promesa encubierta. Porque con esta declaración: *«Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré»*,[21] Dios se comprometió a dar todo lo que ordena. ¿No manda que oremos sin cesar,[22] que estemos siempre gozosos,[23] que seamos santos como él también es santo?[24] ¡Es suficiente!

---

[18] Cf.2 P. 1.4.
[19] Cf.Mt.19.26.
[20] Cf.Ro.8.4.
[21] Cf.He.10.16.
[22] Cf.1 Ts.5.17.
[23] Cf.1 Ts.5.16.
[24] Cf.1 P. 1.16.

El obrará en nosotros todo esto. Nos acontecerá según su palabra.[25]

4. Pero si esto es así, no hay que vacilar en lo que debemos pensar de aquellos que, en todas las épocas de la iglesia, se han propuesto cambiar o suplantar algunos de los mandamientos de Dios, diciendo ser guiados por la dirección especial del Espíritu Santo. Cristo nos ha dado en este pasaje una regla infalible para juzgar todas estas pretensiones. Si escuchamos a Dios, veremos que en su designio el cristianismo ha sido la última de todas sus dispensaciones, e incluye toda la ley moral de Dios, tanto por medio de preceptos como de promesas. Después de esta dispensación ya no habrá otra. Esta debe durar hasta la consumación de todas las cosas. En consecuencia, todas estas nuevas revelaciones proceden de Satanás y no de Dios, y por supuesto, todas las pretensiones respecto de una dispensación más perfecta caen por tierra. *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*.[26]

III.1. *«De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos»*.[27]

¿Quiénes son aquellos que hacen de «la predicación de la ley» un motivo de reproche? ¿No ven sobre quién debe caer este reproche? ¿Sobre qué cabeza ha de caer por último? Quienquiera que con este motivo nos desprecia, desprecia al que nos envió.[28] Porque ¿quién ha predicado la

---

[25] Cf.Lc.1.38.
[26] Lc.21.33.
[27] Mt.5.19.
[28] Cf.Lc.10.16.

ley como él la predicó? Aun cuando no vino *para condenar al mundo, sino para salvar al mundo*,[29] cuando vino expresamente *y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio*,[30] ¿quién podrá «predicar la ley» más expresa y rigurosamente de lo que Cristo lo hizo en estas palabras? ¿Y quién podrá corregirlas? ¿Quién podrá enseñar al Hijo de Dios a predicar? ¿Quién podrá enseñarle un modo mejor de anunciar el mensaje que ha recibido del Padre?

2. *«Cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños»*, o uno de los menores de estos mandamientos. *«Estos mandamientos»*, haremos observar, es una expresión que nuestro Señor usa como equivalente de «la ley» o «la ley y los profetas», que es lo mismo, puesto que nada añadieron los profetas a la ley, sino que sólo la declararon, explicaron o aplicaron según los movió el Espíritu Santo.[31]

*«Cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños»*, especialmente si se hace voluntaria y presuntuosamente. Sólo uno, *«porque cualquiera que guardare toda la ley y»* de esta manera, *«ofendiere en un punto, se hace culpable de todos»*,[32] tiene la ira de Dios sobre sí[33] tan seguro como si los hubiese quebrantado todos. De manera que no se hace excepción de alguna mala inclinación preferida; no se reserva lugar para ningún ídolo. Aunque se eviten todos los demás pecados, no hay disculpa para consentir uno solo por querido que sea. Lo que Dios requiere es completa obediencia--que cuidemos

---

[29] Cf.Jn. 3.17; 12.47.
[30] 2 Ti.1.10.
[31] Cf.2 P. 1.21.
[32] Stg.2.10.
[33] Cf.Jn.3.37.

de obedecer todos sus mandamientos--de otra manera perdemos no sólo los esfuerzos que hacemos por guardar algunos de ellos, sino también nuestras almas, y eso para siempre.

*«Muy pequeños»*--o uno de los más pequeños de estos «mandamientos». Aquí se echa por tierra otra excusa por medio de la cual muchos que no pueden engañar a Dios, engañan sus almas miserablemente. «¿Este pecado», dice el pecador, «¿no es pequeño? ¿No me lo perdonará el Señor? Ciertamente que no será escrupuloso en esto, puesto que no ofendo en otras partes más importantes de la ley». ¡Vana esperanza! Hablando en el lenguaje humano, podemos llamar grandes unos mandamientos y pequeños otros. Pero en realidad eso no es así. Hablando rigurosamente, no hay pecados pequeños. Todo pecado es una transgresión de la ley perfecta y santa, y una afrenta a la gran Majestad del cielo.

3. *«Y así enseñe a los hombres»* En cierto sentido, puede decirse que cualquiera que infringe abiertamente cualquier mandamiento, enseña a otros a hacer lo mismo. Porque el ejemplo muchas veces habla más elocuentemente que los preceptos. Así es muy claro que los borrachos consuetudinarios enseñan la borrachera; los que quebrantan el domingo constantemente enseñan a sus prójimos a profanar el Día del Señor. Pero esto no es todo; los que por hábito infringen la ley, rara vez se contentan con esto. Por lo general enseñan a otra personas de palabra y por ejemplo a hacer lo mismo; especialmente cuando endurecen su cerviz y odian la reprensión. Semejantes pecadores comienzan por ser abogados del pecado; defienden aquello que han decidido no abandonar. Disculpan el pecado que no quieren dejar y

de esta manera enseñan directamente todos los pecados que cometen.

*«Muy pequeño será llamado en el reino de los cielos»*--es decir, no tendrá parte en él. Es un extraño al reino de los cielos. Es un extraño al reino de los cielos que está en la tierra; no tiene parte en la herencia, no participa de *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*.[34] Por consiguiente, no podrá ser partícipe de la gloria que será revelada.[35]

4. Pero si el que de esta manera infringe y enseña a otros a quebrantar *«uno de estos mandamientos muy pequeños [...] muy pequeño será llamado en el reino de los cielos»*--y no tendrá parte en el reino de Cristo y de Dios; si aun éste será echado a las *tinieblas de afuera donde será el llanto y el crujir de dientes*,[36] entonces ¿dónde estarán aquellos a quienes nuestro Señor dirige primera y principalmente estas palabras? ¿Aquellos que teniendo el carácter de maestros enviados de Dios, sin embargo, quebrantan sus mandamientos, más aún, enseñan a otros abiertamente a hacer lo mismo, siendo corruptos tanto en sus vidas como en sus doctrinas?

5. Hay varias clases de estos individuos. Los de la primera clase son quienes viven en algún pecado deliberado y habitual. Si un pecador cualquiera nos enseña con su ejemplo ¡cuánto más nos enseñará un ministro pecador, aunque no pretenda defender, disculpar, ni atenuar su pecado! Si así lo hace, es a la verdad un asesino, esto es, el asesino general de su congregación. Está poblando las regiones de la muerte. Es el instrumento escogido del

---

[34] Ro.14.17.
[35] Ro.8.18.
[36] Mt.8.12.

príncipe de las tinieblas. Cuando se muera, el infierno abajo saldrá a recibirle.[37] No podrá sumergirse en los profundos abismos[38] sin arrastrar consigo una multitud.

6. Junto a estos está la clase de personas bonachonas, que llevan una vida fácil, no haciendo daño a nadie, quienes no se hacen problemas con el pecado exterior ni con la santidad interior; personas que no se hacen notables ni de un modo ni de otro, ni en favor ni en contra de la religión; cuya vida es muy regular tanto en público como en privado, pero que no pretenden ser más estrictos que sus prójimos. Un ministro de esta clase infringe no sólo uno o unos cuantos de los mandamientos muy pequeños de Dios, sino todas las partes mayores y de más peso de la ley, que se refieren al poder de la piedad, y todas las que requieren que nos conduzcamos en temor todo el tiempo de nuestra peregrinación;[39] que nos ocupemos de nuestra *salvación con temor y temblor*,[40] que tengamos siempre lomos ceñidos, y nuestras lámparas encendidas;[41] que luchemos o agonicemos a *entrar por la puerta angosta*.[42] *«Y así enseñe a los hombres»*[43] con todo el ejemplo de su vida; con el tenor general de su predicación, la que por lo general tiende a lisonjear en su sueño agradable a los que imaginan que son cristianos y no lo son; a persuadir a todos los que están bajo su ministerio a seguir durmiendo y descansando.[44] Nada extraño será, por consiguiente, que

---

[37] Cf. Is. 14.9.
[38] Cf. Ap. 9.11; 20.1.
[39] Cf. 1 P. 1.17.
[40] Fil. 2.12.
[41] Cf. Lc. 12.25.
[42] Lc. 13.24.
[43] Mt. 5.19.
[44] Un eco irónico de Mt. 26.45 y Mr. 14.41.0.

tanto él como los que le siguen despiertan juntos en las llamas eternas.[45]

7. Pero sobre todo esto, en la vanguardia de los enemigos del Evangelio de Cristo se encuentran los que abierta y explícitamente murmuran de la ley y *juzgan la ley* misma[46]; que enseñan a los hombres a infringir (*lûsai*), a disolver, a soltar, a desatar la obligación de no sólo un mandamiento --ya sea el más pequeño o el mayor-- sino todos de un mismo golpe; quienes enseñan, sin pretender ocultarlo, es estas palabras «¿Qué cosa hizo nuestro Señor con la ley? Abolirla.» «Hay un sólo deber, el de crecer.» «Todos los mandamientos son contrarios al espíritu de nuestros tiempos.» «Nadie está obligado a dar un sólo paso más allá de lo que la ley requiere, o dar un ochavo, comer o dejar de comer un sólo bocado.»[47] Esto, a la verdad, es llevar las cosas demasiado lejos.[48] Es oponerse al Señor cara a cara y decir que no supo dar el mensaje con que se le envió. ¡Oh, Señor, no les imputes este pecado![49] *¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!*[50]

8. La más sorprendente de todas las circunstancias de este tremendo engaño, es que quienes más engañados están creen verdaderamente que honran a Cristo al derrumbar su ley, y que enaltecen su ministerio al destruir su doctrina. En verdad, le honran como cuando Judas le honró y le dijo: *«¡Salve, Maestro!» y le besó.*[51] En justicia

---

[45] Cf.Is.33.14.
[46] Cf.Stg.4.11.
[47] Tenemos aquí una concatenación de frases favoritas de los antinomianos.
[48] Cf.Nm.33.3.
[49] Cf.Hch.7.60.
[50] Lc.23.34.
[51] Mt.26.49.

puede decir a cada uno de ellos: *«¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?»*[52] No es más que traicionarle con un beso el hablar de su sangre y quitarle su corona; hacer a un lado cualquiera parte de su ley con el pretexto de hacer progresar su Evangelio. Y en efecto, ninguno que predique la fe de tal manera, podrá escapar de esta acusación, ya sea que directa o indirectamente tienda a hacer a un lado cualquiera parte de la obediencia, o que predique a Cristo de tal modo que anule o debilite en cualquier grado el menor de los mandamientos de Dios.

9. En verdad, es imposible tener una opinión demasiado exaltada acerca de la *fe de los escogidos de Dios*,[53] y debemos todos declarar: *«Por gracia sois salvos por medio de la fe;... no por obras para que ninguno se gloríe».*[54] Debemos proclamar con fuerza a todo pecador arrepentido, *«Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo».*[55] Pero, al mismo tiempo, es de nuestro deber procurar que todas las personas sepan que no apreciamos otra fe, sino aquella *que obra por el amor*,[56] y que no somos salvos por la fe sino en cuanto nos libra tanto del poder como de la culpa del pecado. Y cuando decimos: *«Cree y serás salvo»*, no queremos dar a entender: «Cree y pasarás del pecado al cielo, sin la santidad que existe entre ambos estados, supliendo la fe el lugar de la santidad». Mas bien: cree y serás santo; cree en el Señor Jesús y tendrás juntamente paz y poder. Tendrás poder que vendrá de aquel en quien has creído, de hollar el pecado debajo de tus plantas; poder de

---

[52] Lc.22.48.
[53] [53]Tit.1.1.
[54] Ef.2.8-9.
[55] Hch.16.31.
[56] Gá.5.6.

amar al Señor tu Dios de todo tu corazón,[57] y de servirle con todas tus fuerzas. Tendrás poder *perseverando en bien hacer*, de buscar *gloria y honra e inmortalidad.*[58] Pero tú no sólo cumplirás sino enseñarás[59] todos los mandamientos de Dios, desde el más pequeño hasta el mayor. Los enseñarás con tu vida lo mismo que con tus palabras, y luego serás llamado *«grande en el reino de los cielos»*.[60]

IV.1. Cualquiera otra vía que enseñemos al reino de los cielos, a la gloria, la honra y la inmortalidad,[61] bien que la llamemos «el camino de la fe», o con cualquier otro nombre, es, en realidad de verdad, el camino de la destrucción.[62] No traerá al final paz al ser humano. Porque así dice el Señor: *«Os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»*.[63]

Los *escribas*, con tanta frecuencia mencionados en el Nuevo Testamento como los oponentes más porfiados y vehementes de nuestro Señor, no eran secretarios o personas que se ocupaban de escribientes, como el término parece indicar. Tampoco eran *letrados*, en la acepción común de ese término (aunque el término *nomikoí* se traduce en nuestra versión como los doctores de la ley). Su ocupación no se asemejaba en lo absoluto a la de los letrados de nuestros días. Estaban familiarizados con las leyes de Dios y no con las leyes humanas. Aquellas eran

---

[57] Cf.Mc.12.30; Lc.10.27.
[58] Ro.2.7.
[59] Mt.5.19.
[60] Ibid.
[61] Ro.2.7.
[62] Cf.Mt.7.13.
[63] Mt.5.20.

objeto de su estudio; su ocupación propia y especial era leer e interpretar la ley y los profetas, particularmente en las sinagogas. Eran los predicadores regulares y fijos entre los judíos, de manera que si tratásemos de rendir el sentido de la palabra en el original diríamos los teólogos, porque su profesión era el estudio de la teología, y eran generalmente --como su nombre lo indica-- letrados, los hombres de más saber que entonces había en la nación judaica.

2. Los fariseos formaban una muy antigua secta o grupo de personas entre los judíos, así llamado originalmente de la palabra hebrea *perush* que significa «separar» o «dividir».[64] Lo que no quiere decir que se hayan separado o dividido de la iglesia nacional, sino que se distinguían de los demás por su mayor severidad de vida, por su gran exactitud en la conversación. Porque eran muy celosos de la ley en sus mínimos puntos, pagaban diezmos en menta, anís y comino.[65] Y por consiguiente, eran honrados por el pueblo y generalmente estimados como los más santos entre todos.

Muchos de los escribas pertenecían a la secta de los fariseos. El mismo Pablo, quien se educó para escriba, primero en la Universidad de Tarso, y después en la de Jerusalén a los pies de Gamaliel--uno de los escribas o doctores de la ley más sabios que había entonces en la nación--se declara ante el concilio, diciendo: *«Yo soy fariseo, hijo de fariseo»*;[66] y ante el rey Agripa, *«conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo»*.[67] Todo el cuerpo de los escribas generalmente opinaba y obraba de

---

[64] De hecho, el sentido literal de la palabra hebrea es «esparcir».
[65] Cf. Mt. 23.23.
[66] Hch. 23.6.
[67] Hch. 26.5.

acuerdo con los fariseos. De aquí que nuestro Salvador con tanta frecuencia hable de ellos al mismo tiempo, como si en muchos respectos se les considerase bajo el mismo punto de vista. En este pasaje parece que se les menciona juntamente como los profesores más eminentes de la religión: los primeros considerados como los más sabios y los últimos como los más santos.

3. No es difícil determinar lo que en realidad era *«la justicia de los escribas y fariseos»*. Nuestro Señor ha preservado la descripción auténtica que uno de ellos diera de sí mismo. Habla con claridad y muy por completo de su propia justicia y no es de suponerse que haya omitido ninguna parte. Efectivamente, *subió al templo a orar*, pero tan absorto estaba en sus propias virtudes, que se olvidó del propósito con que había ido.[68] Porque es de notarse que, propiamente hablando, no ora en lo absoluto. Sólo le dice a Dios cuán bueno y sabio es. *«Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.»*[69] Por consiguiente, consistía su justicia de tres partes: Primera, *«no soy como los otros hombres»*; no soy ladrón, injusto, ni adúltero; *«ni aun como este publicano»*. Segunda, *«ayuno dos veces a la semana»*. Tercera, *«doy diezmos de todo lo que gano»*.

*«No soy como los otros hombres.»* Este no es un punto insignificante. No todo ser humano puede decir esto. Es como si hubiera dicho; no me dejo llevar de la corriente, la costumbre. Vivo no según las costumbres, sino según la

---

[68] Lc.18.10.
[69] Lc.18.11-12.

razón; no según el ejemplo de los demás, sino conforme a la Palabra de Dios. «No soy ladrón, injusto, ni adúltero»; por comunes que sean estos pecados, aun entre aquellos que se llaman pueblo de Dios (la extorsión, especialmente, cierta clase de injusticia legal que las leyes humanas no castigan, el aprovecharse de la ignorancia o necesidad de los demás, extorsión que se ha extendido por todo el país); «*ni aun como este publicano*»; no soy culpable de ningún pecado conocido o presunto, ni un pecador reconocido, sino un hombre justo, honrado, de vida y costumbres sin mancha.

4. *«Ayuno dos veces a la semana»*. Esto significa más de lo que a primera vista entendemos. Todos los fariseos más estrictos observaban los ayunos semanales, a saber, los lunes y jueves. El primer día ayunaban en memoria de Moisés que, según enseñaba la tradición, recibió en ese día las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.[70] El segundo en conmemoración de que las arrojó de sus manos, cuando vio al pueblo bailando alrededor del becerro de oro.[71] En esos días no probaban ningún alimento, sino hasta las tres de la tarde, hora en que se empezaba a ofrecer el sacrificio vespertino en el templo, donde tenían la costumbre de permanecer hasta esa hora--en algún rincón, habitación o patio--a fin de poder asistir a todos los sacrificios y tomar parte en todas las oraciones públicas. Acostumbraban emplear los intervalos de tiempo en oraciones directas a Dios, parte en escudriñar las Escrituras, en leer la ley y los profetas, y meditar sobre dicha lectura. Tiene, pues, mucho significado la frase: «*Ayuno dos veces a la semana*», segunda parte de la justicia del fariseo.

---

[70] Cf.Ex.31.18; Dt.9.10.
[71] Ex.32.19; Dt.9.17.

5. *«Doy diezmos de todo lo que gano.»* Los fariseos cumplían esto con la mayor exactitud. No exceptuaban la cosa más insignificante, ni la menta, el anís o el comino.[72] No retenían absolutamente nada de lo que creían pertenecía a Dios, sino que daban cada año los diezmos completos de todos sus bienes y de todas sus ganancias, cualesquiera que fueran.

A pesar de esto, los fariseos más estrictos--como han hecho observar a menudo los que están familiarizados con los escritos antiguos de los judíos--no satisfechos con dar a Dios y a sus sacerdotes y levitas el décimo de lo que poseían, daban otro diezmo a Dios para los pobres, y esto contínuamente. Daban en limosnas la misma proporción de lo que poseían,[73] tal como daban en diezmos, y lo hacían con la mayor exactitud y arreglo a fin de no retener ninguna parte, sino dar a Dios por completo las cosas que, según creían, pertenecían a Dios. De manera que en resumen, daban todos los años la quinta parte completa de lo que poseían.

6. Esta era *«la justicia de los escribas y de los fariseos»*: una justicia que, bajo muchos conceptos, iba mucho más allá de lo que muchos han acostumbrado imaginarse. Pero tal vez alguno dirá que fue falsa y fingida, porque no eran sino una cofradía de hipócritas. Algunos de ellos indudablemente lo eran. Hombres que en realidad no tenían religión, ni temían a Dios, ni deseaban agradarle; que estimaban en poco la honra que viene de Dios[74] y sólo buscaban la alabanza de los demás . Estos son los que el Señor condena tan severamente y reprocha con tanto rigor

---

[72] Cf.Mt.23.23.
[73] Cf.Mt.22.21; Mr.12.17.
[74] Cf.Jn.5.44.

en muchas ocasiones. Mas no debemos suponer que si muchos de los fariseos eran hipócritas, todos lo fueran. Ni es la hipocresía, en verdad, esencial al carácter del fariseo. No es ese el distintivo característico de su secta. Sino más bien éste, según el relato de nuestro Señor, que *confiaban de sí como justos, y menospreciaban a los otros*.[75] Este es su verdadero distintivo. Pero el fariseo de esta clase no puede ser un hipócrita. Debe ser sincero, en el sentido ordinario de la palabra, pues de otra manera no podría «confiar de sí como justo». El hombre que en este pasaje se recomendaba a Dios, indudablemente se creía justo. Por consiguiente, no era un hipócrita; no tenía conciencia de falta de sinceridad. Habló ante Dios lo que pensaba; es decir, que era mucho mejor que los demás.

El ejemplo de Pablo, si no hubiera otro, es suficiente para destruir toda duda. Podía decir, no sólo cuando ya era cristiano, *Por esto procuro tener siempre una conciencia sin remordimiento ante Dios y ante los hombres*,[76] sino también desde los tiempos en que fuera fariseo: *«Varones hermanos, yo con toda buena conciencia, he vivido delante de Dios hasta el día de hoy»*.[77] Era, por consiguiente, tan sincero como fariseo como cuando se hizo cristiano. No era hipócrita cuando perseguía a la iglesia, como no lo fue cuando predicó la fe a los que una vez había perseguido. Añádase, pues, esto a la *«justicia de los escribas y de los fariseos»*, la creencia sincera de que eran justos y de que en todas las cosas rendían *servicio a Dios*.[78]

---

[75] Lc.18.9.
[76] Hch.24.16.
[77] Hch.23.1.
[78] Cf.Jn.16.2.

7. Y sin embargo, nuestro Señor dice: *«Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»*. ¡Declaración solemne y de peso! Y que deben considerar seria y profundamente todos los que llevan el nombre de Cristo. Antes de saber si nuestra justicia excede la de ellos, veamos si al presente llegamos a su altura.

Primero, un fariseo no era *«como los otros hombres»*.[79] En las cosas exteriores era especialmente bueno. ¿Lo somos nosotros? ¿Nos atrevemos a ser distintos, peculiares? ¿Acaso no preferimos ir con la corriente? ¿Muchas veces no dejamos de lado la religión y la razón juntamente, porque no queremos «aparecer singulares»? ¿No tenemos más estar fuera de moda, que del camino de salvación? ¿Tenemos valor para resistir la corriente? ¿Para ir en contra del mundo; para *obedecer a Dios antes que a los hombres*?[80] De otra manera, el fariseo nos deja muy atrás desde los primeros pasos. Sería bueno que nos esforzáramos por alcanzarlo.

Pero examinemos más de cerca. ¿Podemos usar su primer argumento para con Dios, que en substancia es: «No hago ningún mal; no vivo en franco pecado; no hago nada que mi corazón condene»? ¿No haces nada? ¿Estás seguro de eso? ¿No tienes ciertos hábitos que tu corazón condena? Si es que no eres adúltero, si no eres falto de castidad ya de palabra o de hecho, ¿no eres injusto? La gran norma de la justicia, lo mismo que de la misericordia, es: «Hagamos a los demás, así como queremos que hagan con nosotros»[81] ¿Vives según esta regla? ¿No haces nunca a ninguna persona

[79] Lc.18.11.
[80] Cf.Hch.5.29.
[81] Cf.Mt.7.12; Lc.6.31.

lo que no quisieras que te hiciesen? Más aún, ¿no eres injusto? ¿No eres extorsionador? ¿No te aprovechas de la necesidad o ignorancia de alguna persona cuando compras o vendes? Supongamos que eres comerciante: ¿no pides ni recibes más del valor verdadero de lo que vendes? ¿No pides ni recibes más de los ignorantes que de los que saben, de un niño, que de un comerciante de experiencia? Y si así lo haces, ¿por qué no te condena tu corazón? ¡Eres un extorsionador descarado! ¿No exiges de aquellas personas que necesitan con urgencia y sin demora algunos efectos que sólo tú puedes vender, un precio más subido que el usual? Si así lo haces, debes saber que esto no es otra cosa sino una completa extorsión. A la verdad, no te acercas a la justicia de los fariseos.

8. En segundo lugar, un fariseo--según nuestro lenguaje común--usaba los medios de gracia. Así como ayunaba *seguido y mucho*, *dos veces a la semana*,[82] también asistía a todos los sacrificios. Era constante en la oración pública y privada; en leer y escuchar la lectura de la Sagrada Escritura. ¿Haces todo esto? ¿Ayunas *mucho y seguido*? ¿Dos veces por semana? Mucho me temo que no sea así, ¿Siquiera una vez a la semana, «todos los viernes del año»? (Así lo manda clara y terminantemente nuestra iglesia a todos sus miembros; que observen todos esos días, lo mismo que las vigilias y los días de cuaresma, como días de ayuno y abstinencia.) ¿Ayunas dos veces al año? Mucho temo que algunos de entre ustedes no pueden alegar ni siquiera esto. ¿No dejas pasar ninguna oportunidad de asistir al sacrificio cristiano y participar de él? ¡Cuántos hay que se llaman cristianos y se olvidan de esto por completo;

[82] Lc.18.12; cf.Mt.9.14.

que dejan pasar meses y años sin comer de ese pan ni beber de esa copa! ¿Lees o escuchas la lectura de la Sagrada Escritura todos los días, y meditas en ella? ¿Te unes en oración con la gran congregación diariamente,[83] si tienes la oportunidad? ¿Y si no, siempre que puedes, especialmente en ese día del cual te acuerdas *para santificarlo*?[84] ¿Haces esfuerzos por *crear* las oportunidades? ¿Te alegras cuando te dicen: *«a la casa de Jehová iremos»*?[85] ¿Eres celoso y diligente en la oración privada? ¿No permites que pase un sólo día sin hacer oración? ¿No están más bien, algunos de ustedes, tan lejos de pasar varias horas al día en oración, como el fariseo, que se figura que una hora es suficiente, si no demasiado? ¿Pasas una hora al día, o a la semana, orando *a tu Padre que está en secreto*?[86] ¿Tal vez una hora al mes? ¿Has pasado orando en lo privado una sola hora desde que naciste? ¡Pobre cristiano! ¿No se levantará el fariseo en juicio contra ti, y te condenará?[87] ¡Su justicia está más allá de la tuya, como los cielos están de la tierra!

9. El fariseo, en tercer lugar, pagaba diezmos y daba limosnas de todo lo que poseía, y ¡cuán abundantemente! De manera que era, como decimos en nuestros días, «un hombre que hacía mucho bien». ¿Somos tan buenos como él en esto? ¿Quién de nosotros hace tantas obras buenas como él hacía? ¿Quién de nosotros le da a Dios la quinta parte de todos sus bienes? ¿De lo que posee y de lo que gana? ¿Quién de nosotros da--supongamos--de cien libras esterlinas anuales, veinte para Dios y los pobres; de

---

[83] Cf.Sal.35.18; también Sal.22.25.
[84] Ex.20.8.
[85] Cf.Sal.122.1.
[86] Cf.Mt.6.6,18.
[87] Cf.Mt.12.41, 42; Lc.11.31, 32.

cincuenta diez; y así en mayor o menor proporción? ¿Cuándo será nuestra justicia igual a la de los escribas y fariseos en usar todos los medios de gracia; en cumplir todas las ordenanzas de Dios; en evitar el mal y hacer el bien?

10. Y aun si fuera igual a la suya, ¿de qué nos valdría? *«Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»*. Pero ¿cómo podrá ser mayor que la de ellos? ¿En qué supera la justicia del cristiano a la de un escriba o la de un fariseo?

La justicia cristiana supera a la de los escribas y fariseos, primeramente, en su grado. La mayor parte de los fariseos, si bien rigurosamente exactos en muchas cosas, se atrevían, animados por las tradiciones de los ancianos, a ignorar otras igualmente importantes. Así, por ejemplo, eran muy celosos en guardar el cuarto mandamiento, al extremo de que no desgranaban una espiga el día de reposo,[88] pero apenas se acordaban del tercero, disimulando los juramentos innecesarios y aun los falsos. De manera que su justicia era parcial, mientras que la justicia de un verdadero cristiano es completa. No guarda sólo una parte de la ley de Dios y se olvida de lo demás, sino que guarda todos sus mandamientos, los ama y los valora más que el oro y las piedras preciosas.[89]

11. Puede muy bien haber sucedido que algunos de los escribas y fariseos hayan procurado guardar todos los mandamientos y, por tanto, fueran sin mácula con respecto a la justicia de la ley, es decir, de la letra de esa justicia.[90] Mas la justicia del cristiano supera a la justicia de los

---

[88] Cf. Lc. 6.1-2.
[89] Cf. Ap. 17.4; 18.16.
[90] Cf. Fil. 3.6.

escribas y los fariseos, puesto que cumple con el espíritu lo mismo que con la letra de la ley; tanto con la obediencia interior como con la exterior. En este punto, pues, en su espiritualidad, no cabe comparación. Esto es lo que el Señor ha probado tan evidentemente en todo el tenor de su discurso. Su justicia era solamente externa; la justicia cristiana es interna al ser humano. Los fariseos limpiaban lo que estaba afuera del vaso y del plato;[91] los cristianos están limpios interiormente. El fariseo procuraba presentar a Dios una vida buena; el cristiano un corazón santo. Aquellos sacudían las hojas, tal vez el fruto del pecado; estos ponen el hacha a la raíz,[92] al no contentarse con la forma exterior de la piedad,[93] por muy preciosa que ésta fuera, a menos que la vida, el Espíritu, el *poder de Dios para salvación*,[94] se dejen sentir en lo más íntimo del alma.

Así que no hacer el mal, sino practicar el bien, obedecer a todas las ordenanzas de Dios (la justicia del fariseo),[95] son cosas todas externas; mientras que, por el contrario, la pobreza en espíritu, el llorar, la mansedumbre, el hambre y sed de justicia, el amor del prójimo y la pureza de corazón[96] (la justicia del cristiano), son todas cosas interiores. Aun el hacer la paz (o hacer el bien), y sufrir por causa de la justicia,[97] sólo tienen derecho a las bendiciones que se les siguen cuando son las expresiones de esas

---

[91] Cf.Mt.23.25; Lc.11.39.
[92] Cf.Lc.3.9.
[93] Cf.2 Ti.3.5.
[94] Ro.1.16.
[95] Todasestas son cosas, sin embargo, que las *Reglas Generales* del Metodismo requerían.
[96] Cf.Mt.5.3-8.
[97] Cf.Mt.5.9-10.

disposiciones interiores, las que son su origen y las que deben ejercitar y confirmar. De modo que, a la par que la justicia de los escribas y fariseos era sólo externa, se puede decir, en cierto sentido, que la justicia del cristiano es sólo interior--siendo todas sus acciones y sentimientos como nada por sí mismas, y siendo estimadas ante Dios sólo conforme a los motivos que las impulsan.

12. Quienquiera, pues, que seas, tú que llevas el venerable y santo nombre de cristiano, mira, en primer lugar, que tu justicia no sea menor que la justicia de los escribas y los fariseos. No seas *como los otros hombres*.[98] Ten valor para permanecer solo; para ser ¡Particularmente bueno, contra todo ejemplo![99] Si *sigues a los muchos*, será *para hacer el mal.*[100] No te dejes guiar por la costumbre o la moda, sino sigue la religión y la razón. No tengas nada que ver con la práctica de los demás. *Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí*.[101] A la verdad, si puedes salvar el alma del otro, hazlo; pero si no, salva al menos una, la tuya. No andes en el camino de la muerte, porque es ancho y muchos andarán en él;[102] Más aún, por esta misma muestra puedes conocerlo. El camino por donde andas ahora ¿es ancho, muy frecuentado y de moda? Entonces infaliblemente lleva a la destrucción. ¡No te vayas a condenar por causa de malas compañías! ¡Deja de hacer el mal;[103] huye del pecado como de una serpiente![104] Al

---

[98] Lc.18.11.
[99] Frase que une dos líneas de los versos de Samuel Wesley.
[100] Ex.23.2.
[101] Ro.14.12.
[102] Cf.Mt.7.13.
[103] Cf.Is.1.16.
[104] Cf.Ap.12.14.

menos, no hagas daño. *El que practica el pecado es del diablo.*[105] Que no se te encuentre en ese número. Respecto de pecados externos, ciertamente que aun ahora mismo te basta la gracia de Dios. En esto, al menos, procura *tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*.[106]

En segundo lugar, no permitas que tu justicia sea menor que su justicia, respecto de las ordenanzas de Dios. Si por causa de tu trabajo o debilidad del cuerpo, no puedes ayunar *dos veces a la semana*, no obstante, sé fiel a los intereses de tu alma y ayuna cuantas veces te lo permitan tus fuerzas. No te asustes de la oración pública, ni pierdas la oportunidad de abrir tu corazón en oración. No desprecies nunca la oportunidad de comer de ese pan y de beber de ese vino que es la comunión del cuerpo y sangre de Cristo.[107] Sé diligente en escudriñar las Escrituras; lee lo que puedas y medita sobre ello de día y de noche. Regocíjate al aprovechar todas las oportunidades de escuchar *la palabra de reconciliación*,[108] declarada por los *servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.*[109] Regocíjate en el uso de todos los medios de gracia, en cumplir constante y atentamente con todas las ordenanzas de Dios. Vive al menos, con arreglo a «*la justicia de los escribas y los fariseos*», hasta que puedas sobrepasarla.

En tercer lugar, no hagas menos bien que los fariseos. Da limosnas de todo lo que posees. ¿Alguien tiene hambre? Aliméntale. ¿Tiene sed? Dale de beber. ¿Está

---

[105] 1 Jn.3.8.
[106] Hch.24.16.
[107] Cf.1 Co.11.18; 10.16.
[108] 2 Co.5.19.
[109] Cf.1 Co.4.1.

desnudo? Cúbrelo.[110] Si tienes bienes terrenos, no limites tu beneficencia a una pequeña proporción. Sé misericordioso hasta más no poder. ¿Y por qué no, aun como este fariseo? Hazte amigos, mientras que tienes tiempo, *de las riquezas de injusticia*, para que cuando faltares, cuando éste tu tabernáculo terrenal se disuelva, te reciban *en las moradas eternas*.[111]

13. Pero no te detengas ahí. Que tu *«justicia sea mayor que la de los escribas y de los fariseos»*. No te contentes con guardar *toda la ley y ofender en un punto*.[112] Afiánzate de todos sus mandamientos y aborrece todo camino de mentira.[113] Haz todo lo que él manda y de todas tus fuerzas. Por medio de Cristo que te fortalece,[114] podrás hacer todas las cosas, si bien sin él nada puedes hacer.[115]

Sobre todo, haz que tu justicia sea mayor que la de ellos en su pureza y espiritualidad. ¿Cuál es, para ti, la más exacta forma de religión? ¿La justicia exterior más perfecta? ¡Elévate y profundiza más que todo eso! Sea tu religión la del corazón. Sé pobre en espíritu, pequeño, bajo, despreciable y vil en tus propios ojos; sorprendido y humillado hasta el polvo al contemplar el amor de Dios que está en Jesucristo, tu Señor.[116] Sé serio; que todo el tenor de tus pensamientos, palabras y obras fluya de la más profunda convicción de que te encuentras al borde del gran abismo, tú y todos los humanos, listos a caer, ya en la gloria

---

[110] Cf.Mt.25.35-38.
[111] Lc.16.9.
[112] Stg.2.10.
[113] Cf.Sal.119.128.
[114] Cf.Fil.4.13.
[115] Cf.Jn.15.5.
[116] Cf.Ro.8.39.

perdurable, ya en el fuego eterno.[117] Sé manso: que tu alma se llene de dulzura, afabilidad, paciencia, tolerancia, para con todos los seres humanos; al mismo tiempo que todo lo que en ti exista, esté sediento de Dios, el Dios viviente,[118] anhelando despertar según su semejanza y quedar satisfecho con ello. Ama a Dios y a todo el género humano. En ese espíritu haz y sufre todas las cosas. Así, tu justicia será *«mayor que la de los escribas y fariseos»*, y serás *«llamado grande en el reino de los cielos»*.

---

[117] Cf.Is.33.14.
[118] Cf.Sal.42.2.

Sermón 26

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Sexto discurso

Mateo 6:1-15

*Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.*

*Cuando, pues, des limosnas, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.*

*Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

*Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.*

*Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

*Y orando no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.*

*Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.*

*Venga tu reino. Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.*

*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.*

*Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

*Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.*

*Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.*

1. En el capítulo anterior nuestro Señor describió la religión interior en sus varias formas. Nos expuso las diversas disposiciones del alma que constituyen el verdadero cristianismo; los temperamentos interiores contenidos en esa *santidad, sin la cual nadie verá al Señor;*[1] los afectos que, cuando manan de su verdadera fuente, de una fe viva en Dios por medio de Jesucristo, son intrínseca y esencialmente buenos, aceptables a Dios. En este capítulo se pasa a mostrar que todas nuestras acciones, aun las que por su naturaleza son indiferentes, pueden igualmente, por medio de una intención pura y santa, llegar a ser santas y buenas, aceptables a Dios. Declara abiertamente que cualquiera cosa que se haga de otra manera no vale nada delante de Dios. Mientras que todas la obras

---

[1] He. 12.14.

exteriores que de este modo se consagran a Dios son de gran valor en su presencia.

2. Muestra la necesidad de esta pureza de intención, en primer lugar, respecto de aquellos actos que por lo general se consideran como religiosos, y que en verdad lo son cuando se hacen con buen motivo. Algunos de estos actos llámanse por lo común obras de devoción; los demás obras de caridad o de misericordia. Entre las de esta última clase menciona especialmente el dar limosna. Entre las de la primera, la oración y el ayuno. Pero las direcciones dadas deben aplicarse igualmente a toda clase de obras, ya sean de caridad, ya de misericordia.

I. 1. Primeramente, respecto de las obras de misericordia, *«Guardaos»*, dijo, *«de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos»*. *«Guardaos de hacer vuestra justicia»*, si bien sólo menciona esto, se incluyen todas las obras de caridad, todo aquello que damos, hablamos o hacemos en provecho de nuestro prójimo; por medio de lo cual alguno reciba beneficio de alma o de cuerpo. Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, hospedar o socorrer al extraño, visitar al enfermo o al que está en la cárcel,[2] consolar al afligido, enseñar al ignorante, reprobar al inicuo, exhortar y alentar al bueno, y si hay alguna otra obra de misericordia, se incluye en esta exhortación.

2. *«Guardaos de dar limosna delante de los hombres, para ser vistos de ellos».* Lo que aquí se prohíbe no es meramente hacer bien delante de los demás. Esta circunstancia por sí sola--que otros vean lo que hacemos--

---

[2] Mt.25.35-38.

no mejora ni empeora la acción, sino el hacerla delante de los demás *«para ser vistos de ellos»*, con este fin, con esta sola intención. Digo «con esta sola intención» porque ésta puede ser en algunos casos parte de nuestra intención. Tal vez intentemos que algunas de nuestras acciones sean vistas, y sin embargo, pueden ser aceptadas por Dios. Podemos tener la intención que nuestra *luz alumbre delante de los hombres*, cuando nuestra conciencia nos testifica en el Espíritu Santo que nuestro único fin al intentar que *vean nuestras obras* es *que glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos.*[3] Pero guárdate de hacer la menor cosa teniendo por fin tu propia gloria. Si tienes deseo de obtener la gloria que viene de los humanos, todo lo que hagas con tal propósito de nada valdrá. No se hace para el Señor y él no lo acepta, y no *«tendréis recompensa»* por ello, de *«vuestro Padre que está en los cielos»*.

3. *«Cuando, pues, des limosnas, no hagas tocar trompeta de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser alabados por los hombres»*. La palabra «sinagoga» no significa aquí un lugar de culto, sino un lugar público cualquiera, como el mercado o la bolsa.[4] Era una costumbre muy común entre los judíos que tenían grandes fortunas, especialmente entre los fariseos, hacer tocar la trompeta delante de ellos en los lugares más públicos de la ciudad al tiempo de ir a dar gran cantidad de limosnas. Con ello pretendían estar llamando a los pobres para recibirlas, pero el verdadero motivo era su deseo de recibir alabanzas de la gente. No sigan su ejemplo; no hagan

---

[3] Mt.5.16.

[4] Había en tiempos de Wesley quien sostenía que la «sinagoga» podía ser, como aquí sugiere Wesley, un lugar público cualquiera. Otros rechazaban tal opinión.

tocar la trompeta delante de ustedes. No hagan ostentación de hacer el bien. Busquen sólo el honor que viene de Dios. Los que buscan las alabanzas de la gente, ya tienen su galardón: no recibirán la alabanza de Dios.

4. *«Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha».* Esta es una expresión proverbial cuyo significado es el siguiente: Hazlo de la manera más secreta que fuera posible; con tanto secreto como sea consecuente con el hecho mismo (porque no debes dejar de hacerlo--no dejes pasar ninguna oportunidad de hacer el bien, ya sea en secreto o abiertamente), y esto de la manera más eficiente que pueda darse. Porque aquí hay que hacer otra excepción: cuando estés plenamente persuadido en tu mente de que el no ocultar el bien que haces te ayudará a ti o a otros a hacer más bien, entonces no debes hacerlo en secreto; deja que tu luz se vea y que alumbre *a todos los que están en casa*.[5] Pero a no ser que la gloria de Dios y el bien del género humano exijan lo contrario, obra con tanta reserva y tan en lo privado como la naturaleza de la obra lo permita: *«para que sea tu limosna en secreto, y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público»*. Tal vez te recompense en este mundo--hay muchos ejemplos de ello en la historia de todas la épocas--pero te recompensará sin falta en el mundo venidero, ante la asamblea general de los seres humanos y los ángeles.

II.1. De las obras de caridad o misericordia, pasa nuestro Señor a las que se llaman obras de piedad [o devoción]. *«Y cuando ores»*, dice, *«no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas, y en las esquinas de las calles, para ser vistos*

---

[5] Mt.5.15.

*de los hombres». «No seas como los hipócritas».* La hipocresía, pues, o insinceridad, es lo primero que debemos evitar en la oración. Mira que no digas lo que no sientas. Orar es elevar el alma a Dios, y sin esto toda palabra de oración no es sino una hipocresía. Por consiguiente, siempre que trates de orar procura que sea con el fin de tener comunión con Dios; de elevar tu corazón hacia él; de desahogar tu alma ante él, no como los hipócritas que aman el *«orar en pie en las sinagogas»*, en el banco o en el mercado, y en *«las esquinas de las calles»*, donde hay más gente, *«para ser vistos de los hombres»*, siendo éste el único designio, motivo y fin de las oraciones que repetían. *«De cierto os digo que ya tienen su recompensa»*. No deben esperar otra de *«vuestro Padre que está en los cielos»*.

2. Empero, no sólo el buscar las alabanzas humanas nos priva de la recompensa del cielo y evita que esperemos la bendición de Dios sobre nuestras obras de piedad o misericordia: el deseo de cualquier recompensa temporal destruye igualmente la pureza de intención. Si repetimos nuestras oraciones, si asistimos al culto público de Dios, si protegemos a los pobres con vista a ganancia o interés, todas estas cosas no tendrán más mérito ante la presencia de Dios que si las hiciésemos impulsados por el deseo de recibir las alabanzas humanas.[6] Cualquier fin temporal, cualquier motivo que no se refiera a las cosas eternas, cualquier designio que no sea el de promover la gloria de Dios y la felicidad de los demás por amor de Dios, hace cualquier hecho, por bueno que aparezca ante los demás, una abominación en la presencia del Señor.

---

[6] Cf. 1 Co. 13.1-4.

3. *«Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto».* Hay un tiempo cuando debes glorificar a Dios abiertamente, orar y alabarle en la congregación.[7] Pero cuando quieras presentar más extensa y detalladamente tus peticiones a Dios,[8] ya sea por la noche, por la mañana o al mediodía,[9] entra en tu aposento y cierra tu puerta. Obra de la manera más reservada que puedas. (Pero en caso de que no tengas aposento, ni puedas hacerlo en secreto, no dejes de orar: ora en secreto cuando nadie te ve. Pero si no tienes la oportunidad da hacerlo de esta forma, ora de todas maneras.) Así, *«ora a tu Padre que está en secreto»*; ábrele tu corazón, y *«tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público»*.

4. *«Y orando»*, aun cuando fuere en secreto, *«no uséis vanas repeticiones, como los gentiles». Mé battalogésete*. No abundes en palabras sin sentido. No repitas lo mismo una y otra vez; no creas que el resultado de tus oraciones depende de lo largas que sean, como creen los paganos --*«que piensan que por su palabrería serán oídos»*.

Lo que aquí se condena no es simplemente lo largo, o lo corto de nuestras oraciones. Sino, primero, la extensión con poco o nada de sentido. No el usar repeticiones, pues aun nuestro Señor mismo oró tres veces repitiendo las mismas palabras, sino las repeticiones vanas, como hacen los paganos que repiten muchas veces los nombres de sus dioses; como hacen algunos entre los vulgarmente llamados cristianos, y no sólo entre los papistas, que repiten una y

---

7 Cf.Sal.40.9, etc.
8 Cf.Fil.4.6.
9 Sal.55.17.

muchas veces la misma hilera de oraciones, sin sentir nunca lo que dicen. En segundo lugar, no debemos pensar que por nuestra parlería seremos oídos, ni imaginarnos que Dios mide las oraciones por su largura, y que le agradan más aquellas que contienen más palabras, que suenan durante más tiempo en sus oídos. Estos ejemplos de superstición y torpeza son tales, que todos los que llevan el nombre de Cristo deberían dejarlos a los paganos, a quienes jamás ha alumbrado la gloriosa luz del Evangelio.[10]

5. *«No os hagáis, pues, semejantes a ellos».* Ustedes que han probado la gracia de Dios en Cristo Jesús, están firmemente persuadidos de que *«vuestro Padre sabe de qué cosa tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis».* De manera que el objeto de nuestra oración no es informar a Dios, como si no supiese nuestras necesidades, sino mas bien informarnos a nosotros mismos; fijar la conciencia de esas necesidades en nuestros corazones de una manera más profunda, y de nuestra dependencia continua de aquel que es el único que puede satisfacer nuestras necesidades. No es mover a Dios, que siempre está más dispuesto a dar que nosotros a pedirle, sino más bien movernos a nosotros mismos para que estemos dispuestos a recibir aquellas cosas buenas que él ha preparado para nosotros.[11]

III.1. Después de haber enseñado la verdadera naturaleza y los fines de la oración, nuestro Señor ofrece un ejemplo: esa forma divina de oración, que en este lugar parece proponerse especialmente como pauta; como el modelo y norma de todas oraciones. *«Vosotros, pues,*

---

[10] Cf.2 Co.4.4.
[11] Cf.1 Co.2.9.

*oraréis así.»* En otro lugar recomienda el uso de estas mismas palabras: *«Y les dijo: Cuando oréis, decid...»*.[12]

2. Podemos observar, en general, respecto de esta divina oración, primeramente que contiene todo lo que racional e inocentemente podemos pedir. Nada de lo que necesitamos pedir a Dios, nada de lo que podemos pedirle sin ofenderle, deja de estar incluido, ya sea directa ya indirectamente, en este modelo perfecto. En segundo lugar, que contiene todo lo que racional e inocentemente podemos desear; todo lo que sea para la gloria de Dios, que fuera necesario o de provecho no sólo para nosotros, sino para todas las criaturas en el cielo y en la tierra. Y en verdad nuestras oraciones son las verdaderas pruebas de nuestros deseos. Nada debe existir en nuestros deseos que no pueda mencionarse en nuestras oraciones. No debemos desear aquello que no podamos pedir en oración. En tercer lugar, que contiene todo nuestro deber para con Dios y para con los seres humanos, todo lo que es puro y santo, todo lo que Dios requiere de los seres humanos, todo lo que es aceptable en su presencia,[13] todo aquello con que podemos ayudar a nuestro prójimo, ya sea expresado o implícito en ella.

3. Consiste de tres partes: el prefacio, las peticiones y la doxología o conclusión. El prefacio, *«Padre nuestro que estás en los cielos»*, establece la base general de la oración, incluyendo aquello que primero debemos saber respecto de Dios antes de poder orar con la seguridad de ser escuchados. Nos señala igualmente todas esas disposiciones con que

---

[12] Lc.11.2.
[13] Cf.Sal.19.14.

debemos acercarnos a Dios, las que son requisitos esenciales para que nuestras oraciones o vidas sean aceptables ante él.

4. *«Padre nuestro»*, si Padre, debe ser un buen Padre y amante de sus hijos, y en esto consiste la primera y gran razón de la oración. Dios está dispuesto a bendecir; pidámosle su bendición. *«Padre nuestro»*--Creador, Autor de nuestro ser; aquel que nos levantó del polvo de la tierra; sopló en nosotros el aliento de la vida y nos hizo seres vivientes.[14] Pero si él nos creó, pidámosle, y no negará ninguna cosa buena a la obra de sus manos. *«Padre nuestro»*, Preservador nuestro que día a día sostiene la vida que nos ha dado; de cuyo constante amor continuamente estamos recibiendo la vida, el aliento y todas las cosas. Vayamos a él con tanta más confianza *para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*.[15] Sobre todo, Padre de nuestro Señor Jesucristo y de todos los que creen en él; quien nos justifica *gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*,[16] quien ha borrado todas nuestras maldades;[17] *el que sana todas* nuestras *dolencias*;[18] quien nos ha recibido como sus hijos por adopción y de gracia. Y porque somos hijos, mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones *el cual clama: «¡Abba, Padre!»*;[19] siendo renacidos de simiente incorruptible,[20] *creados en Cristo Jesús.*[21] Sabemos, por consiguiente, que siempre nos escucha, y por lo tanto

---

[14] Cf.Gn.2.7.
[15] He.4.16.
[16] Ro.3.24.
[17] Cf.Sal.51.9.
[18] Sal.1033.
[19] Ga.4.6.
[20] Cf.1 P. 1.3,23.
[21] Ef.2.10.

oramos a él sin cesar.[22] Oramos porque amamos, y le amamos *porque él nos amó primero*.[23]

5. *«Padre nuestro»*, no sólo *mío*, de quien ahora clama a él, sino *nuestro* en el sentido más pleno de la palabra. El Dios y Padre de los espíritus y de toda carne;[24] Padre de los ángeles y de los seres humanos, (a quien los mismos paganos reconocieron como padre de humanos y dioses, *Patèr andrôn te theôn te*[25]), el Padre del universo, de todas las familias que hay en el cielo y en la tierra. Por tanto para él *no hay acepción de personas*;[26] El ama todo lo que ha creado. El ama a todas las personas, y su misericordia se extiende sobre todas sus obras. *Se complace el Señor en los que le temen y en los que esperan en su misericordia*,[27] en aquellos que confían en él por medio de su Hijo amado, sabiendo que han sido aceptados en el «Amado».[28] Pero, *si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros*.[29] Más aún, a todo el género humano, puesto que *de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito*, para que muriese, a fin de que el mundo *no se pierda, mas tenga vida eterna*.[30]

6. «*Que estás en los cielos*». Eminente y Altísimo, Dios de todo, bendito por siempre jamás.[31] Quien sentado

---

[22] Cf.1 Ts.5.17.
[23] 1 Jn.4.19.
[24] Cf.2 Co.1.2, etc, véase también Nm.16:22; 27.16.
[25] Homero, *Ilíada*, i.544.
[26] Cf.Hch. 10.34; y 1 P.1.17.
[27] Sal.147.11.
[28] Cf.Ef.1.6.
[29] 1 Jn.4.11.
[30] Jn.3.16.
[31] Cf.Ro.9.5.

en el círculo de los cielos,[32] ve todas las cosas, en el cielo y en la tierra. Cuyos ojos penetran toda la esfera de la creación, más aún, de la noche que no ha sido creada; para quien todas sus obras son conocidas,[33] y las obras de cada criatura, no sólo *desde tiempos antiguos*[34] (traducción débil y mala), sino desde toda la eternidad, por los siglos de los siglos. Quien constriñe a las huestes del cielo, lo mismo que a los seres humanos, a clamar llenos de sorpresa y asombro: ¡Qué profundidad! *¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!*.[35] ¡«*Que estás en los cielos*», el Señor y Gobernador de todos, que dispones y arreglas todas las cosas; que eres Rey de reyes y Señor de señores,[36] el bendito y único Potentado;[37] que eres fuerte y te ciñes de poder,[38] haciendo lo que te place! El Omnipotente, porque siempre que lo quieras, el crear está a tu alcance. «*En el cielo*», eminentemente allí. El cielo es tu trono; el lugar donde particularmente habitas. Empero, no solamente allí, porque llenas los cielos y la tierra; toda la extensión del espacio. *Los cielos y la tierra están llenos de tu gloria. ¡Gloria sea a ti, oh Señor Altísimo!*[39]

Por consiguiente, sirvamos al Señor con temor y alegrémonos con reverencia.[40] Pensemos, pues, hablemos y obremos como quienes están constantemente bajo de su mirada, en la presencia inmediata del Señor, el Rey.

---

[32] Sab.13.2.
[33] Cf.Hch.15.18.
[34] Ibid.
[35] Ro.11.33.
[36] Ap.19.16.
[37] 1 Ti.6.15.
[38] Sal.65.6.
[39] Del orden de comunión del *Libro de oración común*.
[40] Cf.Sal.2.11.

7. *«Santificado sea tu nombre»*. Esta es la primera de las seis peticiones que forman la oración. El nombre de Dios es Dios mismo, la naturaleza de Dios hasta donde pueda ser descubierta a los seres humanos. Significa, por consiguiente, además de su existencia, todos sus atributos o perfecciones. Su eternidad, revelada particularmente por su grande e incomunicable nombre, Jehová, que el apóstol Juan traduce: *tò A kaì tó O, arjè kaì télos, o òn kaì o en kaì o rejómenos*, «*el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir*».[41] La *plenitud* de su ser[42] la denota ese otro gran nombre: *«¡Yo soy el que soy!»*.[43] Su omnipresencia; su omnipotencia; el único agente, en verdad, en el mundo material, puesto que toda materia es esencialmente pesada e inerte, y sólo se mueve cuando se mueve el dedo de Dios.[44] El es la fuente de todas las acciones en toda criatura, visible e invisible; que no puede obrar ni existir sin la emanación constante y la agencia de su omnipotente poder. Su sabiduría se deduce claramente de las cosas que se ven, del orden divino del universo. Su Trinidad en la Unidad y la Unidad en la Trinidad, se descubren tanto en la primera línea de su palabra escrita *barak Elohim*--literalmente, *los Dioses creó*,[45] un nombre plural como sujeto de un verbo singular--como en todas las revelaciones posteriores que dio por boca de sus santos profetas y apóstoles. Su pureza y santidad

---

[41] Ap.21.6.
[42] Cf.Ef.3.19; Col.2.9.
[43] Ex.3.14.
[44] Ex.8.19; Lc.11.20.
[45] Gn.1.1.

esenciales; y sobre todo su amor, que es el resplandor mismo de su gloria.[46]

Al rogar que Dios o su *«nombre»* pueda ser *«santificado»* o glorificado, pedimos que él sea conocido tal cual es, por todos los que son capaces de conocerle, por todos los seres inteligentes y con afectos dignos de tal conocimiento. Pedimos que sea debidamente honrado, temido y amado por todas las criaturas arriba en el cielo y abajo en la tierra;[47] de todos los ángeles y los humanos a quienes con tal fin creó capaces de conocerlo y amarlo por toda la eternidad.

8. *«Venga tu reino»*. Esta petición tiene una relación muy íntima con la precedente. A fin de que el nombre de Dios sea santificado, pedimos que tu reino, el reino de Cristo, venga. Viene este reino a una persona particularmente cuando se arrepiente y cree en el Evangelio;[48] cuando Dios le enseña no sólo a conocerse a sí mismo, sino también a Jesucristo crucificado.[49] Que esta *es la vida eterna*, conocer *el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado*[50] así empieza el reino de Dios aquí en la tierra, constituido en el corazón del creyente. *¡El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!*,[51] cuando se le conoce por medio de Cristo Jesús. Ejerce otra vez su poder omnipotente a fin de someter a sí todas las cosas.[52] Procede *conquistando y a conquistar* en el

---

46 Cf. He. 1.3.
47 Jos. 2.11.
48 Cf. Mr. 1.15.
49 Cf. 1 Co. 2.2.
50 Cf. Jn. 17.3.
51 Ap. 19.6.
52 Fil. 3.21.

corazón,[53] hasta poner todas las cosas debajo de sus pies, hasta que lleve, *cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo*.[54]

Por consiguiente, cuando Dios dé a su Hijo *por herencia las naciones, y como posesión* suya *los confines de la tierra*,[55] cuando todos los reyes se postren ante él y todas las naciones le sirvan;[56] cuando *el monte de la casa de Jehová*, la iglesia de Cristo, sea *confirmada como cabeza de los montes*,[57] *hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, y luego todo Israel* sea salvo,[58] entonces se verá que el Señor es Rey y que se ha puesto su vestido de gloria,[59] y aparecerá a todas las almas como *Rey de reyes y Señor de señores*.[60] Es conveniente para *todos los que aman su venida*[61] orar para que se apresure el tiempo; a fin de que éste su reino, el reino de gracia, venga pronto y absorba todos los reinos de la tierra; que recibiéndolo como su Rey todo el género humano, creyendo verdaderamente en su nombre, se llene de justicia y paz, y gozo,[62] con santidad y felicidad, hasta que sea llevado de aquí al reino celestial, a reinar con él por siempre jamás.

También pedimos esto con las palabras: *«Venga tu reino»*. Pedimos que venga su reino eterno, el reino de la gloria en el cielo, que es la continuación y perfección del

---

[53] Cf.Ap.6.2.
[54] 2 Co.10.5.
[55] Sal.2.8.
[56] Cf.Sal.72.11.
[57] Is.2.2.
[58] Ro.11.25-26.
[59] Cf.Sal.93.1.
[60] Ap.19.16.
[61] 2 Ti.4.8.
[62] Ro.14.17.

reino de la gracia sobre la tierra. Por consiguiente, tanto ésta como la petición anterior, se ofrecen por toda la creación racional que se interesa en este gran acontecimiento, la renovación final de todas las cosas, cuando Dios, poniendo fin a toda miseria y pecado, a toda enfermedad y muerte, tome todas las cosas en sus manos y establezca el reino que ha de durar por siempre jamás.

Muy semejante a esto son las solemnes palabras en la oración del oficio de difuntos: «Rogándote, que plazca a tu misericordia reunir pronto el número de tus escogidos y apresurar la venida de tu reino; que nosotros juntamente con todos los que partieron en la verdadera fe de tu santo nombre, obtengamos nuestra perfecta consumación y felicidad, tanto en el cuerpo como en el alma, en tu eterna gloria».[63]

9. *«Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra»*. Esta es la consecuencia natural e inmediata dondequiera que llega el reino de Dios; dondequiera que Dios habita en el alma por medio de la fe, y Cristo reina en el corazón por medio del amor.

Es probable que muchos, tal vez la generalidad de los seres humanos, al oír por primera vez estas palabras, se imaginen que sólo son expresión o petición de resignación; de tener la voluntad de sufrir lo que respecto de nosotros mande Dios, sea lo que fuere. Indudablemente que ésta es una actitud divina y excelente, un don precioso de Dios. Pero esto no es lo que solicitamos en esta petición, al menos no en su principal y primer sentido. Al decir: *«Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra»*,

---

[63] Del *Libro de oración común*, oficio de difuntos.

pedimos no por conformidad pasiva sino activa hacia la voluntad de Dios.

¿Cómo hacen esa voluntad los ángeles en el cielo, los que ahora rodean su trono regocijándose? La cumplen *voluntariamente*; aman sus mandamientos y escuchan con placer sus palabras. Hacer su voluntad es su comida y bebida;[64] es su gloria y gozo más alto. Lo hacen *constantemente*; no hay la menor interrupción en sus servicios; no descansan ni de día ni de noche,[65] sino que emplean todas sus horas (hablando según los humanos, puesto que nuestras medidas de duración, días, noches y horas, están fuera de lugar en la eternidad) en cumplir sus mandatos, en ejecutar sus designios, en poner en práctica su voluntad. Y lo hacen a la *perfección*. Las mentes angélicas no participan de ningún defecto ni pecado. Es muy cierto que *ni las estrellas son limpias delante de sus ojos*,[66] ni aun las estrellas de la mañana que cantan juntas delante de él.[67] En su presencia, es decir, en comparación con él, ni los mismos ángeles son puros. Pero esto no quiere decir que no sean puros en *sí mismos*. Indudablemente que lo son: son puros y sin mácula. Están enteramente dedicados a la voluntad de Dios, y son perfectamente obedientes en todas las cosas.

Si vemos esto bajo otro punto de vista, podemos observar que los ángeles de Dios en el cielo hacen *toda* la voluntad de Dios. Y no hacen otra cosa, sino aquello de que están plenamente seguros que es su voluntad. Además hacen toda la voluntad de Dios *como* él la desea; de la

---

[64] Cf.Jn.4.34.
[65] Cf.Ap.4.8.
[66] Job 25.5.
[67] Cf.Job 38.7.

manera que le agrada y de ningún otro modo. Más aún, la hacen *sólo* porque es su voluntad, únicamente por esta razón.

10. Por consiguiente, cuando pedimos *«hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra»* queremos decir que todos los habitantes de la tierra, que toda la raza del género humano, haga la voluntad de su Padre que está en los cielos, con *tanta voluntad* como los santos ángeles; que los humanos la hagan tan *continuamente* como los ángeles, sin la menor interrupción en la presteza de sus servicios. Más aún, que la hagan *perfectamente*, a fin de que el Dios de paz por la sangre del pacto eterno, les haga aptos en toda buena obra para que hagan su voluntad, haciendo él[68] en ellos, todo *lo que sea agradable delante de él*.[69]

En otras palabras, pedimos que nosotros y todo el género humano hagamos toda la voluntad de Dios en todas las cosas, y nada más, ni la menor cosa que no sea la voluntad santa y aceptable de Dios.[70] Pedimos que hagamos la voluntad toda de Dios, *como* él la desea y de la manera que le agrada. Y, por último, que la hagamos *porque* es su voluntad; que ésta sea la única razón y el motivo de cualquier cosa que pensemos, hablemos o hagamos.

11. *«El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy»*. En las tres peticiones anteriores hemos estado pidiendo por todo el género humano. Ahora rogamos para suplir nuestras propias necesidades. Esto no significa que se nos enseñe, ni aun aquí, a limitar nuestras oraciones a nosotros mismos, sino que ésta y todas las peticiones que siguen pueden hacerse por toda la Iglesia de Cristo sobre la tierra.

---

[68] Cf. He. 13.20-21.
[69] Ibid.
[70] Cf. Ro. 12.1-2.

La palabra *«pan»* puede significar todas aquellas cosas que necesitamos tanto para el alma como para el cuerpo: *tà pròs zoèn kaì eusébeian, las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad*.[71] Significa no sólo el mero pan exterior, lo que nuestro Señor llama *«la comida que perece»*, sino mucho más el pan espiritual, la gracia de Dios, el alimento *que a vida eterna permanece*.[72] Opinaban muchos de los Padres de la Iglesia que esto significa también el pan del sacramento--que toda la Iglesia de Cristo recibía diariamente y estimaba muy altamente hasta que el amor de muchos se enfrió[73]--como el gran conducto por donde se impartía la gracia de su Espíritu a las almas de todos los hijos de Dios.

*«El pan nuestro de cada día»*. Las palabras que traducimos *«de cada día»*, las han explicado de distintas maneras diferentes comentaristas; pero el sentido más claro y natural parece ser el que se ha conservado en la mayoría de las traducciones, tanto antiguas como modernas, a saber: lo que es necesario para hoy día, y así, para cada día sucesivo.

12. *«Dánoslo»*, porque no tenemos derecho a exigir nada, y recibimos sólo por su gran misericordia. No merecemos el aire que respiramos, ni la tierra que produce, ni el sol que nos alumbra. Lo que merecemos es el infierno. Pero Dios nos ama libremente. Por lo tanto, le pedimos que nos *conceda* lo que nosotros no podemos *obtener* por nosotros mismos y no merecemos de sus manos.

La bondad y el poder de Dios no son razones para que permanezcamos ociosos. Su voluntad es que en todas

---

[71] 2 Pe.1.3.
[72] Jn.6.27.
[73] Mt.24.12.

las cosas seamos diligentes; que nos esforcemos a tal grado como si nuestro buen éxito dependiese de nuestra sabiduría y fuerza. Y entonces, como si nada hubiésemos hecho, debemos depender de él, el Dador de *toda buena dádiva y todo don perfecto*.[74]

*«Hoy»*, porque no debemos afligirnos respecto de lo que vendrá mañana.[75] Con este mismo fin el sabio Creador ha dividido la vida en cortos períodos de tiempo, tan claramente separados el uno del otro, para que veamos cada día como un nuevo don de Dios, otra porción de vida que habremos de dedicar a su gloria, y para que cada noche sea como la conclusión de la vida, más allá de la cual nada encontraremos sino la eternidad.

13. *«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»*.[76] Dado que sólo el pecado puede impedir que sobre cada criatura se derrame la bondad de Dios, esta petición sigue naturalmente a la anterior, para que, habiéndose quitado todos los estorbos, esperamos más firmemente recibir del Dios de amor toda clase de cosas buenas.

*«Nuestras deudas»*. El término significa propiamente *«nuestras deudas»*. Con frecuencia se mencionan en las Escrituras nuestros pecados como deudas. Cada pecado nos hace contraer una nueva deuda para con Dios, a quien ya debemos, como quien dice, diez mil talentos. ¿Qué le contestaremos cuando nos diga: *«Págame lo que me debes»*?[77] Somos enteramente insolventes; no

---

[74] Stg.1.17.

[75] Cf.Mt.6.34.

[76] La versión tradicional de la Oración del Señor en inglés dice «nuestras transgresiones»--*our trespasses*. Aquí Wesley cita esa versión tradicional, y luego pasa a explicar que el término «deudas» es más exacto.

[77] Mt.18.24, 28.

tenemos nada con qué pagar; hemos desperdiciado toda nuestra hacienda.[78] Por consiguiente, si nos trata con todo el rigor de su ley, si exige lo que puede justamente pedir, mandará que atados de pies y manos,[79] seamos entregados a los verdugos.[80]

En verdad ya estamos atados de pies y manos por las cadenas de nuestros pecados. Estos, respecto de nosotros, son cadenas de hierros y grillos de cobre. Son heridas con que el mundo, la carne y el demonio nos han lastimado y quebrantado de pies a cabeza. Son enfermedades que chupan nuestra sangre y nuestro aliento, que nos llevan a las regiones del sepulcro.[81] Pero considerados, como lo son aquí, respecto de Dios, son deudas inmensas e innumerables. Así, bien podemos rogarle--pues no tenemos con qué pagar--[82]que nos perdone todo.

La palabra traducida *«perdónanos»*, significa perdonar una deuda o desatar una cadena. Si obtenemos lo primero, lo segundo se sigue naturalmente: si las deudas son perdonadas, las cadenas caen de nuestras manos. Tan pronto como recibimos, mediante la libre gracia de Dios en Cristo, el perdón de los pecados, obtenemos igualmente nuestra herencia entre los santificados, por la fe que es en él.[83] El pecado ha perdido su poder; no tiene dominio sobre quienes están *bajo la gracia*,[84] es decir, que gozan del favor

---

[78] Lc.15.13.
[79] Cf.Jn.11.44.
[80] Cf.Mt.18.34.
[81] Cf.Pr.7.27.
[82] Cf.Lc.7.42.
[83] Cf.Hch.26.18.
[84] Cf.Ro.6.14, 15.

de Dios. Puesto que *ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*,[85] están libres del pecado lo mismo que de la culpa. Para que *la justicia de la ley se cumpliese* en ellos, y no andan *conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*.[86]

14. *«Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»*. En estas palabras nuestro Señor expone claramente bajo qué condición y hasta qué grado o manera podemos esperar el perdón de Dios. Se nos perdonan todas nuestras deudas y pecados, *si* nosotros perdonamos, y *como* perdonamos a otros. Primero, Dios nos perdona *si* nosotros perdonamos a otros. Este punto es de la mayor importancia. Tan celoso es de esto nuestro Señor que, a fin de evitar que se nos olvide, no solamente lo incluye en la oración, sino que lo repite después dos veces. *«Porque, si perdonaréis»*, dice, *«a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial. Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro padre os perdonará vuestras ofensas»*[87]. En segundo lugar, Dios nos perdona de la misma manera que perdonamos a otros. De modo que si queda alguna malicia o rencor, si permanece alguna mala voluntad o ira; si no perdonamos a los seres humanos sus ofensas, franca, plenamente y de corazón, no será fácil conseguir nuestro perdón. Dios no puede perdonarnos abierta y completamente. Tal vez nos tenga algún grado de misericordia, pero no le dejamos borrar nuestros pecados ni perdonar nuestras iniquidades.[88]

---

[85] Ro.8.1.
[86] Ro.8.4.
[87] Mt.6.14-15.
[88] Cf.Jer.18.23.

Entre tanto, si no perdonamos de todo corazón las ofensas de nuestros prójimos, ¿qué clase de oración ofrecemos a Dios cuando pronunciamos estas palabras? Verdaderamente, estamos desafiando a Dios: provocándole a que haga lo más tremendo que pueda. *«¡Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores!»*. Es decir, en términos claros, «no nos perdones; no te pedimos ningún favor. Te rogamos que te acuerdes de nuestros pecados, y que tu ira permanezca sobre nosotros». Pero, ¿podemos ofrecer con seriedad semejante oración a Dios? Y ¿no nos ha echado ya en el infierno?[89] ¡Oh, ya no le tentemos! ¡Perdonen, ahora mismo, por su gracia; perdonen según quieran ser perdonados! ¡Tengan compasión de su consiervo, como Dios ha tenido y tendrá piedad de ustedes!

15. *«Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal»*. *«Y no nos metas en tentación»*. La palabra traducida *«tentación»*, quiere decir prueba de cualquiera clase. El término en sí se tomaba antiguamente en inglés, en un sentido diferente; pero ahora usualmente significa instigación al pecado. Santiago usa este término en ambos sentidos: primero en su acepción general, y después en un sentido particular. Lo usa en el primer sentido cuando dice: *«Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba*, o sido aprobado de Dios, *recibirá la corona de vida»*;[90] y luego añade, tomando la palabra en su segundo significado: «*Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;*

---

[89] Cf.Sal.55.15.
[90] Stg.1.12.

*sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia»* (o su deseo) *«es atraído»*, atraído lejos de Dios, en quien sólo está salvo, *«y seducido»*, atrapado como se coge un pescado con carnada.[91]

Al ser *atraído* y *seducido*, es cuando verdaderamente se mete en tentación. La tentación lo cubre como una nube; se extiende sobre toda su alma. ¡Con qué dificultad podrá escapar de la trampa! Por consiguiente, pedimos a Dios que *«no nos metas en tentación»*, es decir, siendo que Dios no tienta a ningún ser humano,[92] que no nos deje ser guiados a la tentación. Sino que nos libre de todo mal; mejor dicho, *«del enemigo malo»*, *apò toû poneeroû*.[93] *O ponerós* es indudablemente el maligno,[94] llamado así enfáticamente el príncipe y el dios de este mundo,[95] que obra con gran poder en los hijos de desobediencia.[96] Pero todos los que son hijos de Dios por la fe, han sido librados de sus manos. El puede pelear contra ellos y así lo hará. Pero no puede vencer a no ser que ellos traicionen sus almas. Puede atormentar por un tiempo, pero no puede destruir porque Dios está de parte de ellos, y al fin él no dejará de hacer *justicia a sus escogidos que claman a él día y noche*.[97] ¡Señor, cuando seamos tentados no nos metas en tentación! ¡Ayúdanos a escapar, para que no nos toque el enemigo malo![98]

---

[91] Cf.Stg.1.13-14.
[92] Cf.Stg.1.13.
[93] Mt.6.13.
[94] Cf.1 Jn.2.13, 14; 3.12; 5.18.
[95] Cf.1 Jn.12.31; 14.30; 16.11.
[96] Ef.2.2.
[97] Lc.18.7.
[98] Cf.1 Jn.5.18.

16. La conclusión de esta divina oración, llamada comúnmente la doxología,[99] es una solemne acción de gracias, un reconocimiento sucinto de los atributos y las obras de Dios. *«Porque tuyo es el reino»*, el derecho soberano sobre todo lo que existe, o ha sido creado. Tu reino es un reino eterno y tu dominio dura por todas las generaciones.[100] *«El poder»*, el poder ejecutivo por medio del cual gobiernas todas las cosas en tu eterno reino; por el cual haces lo que te place en todos los lugares de tu dominio. *«Y lo gloria»*, la alabanza que te deben todas las criaturas por tu poder y lo poderoso de tu reino, y por todas las obras maravillosas que desde la eternidad has hecho y harás por *«todos los siglos. Amén»*.[101] ¡Así sea!

Pienso que para el lector serio, no será inaceptable el adjuntar...

*Una Paráfrasis*
*de la Oración del Señor*[102]

I
Padre de todo, cuya poderosa voz
creó este marco universal,
cuyo amor se goza en lo creado,
siempre el mismo por las edades.
Por tu palabra sostienes todo,
tu amor abundante revelas a tus hijos,
escuchas la voz de tus criaturas

---

[99] Es sabido que en algunos antiguos manuscritos de Mateo no aparece esta doxología, y que por tanto algunas iglesias no la incluyen al recitar el «Padre nuestro». En este caso, Wesley prefirió ceñirse a la tradición recibida en la Iglesia de Inglaterra.
[100] Cf. Dn. 4.3.
[101] Mt. 6.13.
[102] Publicada en *Hymns and Sacred Poems* (1742), pp. 275-77.

y colmas cada boca con bondad.

II
Reinas en el cielo, coronado en luz,
la naturaleza se despliega a tus pies,
tierra, aire y mar están ante tu mirada
y hasta el tenebroso infierno observas.
Sabiduría, poder y amor son tuyos,
caemos postrados ante tu paz.
Tus divinos atributos celebramos
y saludamos al Señor de todo.

III
A ti, Señor soberano, que actúas
en tierra, aire y cielo, confesamos
revenciar tu poder y bondad;
tu aguda mirada nos estremece.
Todos los que le deben su origen
dediquen cada hora en adorarle.
¡Jehová reina! Alégrate, oh tierra,
griten de júbilo, estrellas matutinas.

IV
Hijo del amor eterno del Padre,
preserva contigo tu enorme poder,
y deja que las criaturas de la tierra
gusten de tu misericordia.
Adoramos tu pródiga gracia,
reina tu sólo en cada corazón,
hasta que tus enemigos te reconozcan
y la gloria culmine la obra de la gracia.

V
Espíritu de gracia, saber y poder,
fuente de luz y amor terrenal,
derrama tu gracia sanadora
y que fluya sobre las naciones.
Aviva nuestros corazones con amor,
realiza en nosotros las obras de fe,
y ninguna hueste celestial será más
expeditiva en cumplir tu voluntad.

VI
Padre, a ti nos rendimos cada día,
tus hijos piden tu renovado sostén.
Tú vistes los lirios del campo,
escuchas el piar de los pichones.
Te confiamos nuestra iniquidad, por ti
vivimos, sabes nuestra necesidad;
Señor, aliméntanos con tu gracia
y danos este día tu viviente pan.

VII
Cordero de Dios, eterno e inmaculado,
ofrendado antes de crear al mundo,
rocíanos siempre con tu sangre.
Límpianos y mantennos siempre puros.
A cada alma, ¡a ti sea la gloria!
nuestra mayor compasión,
y que la humanidad pueda así ver
a Dios en nosotros, pues Dios es amor.

VIII

Señor y dador de la vida, tu poder
y cuidados, gratuitos para todos son,
permítenos acudir a ti, en la hora
de tentación, de pecado y de Satán.
Señor, tuyos somos y nuestro eres,
que toda tu bondad sea en nosotros,
renueva, agranda y llena el corazón
de gozo y paz del cielo y de Dios.

IX
Trinidad, siempre igual y eterna.
por tus obras, te sean dados
bendición y honor, loor y amor,
abajo en la tierra, arriba en el cielo.
Tres veces santo Dios, tuyo es el reino,
tuyo el dominio omnipotente.
Cuando la naturaleza creada perezca,
que tu gloria eterna reluzca.

Sermón 27

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Séptimo discurso

Mateo 6:16-18

*Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.*

*Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas; sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

1. Desde el principio del mundo, uno de los ardides de Satanás ha sido separar lo que Dios había juntado;[1] dividir la religión interior de la exterior; hacer que una estuviera en pugna con la otra. Y en esto ha tenido buen éxito entre aquellos que ignoraban *sus maquinaciones*.[2]

En todas las épocas, muchos han tenido celo por Dios, pero no según conocimiento,[3] y se han adherido estrictamente a *la justicia que es por la ley*,[4] el cumplimiento de los deberes exteriores, pero al mismo tiempo han descuidado por completo la justicia interior, *la*

[1] Cf.Mt.19.6; Mr.10.9.
[2] 2 Co.2.11.
[3] Cf.Ro.10.2.
[4] Ro.2.26; 8.4.

*justicia que es de Dios por la fe*.[5] Otros muchos han caído en el extremo opuesto menospreciando los deberes exteriores, y aun murmuran *de la ley, y juzgan a la ley*,[6] en cuanto a que ésta enseña el cumplimiento de dichos deberes.

2. Por este mismo ardid de Satanás se han colocado la fe y las obras como en desacuerdo. Y muchos que verdaderamente tenían celo de Dios, han caído, si bien por corto tiempo, en una u otra trampa. Algunos han exaltado la fe a tal grado, que excluyen por completo las buenas obras, negando no sólo que sean la causa de nuestra justificación (puesto que sabemos que el hombre es justificado *gratuitamente mediante la redención que es en Jesucristo*),[7] sino también que sean el fruto necesario de la fe; más aún, no dándoles ningún lugar en la religión de Jesucristo. Otros, ansiosos por evitar este peligroso error, se han alejado lo mismo en dirección opuesta y han sostenido que las buenas obras son la causa--al menos la condición previa--de nuestra justificación, o han hablado de ellas como si fuesen el todo por el todo, la completa religión de Jesucristo.

3. De la misma manera, el fin y los medios de la religión se han puesto en oposición el uno con los otros. Algunas personas, con toda buena intención, parece que hacen consistir toda la religión en asistir a los cultos de la iglesia, en tomar la Cena del Señor, en oír sermones y leer libros piadosos, olvidándose al mismo tiempo del fin de todo esto, el amor a Dios y al prójimo. Esto ha confirmado a otros en su olvido, si no en su desprecio, de los mandamientos de Dios, de los que tanto se han abusado

---

[5] Fil.3.9.
[6] Stg.4.11.
[7] Ro.3.24.

para minar y destruir el propio fin para cuyo sostén fueron establecidos.

4. De todos los medios de gracia, apenas habrá otro respecto del cual hayan caído los seres humanos en mayores errores, como el que nuestro Señor menciona en las palabras del texto, a saber: el ayuno religioso. ¡Cómo han exaltado esto algunos, mucho más allá de la Escritura y la razón![8] Otros lo han menospreciado por completo, vengándose, como quien dice, al despreciarlo tanto como los otros lo han exaltado. Aquellos han hablado del ayuno como si fuera el todo por el todo; si no un fin en sí mismo, al menos infaliblemente unido con él. Estos, como si no fuera nada absolutamente; como si fuese un trabajo estéril que no tuviera relación alguna con la religión. Mientras que, evidentemente, la verdad se encuentra entre ambos extremos.[9] No es el todo, pero tampoco deja de ser algo. No es el fin, pero sí es un medio precioso que leva a ese fin; medio que Dios mismo ha establecido y por el cual, en consecuencia, cuando se usa bien, ciertamente nos dará su bendición.

A fin de explicar esto con la mayor claridad, procuraré mostrar, en primer lugar, cuál es la naturaleza del ayuno en sus diversos grados y clases. Segundo, sus razones, bases y fines. Tercero, cómo pueden contestarse los objeciones más plausibles que se arguyan. Y en cuarto lugar, la manera como debe usarse.

---

[8] El propio ascetismo de Wesley, en este punto y otros, fue moderado en comparación con los ayunos rigurosos de los cartujos, cistercienses y carmelitas, o los de ascetas como Gregorio López y Pedro de Alcántara, sin llegar a mencionar los innumerables «Días de ayuno» proclamados por los parlamentos puritanos (1642-1659).

[9] Esta preferencia de Wesley por la «vía media», y en contra de todo extremismo, es característica de su tradición anglicana.

I.1. Procuraré, en primer lugar, mostrar cuál es la naturaleza del ayuno, con sus diversos grados y clases. Respecto de su naturaleza, todos los escritores inspirados, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, dan un mismo sentido a la palabra «ayunar»: no comer, abstenerse de tomar alimento. Esto es tan claro que sería perder tiempo citar las palabras de David, Nehemías, Isaías y los profetas que siguieron, o las de nuestro Señor y sus apóstoles, puesto que todos están de acuerdo en esto: que ayunar es abstenerse de tomar alimento por un tiempo fijo.

2. A esto añadieron los antiguos, generalmente, otras circunstancias que no tenían relación con el ayuno. Tales como la falta de aseo en la vestimenta; dejar de lado ciertos adornos que acostumbraban usar; vestir de luto; echarse ceniza sobre la cabeza, o ponerse el saco penitencial sobre la piel. Pero en el Nuevo Testamento rara vez se menciona alguna de estas circunstancias. Tampoco parece que los cristianos de edades más puras les han dado valor alguno, si bien algunos penitentes podían usarlas de *motu proprio* como señas exteriores de su humillación interior. Mucho menos practicaron los apóstoles o los cristianos de su época el golpearse o lacerarse. Semejantes «disciplinas» eran propias de sacerdotes y adoradores de Baal. Los dioses de los paganos no eran sino diablos, e indudablemente era cosa aceptable para el dios-diablo, cuando sus sacerdotes *clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillo y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos*.[10] Esto no puede ser agradable a aquel que no

---

[10] 1 R.18.28.

vino a destruir las vidas de los seres humanos, sino a salvarlas,[11] ni es digno de sus discípulos.

3. Respecto de los grados o medidas del ayuno, hay ejemplos de algunos que han ayunado por varios días sin interrupción. Está escrito que Moisés, Elías y nuestro bendito Salvador, teniendo fuerzas sobrenaturales para llevar a cabo tal privación, ayunaron sin interrupción *cuarenta días y cuarenta noches*.[12] Sin embargo, el tiempo del ayuno que con más frecuencia se menciona en la Escritura es de un día: desde la mañana hasta la noche, siendo éste el ayuno que comúnmente observaban los cristianos. Además de éste, tenían otros ayunos (*semijejunia*, como lo llamaba Tertuliano[13]), que consistían en no probar alimento el cuarto y sexto día de la semana --todos los miércoles y viernes del año-- hasta las tres de la tarde, hora en que volvían del culto público.

4. Muy relacionado a esto es lo que nuestra iglesia parece querer dar a entender especialmente con el término «abstinencia», que puede usarse cuando no podemos ayunar por completo, con motivo de enfermedad o debilidad corporal. Es decir, comer poco, privarse en parte, tomar menos alimentos que lo usual. No recuerdo que haya de esto ningún ejemplo en la Escritura, pero tampoco lo condeno, puesto que la Biblia no lo condena. Puede ser útil y recibir bendición de Dios.

5. El grado íntimo del ayuno, si tal nombre se le puede dar, es de abstenerse de cosas agradables al paladar, y de esto tenemos varios ejemplos en la Escritura además del de Daniel y sus hermanos, quienes, por una razón especial--

[11] Cf. Lc. 9.56.
[12] Sobre Moisés, ver Ex. 34.28 y Dt. 9.9; Elías: 1 R. 19.8; Jesús: Mt. 4.1-2.
[13] Tertuliano, *Sobre el Ayuno*, caps. IX y X.

a saber: que no querían *contaminarse con la comida del rey, ni con el vino que bebía*, (una porción diaria, la cual el rey había mandado que les diesen)--pidieron y consiguieron del jefe de los eunucos, legumbres que comer y agua para beber.[14] Tal vez de una imitación errónea de esto haya resultado la costumbre antigua de abstenerse de carne y vino durante las épocas señaladas para ayuno y abstinencia; si es que no debió su origen a la suposición de que la carne y el vino eran los alimentos más agradables y la creencia de que deben usarse alimentos menos agradables al paladar, en los momentos de solemne acercamiento a Dios.

6. Había en la iglesia judaica ciertos ayunos *fijos*. Tal como el ayuno del séptimo mes, que Dios mismo mandó observar a todo el pueblo de Israel, bajo pena de castigo muy severo en caso de desobediencia. *Y habló Jehová a Moisés, diciendo: «A los diez días de este mes séptimo, será el día de la expiación: tendréis santa convocatoria (...) y afligiréis vuestras almas (...) para reconciliarnos delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo»*.[15] En épocas siguientes añadiéronse a estos varios otros ayunos fijos. Así, el profeta Zacarías menciona el ayuno no sólo *del séptimo*, sino también *del cuarto, del quinto y del décimo mes*.[16]

Había igualmente en la antigua Iglesia cristiana, ayunos fijos, tanto anuales como semanales. A los primeros pertenecía el anterior a la Pascua de Resurrección, que algunos observaban durante cuarenta y ocho horas; otros por una semana; muchos por dos semanas, sin probar

---

[14] Cf.Dn.1.5,8,12.
[15] Lv.23.26-29.
[16] Zac.8.19.

alimento, sino hasta la noche de cada día. A los ayunos semanales pertenecían los del cuarto y sexto día de la semana, que se observaban (como escribe Epifanio, asegurando que era un hecho innegable), *en hóle tê oikouméne. en toda la tierra habitada*,[17] o al menos en todo lugar donde los cristianos residían. Los ayunos anuales en nuestra iglesia son: «los cuarenta días de cuaresma, los días de témporas en las cuatro estaciones, los días de rogaciones y las vísperas de varias fiestas solemnes; los semanales, todos los viernes del año, excepto el día de Navidad».[18]

Empero, además de los ayunos fijos en todas las naciones que temen a Dios, siempre ha habido ayunos ocasionales, señalados de tiempo en tiempo, según lo han requerido las respectivas ocasiones y circunstancias especiales. Así fue cuando *los hijos de Moab y de Amón (...) vinieron contra Josafat a la guerra (...) y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.*[19] Así también, *en el año quinto de Joacim, hijo de Josías (...) en el mes noveno* cuando tenían miedo del rey de Babilonia, los príncipes de Judá *promulgaron ayuno en la presencia de Jehová, a todo el pueblo del Jerusalén*.[20]

De la misma manera, algunas personas que desean enmendar sus caminos y andar humildemente cerca de Dios, encontrarán a menudo la ocasión de afligir sus almas en lo privado y ante su Padre que está en secreto. A esta clase de ayuno se refieren especial y principalmente las direcciones que aquí se dan.

---

[17] Cf. Mt. 24.14, Hch. 11.28, Ap. 3.10 y 16.14.

[18] Wesley se refiere aquí a la Iglesia de Inglaterra o Iglesia Anglicana, y cita las «Tablas y reglas» del *Libro de oración común*.

[19] 2 Cr. 20.1, 3.

[20] Jer. 36.9.

II.1. Paso, en segundo lugar, a mostrar cuáles son las bases, las razones y fines del ayuno.

Primeramente, las personas que se encuentran bajo fuertes emociones de la mente--a quienes domina una pasión vehemente como el dolor y el miedo--con frecuencia se dejan absorber por tales influencias y *se olvidan de comer su pan*.[21] En semejantes épocas se cuidan poco del alimento, aun del necesario para sostener la vida, y mucho menos desean cosas delicadas o variadas, puesto que están ocupadas con pensamientos muy diferentes. Así, cuando Saúl dijo: *«Estoy muy angustiado; pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí»*; está escrito: *«en todo aquel día y aquella noche no había comido pan»*.[22] Así, los que estaban en el buque con Pablo, *siendo combatidos por una furiosa tempestad*, y ya perdida toda esperanza de salvarse, permanecieron ayunando, *sin comer nada*, es decir, no haciendo ninguna comida cabal por catorce días.[23] Cuando David y todos los hombres que con él estaban supieron que el pueblo había huido del campo de batalla, y que Saúl y Jonatán, su hijo, eran muertos también, *lloraron, y lamentaron y ayunaron hasta la tarde, por Saúl y Jonatán (...) y por la casa de Israel*.[24]

Más aún, los que están profundamente interesados en su ocupación con frecuencia se impacientan cuando se les interrumpe, y aun les repugna el alimento necesario, puesto que distrae sus pensamientos de aquello en lo que desean fijar toda su atención. Así Saúl, en la ocasión ya mencionada, *cayó en tierra cuan grande era*, sin fuerza

---

[21] Cf.Sal.102.4.
[22] 2 S.28.15, 20.
[23] Cf.Hch.27.20, 33.
[24] 2 S.4, 11,12.

alguna, y sin embargo dijo: *«No comeré»* hasta que *sus siervos juntamente con la mujer* lo obligaron.[25]

2. He aquí, pues, la base natural del ayuno. Quien está profundamente afligido, abrumado por el dolor del pecado y con una viva persuasión de la ira de Dios, sin tener ninguna regla para ello, sin saber ni ponerse a pensar si abstenerse de tomar alimento es un mandamiento de Dios o no, se abstiene no sólo de tomar cosas agradables, sino hasta del alimento necesario. Como Pablo, por ejemplo, quien después de haber sido guiado a Damasco, *estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió*.[26]

Además, cuando la tempestad ruge con furor, cuando abruma un temor horrible[27] al que ha estado sin Dios en este mundo, su alma aborrece toda clase de alimento;[28] es para él desagradable y molesto. Le impacienta todo lo que viene a interrumpir su incesante clamar: *«¡Señor, sálvame que perezco!»*[29]

¡Con cuánta energía se expresa respecto de esto mismo nuestra iglesia en la primera parte de la homilía sobre el ayuno!

> Cuando los hombres sienten el peso terrible del pecado, ven que su recompensa es la condenación y miran, con la vista de su mente, los horrores del infierno; tiemblan, se estremecen y se sienten interiormente tocados con dolor de corazón y no pueden menos que acusarse, presentar su dolor ante

---

[25] 2 S.28.20, 23.
[26] Hch.9.8,9.
[27] Cf.Sal.55.5.
[28] Cf.Sal.107.18.
[29] Cf.Mt.8.25.

> Dios Todopoderoso e implorar su misericordia. Al hacer esto con toda seriedad, sus mentes se encuentran de tal manera ocupadas (absortas), en parte con dolor y pesadumbre, en parte con el sincero deseo de ser librados del peligro del infierno y de la condenación, que hacen a un lado todo deseo de comer y beber, y la aversión (u odio) de todas las cosas y placeres terrenales se deja sentir en su lugar. De modo que nada les cuadra mejor que llorar y lamentarse, gemir y mostrar tanto con sus palabras como con su conducta que están cansados de la vida.[30]

3. Otra de las razones o bases del ayuno es ésta: Muchos de los que ahora temen a Dios tienen una conciencia muy viva de lo mucho que han pecado contra él, abusando de estas cosas lícitas. Saben cuánto han pecado comiendo con exceso; lo mucho que han quebrantado por largo tiempo la ley santa de Dios respecto de la templanza, si no es que también de la sobriedad. Cómo han complacido sus apetitos sensuales, tal vez hasta poner en peligro la salud de su cuerpo, perjudicando evidentemente su alma, y no poco. Porque de esta manera han estado alimentando y aumentando continuamente esa viva ligereza, esa vacuidad de la mente, esa frivolidad de genio, ese descuido y liviandez respecto de las cosas que merecen nuestro más profundo interés, ese aturdimiento e inestabilidad de espíritu que no es otra cosa que embriaguez del alma, que embrutece sus facultades más nobles tanto como el exceso del vino y los

---

[30] Wesley cita el sermón «Sobre el Ayuno» («On Fasting»), Pt. 1 en *Certain Sermons or Homilies to be read in Churches in the Time of the late Queen Elizabeth* (1623), reeditado por Oxford University Press, 1840.

licores. A fin, pues, de suprimir el efecto, deben quitar la causa. Mantienen distancia de todo exceso y se abstienen, hasta donde les es posible, de aquello que por poco les precipita a la perdición eterna. Muy a menudo se abstienen por completo; siempre procuran ser moderados y templados en todo.

4. Recuerdan asimismo que la saciedad de pan[31] aumentó no sólo su frivolidad y descuido del espíritu, sino también sus torpes y malos deseos, y aun sus afecciones impuras y viles. Una experiencia de la que no cabe la menor duda. Hasta una sensibilidad fina y metódica, hace que el alma se vuelva más sensual y la rebaja hasta el nivel de *las bestias que perecen*.[32] No hay palabras con qué expresar el efecto que las comidas variadas y delicadas ejercen en la mente, lo mismo que en el cuerpo, preparándolo para todos los placeres de los sentidos tan luego como se presente la oportunidad. Por tanto, a fin de evitar esto, toda persona verdaderamente sabia debe dominar su alma y tenerla bajo sujeción. La separará más y más de toda indulgencia hacia los apetitos inferiores que naturalmente tienden a encadenarla en la tierra, a mancharla y degradarla. Esa es otra razón perpetua en favor del ayuno: quitar el alimento de la lujuria y la sensualidad, destruir los incentivos de los deseos torpes y dañinos, de vanos y bajos afectos.

5. Tal vez no debamos omitir el mencionar otra razón para el ayuno--si bien no creo que haya necesidad de hacerla muy enfática--sobre la que algunas buenas personas han insistido mucho, a saber: el castigo de sí mismas por haber abusado de los dones buenos de Dios, absteniéndose

---

[31] Ez.16.49.

[32] Sal.49.12, 20.

por completo y por algún tiempo de usarlos, poniendo en práctica cierta clase de venganza santa en sí mismas, como quien dice, por su torpeza e ingratitud pasada, al convertir las cosas que deberían ser para su salud en ocasión de caída. Suponen que David obró de esta manera cuando dijo: *«Lloré, afligiendo»* o castigando, *«con ayuno mi alma»*,[33] lo mismo que Pablo cuando menciona la vindicación,[34] o santo dolor, que causó a los corintios.

6. La quinta razón, y una más poderosa, para el ayuno es que ayuda a la oración, especialmente cuando señalamos períodos largos para la oración privada. Entonces es cuando Dios toma especial contentamiento en elevar las almas de sus siervos sobre las cosas de la tierra, y algunas veces envolverlos, como quien dice, en el tercer cielo.[35] Muy especialmente ha sido empleado por Dios como una ayuda a la oración para confirmar y aumentar no sólo una virtud, no únicamente la castidad--como algunos infundadamente se han imaginado, sin que para ello haya ninguna base en la Escritura, la razón o la experiencia--sino también la seriedad del espíritu, celo, sensibilidad y delicadeza de conciencia; el morir para el mundo, y en consecuencia, el amor de Dios y toda santa y celestial afección.

7. Esto no quiere decir que exista una relación necesaria entre el ayuno y las bendiciones que por ese medio concede Dios. Sino que *tendrá misericordia del que tendrá misericordia*:[36] que concederá cualquiera cosa que crea buena, por los medios que juzgue más convenientes. En

---

[33] Sal.69.10.
[34] 2 Co.7.11.
[35] 2 Co.12.2.
[36] Cf.Ro.9.18.

todas las edades ha señalado el ayuno como medio de calmar su ira y obtener las bendiciones que de tiempo en tiempo necesitamos.

Que éste es un medio muy poderoso de calmar la ira de Dios, aprendemos del ejemplo tan notable de Acab. No había ninguno que como él se hubiese vendido--entregándose por completo como un esclavo comprado por dinero--a hacer la iniquidad. Y sin embargo, cuando *rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre su carne, ayunó (...) y anduvo humillado. Entonces vino la palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: «¿No has visto como Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días»*.[37]

Con este fin, el de calmar la ira de Dios, Daniel le buscó *en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza*; lo que se desprende de todo el tenor de su oración, especialmente de su solemne conclusión: *«Oh, Señor, conforme a todos tus actos de justicia»*, o misericordias, *«apártese ahora tu ira y tu furor de sobre (...) tu santo monte (...) Oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado (...) Oye, Señor, oh, Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo (...) por amor de ti mismo»*.[38]

8. Mas, no sólo el pueblo de Dios nos enseña a buscar al Señor por medio del ayuno y la oración cuando ha sido provocado a ira, sino también los paganos. Cuando Jonás proclamó: *«De aquí a cuarenta días Nínive será destruida»*, los habitantes de Nínive pregonaron ayuno, y vistiéronse de sacos desde el mayor hasta el menor de ellos.

---

[37] Cf. 1 R. 21.25,27-29.

[38] Dn. 9.3,16-19.

El rey de Nínive *se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive: (...) hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna, no se les dé alimento, ni beban agua* (lo que no quiere decir que las bestias hubieran pecado ni que se pudiesen arrepentir, sino que con su ejemplo se amonestase a los hombres, tomando en consideración que por sus pecados la ira de Dios colgaba sobre todas las criaturas). *¿Quién sabe si volverá y arrepentirá Dios, y se apartará del furor de su ira, y no pereceremos?* Sus esfuerzos no fueron en vano: la ira terrible de Dios se volvió de ellos. *Y vio Dios lo que hicieron* (los frutos del arrepentimiento y la de, que por medio de su profeta, él había obrado en ellos); *y se arrepintió del mal que había dicho les haría, y no lo hizo*.[39]

9. El ayuno es no sólo un medio de apartar la ira de Dios, sino también de obtener las bendiciones que más necesitamos. Así, cuando las demás tribus fueron derribadas delante de los hijos de Benjamín, *todos los hijos de Israel (...) vinieron a la casa de Dios, y lloraron (...) y ayunaron aquel día hasta la noche*, y entonces Jehová dijo: *«Subid, porque mañana yo os los entregaré»*. Durante la esclavitud bajo los filisteos, Samuel reunió a todo Israel, y ayunaron aquel día delante de Jehová. Y cuando los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel, *Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel*[40] Esdras dice: *«Publiqué ayuno allí junto al río de Ahava, para afligirlos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para*

---

[39] Jon.3.4-7, 9, 10.
[40] 1 S.7.5,6.10.

*nosotros, y para nuestros niños (...) y él nos fue propicio»*.[41] Nehemías escribe: *«Ayuné y oré delante del Dios de los cielos y dije (...) Concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón»*.[42] Y Dios le concedió favor en presencia del rey.

10. Del mismo modo los apóstoles siempre[43] unían el ayuno a la oración, cuando deseaban la bendición de Dios sobre alguna empresa importante. Así que leemos: *«Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros (...) ministrando (...) y ayunando»*, indudablemente pidiendo la dirección divina en este mismo asunto, *«dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. Entonces habiendo* (por segunda vez) *ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron»*.[44]

Los mismos Pablo y Bernabé, según leemos en el capítulo siguiente, cuando *volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos (...) y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor.*[45]

Que las bendiciones que en el uso de este medio han de obtenerse no se pueden conseguir de otro modo, lo declara nuestro Señor claramente en respuesta a la pregunta de sus discípulos: *«¿Por qué nosotros no pudimos echarlos fuera?»*. Jesús les dijo: *«Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se*

---

[41] Esd.8.21, 23.
[42] Neh.1.4,11.
[43] Cf.Mt.17.21; Mr.9.19; Lc.2.37; Hch.14.23; 1 Co.7.5.
[44] Hch.13.1-13.
[45] Hch.14.21-23.

*pasará; y nada os será imposible. Pero este género»* --de demonios-- *«no sale sino por oración y ayuno»*.[46] Estos son los medios designados para obtener esa fe, por medio de la cual aun los demonios quedan sujetos.

11. Estos, pues, eran los medios *designados*. Porque no sólo debido a la luz de la razón o de la conciencia natural (así llamada), se ha enseñado al pueblo de Dios en todas las edades a que use del ayuno como un medio hacia estos fines. Sino que de tiempo en tiempo Dios mismo, con las revelaciones claras de su voluntad, nos lo ha enseñado. Tales son esas palabras tan notables del profeta Joel: *«Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento...¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá, y dejará bendición tras de él? (...) Tocad trompeta en Sión, pregonad ayuno, convocad a asamblea. Y Jehová solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan y mosto, y aceite...y nunca más os pondré en oprobio entre las gentes»*.[47]

No sólo bendiciones temporales Dios enseña a su pueblo a buscar por el uso de este medio. Dios promete a los que le busquen con ayuno, llanto y lamentación: *«Os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército»*, e inmediatamente añade: *«comereis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios»*.[48] Pero luego sigue la promesa del Evangelio: *«Derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre*

---

[46] Mt.17.19-21.
[47] J1.2.12, 14,15,18-19.
[48] J1.2.25-27.

*los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días».*[49]

12. Ahora bien, las razones que existieron para impulsar a los de aquellos tiempos al cumplimiento celoso y constante de este deber, existen hoy día con igual fuerza para animarnos. Pero tenemos, sobre todo, otra razón especial para ayunar con frecuencia,[50] a saber: el mandamiento de aquel cuyo nombre llevamos. A la verdad, en este lugar no manda *expresamente* ayunar, hacer limosna u orar, pero sus direcciones de *cómo* se ha de ayunar, dar limosna y orar, tienen tanta fuerza como si fuesen mandatos, puesto que el mandar una cosa de *tal o cual manera*, equivale indudablemente a mandarnos que la hagamos, siendo que es imposible hacerla de cierto modo, sin cumplirla. En consecuencia, decir: dad limosna, orad, ayunad de *tal manera*, es claramente un mandamiento de que debemos hacer tal cosa, lo mismo que de la *manera* en que debemos ejecutarla y que no perderá en modo alguno su recompensa.

Este es, además, un motivo más para alentarse en el desempeño de dicho deber, es decir, la promesa que nuestro Señor tan misericordiosamente hace a los que cumplen fielmente: *«Tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público».*[51] Tales son los fundamentos, razones y fines del ayuno; tal nuestro estímulo para continuar practicándolo, a pesar de las muchas objeciones que personas, más sabias que su Señor, siempre han presentado en contra.

---

[49] J1.2.28-29.
[50] 2 Co.11.17.
[51] Mt.6.18.

III.1. Paso a considerar la más plausible de estas objeciones. En primer lugar, se dice con frecuencia: «Que se abstenga el cristiano de cometer pecado y no de tomar alimento: esto es lo que Dios requiere de él.»[52] Es muy cierto, pero también requiere el ayuno; por consiguiente, lo uno debe hacerse y lo otro no se debe dejar de hacer.

Examinemos el argumento en toda su plenitud, y fácilmente apreciaremos su fuerza:

> Si los cristianos se deben abstener del pecado, entonces no deben abstenerse de tomar alimentos;
> Pero los cristianos deben abstenerse del pecado;
> Luego no deben abstenerse de tomar alimento.

Que los cristianos deban abstenerse del pecado es una cosa muy cierta. Pero, ¿cómo se sigue de esto que no deban abstenerse de tomar alimento? Que se abstengan de lo uno y de lo otro. Que se abstengan siempre, mediante la gracia de Dios, del pecado. Que se abstengan con frecuencia de tomar alimento, por las razones y los motivos que la Escritura y la experiencia claramente demuestran que se explican de este modo.

2. «Pero, ¿no es mejor»--como se ha objetado en segundo lugar--«abstenerse del orgullo y la vanidad, de deseos torpes y dañinos,[53] del mal genio, la cólera y el descontento, que de tomar alimento?» Indudablemente que lo es. Pero en este punto hemos de recordar otra vez las palabras de nuestro Señor: *«Esto es necesario hacer, sin*

---

[52] Probablemente esto se refiera a las objeciones de los moravos contra el ayuno.

[53] 1 Ti.6.9.

*dejar de hacer aquello»*.[54] Y en verdad, lo último es sólo para hacer lo primero; es el medio hacia ese gran fin. Nos abstenemos del alimento con esto en vista, que por medio de la gracia de Dios, nuestras almas reciban al usar de ese medio exterior, juntamente con todos los demás conductos de su gracia que él ha establecido, el poder abstenernos de toda pasión y temperamento que no sea agradable en su presencia. Nos abstenemos de lo primero para que, investidos de poder de lo alto,[55] podamos abstenernos de lo otro. De manera que su argumento prueba todo lo contrario de lo que se propone. Prueba que debemos ayunar. Pues si hemos de abstenernos del mal genio y los malos deseos, entonces debemos de abstenernos de tomar alimentos, puesto que estas pequeñas muestras de autonegación son las vías que Dios ha escogido para conceder su gran salvación.

3. «Pero, según nuestra experiencia, esto no es un hecho.» Esta es la tercera objeción. «Hemos ayunado mucho y con gran frecuencia, pero ¿de qué nos ha servido? No hemos mejorado nada; ninguna bendición hemos alcanzado por ese medio. Más bien nos ha sido una rémora más que una ayuda. En lugar de evitar la ira, o el mal humor, por ejemplo, ha sido el medio de aumentar esto males hasta el grado que no podíamos aguantar a los demás ni a nosotros mismos.» Muy probablemente tal sea el caso. Es posible ayunar u orar de tal manera que uno se vuelva peor que antes, más desgraciado y más inicuo. Y sin embargo, la culpa no está en el medio, sino en el *modo* con que se usa. Sigan usándolo, pero de diferente modo. Hagan lo que Dios

---

[54] Mt.23.23, Lc.11.42.

[55] Lc.24.49.

manda *como* él lo manda, y entonces no cabe duda que se cumplirá su promesa; no se tardará más su bendición, sino que cuando ayunéis en secreto. Aquel *«que ve en lo secreto, te recompensará en público»*.

4. «Pero ¿no es una mera superstición»--se objeta en cuarto lugar--«el imaginarse que Dios se ocupa de estas pequeñeces?» Si dicen que lo es, condenan todas las generaciones de los hijos de Dios. ¿Fueron todas ellas personas supersticiosas? ¿Son tan duros que pueden afirmar esto de Moisés y Josué, de Samuel y David, de Josafat, Esdras, Nehemías y todos los profetas, más aún, de uno más grande que todos ellos, el mismo Hijo de Dios? Cosa muy cierta es que tanto el Maestro como sus siervos creyeron que el ayuno no es cualquier cosa, y que el Altísimo no lo desprecia.[56] Indudablemente que los apóstoles fueron de la misma opinión después que fueron *llenos del Espíritu Santo y de sabiduría*.[57] Cuando tuvieron *la unción del Santo*,[58] y conocieron *todas las cosas*,[59] aun probáronse ser ministros de Dios con ayunos, lo mismo que *con armas de justicia a diestra y siniestra*.[60] Después que el Esposo fue quitado de en medio de ellos, ayunaron en aquellos días.[61] No hacían otra cosa alguna (como ya hemos visto), que tuviera que ver con la gloria de Dios, como por ejemplo, enviar trabajadores a la mies, sin observar antes el ayuno solemne lo mismo que la oración.

---

[56] Ec.5.8.
[57] Cf.Hch.6.3.
[58] Cf.1 Jn.2.20.
[59] Cf.Jn.14.26.
[60] Cf.2 Co.6.4,5-7.
[61] Cf.Mt.2.20.

5. «Pero si el ayuno tiene importancia tan grande y recibe semejantes bendiciones, ¿no sería mejor»--dicen algunos, en quinto lugar--«ayunar siempre? ¿No de cuando en cuando sino constantemente? ¿Abstenernos en todo tiempo hasta donde las fuerzas de nuestro cuerpo lo permitan?» Que ninguno se abstenga de hacer la prueba. Tomen pocos alimentos, y sencillos. Ejercítense en negarse a ustedes mismo todo lo que puedan, en todo tiempo y hasta donde lo permitan las fuerzas de sus cuerpos. Esto puede conducir, mediante la bendición de Dios, a varios de los grandes fines arriba mencionados. Puede ser una considerable ayuda no sólo para la castidad, sino también para lograr una mente celestial, para apartar las afecciones de las cosas terrenales, y ubicarla en las cosas de arriba.[62] Pero esto no es el ayuno bíblico, y nunca se le da este nombre en toda la Biblia. Hasta cierto punto responde a los fines del ayuno, pero, sin embargo es una cosa muy diferente. Practíquenlo de todos modos, pero no al extremo de hacer a un lado un mandamiento de Dios, y un medio establecido de evitar juicios y así obtener las bendiciones de sus hijos.

6. Usen, pues, continuamente toda la abstinencia que puedan, que en este sentido, no es otra cosa sino la templanza cristiana. Esto no debe estorbar en lo absoluto su observancia del ayuno y la oración en tiempos solemnes. Por ejemplo: la templanza o abstinencia habitual no evitarán que ayunen en secreto, si repentinamente se viesen abrumados de un gran pesar y remordimiento, y de un temor y desmayo terribles. Semejante estado de la mente casi les obligaría al ayuno. Aborrecerían su alimento

[62] Col.3.2.

cotidiano; apenas podrían tomar lo necesario para sustentar el cuerpo, hasta que Dios los saque del lago de miseria, ponga sus pies sobre la peña y enderece sus pasos.[63] Lo mismo sería si estuvieran en agonía de deseos, luchando enérgicamente con Dios para que les diese su bendición.[64] No habría necesidad de que ninguno les enseñase que no deberían comer pan, hasta que hayan obtenido la petición de sus labios.

7. Además, si hubieran estado en la ciudad de Nínive, cuando por toda la ciudad se proclamó: *«Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna: no se les de alimento ni beban agua; y clamen a Dios frecuentemente»*,[65] ¿habría sido su ayuno continuo razón para que no tomasen parte en la humillación general? Indudablemente que no, su obligación habría sido lo mismo que la de cualquiera otro, el no probar alimento en aquel día.

La abstinencia u observancia de un ayuno continuo no eximía a ninguno de los hijos de Israel de ayunar el día diez del mes séptimo, el gran día anual de la expiación. Ninguna excepción se hacía para ellos en aquel solemne decreto: *«Toda persona que no se afligiere»*, que no ayunare, *«en este mismo día, será cortada de su pueblo»*.[66]

Por último: si hubiesen estado con los hermanos en Antioquía, al tiempo que se encontraban orando y ayunando, antes de enviar a Bernabé y s Saulo, ¿habría sido su templanza o abstinencia suficiente causa para no ayunar lo mismo que los demás? No cabe duda de que si se hubiesen negado, los habrían separado de la comunión

---

[63] Cf.Sal.40.2.
[64] Cf.Gn.32.24-32.
[65] Jon.3.7-8.
[66] Lv.23.29.

cristiana. Habrían sido expulsados, y con razón, por introducir desorden en la iglesia de Dios.

IV.1. Paso, en conclusión, a mencionar de qué modo debemos ayunar, a fin de que el ayuno sea un servicio aceptable al Señor. En primer lugar, debe hacerse *para el Señor*, con nuestra mirada fija en él. Que nuestra intención sea ésta, y ésta únicamente: glorificar a nuestro Padre que está en los cielos; expresar nuestra vergüenza y dolor por las muchas transgresiones en contra de su santa ley; esperar un aumento de la gracia que purifica, fijando nuestros afectos en las cosas de arriba; añadir seriedad y honestidad a nuestras oraciones; apartar la ira de Dios y obtener todas las grandes y preciosas promesas que nos ha hecho por medio de Cristo Jesús.

Cuidemos de no burlarnos de Dios, convirtiendo nuestro ayuno lo mismo que nuestras oraciones, en abominación ante el Señor al mezclar cualquier deseo temporal, sobre todo el de buscar las alabanzas de la gente. Contra esto nos amonesta muy especialmente nuestro Señor en las palabras del texto: *«Y cuando ayuneis...no seáis como los hipócritas»* (como eran muchos entre los llamados parte del pueblo de Dios) austeros, agrios, tristes por afectación, asumiendo cierto aire peculiar en sus semblantes. *«Porque ellos demudan sus rostros»*, no sólo con gestos que no son naturales, sino también echándose polvo y ceniza, *«para mostrar a los hombres que ayunan»*, siendo éste, si no el único, su principal objeto. *«De cierto os digo que ya tienen su recompensa»*: la admiración y la alabanza de los seres humanos. *«Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro»*--haz lo que acostumbras hacer en todos tiempos--*«para no mostrar a los hombres que ayunas»*. (Que no sea esto parte de tu intención. Si lo llegan a saber sin que tú lo

desees, no le hace, no eres mejor ni peor.) Ayunas, no mirando a los hombres, *«sino a tu Padre que está en secreto, que ve en lo secreto, te recompensará en público»*.[67]

2. Pero si deseamos obtener esta recompensa, cuidémonos, en segundo lugar, de no imaginarnos que por razón de nuestro ayuno *merecemos* alguna cosa de Dios. No se nos puede advertir demasiado respecto de esto, pues que el deseo de establecer nuestra propia justicia,[68] el procurar la salvación por *deuda* y no por *gracia*, está tan profundamente arraigado en nuestros corazones. El ayuno sólo es un modo que Dios ha ordenado, por el cual aguardamos su no *merecida* misericordia, y en el que, sin mérito alguno por parte nuestra, ha prometido *libremente* darnos su bendición.

3. No debemos imaginarnos que el cumplimiento del mero acto exterior atraerá la bendición de Dios. *¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y ceniza?* ¿Son estos actos externos, por muy fielmente que se hagan, todo lo que quiere significar con las palabras *«aflija el hombre su alma?» ¿Llamaréis esto ayuno y día agradable a Jehová?*[69] Indudablemente no. Si no es más que servicio exterior, no es sino trabajo perdido, semejante obra tal vez aflija al cuerpo. Mas en cuanto al alma, de nada vale.

4. Algunas veces puede afligirse el cuerpo demasiado, hasta el grado de imposibilitarlo para el cumplimiento de nuestros deberes. Esto también debemos

---

[67] Mt.6.16-18.
[68] Cf.Ro.10.3.
[69] Is.58.5.

procurar evitar diligentemente, porque debemos preservar nuestra salud como un don de Dios. Por consiguiente, tenemos que tener cuidado, siempre que ayunemos, de hacerlo conforme a nuestras fuerzas, puesto que no hemos de ofrecer a Dios el homicidio en sacrificio, ni destruir nuestros cuerpos para ayudar a nuestras almas.

Pero en estas ocasiones solemnes debemos procurar, aun sufriendo gran debilidad de cuerpo, evitar el otro extremo, por el cual Dios condena a los antiguos que protestaban porque no aceptaba sus ayunos. *«¿Por qué»*, dicen, *«ayunamos, y no hiciste caso?»...He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, dice Jehová*.[70] Si no podemos abstenernos por completo de tomar alimentos, al menos podemos abstenernos de tomar alimento placentero, y entonces no en vano buscaremos su rostro.

5. Procuraremos, pues, afligir nuestras almas, lo mismo que nuestros cuerpos.[71] Que todas las épocas de ayuno, ya público, ya privado, sean otras tantas oportunidades de ejercitar todos esos santos afectos que atañen a un corazón arrepentido y contrito. Que sean épocas de devota lamentación, de dolor santo por el pecado: tal como el dolor de los corintios, respecto del cual el Apóstol dijo: *«Me gozo, no porque hayáis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieses por nuestra parte»*.[72] *Porque la tristeza que es según Dios (he [gàr] katà theón lúpe)*, la cual es un don precioso de su Espíritu, que eleva el alma al Dios de quien mana), *produce arrepentimiento para salvación, del que no hay de qué*

---

[70] Is.58.3.
[71] Cf.Lv.23.27-32; Is.58.5.
[72] 2 Co.7.9.

*arrepentirse*.[73] Que nuestra tristeza de una manera santa obre en nosotros el mismo arrepentimiento interior y exterior, el mismo cambio completo de corazón, renovado según la imagen de Dios,[74] en justicia y verdadera santidad,[75] e idéntico cambio de vida, hasta que seamos santos como él es santo, en toda nuestra manera de vivir.[76] Que obre en nosotros la misma *vigilancia* que en él existe, sin mancha ni culpa;[77] la misma purificación de nosotros mismos,[78] en nuestras vidas más bien que con nuestras palabras, evitando toda especie de mal;[79] la misma *indignación*, odio vehemente de todo pecado; el mismo *temor* de nuestros engañosos corazones; el mismo deseo de ser en todas las cosas según el deseo santo y aceptable a Dios;[80] el mismo *celo* en todo lo que pueda redundar en su gloria, y en el desarrollo de nuestro conocimiento del Señor Jesucristo, e idéntica *vergüenza* en contra de Satanás y todas sus obras y en contra de toda impureza de cuerpo y alma.[81]

6. Al ayuno debemos añadir la oración ferviente, derramando ante Dios toda nuestra alma, confesando nuestros pecados con todas las circunstancias agravantes, humillándonos bajo su poderosa mano,[82] mostrándole todas nuestras necesidades, nuestra culpabilidad y desamparo.

---

[73] 2 Co.7.10.
[74] Cf.Col.3.10.
[75] Cf.Ef.4.24.
[76] Cf.1 P. 1.15.
[77] Cf.2 P. 3.14.
[78] Cf.2 Co.7.11.
[79] Cf.1 Ts.5.22.
[80] Cf.Ro.12.1.
[81] Cf.2 Co.7.9-10.
[82] Cf.1P.5.6.

Esta es una época a propósito para aumentar nuestras oraciones, tanto por nuestros hermanos como por nosotros mismos. Lamentemos ahora las transgresiones de nuestro pueblo y clamemos en alta voz por la ciudad de nuestro Dios, para que el Señor edifique a Sión y su faz alumbre sobre nuestras desolaciones.[83] Haremos observar que los siervos de Dios en tiempos antiguos acostumbraban siempre juntar la oración y el ayuno; así lo hicieron los apóstoles en todos los ejemplos arriba mencionados; y así el Señor une estos dos medios en el discurso que hemos considerado.

7. A fin de observar el ayuno aceptable a nuestro Señor, sólo falta que añadamos nuestras limosnas, obras de misericordia, según nuestras fuerzas, tanto a los cuerpos como a las almas de los seres humanos. De tales sacrificios también, Dios se agrada.[84] Así el ángel anuncia a Cornelio, que estaba orando y ayunando en su casa: *«Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios»*[85] Y así lo declara expresa y plenamente Dios mismo: *«¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo lo cubras y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás y te oirá Jehová; clamarás y dirá él: Heme aquí...Si»*, cuando ayunas, *«dieres tu pan al*

---

[83] Cf.Dn.9.16-18.

[84] Cf.He.13.16.

[85] Hch.10.4.

*hambriento, y saciareis el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el medio día. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan».*[86]

[86] Is.58.6-11.

Sermón 28

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Octavo discurso

Mateo 6.19-23

*No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;*

*sino haceos tesoros en cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan.*

*Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.*

*La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;*

*pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?*

1. De los hechos que por lo general se llaman «acciones religiosas», que son verdaderas ramas de la religión cuando nacen de una intención pura y santa, y son hechos de una manera consecuente, pasa nuestro Señor a los hechos de la «vida común», y demuestra que en nuestras vocaciones ordinarias es tan necesaria la pureza de intención como en el dar limosna, ayunar, u orar.

Sin duda alguna la misma pureza de intención...

> ...que hace nuestras limosnas y devociones aceptables, debe también convertir nuestro trabajo o empleo en una ofrenda apropiada ante Dios. Si un hombre (...) sigue sus

> negocios con el fin de elevarse y tener riquezas en el mundo, no sirve a Dios en su empleo, (...) ni tiene más derecho a esperar una recompensa del Señor, que quien da limosna para ser *visto*, u ora para ser *escuchado* de los hombres. Porque así como estos designios vanos no deben afectar nuestras limosnas y devociones, tampoco deben entrar en nuestras ocupaciones. (...) No sólo son malos cuando leudan nuestras obras, nuestros actos religiosos, sino que tienen la misma mala índole (...) cuando se mezclan en los negocios diarios de nuestros trabajos. Si fuere lícito tenerlos en nuestras ocupaciones terrenales, lo sería también retenerlos en nuestras devociones. Pero así como nuestras limosnas y devociones no son aceptables sino cuando resultan de una intención pura, de la misma manera nuestro empleo diario no puede considerarse como un servicio al Señor, sino cuando se cumple con la misma piedad del corazón.[1]

2. Esto lo declara nuestro bendito Señor de la manera más decidida, con esas palabras tan comprensivas como enérgicas, que él mismo aplica y desarrolla en el curso de este capítulo. *«La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; mas si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.»* El ojo es la intención: lo que el ojo es al cuerpo, la intención es al alma. Así como el uno guía todos los movimientos del

---

[1] Cita, con algunas alteraciones, de la obra de William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life* (1729).

cuerpo, la otra dirige los del alma. Se dice que el ojo del alma es bueno cuando se fija en una sola cosa, cuando no tenemos otro designio sino conocer a Dios y a Jesucristo a quien él mandó;[2] conocerle con afectos dignos, amándole como él nos amó; agradar a Dios en todas las cosas; servir a Dios (pues le amamos) de todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas,[3] y gozar a Dios en todo y sobre todas las cosas, en esta vida y por la eternidad.

3. *«Si tu ojo es bueno»* de este modo, fijándose así en Dios, *«todo tu cuerpo estará lleno de luz». «Todo tu cuerpo»*--todo lo que guía la intención, como el ojo guía el cuerpo. Todo lo que eres, todo lo que haces, tus deseos, genio, afectos; tus pensamientos, palabras y acciones. Todo esto *«estará lleno de luz»*, lleno de conocimiento verdadero y divino. Este es el primer significado que aquí tiene el término luz. En su luz verás luz.[4] Aquel *que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz*...resplandecerá en tu corazón;[5] iluminará la vista de tu inteligencia con el conocimiento[6] de la gloria de Dios. Su Espíritu te revelará las cosas profundas de Dios.[7] La inspiración del Santo te dará comprensión y te hará tener sabiduría en secreto. Más aún, el ungimiento que has recibido de él permanecerá en ti y te enseñará todas las cosas.[8]

¿Cómo confirma esto la experiencia? Aun después que Dios ha abierto los ojos de nuestra inteligencia, si

---

[2] Cf.Jn.17.3.
[3] Cf.Mr.12.30.
[4] Cf.Sal.36.9.
[5] Cf.2 Co.4.6.
[6] Cf.Ef.1.18.
[7] Cf.1 Co.2.10.
[8] Cf.1 Jn.2.27.

buscamos o deseamos cualquiera cosa fuera de Dios, ¡qué pronto se obscurece nuestro torpe corazón! Las nubes se agrupan otra vez en torno de nuestras almas. Dudas y temores nos abruman de nuevo. Somos arrojados de aquí para allá, y no sabemos qué hacer ni cuál sea el camino que debamos seguir. Pero cuando sólo deseamos y buscamos a Dios, las nubes y los temores se desvanecen; nosotros, que en un tiempo fuimos obscuridad, somos ahora *luz en el Señor.*[9] *La noche resplandece ahora como el día*,[10] y sabemos que *la senda de los justos es como la luz*.[11] El Señor nos muestra el camino que debemos tomar y claramente nos enseña la vía ante nuestro rostro.[12]

4. El segundo significado que tiene la «luz» en este asunto, es el de santidad. Al buscar a Dios en todo, le encontrarás en todas las cosas, fuente de toda santidad, llenándote constantemente de su semejanza, justicia, misericordia y verdad. Al mirar a Jesús, y al él sólo, serás lleno del sentir que estaba en él;[13] se renovará tu alma de día en día, según la imagen del que la creó. Si no quitas de tu mente la mirada en él; si permaneces *viendo al Invisible*[14] sin buscar nada más en el cielo y en la tierra, entonces al contemplar la gloria de Dios, será transformado *de gloria en gloria en la misma imagen como por el Espíritu del Señor.*[15]

---

[9] Cf. Ef. 5.8.
[10] Cf. Sal. 139.12.
[11] Cf. Pr. 4.18.
[12] Cf. Sal. 5.8.
[13] Cf. Fil. 2.5.
[14] He. 11.27.
[15] 2 Co. 3.18.

Otra cosa que también experimentamos diariamente es que *por gracia* somos *salvos por la fe*.[16] Por medio de la fe se abre la vista de la mente para ver la luz del amor glorioso de Dios. En tanto la mirada permanece fija en Dios, en Cristo, quien está *reconciliando consigo al mundo*,[17] nos llenamos más y más del amor de Dios y de los humanos; de mansedumbre, afabilidad, clemencia; de todos los frutos de santidad que vienen del Señor Jesús para la gloria de Dios Padre.

5. Esta luz de que está lleno aquel cuyo ojo es bueno, significa, en tercer lugar, felicidad lo mismo que santidad. *Suave ciertamente es la luz y agradable a los ojos ver el sol*.[18] Pero ¡cuánto más placentero es ver el sol de justicia resplandeciendo constantemente en el alma! Si existe algún alivio en Cristo, *algún consuelo de amor*,[19] alguna paz que sobrepasa todo entendimiento,[20] algún regocijo en la esperanza de la gloria de Dios,[21] todo esto pertenece a aquel cuyo ojo es bueno. Cuyo cuerpo, por lo tanto, está lleno de luz.[22] Anda en la luz, con Dios está en luz,[23] regocijándose siempre y en todo dando gracias; *gozando* cualquiera sea la voluntad de Dios respecto de él en Jesucristo.[24]

6. *«Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas»*.[25] *«Si tu ojo es maligno»*. Como se ve, no

---

[16] Cf.Ef.2.8.
[17] Cf.2 Co.5.19.
[18] Ec.11.7.
[19] Fil.2.1.
[20] Fil.4.7.
[21] Ro.5.2.
[22] Mt.6.22.
[23] Cf.1 Jn.1.7.
[24] Cf.1 Ts.5.16-18.
[25] Mt.6.23.

existe término medio entre el ojo bueno y el tenebroso; si no es lo uno, tiene que ser lo otro. Si la intención que tenemos al hacer cualquier cosa no es puramente la de servir a Dios; si nos proponemos cualquier otro fin, entonces quedan manchadas nuestra mente y nuestra conciencia.[26]

Por consiguiente, nuestro ojo estará en tinieblas si al hacer cualquier cosa tenemos otro fin fuera de Dios; si nos proponemos algo además de conocer y amar a Dios, agradarle y servirle en todas las cosas; si nuestro designio no es sólo gozar de Dios, encontrar en él nuestra felicidad en esta vida y en la eternidad.

7. Si tu ojo no se fija sinceramente en Dios, *«todo tu cuerpo estará en tinieblas»*; el velo permanecerá en tu corazón; *el dios de este siglo* cegará tu mente más aún, no sea que la luz del Evangelio glorioso de Cristo te alumbre.[27] Lleno de ignorancia y errores respecto de las cosas de Dios, no podrás recibirlas ni discernirlas. Y cuando tengas algún deseo de servir a Dios, tu voluntad estará cargada de incertidumbre respecto del modo como deberías servirle, encontrando dudas y dificultades por todos lados, y no sabiendo cómo escapar.

En efecto, si tu ojo no fuere bueno, si procuras cualquiera de las cosas terrenales, estarás lleno de injusticia e impiedad, tus deseos, genio, afectos, estarán fuera de lugar; serán todos tenebrosos, y viles y vanos. Tu conversación siendo mala como tu corazón y no estando *sazonada con sal*[28] no será digna *de dar gracia a los*

---

[26] Cf. Tit. 1.15.
[27] Cf. 2 Co. 4.4.
[28] Col. 4.6.

*oyentes*,[29] sino inútil, ociosa, corrompida, que contristará al Espíritu de Dios.

8. Tanto la destrucción como la desventura se encuentran en tu camino, porque el camino de paz no has conocido.[30] No hay paz, sólida y duradera paz, para los que no conocen a Dios. No hay verdadero ni durable contentamiento para los que no le buscan con todo su corazón. Mientras que busques las cosas que perecen, todo lo que habrá será vanidad,[31] y no sólo vanidad, sino *aflicción de espíritu*[32] y eso tanto al buscar como al gozar de dichas cosas. En verdad que andas en una sombra vana y en balde te inquietas.[33] Andas en la obscuridad que puede sentirse.[34] Sigue durmiendo, de nada te sirve, porque no te sentirás descansado.[35] Bien sabes que los sueños de la vida pueden dar dolor y nunca dan descanso. No hay descanso en este mundo o en el venidero, sino sólo en Dios, que es el centro de los espíritus.

*«Si la luz que hay en ti son tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?»* Si la intención que debe iluminar toda alma, llenarla de conocimiento, amor y paz, y la que en efecto hace todo esto mientras permanece buena, mientras no procura otra cosa sino a Dios, si ésta es tinieblas; si busca otra cosa fuera de Dios y por consiguiente llena el alma de obscuridad en lugar de luz, de ignorancia y error, de pecado y miseria, ¡cuán grandes serán

---

[29] Ef.4.29.
[30] Cf.Ro.3.16-17.
[31] Cf.Ec.11.8.
[32] Cf.Ec.1.14, etc.
[33] Cf.Sal.39.6.
[34] Cf.Ex.10.21.
[35] Cf.Mt.26.45.

esas tinieblas! ¡Es el humo mismo que sube desde lo profundo![36] ¡Es la noche negra que reina en lo más profundo, en la tierra de las sombras de muerte![37]

9. Por consiguiente, *«no os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, donde ladrones minan y hurtan»*.[38] Si lo haces, claro está que tu ojo es malo, que no se fija únicamente en Dios.

Respecto de los mandamientos de Dios, ya se refieran al corazón ya a la vida, los paganos en Africa o en América[39] cumplen tanto como los que se llaman cristianos. Pues con pocas excepciones, estos los observan tanto como los paganos. Por ejemplo, la mayoría de los súbditos ingleses, llamados comúnmente cristianos, son tan sobrios y templados como la generalidad de los paganos cerca del Cabo de Buena Esperanza. Así también los cristianos en Alemania o Francia son tan humildes y castos como los indios choctow o cheroquíes. Al comparar la mayor parte de las acciones de Europa con las de América, no es fácil decir de qué parte está la superioridad. Al menos las de América no llevan gran ventaja.

Esta aserción, sin embargo, no es cierta respecto del mandamiento que estamos considerando. En esto los paganos cumplen mucho mejor.[40] No desean ni procuran

---

[36] Cf. Ap. 11.7; 17.8.

[37] Cf. Is. 9.1-2; Mt. 4.16.

[38] Mt. 6.19.

[39] La mayor parte de lo que Wesley supo de Africa le llegó a través de narraciones de viajeros por el extremo sur del continente. De los nativos americanos tenía alguna experiencia personal. Su propósito aquí es avergonzar a los cristianos británicos, que se creían superiores.

[40] A través de todo su ministerio, Wesley se opuso a la acumulación de riquezas, y mucho más hacia el final de su vida. Este fue uno de los pecados que más le preocuparon cuando empezaron a aparecer entre los metodistas, y contra él escribió y predicó repetidamente.

otra cosa sino alimentos sencillos, ropa modesta con qué vestirse, y esto lo buscan sólo para el día. Con excepción del maíz de que han menester hasta la cosecha del año siguiente, no guardan ni atesoran nada. Sin saberlo, pues, los paganos obedecen este mandamiento constantemente y con eficacia. No se hacen tesoros en la tierra, tesoros de púrpura y lino fino, de oro y plata, que la polilla y el orín corrompan, o los ladrones minen y hurten. Mas, ¿de qué manera observan los cristianos lo que profesan haber recibido como un mandamiento del Dios altísimo? No lo observan en ninguna manera. Obran como si jamás se hubiese dado semejante mandamiento a los humanos. Aun aquellos que, en su opinión y la de otras personas, son *buenos* cristianos, no cumplen con esto de modo alguno. Bien pudiera estar aún perdido en el original griego, puesto que no hacen de él ningún caso.

¿En qué ciudad cristiana podréis encontrar un hombre de cada quinientos, que tenga el menor escrúpulo de atesorar todo lo que pueda? ¿De aumentar sus posesiones hasta donde le sea posible? Es bien cierto que muchos no lo hacen ilícitamente; muchos no estafan ni roban; algunos no engañan al prójimo, no se valen de su ignorancia o de su necesidad. Pero éste es otro asunto. Aun estos sólo tienen escrúpulos respecto del método; no de hacerse tesoros sobre la tierra, sino de reunirlos por medios ilícitos.

No les asusta desobedecer a Cristo, sin quebrantar la moralidad pagana. De manera que aun los hombres honrados no obedecen este mandamiento más que los asaltantes de caminos o ladrones de casas. Más aún, jamás intentan obedecerlo. Desde su juventud en adelante nunca han pensado en tal cosa. Fueron criados por sus padres, maestros y amigos cristianos, pero nunca les enseñaron este

mandamiento, a no ser para quebrantarlo luego y tanto como pudieran, y continuar quebrantándolo hasta el fin de sus días.

10. No existe otro ejemplo de fatuidad espiritual, en todo el mundo, más sorprendente que éste. La mayor parte de estas mismas personas leen o escuchan la lectura de la Biblia, muchos en el día del Señor. Han leído o escuchado estas palabras cientos de veces. Sin embargo, jamás sospechan que dichas palabras los condenan más que las que prohíben a los padres ofrecer a sus hijos a Moloc.

Pluguiese a Dios hablar a estos miserables pecadores con su voz, su poderosa voz, para que se salven al fin de esta trampa del diablo,[41] y caigan las escamas de sus ojos.[42]

11. Preguntas, ¿qué cosa es hacerse tesoros en la tierra? Es necesario examinar esto detenidamente. En primer lugar, a fin de poder discernirlo claramente, hagamos observar qué cosas no se prohíben en este mandamiento.

Primeramente, en este mandamiento no se prohíbe procurar lo bueno *delante de todos los hombres*,[43] procurar con qué darles aquello a que tienen derecho,[44] todo lo que justamente pueden esperar de nosotros. Tan lejos está de Dios prohibir esto, que nos manda que no debamos *a nadie nada*.[45] Debemos, por consiguiente, ser muy diligentes en nuestro trabajo a fin de no deber a nadie nada; siendo ésta una ley común de justicia que nuestro Señor no vino a destruir, *sino para cumplir*.[46]

---

[41] Cf.2 Ti.2.26.
[42] Cf.Hch.9.18.
[43] Cf.2 Co.8.21.
[44] Cf.Ro.13.7.
[45] Ro.13.8.
[46] Mt.5.17.

Ni se prohíbe, en segundo lugar, que nos proveamos de las cosas necesarias para el cuerpo: alimentos suficientes, sencillos y sanos qué comer y vestimenta aseada qué ponernos. Es además nuestro deber, puesto que Dios nos da la facultad de hacerlo, proveernos de estas cosas, a fin de que comamos nuestro *propio pan*[47] y no seamos gravosos a nadie.[48]

Ni se prohíbe, en tercer lugar, que proveamos para nuestros hijos y los de nuestras casa. También esto es nuestro deber, aun según los principios de la moral pagana. Todo ser humano debe proveer las cosas necesarias de la vida para los miembros de su familia, y hacer que estos aprendan a ganar estas cosas para que puedan mantenerse cuando él les falte y ya no exista. Digo que deben aprender a proveer *estas* cosas, las cosas sencillas y necesarias de la vida (no cosas delicadas y superfluas), con su *trabajo diligente*, porque ningún ser humano está obligado a proveer par sí mismo ni para los suyos los medios de ser extravagantes y estar ociosos. Si alguno deja de proveer para sus hijos (lo mismo que para las viudas que haya en su casa,[49] de quienes Pablo habla especialmente en las palabras tan conocidas que dirige a Timoteo), prácticamente ha *negado la fe, y es peor que un incrédulo*,[50] o pagano.

Por último, no se nos prohíbe en estas palabras que de tiempo en tiempo vayamos guardando lo que fuere necesario para la consecución de nuestros negocios, hasta tal grado o punto que podamos llenar los objetivos siguientes:

---

[47] Cf.2 Ts.3.12.
[48] Cf.2 Co.11.9.
[49] Cf.1 Ti.5.3,8.
[50] 1 Ti.5.8.

en primer lugar, no deber *a nadie nada*;[51] en segundo, procurarnos las cosas necesarias para la vida; y en tercero, proveer lo necesario para nuestra familia mientras vivimos, y enseñarles a ganar el pan para que sepan sostenerse cuando Dios nos llame a su presencia.

12. Podemos ahora discernir claramente (a no ser que no deseemos hacerlo), qué cosa es la que se nos prohíbe aquí. Es el procurar proveerse de más de lo necesario para satisfacer los fines ya mencionados. El trabajar por obtener más riquezas, más plata y oro. El guardar más de lo que se requiere para satisfacer las necesidades, esto es lo que aquí se prohíbe clara y absolutamente. Si las palabras tienen algún significado, sin duda que esto es lo que quieren decir, pues ninguna otra cosa pueden expresar. Por consiguiente, cualquiera que no debe nada a nadie, que tiene el alimento y la vestimenta necesarios para sí mismos y su familia, y que además de esto posee suficiencia para continuar sus negocios y satisfacer todas estas justas necesidades; quienquiera, digo, que se halle en tales circunstancias y, sin embargo, esté procurando hacerse de mayores posesiones, vive abierta y habitualmente negando al Señor que le rescató. Prácticamente ha negado la fe, y *es peor que un incrédulo*, ya sea de Africa o de América.

13. Ustedes que viven en el mundo y que son del mundo en que viven, escúchenme. Tal vez sean estimados en mucho por la gente, pero delante de Dios son abominación.[52] ¿Hasta cuándo estará abatida hasta el polvo su alma?[53] ¿Hasta cuándo se cargarán ustedes con grueso

---

[51] Ro.13.8.
[52] Cf.Lc.16.15.
[53] Cf.Sal.11925.

lodo?[54] ¿Cuándo despertarán y verán que los paganos que piensan seriamente están más cercanos al reino de los cielos que ustedes? ¿Cuándo se convencerán de que su obligación es escoger la mejor parte, aquella que nadie puede quitarnos?[55] ¿Cuándo procurarán hacerse sólo *«tesoros en el cielo»*,[56] renunciando, evitando y aborreciendo todo lo demás? Si están procurando hacerse sólo *«tesoros en la tierra»*,[57] ¿no están perdiendo el tiempo y gastando sus fuerzas en ganar algo que no es el pan?[58] Porque, ¿cuáles serán los frutos si tienen buen éxito? ¡Habrán asesinado su propia alma! ¡Habrán apagado la última chispa de su vida espiritual! ¡Ahora mismo, en medio de la vida, están en la muerte! ¡Personas vivas, pero cristianos muertos! Porque *«donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón»*.[59] Sumergidos en el polvo están sus corazones. Sus almas están por el suelo.[60] Sus afectos no están *en las cosas de arriba*, sino *en las de la tierra*,[61] en algarrobas que envenenarán, mas nunca podrán satisfacer un espíritu inmortal creado para Dios. Su amor, gozo y deseo consisten en las cosas que perecen al usarlas. Han perdido el tesoro del cielo: Dios y Cristo se les han perdido. ¡Han ganado riquezas y el fuego del infierno!

14. *¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!*[62] Cuando los discípulos se

---

[54] Cf.Hab.2.6.
[55] Cf.Lc.10.42.
[56] Mt.6.20.
[57] Mt.6.19.
[58] Cf.Is.55.2.
[59] Mt.6.21.
[60] Cf.Sal.11925.
[61] Col.3.2.
[62] Mr.10.23.

sorprendieron al oír a nuestro Señor hablar así, lejos de retractarse él repitió la misma verdad importante en términos más enérgicos: *«Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios»*.[63] ¡Cuán difícil es para aquellos cuyas palabras todas reciben aplausos, no considerarse como sabios! ¡Cuán difícil es dejar de creer que son mejores que esa muchedumbre de personas pobres, bajas, sin educación! ¡Qué difícil no buscar la felicidad en las riquezas, o en las cosas que dependen de ellas; no gratificar los deseos de la carne, los de ojo, o las vanidades de la vida![64] Oh ricos, *¿cómo escaparéis de la condenación del infierno?*[65] ¡Sólo para con Dios todas las cosas son posibles![66]

15. Y aun cuando no tengan éxito, ¿qué fruto sacan de *procurar* tesoros en la tierra? *Porque los que quieren enriquecerse* (los que lo desean o procuran ya sea que tengan éxito o no) *caen en tentación y lazo* (una treta, una trampa que el diablo pone) *y en muchas codiciosas necias y dañosas*, deseos con los que la razón nada tiene que ver; deseos que en realidad de verdad no son propios de seres racionales e inmortales, sino de las bestias brutas que carecen de inteligencia; deseos que *hunden a los hombres en destrucción y perdición*,[67] en la miseria presente y eterna. No necesitamos sino abrir los ojos para ver diariamente las tristes pruebas de todo esto: personas que, anhelando y procurando hacerse ricas, codiciando el dinero, que es la raíz

---

[63] Mr.10.25.
[64] Cf.1 Jn.2.16.
[65] Mt.23.33.
[66] Cf.Mt.19.26.
[67] 1 Ti.6.9.

de todo mal, han traspasado sus corazones *de muchos dolores*[68] y anticipado el infierno a donde se encaminan.

Es de observarse la cautela con que el Apóstol se expresa en este pasaje. No afirma esto absolutamente *de los ricos*, puesto que una persona puede ser rica sin haberlo procurado debido a la Providencia que todo lo rige, y que no le ha dejado escoger. Pero sí lo afirma de quienes desean o procuran hacerse ricos. Las riquezas, a pesar de que son peligrosas, no siempre *hunden a los hombres en destrucción y perdición*. Pero *el deseo de las riquezas* sí: los que con toda conciencia las desean y deliberadamente procuran obtenerlas, ya sea que ganen el mundo o no, infaliblemente pierden sus propias almas. Esos son los que venden en una cuantas piezas de plata u oro[69] al que los rescató con su sangre; esos los que hacen un pacto con la muerte y el infierno, el cual pacto permanecerá. Pues diariamente se están haciendo dignos partícipes de la herencia del diablo y sus ángeles.[70]

16. ¿Quién amonestará a esta generación de víboras a huir de la ira venidera?[71] Ciertamente que no serán los que esperan a sus puertas, o los que adulan con bajeza deseando alimentarse de las migajas que caen de sus mesas,[72] ni los que buscan su aprobación o temen sus enojos; ninguno de aquellos que se ocupan de cosas terrenales. Empero si hay en la tierra algún cristiano, si hay alguna persona que haya vencido al mundo, que sólo desee a Dios y no tema sino a aquel que puede matar el cuerpo y echar el alma en el

---

[68] Cf.1 Ti.6.10.
[69] Cf.Mt.26.14-15.
[70] Cf.Mt.25.41.
[71] Cf.Mt. 3.7.
[72] Cf.Lc.16.20.21.

infierno,[73] tú, oh hombre de Dios, clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como trompeta.[74] Grita en voz alta y muestra a estos honorables pecadores la condición tan desesperada en que están. Tal vez si haya un alma entre mil que quiera escuchar, que se levante y sacuda el polvo; que rompa esas cadenas que ahora la sujetan a la tierra y al fin se haga tesoros en el cielo.

17. Si acaso sucede que una de esas almas, que debido al omnipotente poder de Dios se levante y pregunte: *«¿Qué debo haber para ser salvo?»*[75] la respuesta según los oráculos de Dios es clara, plena y cabal. Dios no te dice: *«Vende todo lo que tienes»*.[76] A la verdad que quien mira en el corazón de los seres humanos, vio que era necesario imponer esto en un caso especial, el del *joven rico*. Pero ese mandato nunca lo dio como una regla general para todos los ricos, de todas las generaciones venideras. La dirección general que da es: *«No te ensordezcas»*.[77] Dios no ve como los humanos ven.[78] El no te aprecia por razón de tus riquezas, por tu grandeza o apariencia, por cualquier calidad o conocimiento que directa o indirectamente se deban a tu riqueza, que se puedan comprar u obtener con dinero. Todo esto es ante su presencia como la basura y la escoria: que tu opinión sea la misma. Ten cuidado de no creerte un ápice más sabio o mejor con motivo de estas cosas. Pésate en otra balanza; mídete sólo con la medida de la fe y el amor que Dios te ha dado. Si tienes más conocimiento y amor de Dios

---

[73] Cf.Mt.10.28.
[74] Is.58.1.
[75] Hch.16.30.
[76] Lc.18.22.
[77] Ro.11.20.
[78] Cf.1 S.16.7.

que el pastor que acompañado de sus perros cuida de sus ovejas,[79] por sólo este hecho y por ninguna razón, eres más sabio y mejor, de mayor valor y honra. Pero si no posees este tesoro, entonces eres más torpe, más vil, más despreciable, no diré ya que el último de tus siervos bajo tu techo, sino que el mendigo lleno de llagas que esté tirado a la puerta de tu casa.[80]

18. En segundo lugar, no confíes en las riquezas inciertas.[81] No esperes ayuda de ellas, ni les confíes tu felicidad.

Primero, no busques en ellas ninguna ayuda. Te equivocas miserablemente si es que estás buscando ayuda en el oro o en la plata. No pueden ponerte por encima del mundo ni tampoco del diablo. Sabe, pues, que tanto el mundo como el príncipe de este mundo[82] se ríen de semejantes preparativos contra ellos. De muy poco valdrán cuando vengan los problemas--si es que permanecen en la hora de prueba. Pero no es seguro que permanecerán, porque ¡cuán a menudo se hacen alas y vuelan![83] Y aun cuando no fuere así, ¿de qué valdrán en las aflicciones comunes de la vida? Si el deleite de tus ojos,[84] la esposa de tu juventud,[85] tu hijo, el único hijo que tienes, el amigo íntimo de tu alma,[86] caen de un solo golpe,[87] ¿podrán tus riquezas reanimar el cuerpo sin aliento, o llamar al espíritu

---

[79] Cf.Job 30.1.
[80] Lc.16.20.
[81] Cf.1 Ti.6.17.
[82] Jn.14.30; 16.11.
[83] Cf.Pr.23.5.
[84] Ez.24.16, 21.
[85] Pr.5.18; Mal.2.14.
[86] Cf.Dt.13.6; 1 S. 18.3.
[87] Ex.24.16.

que antes habitaba en él? ¿Te podrán defender de las enfermedades, dolencia y penas? ¿Acaso afligen estas cosas sólo a los pobres? Muy al contrario: tu siervo que pastorea tus ganados o que labra la tierra sufre menos enfermedades y dolores que tú. Estos mal deseados huéspedes le visitan menos: y si acaso llegaran, es más fácil expulsarlos de la humilde cabaña que de los grandes palacios. Durante las horas en que tu cuerpo sufre el castigo de los dolores, o que le consume la enfermedad, ¿de qué te sirven los tesoros? Deja que te responda el pobre pagano:

Como a la vista enferma la pintura,
Como a la gota el ser muy fomentada,
O como al oído la cítara destemplada.[88]

19. Pero te espera una aflicción mayor que todo esto. ¡Tienes que morir! Te has de sumergir en el polvo de la tierra. Volverás al polvo de donde fuiste hecho, a mezclarte con la tierra común. *Tu* cuerpo volverá a la tierra tal cual fue en su origen, y tu espíritu volverá a Dios que lo creó.[89] Y el tiempo vuela: los años se van deslizando con un paso rápido y silencioso. Tal vez tus días toquen a su fin: el mediodía de tu vida pasó, y las sombras de la noche comienzan a posarse sobre ti. En ti mismo sientes acercarse la inevitable decadencia; las fuentes de vida se secan al mismo tiempo. Ahora bien, ¿de qué te sirven las riquezas? ¿Endulzan acaso el trance de la muerte? ¿Hacen que esa hora solemne sea deseable? Todo lo contrario. ¡Cuán amarga eres, oh muerte, al hombre que vive tranquilo en sus posesiones![90] ¡Qué poco aceptable le es aquella sentencia:

---

[88] Cf. Horacio, *Epístolas*, I, ii, 52-53. Wesley, quien no gustaba de la obra de Horacio, no obstante le cita veintinueve veces en sus Sermones.
[89] Ec. 12.7.
[90] Cf. *Eclesiástico* 41.1.

*«Esta noche vienen a pedirte tu alma»*[91] ¿Evitarán acaso el indeseado golpe, o retardarán la terrible hora? ¿Pueden librar tu alma de probar la muerte?[92] ¿Podrán devolverte los años que pasaron? ¿Les será posible añadir al tiempo que se te ha fijado un momento, un mes, un día, una hora? ¿O te seguirán acaso más allá de la tumba, las cosas buenas que aquí has escogido? Nada de eso: desnudo viniste al mundo y desnudo saldrás de él.[93]

El morir es natural, todo lo has de dejar.
Terrenos, mansiones, tu amada esposa.
De todos los árboles que has sabido cultivar,
Sólo te ha de esperar el ciprés, junto a la rosa.[94]

Por cierto, que si estas verdades no fuesen demasiado claras para *entenderse* )como lo son para *negarse*) ninguna persona por morir pondría su esperanza en la ayuda de las riquezas inciertas.[95]

20. No busques en ellas la felicidad. En esto también descubrirás que son como pesas engañosas,[96] lo que ciertamente toda persona reflexiva debe inferir de lo que llevamos expuesto. Porque si la mucha plata y oro, y las ventajas y placeres que proporcionan, nos pueden librar de ser miserables, es claro que tampoco podrían hacernos felices. ¿Qué felicidad pueden proporcionar al que en medio de todos sus placeres, se sienta constreñido a exclamar: Aun

---

[91] Cf. Lc. 12.20.
[92] Cf. Sal. 33.19.
[93] Cf. Job 1.21.
[94] Horacio, *Odas*, II xiv, 21-24.
[95] 1 Ti. 6.17.
[96] Sal. 62.9.

en mis nuevos palacios tristes pensamientos me persiguen;
Y bajo mis dorados techos los cuidados me atormentan.[97]

A la verdad que la experiencia respecto de esto es tan abundante, manifiesta e innegable, que vuelve enteramente superfluos todos los demás argumentos. Apelamos, por consiguiente, a los hechos. ¿Son los ricos y los grandes los únicos felices? ¿Son felices en realidad de verdad? ¡Casi estuve a punto de decir que son las personas más miserables![98] Oh tú, rico, al menos habla la verdad según te la dicte tu corazón. Habla, por ti y por tus hermanos.

Aun en medio de la abundancia
Sentimos que algo nos falta,
Y la ausencia de ese algo
Disipa toda complacencia.[99]

Y así será, hasta que la noche de la muerte absorba los días de la vanidad.

Por cierto, la mayor torpeza que puede cometerse en la vida es buscar la felicidad en las riquezas. ¿No estás persuadido de esto? ¿Será posible que aun esperes encontrar la felicidad en el dinero o en las cosas que proporciona? ¿Podrán acaso la plata, el oro, las comidas y las bebidas, los caballos, los sirvientes, los ropajes deslumbrantes, las diversiones y los placeres (así llamados) hacerte feliz? ¡No pueden darte la felicidad como no pueden hacerte inmortal!

21. No son más que vana pompa. No te preocupes por ella. Pon tu confianza *en el Dios viviente*[100] y estarás

---

[97] Versos que Wesley adapta de Matthew Prior.
[98] 1 Co.15.19.
[99] Otros versos adaptados de Matthew Prior.
[100] 1 Ti.4.10.

seguro bajo la sombra del Todopoderoso.[101] Su felicidad y verdad serán tu escudo y adarga.[102] El es una ayuda presente en todo tiempo de problemas,[103] ayuda que nunca puede fallar. Aunque todos los amigos desaparezcan podrás decir: *«¡Viva Jehová...y enaltecido sea el Dios de mi salvación!»*[104] El se acordará de ti cuando estés enfermo y en cama,[105] en la hora cuando es vana la ayuda humana,[106] cuando todas las coas del mundo de nada te sirvan. El mullirá tu cama en toda tu enfermedad.[107] El endulzará tu sufrimiento. La contemplación del Señor hará que aplaudas en medio de las llamas. Y en la hora en que esta habitación de tierra[108] esté pronta a desplomarse, a caer reducida en polvo, él te enseñará a decir: *«¿Donde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde oh sepulcro, tu victoria?...Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo»*.[109]

¡Confíen en él tanto para la felicidad como para toda ayuda! Todas las fuentes de felicidad son suyas. Confíen en aquel *que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos*,[110] quien, movido de su abundante y amorosa misericordia, nos da estas cosas con su propia

---

[101] Sal.91.1.
[102] Sal.91.4.
[103] Cf.Sal.46.1.
[104] Cf.Sal.18.47.
[105] Cf.Sal.41.3.
[106] Cf.Sal. 60.11; 108.12.
[107] Cf.Sal.41.3.
[108] El cabal dualismo de Wesley se refleja en la repetida metáfora sobre el cuerpo terrenal como un habitáculo provisional del alma. Sus fuentes bíblicas incluirían Job 4.19 (casa de barro) y 2 Co. 5.1 (la morada terrestre, este tabernáculo).
[109] 1 Co.15.55-57.
[110] Cf.1 Ti.6.17.

mano a fin de que al recibirlas como dones suyos y primicias de su amor, gocemos de todo aquello que nos pertenece. Su amor santifica cuanto probamos, infunde vida y dulzura en todo. Cada una de sus criaturas nos guía al gran Creador, y toda la tierra es una escala al cielo. El transmite los goces que están en su poder a todo lo que da a sus hijos agradecidos, quienes, teniendo comunión *con el Padre y con su Hijo Jesucristo*,[111] le gozan en todo y sobre todas las cosas.

22. En tercer lugar, no procures *aumentar tus riquezas*. *«No os hagáis tesoros en la tierra»*,[112] es un mandamiento claro y positivo como el que dice: *«No cometerás adulterio»*.[113] ¿Cómo podrá una persona rica hacerse más rica, sin negar al Señor que la rescató? Más claro, ¿cómo podrá una persona que ya tiene las cosas necesarias para la vida, ganar o procurar más sin hacerse culpable? *«No os hagáis»* --dice el Señor-- *«tesoros en la tierra»*. Si a pesar de esto atesoras dinero y posesiones que *«la polilla y el orín corrompen»*, y que *«ladrones minan y hurtan»*,[114] si has de comprar más y más fincas y terrenos,[115] ¿por qué te llamas cristiano? Tú no obedeces a Jesucristo. Ni tienes la intención de seguir su precepto, ¿con qué derecho te apropias su nombre? *¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?*[116]

23. Si preguntas: «Pero, ¿qué debemos hacer con nuestros bienes, si es que no los hemos de atesorar, viendo

---

[111] Cf.1 Jn.1.3.
[112] Mt.6.19.
[113] Ex.20.14.
[114] Cf.Mt.6.19.
[115] Cf.Is.5.8.
[116] Lc.6.46.

que tenemos más de lo que necesitamos? ¿Los hemos de tirar?» Te respondo: que si los hechas en el mar o en el fuego para ser consumidos, estarían mucho mejor dispensados que lo que ahora están. No puedes imaginar un modo más eficaz de desperdiciarlos que atesorarlos para tu posteridad, o guardarlo para ti tonta y superfluamente. De entre todas maneras posibles de desprenderse de ellos, estas dos son las peores, las más opuestas al Evangelio de Cristo y las más perniciosas a tu alma.

Un escritor ya fallecido ha demostrado muy eficazmente cuán pernicioso es esto a vuestras almas:

> Si despreciamos nuestro dinero, no sólo incurrimos en la culpa de desperdiciar uno de los talentos que Dios nos ha dado, (...) sino que nos hacemos este otro mal: convertimos este talento útil en un medio poderoso de corrompernos, porque en el hecho mismo de emplearlo mal satisfacemos con él alguna mala pasión y complacemos deseos injustos y vanos a los que como cristianos debemos renunciar.
>
> Así como se puede abusar de un chiste y de los gracejos, y los que abusan de ellos se exponen a mayores torpezas, así también el dinero no sólo puede malgastarse, sino que, si no se emplea conforme a la razón y a la religión, hará que la gente lleve una vida más torpe y extravagante de la que habría llevado sin él. Por consiguiente, quien no gasta su dinero para hacer bien a los demás lo emplea en perjudicarse a sí mismo. Obra como el que rehúsa dar una medicina a su amigo enfermo,

cuando él mismo no puede beberla sin correr el peligro de inflamar su sangre. Este es el caso del dinero superfluo: si lo das a los que lo quieren, es como un veneno; si lo gastas en ti mismo en algo que no necesitas, sólo inflama y desarregla tu mente (...).

Al usar de las riquezas cuando no tienen uso real, ni existe verdadera necesidad, sólo las usamos en perjuicio nuestro creando deseos irracionales, alimentando malas disposiciones, satisfaciendo pasiones torpes y sustentando la vanidad de la mente. Porque el mucho beber y comer, la ropa fina y las casas magníficas, el aparato y la pompa, los placeres y diversiones amenos, son cosas malas y nocivas para el corazón. Son la comida y el alimento de toda la torpeza y debilidad de nuestra naturaleza (...). Son el sostén de algo que no debería respaldarse. Son contrarias a esa sobriedad y piedad del corazón que se alimenta de cosas divinas. Son como otras tantas cargas en la mente, que debilitan nuestra inclinación a elevar los pensamientos y afectos hacia las cosas de arriba.

Así que el dinero que de este modo se gasta no sólo se pierde y desperdicia sino que se emplea en malos fines y con pésimos resultados para la corrupción y el desorden de nuestros corazones; nos vuelve incapaces de seguir las doctrinas sublimes del Evangelio. Es como quien se guarda de dar

> dinero a los pobres a fin de comprar veneno para sí.[117]

24. Igualmente inexcusables son los que *guardan* lo que no necesitan para propósito razonable alguno:

> Si alguien tuviera manos, ojos y pies, que podría dar a los que quisieran, y los guarda en un cofre (...) en lugar de dárselos a sus hermanos ciegos y cojos, ¿no tendríamos razón de considerarle miserable y cruel? Si en lugar de dar esas manos, ojos y pies a los que los necesitan, y asegurar así un premio eterno, prefiriese enterrar esos miembros, ¿no haríamos bien en tenerle por loco?
>
> Ahora bien, el dinero es como los ojos o los pies. En consecuencia, si guardamos el dinero en cofres (...) al mismo tiempo que algunos hermanos pobres y afligidos lo necesitan para darle uso (...) nuestra crueldad es semejante a la del hombre que pudiendo dar un ojos, manos y pies a los ciegos, mancos y cojos, prefiere guardar esos miembros. Si preferimos guardar el dinero en lugar de usarlos bien y asegurar un premio eterno, somos tan locos como el quien teniendo ojos y manos que dar los guarda bajo llave, en lugar de obtener una bendición eterna dándoselos a los que los necesitan.[118]

25. ¿No será esta otra razón por la que apenas podrán entrar los ricos en el reino de los cielos?[119] La gran

---

[117] Wesley cita a William Law, *Op. cit.*
[118] Otra cita de William Law, ibid.
[119] Cf. Mt. 19.23.

mayoría de ellos están bajo de la maldición, la maldición especial de Dios, puesto que según el tenor general de sus vidas no sólo están robando a Dios, malgastando y desperdiciando los bienes del Señor, y con esos mismos medios corrompiendo sus almas, sino también robando a los pobres, los hambrientos, los desnudos, cometiendo injusticia contra las viudas y los huérfanos, y haciéndose responsables de todas las necesidades, aflicciones y sufrimientos que pueden pero no quieren remediar. La sangre de los que perecen por la avaricia de quienes guardan el dinero o lo desperdician ¿no clamará contra ellos desde la tierra?[120] ¿Qué cuenta darán al que ha de juzgar a los vivos y a los muertos?[121]

26. El mejor modo de emplear aquello de lo que no tengas necesidad lo puedes aprender, en cuarto lugar, de las palabras de nuestro Señor que son el complemento de las que dijo antes: *«haceos tesoros en el cielo donde ni la polilla ni el orín corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan»*.[122] Emplea todos tus ahorros en algo que preste mayor seguridad que la de este mundo. Pon tus tesoros en el banco del cielo, y Dios te los devolverá en el gran día. *A Jehová presta el que da al pobre, y... [él] se lo volverá a pagar*[123] *«Ponlo a mi cuenta»*, dice el Apóstol, *«yo lo pagaré...por no decirte que aun tú mismo te me debes también»*.[124]

Da a los pobres con intención pura, con rectitud de corazón y anota: «Tanto dado a Dios», porque *en cuanto lo*

---

[120] Cf. Gn. 4.10.
[121] Cf. 1 Pe. 4.5.
[122] Mt. 6.20.
[123] Pro. 19.17.
[124] Flm. 18-19.

*hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mi lo hicisteis*.[125]

Esta es la parte de un *mayordomo fiel y prudente*:[126] no vender su casa o sus terrenos ni sus valores a no ser que esté obligado por razones muy poderosas; no desear ni procurar aumentarlos, ni desperdiciarlos en vanidades, sino emplearlos enteramente con fines sabios y racionales para los cuales el Señor los ha puesto en sus manos. El mayordomo prudente después de haber provisto para su propia familia con todo lo necesario para la vida y la piedad,[127] se hace amigos con lo que de tiempo en tiempo queda de la *riquezas de injusticia*, *para que cuando éstas falten (le) reciban en las moradas eternas*;[128] para que cuando se disuelva éste su tabernáculo terreno, los que hayan sido llevados y estén reclinados en el seno de Abraham,[129] los que hayan comido su pan y vestido con las ropas que él les haya dado, y alabado a Dios por el consuelo recibido, le den la bienvenida al paraíso y a la casa de Dios, *eterna en los cielos*.[130]

27. A ustedes pues, *los ricos de este siglo*,[131] les mandamos, puesto que tenemos autoridad de nuestro gran Señor y Maestro, que perseveren en hacer el bien; que constantemente hagan buenas obras.[132] Sean *misericordiosos, como también vuestro Padre es*

---

125 Cf.Mt.25.40.
126 Lc.12.42.
127 Cf.2 P. 1.3.
128 Cf.Lc.16.9.
129 Cf.Lc.16.22.
130 2 Co.5.1.
131 Cf.1 Ti.6.17.
132 Cf.1 Ti.6.18.

*misericordioso*,[133] quien hace el bien y no se cansa. ¿Hasta dónde deben ser misericordiosos? Hasta donde alcancen sus fuerzas, con todo el poder que Dios les haya dado. Sea ésta su única norma para hacer el bien y no las vanas máximas y costumbres del mundo. Les mandamos, *que sean ricos en buenas obras*.[134] Si poseen mucho, den con abundancia: *de gracia recibisteis, dad de gracia*,[135] atesorando sólo en el cielo. Sean prontos para repartir[136] a cada cual de acuerdo a sus necesidades. Distribuyan, den a los pobres, den pan al hambriento,[137] vistan al desnudo,[138] hospeden al extranjero,[139] lleven o manden auxilios al que está en la cárcel. Curen al enfermo, no por milagros, sino por la bendición de Dios sobre la oportuna ayuda que ustedes presten. Permite que la bendición de aquel que estaba listo a morir de necesidad te alcance.[140] Defiende al oprimido, aboga por la causa de los huérfanos y haz que se alegre el corazón de la viuda.[141]

28. Les exhortamos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que compartan con buena voluntad, *koinonikoús eînai*;[142] que tengan el mismo espíritu (si bien no la misma condición exterior) de aquellos creyentes de los tiempos antiguos, quienes perseveraban firmes *en tê*

---

[133] Lc.6.36.
[134] Cf.1 Ti.6.17-18.
[135] Mt.10.8.
[136] 1 Ti.6.18.
[137] Cf.Is.58.7.
[138] Cf.Ez.18.7.
[139] Cf.He.13.2.
[140] Job 29.13.
[141] Ibid.
[142] Cf1 Ti. 6.18.

*koinonía*, en esa bendita y santa comunión,[143] en la que *ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosa en común*.[144] Sean mayordomos buenos y fieles[145] de Dios y de los pobres, diferenciándose de ellos sólo en estas dos circunstancias, que tienen todas sus necesidades satisfechas con la parte que les ha tocado de los bienes del Señor, y que además tienen la bendición de dar. Atesoren, pues, buen fundamento, no para el mundo presente, sino para el tiempo *por venir, echen mano a la vida eterna*.[146] En verdad, el gran fundamento de todas las bendiciones de Dios, bien temporales ya eternas, es el Señor Jesucristo, su justicia, su sangre, lo que ha hecho y sufrido por nosotros, y *nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto*[147] en este sentido, ni un apóstol, ni un ángel del cielo.[148] Pero debido a sus méritos, cualquier cosa que hagamos en su nombre es un fundamento que merecerá buena recompensa en aquel día en que *cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor*.[149] Por consiguiente, *trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece*.[150] Por tanto, *todo lo que les viniere a la mano por hacer, háganlo según sus fuerzas*.[151] Por consiguiente,

No dejes pasar la oportunidad;
Aprovecha los preciosos instantes,

---

[143] Hch.2.42.
[144] Hch.4.32.
[145] Cf.Lc.12.42.
[146] Cf.1 Ti.6.19.
[147] 1 Co.3.11.
[148] Cf.Gá.1.8.
[149] 1 Co.3.8.
[150] Jn.6.27.
[151] Ec.9.10.

Y en los años que pasan veloces
Asegura la eternidad.[152]

*Perseverando en bien hacer*, busca su *gloria, y honra e inmortalidad*.[153] Haciendo constantemente y con celo toda clase de buenas obras,[154] espera esa hora feliz cuando el Rey habrá de decirte: *«Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí»*.[155] *«Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la función del mundo»*.[156]

---

152 Adaptación de un texto de Samuel Wesley, «On the Death of Mr. Morgan...»; en *Poems* (1736), pág. 108.
153 Ro.2.7.
154 Cf. Tit.2.14.
155 Mt.25.34-36.
156 Mt.25.34.

Sermón 29

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Noveno discurso

Mateo 6:24-34

*Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.*

*Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?*

*Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?*

*¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane añadir a su estatura un codo?*

*Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;*

*pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.*

*Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?*

*No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?*

*Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.*

*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*

*Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.*

1. Sabemos que las naciones a las cuales el rey de Asiria, luego de haber llevado cautivo a Israel, estableció en ciudades de Samaria *temían a Jehová, y honraban a sus dioses*.[1] Estas naciones *temieron a Jehová*, dice el escritor inspirado, le rindieron culto exterior (lo cual prueba que tenían temor de Dios, *aunque no conforme a ciencia*)[2] y *al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.*

¡Cuánto se asemeja la práctica de la mayoría de los cristianos modernos a la de estos antiguos paganos! *Temen al Señor*: le rinden culto exterior, y de este modo muestran que tienen temor de Dios; pero asimismo *honran sus propios dioses*. Hay quienes *les enseñan* (de la misma manera que había quienes les enseñaban a los asirios) *la ley del Dios del país*;[3] el Dios que da nombre al país hasta el día de hoy, y que en un tiempo había sido adorado en santidad en ese mismo lugar. Sin embargo, no le sirven sólo a él, no le temen lo suficiente sino que *cada nación se hizo sus dioses,*

---

[1] 2 R.17.33, 41.
[2] Ro.10.2.
[3] 2 R.17.27.

*cada nación en su ciudad donde habitaba*.[4] Estas naciones *temían a Jehová*, no se habían apartado del culto exterior, mas *al mismo tiempo servían a sus ídolos*, la plata y el oro, fabricados por mano humana. El dinero, el placer y el halago, los dioses de este mundo, comparten, y más que comparten, su culto con el Dios de Israel. Esta ha sido la norma para *sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.*

2. Si bien hablando con ligereza, a la manera de los humanos, se decía que esos pobres paganos «*temían a Jehová*», vemos que el Espíritu Santo inmediatamente añade, hablando según la verdad y la real naturaleza de las cosas: *«ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob; con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis ... mas temed a Jehová vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos»*.[5]

Según el infalible Espíritu de Dios, y según todos aquellos a quienes él haya *abierto los ojos del entendimiento*[6] para discernir las cosas de Dios, el mismo juicio les corresponde a estos pobres cristianos, como comúnmente se los llama. Si hablamos de acuerdo con la verdad y la real naturaleza de las cosas, *ni temen a Jehová, ni lo sirven*. No guardan *el pacto que el Señor había hecho con ellos, ni guardan la ley y los mandamientos que él prescribió* diciendo: *«Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo*

---

[4] 2 R.17.29.
[5] 2 R.17.34,35,39.
[6] Ef.1.18.

*servirás».*[7] *Sirven dioses ajenos*[8] hasta el día de hoy. Y *ninguno puede servir a dos señores*.[9]

3. ¡Cuán inútil es para cualquier persona ese propósito, intentar servir a dos señores! ¿Acaso no es fácil prever cuál será la consecuencia inevitable de semejante intento? *«Porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro»*.[10] Las dos partes de esta oración, aunque son proposiciones diferentes, deben entenderse en conexión una con la otra ya que la última es consecuencia de la primera. Naturalmente la persona se entregará a aquél a quien ama. Se aferrará a él y lo servirá de corazón, con lealtad y diligencia. Y al mismo tiempo llegará a despreciar al señor que aborrece de tal suerte que tendrá en poca estima sus mandamientos, y aun cuando llegara a obedecerlos, lo hará con ligereza y descuido. Por tanto, sin importar lo que puedan creer los sabios de este mundo, *no podéis servir a Dios y a mamón*.[11]

4. Mamón era el nombre de uno de los dioses paganos cuyo dominio eran las riquezas. En este contexto debemos entenderlo como la riqueza en sí, oro y plata, o como dinero en general, que en sentido figurado incluye todo lo que el dinero puede comprar: comodidad, honor y placer sensual.

---

[7] Lc.4.8.
[8] Dt.7.4.
[9] Mt.6.24.
[10] Ibid.
[11] Mt.6.24; Lc.16.13. Aunque se ha dicho que «Mamón» era el nombre de un dios sirio, el hecho es que se trata de una palabra de origen arameo que sencillamente quiere decir «riquezas». Por ello, aunque hemos conservado el término «mamón», que Wesley emplea, la RVR y otras versiones recientes dicen «riquezas».

Pero ¿qué debemos entender por *servir a Dios* y qué por *servir a mamón*?

No podemos *servir a Dios* si no creemos en él. Este es el único y verdadero fundamento de nuestra adoración. Por lo tanto, creer *que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*,[12] creer en él como un Dios de amor y perdón, es el primer gran paso para adorarle.

Y así creer en Dios significa confiar que él es nuestra fortaleza, que *separados de él nada podemos hacer*.[13] El es quien a cada instante nos concede el poder de lo alto sin el cual nos resultaría imposible complacerle. El es nuestro auxilio, nuestro único auxilio en tiempo de tribulación; *nos rodea con cánticos de liberación*.[14] El es nuestro escudo, nuestro defensor. *El levantará nuestra cabeza sobre los enemigos que nos rodean*.[15]

Creer en Dios significa confiar en él como nuestra alegría; como el centro de todo espíritu, el único descanso para nuestras almas, el único bien para todas nuestras capacidades, quien puede satisfacer todos los deseos que él mismo ha puesto en nosotros.

Significa (en estrecha relación con lo anterior) confiar en Dios como nuestro fin; dirigir nuestra mirada a él en todas las cosas; utilizar todas las cosas sólo para deleitarlo; dondequiera estemos, hagamos lo que hagamos, sentir su presencia invisible mirándonos complacido, y presentarle todo a él en Cristo Jesús.

---

[12] 2 Co.5.19.
[13] Jn.15.5.
[14] Sal.32.7.
[15]. Sal.27.6.

5. De modo que lo primero que debemos entender como parte de nuestro servicio a Dios es creer en él. Lo segundo es amarlo.

Ahora bien, amar a Dios según lo describen las escrituras, según Dios mismo lo exige de nosotros (y al exigirlo él mismo se compromete a trabajar en nosotros), significa amarlo como único Dios, es decir *con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas*.[16] Es dirigir todo nuestro deseo hacia él, y no desear nada fuera de él; deleitarnos en el Señor; no sólo buscar sino encontrar la felicidad en él; gozarnos en él como en el *señalado entre diez mil*;[17] descansar en él como nuestro Dios y nuestro universo; en una palabra, poseer de tal manera a Dios que nuestra felicidad sea por siempre.

6. El tercer elemento que debemos entender por «servir a Dios» es imitarlo o parecernos a él.

Así lo expresó uno de los Padres de la antigüedad: *Optimus Dei Cultus, imitari quem colis*--«La mejor forma de adorar o servir a Dios, lo adoramos para imitarlo».

Nos referimos aquí a imitarlo o parecernos a él *en el espíritu de nuestra mente*.[18] Aquí comienza la verdadera imitación de Dios del cristiano. Dios es espíritu, y los que lo imitan o se asemejan a él deben hacerlo *en espíritu y en verdad*.[19]

Dios es amor, por consiguiente quienes se asemejen a él en el espíritu de sus mentes son transformados conforme a su imagen, *son misericordiosos como también él*

---

[16] Mr.12.30.
[17] Cnt.5.10.
[18] Ef.4.23.
[19] Jn.4.24.

*es misericordioso*.[20] Su alma es toda amor. Son bondadosos, benevolentes, compasivos, afectuosos; y no sólo con aquellos que son buenos y cordiales, sino también con los adversarios. Sí, al igual que él *buenos para con todos*,[21] y su misericordia se extiende a todas sus obras.

7. Hay algo más que debemos entender como parte de nuestro «servir a Dios»: obedecerle, *glorificarlo con nuestro cuerpo y con nuestro espíritu*;[22] guardar sus mandamientos; cumplir celosamente con lo que él nos ordenó; cuidadosamente apartarnos de todo aquello que él prohibió; hacerlo todo con corazón puro y sin segundas intenciones--ofrendando todos nuestros actos como muestra de amor, en santidad y fervor, como sacrificio a Dios en Cristo Jesús.

8. Ahora detengámonos a analizar qué debemos entender por «servir a mamón». En primer lugar, significa *confiar* en las riquezas, en el dinero, o en las cosas que él nos permite comprar, como nuestra fortaleza, como el medio a través del cual realizaremos cualquier tarea que tengamos entre manos; confiar en que él es nuestro auxilio, nuestro consuelo o quien nos libera del peligro.

Significa confiar en la felicidad que ofrece el mundo; suponer que *la vida del hombre* (el consuelo para su vida) *consiste en la abundancia de los bienes que posee*;[23] buscar el descanso en las cosas que se ven; el contentamiento en la abundancia visible; esperar que las cosas del mundo nos brinden esa satisfacción que sólo puede encontrarse en Dios.

---

[20] Lc.6.36.
[21] Sal.145.9.
[22] 1 Co.6.20.
[23] Lc.12.15.

Y si hacemos esto no haremos mas que transformar al mundo en nuestro fin; nuestro fin último, si no de todos al menos de muchos de nuestros emprendimientos, de muchas de nuestras acciones y planes--en los cuales sólo buscaremos aumentar nuestra riqueza, obtener placer o halagos, obtener una mayor cantidad de bienes temporales, sin tener en cuenta los bienes eternos.

9. «Servir a mamón» significa, en segundo lugar, amar el mundo; dirigir nuestros deseos a él; gozarnos en las cosas que él ofrece y tener nuestro corazón puesto en ellas. Buscar (lo que ciertamente será imposible) nuestra felicidad allí; confiar con toda nuestra alma *en ese báculo de caña frágil*, aunque la experiencia cotidiana nos enseña que no podrá sostenernos sino que *entrará por nuestra mano y la atravesará*.[24]

10. Parecerse, conformarse al mundo, es la tercera cosa que debemos entender por «servir a mamón». No sólo que nuestros designios se acomoden a los del mundo, sino también nuestros deseos, inclinaciones y afectos; tener una mentalidad mundana, buscar sólo el placer, estar encadenado a las cosas terrenas. Significa ser obstinados, sentir un exagerado amor por nosotros mismos, tener en alta estima nuestros propios logros; anhelar y deleitarnos en el halago de las demás personas; temer, huir y odiar la crítica; mostrarnos impacientes frente a la amonestación; sensibles ante cualquier provocación, prontos a devolver mal por mal.

11. Por último, «servir a mamón» es obedecer al mundo, siguiendo sus preceptos y costumbres; andar como el resto de las personas, seguir su mismo sendero, transitar el camino ancho, fácil, por todos bien conocido. Significa

---

[24] Is.36.6.

estar a la moda, seguir a la multitud; hacer lo que hacen las demás personas a nuestro alrededor, es decir, obrar según la voluntad de la carne y de la mente, satisfacer nuestros apetitos e inclinaciones--sacrificarlo todo a nosotros mismos, tener una única meta: nuestro propio placer y comodidad en todas nuestras palabras y acciones.

Ahora bien, ¿es posible encontrar algo más indiscutiblemente cierto que el hecho de que «no podemos servir a Dios y a mamón»?

12. ¿Acaso existe alguien incapaz de ver que no se puede servir a ambos? ¿Que tratar de complacer a Dios y al mundo sólo nos conduce a la decepción, y a no encontrar paz ni en uno ni en otro? ¡Qué difícil situación la de quien conoce el temor de Dios pero no su amor, y sirviéndole, mas no de todo corazón, sólo soporta las cargas pero no conoce el gozo de la religión! Lo que conoce acerca de la religión le alcanza para sentirse desdichado, mas no le alcanza para sentirse feliz. Su religión no le permitirá disfrutar del mundo, y el mundo no le permitirá disfrutar de Dios. Y así, dudando entre ambos pierde a ambos, y no encuentra paz ni en Dios ni en el mundo.

13. ¿Acaso existe alguien incapaz de ver que no se puede servir a ambos y ser *coherente* con uno mismo? ¡Contradicción más flagrante es imposible imaginar! Comportarse todo el tiempo como si tratara de servir a ambos señores, esforzándose por «servir a Dios y a mamón». Quien así vive es sin duda *un pecador que va por senda doble*[25]--un paso hacia adelante y otro hacia atrás. No hace más que destruir con una mano lo que construyó con la otra. Ama el pecado, y odia el pecado; permanentemente

---

[25] Eclo. 2.12.

busca a Dios y permanentemente huye de él. Quiere y no quiere. No es la misma persona ni por un día, no, ni siquiera por una hora. Es una increíble mezcla de toda suerte de contradicciones; un cúmulo de contrariedades. ¡Sé coherente contigo mismo! ya sea en una dirección o en otra. *Ve a la diestra o a la siniestra*.[26] *Si mamón es Dios, síguele a él; y si el Señor, ve en pos de él*.[27] Pero nunca pienses en servir a ninguno de los dos a menos que estés dispuesto a hacerlo con todo tu corazón.

14. ¿Acaso existe algún ser pensante y razonable que sea incapaz de ver que es *imposible* «servir a Dios y a mamón»? Porque entre ellos existe la oposición más absoluta, la enemistad más irreconciliable. La oposición entre los extremos más antagónicos en la tierra, entre el fuego y el agua, la oscuridad y la luz, es nada comparada con la oposición entre Dios y mamón. De modo que en cualquier sentido que obedezcamos a uno, debemos necesariamente abandonar al otro. ¿Crees en Dios por medio de Cristo? ¿Confías que él es tu fortaleza, tu auxilio, *tu escudo, tu gran galardón*?[28] ¿Que él es tu felicidad, tu único fin en todo y por sobre todas las cosas? Entonces no puedes *confiar* en las riquezas. En tanto tengas esta fe en Dios es imposible que llegues a poner tu confianza en ellas. ¿Tienes tu *confianza puesta en las riquezas*?[29] Entonces *has negado la fe*.[30] No confías en *el Dios viviente*.[31] *¿Amas* a Dios? ¿Buscas y encuentras felicidad en él? Entonces no

---

[26] Gn.24.49.
[27] 1 R.18.21.
[28] Gn.15.1.
[29] Mr.10.24.
[30] 1 Ti.5.8.
[31] 1 Ti.4.10; 6.17.

puedes amar al mundo, ni las cosas del mundo. *Estás crucificado para el mundo y el mundo está crucificado para ti*.[32] *¿Amas el mundo*?[33] ¿Pones *tu mira en las cosas de la tierra*?[34] ¿Buscas la felicidad en las cosas terrenales? Entonces es imposible que ames a Dios. Entonces el amor del Padre no está en ti. ¿Eres *imagen y semejanza* de Dios? *¿Eres misericordioso como tu Padre es misericordioso*?[35] ¿Has sido *transformado por medio de la renovación de tu entendimiento*[36] para ser imagen de aquel que te creó? Entonces *no te conformes al mundo presente*.[37] Has renunciado a todas sus ataduras y pasiones. ¿Te has conformado al mundo? ¿Tu alma aún *lleva la imagen del terrenal*?[38] Entonces no *te has renovado en el espíritu de tu mente*.[39] ¿Verdaderamente *obedeces* a Dios? ¿Eres celoso de que se cumpla su voluntad aquí en la tierra como los ángeles lo son en el cielo? Entonces es imposible que puedas *obedecer a mamón*. Entonces desafías al mundo. Pisoteas sus prácticas y preceptos; no las sigues ni te dejas guiar por ellas. ¿Vas en pos del mundo? ¿Buscas el favor de las demás personas? ¿Te interesa complacer a los demás? ¿Buscas la autocomplacencia? Entonces no puedes ser servidor de Dios. Ustedes *son de vuestro padre y señor, el diablo*.[40]

---

[32] Gá.6.14.
[33] 1 Jn.2.15.
[34] Col.3.2.
[35] Lc.6.36.
[36] Ro.12.2.
[37] Ibid.
[38] 1 Co.15.49.
[39] Ef.4.23.
[40] Jn.8.44.

15. Por tanto, *al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás*.[41] Harás a un lado todo pensamiento acerca de obedecer a dos señores, de servir a Dios y a mamón. No tendrás como propósito otra meta, otro auxilio, otra felicidad sino Dios. No buscarás nada en la tierra o en el cielo sino él; no será tu propósito otro que el de conocerle, amarle y regocijarte en él. Y porque ésta es tu única ocupación aquí abajo, la única visión que razonablemente puedes tener, el único designio que debes perseguir en todas las cosas, *«Por tanto os digo:»* (así continúa la predicación de nuestro Señor) *«No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir»*.[42] Un mandato profundo y significativo, que es necesario considerar con atención y entender cabalmente.

16. Nuestro Señor no nos está pidiendo que tengamos una actitud de total despreocupación, sin interesarnos por los problemas de esta vida. Un temperamento inconstante y desatento está en el extremo opuesto de la religión de Jesucristo. Tampoco nos pide que seamos *perezosos en la diligencia*,[43] ni lerdos ni indolentes. Esto también es contrario al espíritu y al don de su religión. Un cristiano odia la pereza tanto como odia la ebriedad, y huye de la holgazanería como del adulterio. Bien sabe que existe una forma de pensar y de obrar que agrada a Dios, lo cual resulta imprescindible para una correcta realización de esas obras visibles que la providencia de Dios le ha llamado a hacer.

---

[41] Lc.4.8.
[42] Mt.6.25.
[43] Ro.12.11.

Es la voluntad de Dios que cada persona debe trabajar para *comer su propio pan*;[44] sí, y que cada persona pueda proveer para sí mismo y para los de su casa. Es también su voluntad que *no debamos a nadie nada*,[45] sino que *procuremos lo bueno delante de todos los hombres*.[46] Pero no es posible hacer esto si no pensamos cómo hacerlo, si no nos preocupamos; sí, con frecuencia debemos pensar larga y seriamente, debemos poner toda dedicación y cuidado. Por consiguiente, esta preocupación por proveer lo necesario para nosotros y nuestra familia, el pensar cómo satisfacer todos sus reclamos, nuestro bendito Padre no lo condena; *esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador*.[47]

Es bueno y agradable a Dios que reflexionemos acerca de cualquier tarea que tengamos entre manos para tener claridad acerca de qué vamos a hacer, y planificar las actividades antes de embarcarnos en ellas. Y es correcto detenernos a pensar de vez en cuando cuáles serán los pasos siguientes, del mismo modo que debemos preparar todas las cosas con antelación para llevarlas a cabo de la manera más efectiva. Esta preocupación, que algunos han llamado «las preocupaciones de la mente», nuestro Señor nunca tuvo en sus designios condenarla.

17. Lo que sí condena en este texto es «las preocupaciones del corazón»: la ansiedad, el desasosiego; las preocupaciones que nos atormentan, toda preocupación que lastima nuestra alma o nuestro cuerpo. El prohíbe esa preocupación que por triste experiencia sabemos que nos

[44] 2 Ts.3.12.
[45] Ro.13.8.
[46] Ro.12.17
[47] 1 Ti.2.3.

quita la vida y seca nuestro espíritu, que es un anticipo de toda la miseria que tememos, y que viene a atormentarnos antes de tiempo. El sólo prohíbe esa preocupación que contamina las bendiciones del día de hoy por temor a lo que pueda ocurrir mañana; que no nos permite disfrutar la abundancia del presente por miedo a lo que nos pueda faltar en el futuro. Esta clase de preocupación es mucho más que una dolorosa enfermedad, una penosa dolencia del alma. Es una terrible ofensa a Dios, un pecado de los más abominables. Es una grave afrenta a quien con su gracia gobierna y con sabiduría dispone de todas las cosas, ya que necesariamente implica que el Juez Supremo no *hace lo que es justo*,[48] que no *lo ha hecho todo bien*.[49] Lisa y llanamente implica que o bien le falta sabiduría, si no sabe qué cosas necesitamos, o le falta bondad, si no provee lo necesario a quienes depositaron su confianza en él. Estemos alerta, entonces, de no sucumbir ante esta clase de pensamiento. *Por nada estemos afanosos*.[50] No estemos ansiosos. Esta es una norma cierta y sencilla--si nuestra preocupación es sinónimo de *ansiedad*, entonces es *ilegítima*. Con la mirada puesta sólo en Dios, hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para *procurar lo bueno delante de todos los hombres*.[51] Y luego pongamos todo en mejores manos: confiemos todo a Dios.

18. *No se afanen* por nada, no estén ansiosos, ni aún *por sus vidas, qué habrán de comer, o qué habrán de beber; ni por su cuerpo, qué habrán de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?* Si

---

[48] Gn.18.25.
[49] Mr.7.37.
[50] Ef.4.6.
[51] Ro.12.17.

Dios les dio la vida, el más grande don, ¿no les dará comida para mantenerla? Si les ha dado un cuerpo, ¿cómo pueden dudar de que les dará ropa para cubrirlo? Especialmente si se entregan a él y le sirven de todo corazón. Levanten su vista, *miren las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros*; sin embargo, no les falta nada, *nuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?* Ustedes que son criaturas capaces de conocer a Dios, ¿no creen que tienen mucho más valor a los ojos de Dios? ¿que son seres de una escala superior? *¿Y quién de ustedes podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?*[52] ¿Qué provecho obtienen de tanta ansiedad? Es esfuerzo estéril y vano.

*Y por el vestido, ¿por qué se afanan?* ¿No tienen pruebas suficientes a diario cuando miran a su alrededor? *Consideren los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero les digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros hombres de poca fe?* ¿No hará mucho más por ustedes, *a quienes creó incorruptibles? ¡Imagen de su propia eternidad!*[53] En verdad tienen poca fe. De otro modo no podrían dudar de su amor y cuidados; no, ni siquiera por un instante.

19. *No se afanen, pues, diciendo: ¿Qué comeremos*, si no tenemos tesoros en la tierra? *¿o qué beberemos* si servimos a Dios con todas nuestras fuerzas, si tenemos nuestra vista sólo fija en él? *¿o qué vestiremos*, si no nos conformamos a este mundo, si desairamos a aquellos de

---

[52] Mt.6.27.

[53] Sab.2.23.

quienes podríamos obtener provecho? *Porque los gentiles buscan todas estas cosas*, los paganos que no conocen a Dios. En cambio ustedes sean sensatos, porque *su Padre celestial sabe que tienen necesidad de todas estas cosas*. Y les ha enseñado cuál es el modo infalible para estar siempre provistos de todo lo necesario: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*

20. *Buscad primeramente el reino de Dios*. Antes de albergar cualquier otro pensamiento o preocupación, deja que tu única preocupación sea que el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien *dio a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda, mas tenga vida eterna*,[54] reine en tu corazón, sea manifiesto en tu alma, more y gobierne en ella, de modo que pueda *derribar los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y lleve cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*.[55] Deja que Dios sea el único que tenga dominio sobre ti. Deja que él reine sin rivales. Deja que él posea tu corazón, y que gobierne sólo él. Deja que él sea tu único deseo, tu gozo, tu amor; de modo tal que todo tu ser constantemente proclame: «*¡El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!*»[56]

*Buscad el reino de Dios y su justicia*. La justicia es fruto de que Dios reine en tu corazón, y la justicia no es otra cosa que amor. El amor de Dios y de toda la humanidad, que nace de nuestra fe en Cristo Jesús, y que nos hace humildes en nuestros pensamientos, mansos, cordiales, sufridos, pacientes, muertos para las cosas del

---

[54] Jn.3.16.
[55] 2 Co.10.5.
[56] Ap.19.6.

mundo.[57] Un amor que nos hace estar bien predispuestos hacia Dios y hacia las demás personas; un amor que produce obras de santidad, *todo lo amable, todo lo que es de buen nombre*,[58] toda *obra de vuestra fe y trabajo de vuestro amor*[59] es agradable a Dios y beneficioso para el humano.

*Su justicia*. En realidad, toda justicia es *suya*, sin embargo nos la da como un *don*, a través de Jesucristo el justo,[60] el único que pudo comprarla para nosotros. Y es su *obra*; él solo obró en nosotros por inspiración del Espíritu Santo.

21. Tal vez haciendo un análisis cuidadoso podamos arrojar luz sobre otros textos que no siempre hemos comprendido con claridad. San Pablo, al referirse a los judíos incrédulos en su epístola a los Romanos, dijo: «*porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.*»[61] Creo que éste puede ser uno de los significados de estas palabras: *ignoraban la justicia de Dios*, no sólo la justificación por medio de Jesucristo, que le corresponde a todo creyente, por la cual se borran todos sus pecados, y se reconcilia con el favor de Dios, sino que además (lo que parece querer decir aquí) ellos desconocían esa justicia interior, esa santidad de corazón, lo que con toda propiedad se denomina *«la justicia de Dios»*, que es un don que nos entregó en Cristo, y al mismo tiempo, su obra en nosotros por medio de su Espíritu todopoderoso. Y por ignorar todo esto, *procuraron establecer su propia justicia*. Se

---

[57] Gá.5.22-23; Col.3.12.
[58] Fil.4.8.
[59] 1 Ts.1.3.
[60] 1 Jn.2.1.
[61] Ro.10.3.

esforzaron por establecer esa justicia exterior que bien podríamos calificar como «la suya propia», ya que no había sido forjada por el Espíritu de Dios, ni pertenecía a él, ni la habían recibido de él. La habían fabricado ellos mismos, con sus propias fuerzas; y su obra, una vez terminada, resultó repulsiva para Dios. Sin embargo, confiaban en esto y no estaban dispuestos a *sujetarse a la justicia de Dios*. Se habían endurecido contra la única fe que les hubiera permitido acceder a ella, *porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*».[62] Cuando Cristo dijo *«Consumado es»*,[63] puso fin a esa clase de ley--la ley exterior, la ley de ritos y ceremonias--para poder *introducir una mejor justicia*[64] con su sangre, por medio de esa ofrenda de sí mismo una vez entregada, la imagen misma de Dios, puesta en lo más profundo del alma de todo aquel que cree.

22. Las palabras del apóstol en su epístola a los Filipenses guardan estrecha relación con esto: *«Lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo»*, para entrar en su reino eterno, «*y ser hallado en él*»; confiar en él, «*no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe*».[65] «No teniendo mi propia justicia, que es por la ley», una justicia puramente externa, la religión exterior que tenía antes cuando esperaba ser aceptado por Dios porque era *en lo que a la justicia por la ley se refiere, irreprensible*[66]--*sino que ahora tengo aquella justicia que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe*, esa santidad de corazón,

---

[62] Ro.10.4.
[63] Jn.19.30.
[64] He.7.19.
[65] Fil.3.8-9.
[66]. Fil.3.6.

esa transformación del alma en sus anhelos, pasiones y afectos. Todo esto *es de Dios*. Todo esto es obra de Dios, no del ser humano. Se logra *por la fe*, por medio de la fe en Cristo, *por revelación de Jesucristo*[67] y *por medio de la fe en su sangre*[68], de donde obtenemos la remisión de nuestros pecados, y la *herencia con todos los santificados*.[69]

23.«*Buscad primeramente*» este «*reino de Dios*» en vuestros corazones, esta «*justicia*» que es don y obra de Dios, imagen renovada de Dios en vuestros corazones,«*y todas estas cosas os serán añadidas*»--todas las cosas que el cuerpo necesita, todas según la medida que Dios considera más apropiada para el acercamiento de su reino. Todo esto *será añadido*, se derramará sobre ustedes desde lo alto. Al buscar la paz y el amor de Dios no sólo podrán satisfacer sus necesidades más inmediatas, incluso el reino que es permanente; sino que alcanzarán cosas que no se habían propuesto buscar, al menos no por ellas mismas, pero que están vinculadas a lo demás. En el camino hacia el reino encontrarán todas las cosas materiales, sólo en la medida en que sean realmente necesarias para ustedes. Dios mismo se ha encargado de esto; *descarguen toda su ansiedad en él*.[70] El conoce nuestras necesidades, y aquello que nos haga falta él no dejará de proporcionarlo.

24. «*Así que no os afanéis por el día de mañana.*»[71] No sólo no deben preocuparse por acumular tesoros en la tierra, o por incrementar los bienes materiales; tampoco se preocupen por conseguir más comida que la que pueden

---

[67] Gá.1.12.
[68] Ro.3.25.
[69] Hch.20.32.
[70] 1 P.5.7.
[71] Mt.6.34.

comer, o más vestidos que los que se pueden poner, o más dinero del que se requiere día a día simplemente para cubrir de manera razonable necesidades vitales. Más aun, no estén *ansiosos* ni siquiera por aquellas cosas que son absolutamente necesarias para la vida. No se preocupen ahora pensando qué harán en un tiempo que está aún lejano. Quizás ese tiempo nunca llegue, o ya no les corresponda a ustedes preocuparse--para ese momento ya habrán atravesado otros mares y desembarcado en la eternidad. Todas esas visiones de futuro no les pertenecen a ustedes, que no son sino criaturas de un día. Tampoco tienen que ver con «el mañana» en sentido estricto. ¿Por qué atormentarse sin necesidad? Dios provee para este día lo necesario para preservar la vida que él te ha dado. Eso es suficiente. Entrégate en sus manos. Si vives otro día más él nuevamente proveerá lo que necesites.

25. Por sobre todas las cosas, no hagas de tu preocupación por el futuro una excusa para desatender tus responsabilidades presentes. Esta es la peor manera de «afanarse por el día de mañana». ¡Y con qué frecuencia lo vemos! Muchas personas, si las exhortamos a *tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios*,[72] a que se abstengan de aquello que a conciencia saben que está mal, no tienen reparos en responder: «¿Cómo debemos vivir entonces? ¿Acaso no debemos cuidar de nosotros mismos y de nuestras familias?» Y suponen que esto es razón suficiente para continuar en pecado deliberadamente, a sabiendas. Dicen, y probablemente así lo piensen, que estarían dispuestos a servir a Dios ahora si no fuera porque ello implicaría quedarse sin pan. Estarían dispuestos a

[72] Hch.24.16.

prepararse para la vida eterna, pero tienen miedo de que les falte lo necesario para vivir. Así que se entregan al diablo por un bocado de pan, se precipitan al infierno por temor a la necesidad; desperdician sus pobres almas por miedo a que en algún momento les pueda faltar algo para su cuerpo.

No es extraño que quienes de este modo retiran sus asuntos de las manos de Dios, resulten a menudo completamente defraudados con las cosas que ellos mismos buscaron. Desechan el cielo para asegurarse las cosas de la tierra; así pierden el primero, pero no llegan a ganar lo segundo. Dios, que en su sabiduría y providencia es un Dios celoso, sufre por esto. De este modo, quienes no depositan sus preocupaciones en Dios; quienes desesperados por las cosas temporales descuidan las cosas eternas, acaban perdiendo incluso aquello que habían elegido. Existe una visible condena en todos sus emprendimientos: hagan lo que hagan sus obras no prosperan. Tan es así que luego de haber abandonado a Dios por el mundo acaban perdiendo aquello que tanto buscaban, y también lo que no buscaban. No alcanzan el reino de Dios y su justicia, pero tampoco obtienen todo lo demás.

26. Existe otra manera de «afanarse por el día de mañana», que está igualmente prohibida. Es posible preocuparse equivocadamente aun respecto de las cosas espirituales. Podemos ser tan meticulosos con respecto a lo que puede ocurrir más adelante, que descuidamos la responsabilidad que ahora tenemos en nuestras manos. ¡Con cuánta insensatez caemos en esto si no *velamos continuamente en oración*![73] ¡Con qué facilidad nos dejamos llevar por una especie de ensueño, haciendo proyectos para

---

[73] 1 P.4.7.

un futuro distante, dando vida a hermosas escenas en nuestra imaginación! Pensamos en las cosas buenas que haremos cuando estemos en tal lugar, o cuando llegue determinado momento. ¡Qué útiles seremos! ¡Cuán numerosas nuestras buenas obras cuando las circunstancias así lo permitan! ¡Con cuánta dedicación serviremos a Dios una vez superados los obstáculos!

Tal vez en este momento te encuentres desanimado; Dios, así parece, esconde su rostro de ti. No llegas a ver la luz de su presencia; no puedes gustar su amor redentor. Sintiéndote de este modo, es natural pensar «¡Oh, cómo alabaré a Dios cuando la luz de su presencia *resplandezca nuevamente sobre mí*![74] ¡Cómo exhortaré a otros a alabarle *cuando su amor haya sido derramado en mi corazón*![75] Luego haré esto y aquello; hablaré acerca de Dios en todo lugar; *no me avergonzaré del evangelio de Cristo*.[76] Entonces *aprovecharé bien el tiempo*,[77] explotaré al máximo cada talento recibido.» No te engañes. No lo harás entonces si no lo haces ahora. *El que es fiel en lo muy poco*, sea lo que fuere, bienes materiales o el temor o el amor de Dios, *también en lo más es fiel*.[78] Pero si *escondiste un talento en la tierra*, luego esconderás cinco.[79] Si es que te los dan, desde luego; aunque es muy poco probable que lo hagan. En verdad, *a cualquiera que tiene*, es decir, a quien utiliza lo que tiene, *se le dará y tendrá más; pero al que no tiene*, es

---

[74] Nm.6.26.
[75] Ro.5.5.
[76] Ro.1.16.
[77] Ef.5.16.
[78] Lc.16.10.
[79] Mt.25.18.

decir, a quien no utiliza la gracia que ha recibido, en pequeña o en gran medida, *aun lo que tiene le será quitado*.[80]

27. Y no «sientas afán» por las tentaciones del día de mañana. Esto también es una trampa peligrosa. No debes pensar «Cuando deba enfrentar tal tentación, ¿qué haré? ¿cómo me sostendré? Siento que no tengo poder para resistir; no soy capaz de dominar esa clase de enemigo.» Ciertamente, no tienes *en este momento* un poder que *en este momento* no necesitas. *Ahora* no te sientes capaz de dominar ese enemigo, pero él *ahora* no te está atacando. Con la gracia que te es dada ahora no podrías enfrentar tentaciones que no tienes. Pero cuando la tentación llegue, recibirás la gracia. Cuanto mayor sea la prueba, mayor será tu fuerza. Cuando abunde el sufrimiento, el consuelo de Dios abundará en la misma proporción. De modo que en cada situación la *gracia de Dios te bastará*.[81] El no permite que hoy *seas tentado más de lo que puedes resistir. Y te dará juntamente con la tentación la salida*.[82] *Como tus días serán tus fuerzas*.[83]

28. Por tanto, deja que el día de mañana traiga su propio afán. Es decir, cuando ese mañana llegue, entonces preocúpate por él. Tú vive el hoy. Que sea tu más sentida preocupación mejorar el momento presente. Este momento es tuyo, y es todo lo que tienes. El pasado no cuenta, es como si no hubiese existido. El futuro no significa nada para ti. No es tuyo, y tal vez nunca llegue a serlo. De nada vale depender de lo que está por venir, *porque no sabes qué*

---

[80] Mt.13.12.
[81] 2 Co.12.9.
[82] 1 Co.10.13.
[83] Dt.33.25.

*dará de sí el día*.[84] Por tanto vive hoy; no pierdas ni una hora; aprovecha este momento; ésta es la parte que te toca. *¿Quién conoce las cosas que fueron antes que él*,[85] o *qué será después de él debajo del sol*?[86] Las generaciones que vivieron desde el comienzo del mundo, ¿dónde están ahora? Desaparecidas, olvidadas. *Existieron*, vivieron su día; luego fueron arrancadas de la tierra, como hojas desprendidas de un árbol. Se convirtieron en polvo. Una generación sucedió a otra, luego *entraron en la generación de sus padres, y nunca más vieron la luz*.[87] Ahora es tu turno sobre la tierra. *Alégrate, joven, en tu juventud*.[88] Disfruta el aquí y ahora, gozándote en aquel *cuyos años no acabarán*.[89] Fija tu vista solamente en él, *en el cual no hay mudanza ni sombra de variación*.[90] Entrégale tu corazón, aférrate a él; *sé santo como él es santo*.[91] Ahora aférrate a la oportunidad de hacer *su voluntad, agradable y perfecta*.[92] Ahora regocíjate *de perderlo todo para ganar a Cristo*.[93]

29. Con alegría soporta hoy, por amor de su nombre, lo que él permita que te sobrevenga. Pero no te fijes en el sufrimiento del día de mañana. *Basta a cada día su propio mal*.[94] Algo malo será, según el hablar humano; ya sea crítica o necesidad, dolor o enfermedad. Pero según el

---

[84] Pr.27.1.
[85] Eclo. 23.20.
[86] Ec.6.12.
[87] Sal.49.19.
[88] Ec.11.9.
[89] He.1.12.
[90] Stg.1.17.
[91] 1 P.1.15,16.
[92] Ro.12.2.
[93] Fil.3.8.
[94] Mt.6.34.

lenguaje de Dios, todo es bendición; *será un excelente bálsamo*,[95] preparado por Dios en su sabiduría y repartido entre sus hijos según las dolencias de sus almas. Y él nos da cada día lo necesario para ese día, calculado según las fuerzas y la necesidad del paciente. Por tanto si arrebataras hoy lo que pertenece al mañana, si lo agregaras a lo que ya te ha sido dado, tendrás más de lo que puedes soportar. Así no sanará tu alma sino que se destruirá. Toma, entonces, tanto como él te ofrece hoy. Hoy debes sobrellevar y hacer su voluntad. Hoy entrégate, entrega tu cuerpo, alma y espíritu a Dios en Cristo Jesús, no deseando otra cosa sino glorificar a Dios en todo lo que eres, en todo lo que haces, en todo lo que soportas; no buscando sino conocer a Dios, y a su hijo Jesucristo por medio de su Espíritu Eterno; no teniendo otro propósito que amarle, servirle, gozarte en él, ahora y por toda la eternidad.

Y ahora a Dios el Padre, quien me hizo e hizo todo el universo; a Dios el Hijo, quien me redimió y redimió a toda la humanidad; a Dios el Espíritu Santo, quien me santificó y santificó a todo el pueblo elegido de Dios, sea el honor, la alabanza, la majestad y el poder, por todos los siglos. Amén.

---

[95] Sal.141.5.

Sermón 30

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña
# Décimo discurso

Mateo 7:1-12

*No juzguéis, para que no seáis juzgados.*

*Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.*

*¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?*

*¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?*

*¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.*

*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.*

*Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.*

*¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?*

*¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?*

*Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?*

*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.*

1. Nuestro bendito Señor, una vez cumplido su principal propósito que era, en primer lugar, explicar la esencia de la religión verdadera, nos alertó en contra de las falsas interpretaciones de humanas que dejarían sin efecto la palabra de Dios. Luego fijó las reglas con respecto a las buenas intenciones que deben guiar todas nuestras acciones, y por último, procedió a señalar los principales obstáculos con que tropieza esta religión para concluir con una conveniente aplicación práctica.

2. En el capítulo quinto nuestro gran Maestro describió detalladamente los diferentes aspectos de la religión interior. Expuso ante nosotros cuáles son las cualidades del alma de un cristiano auténtico; las actitudes que conforman esa santidad *sin la cual nadie verá al Señor*;[1] y los sentimientos que son intrínseca y esencialmente buenos y aceptables delante de Dios cuando nacen de la fuente verdadera, de una fe viva en Dios por medio de Cristo Jesús. En el capítulo sexto nos enseñó cómo todas nuestras obras, aun aquellas que por naturaleza son indiferentes, pueden llegar a ser santas, buenas, y aceptables para Dios, si las hacemos con intención pura y santa. Todo lo que hagamos movidos por otro interés, carece de valor delante de Dios; mientras que toda obra consagrada a Dios, él la valora grandemente.

3. En la primera parte de este capítulo, Jesús señala cuáles son los obstáculos más serios y frecuentes para alcanzar esta santidad. En la última parte, nos exhorta de

---

[1] He. 12.14.

diferentes maneras a vencer todos los obstáculos para alcanzar *el premio del supremo llamamiento de Dios*.[2]

4. El primer obstáculo contra el cual nos alerta es el juzgar a otros: *«No juzguéis, para que no seáis juzgados»*. No juzgues a otros para que el Señor no te juzgue a ti, para que la venganza no caiga sobre tu propia cabeza. *«Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido»*--por medio de esta regla simple y equitativa Dios permite que nosotros mismos determinemos cómo nos tratará Dios el día del juicio.

5. Contando desde el instante en que por primera vez nos arrepentimos y creímos en el evangelio hasta el momento en que llegamos a ser perfeccionados en el amor, no existe período ni etapa en la vida en que algún hijo de Dios pueda prescindir de esta advertencia. Nunca faltan ocasiones propicias para juzgar a otros y las tentaciones que se presentan son innumerables. Muchas de ellas aparecen tan hábilmente disfrazadas que caemos en pecado sin siquiera haber sospechado el riesgo, y los daños que esto provoca son imposibles de enumerar. Siempre resulta dañado el que juzga a otro, porque al hacerlo hiere su alma y se expone al juicio de Dios; pero a menudo también resultan dañados quienes son juzgados, porque bajan los brazos, pierden las fuerzas y ven obstaculizado su camino; tal vez a causa de esto *salgan completamente del camino*[3] y retrocedan hasta su perdición. Sí, con frecuencia cuando *brota alguna raíz de amargura muchos son contaminados*[4]--*por causa de los cuales el camino de la*

---

[2] Fil.3.14.
[3] He.12.13.
[4] He.12.15.

*verdad es blasfemado*,[5]y también es blasfemado el preciado nombre por el cual fuimos llamados.

6. Sin embargo, no parece que nuestro Señor hizo esta advertencia única o principalmente para los hijos de Dios, sino más bien para los hijos de este mundo, para aquellas personas que no conocen a Dios. Tales personas no pueden evitar escuchar acerca de otra gente que no es del mundo, hombres y mujeres que siguen la religión descrita anteriormente y se esfuerzan por ser humildes, responsables, amables, misericordiosos y puros de corazón. Saben que existen quienes desean fervientemente alcanzar la santidad, y mientras tanto hacen el bien a todos y soportan pacientemente sus males. Quien alcanza tal calidad de vida, no puede pasar desapercibido, así como *una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder*.[6] ¿Y por qué aquellos que *ven sus buenas obras* no *glorifican a su Padre que está en los cielos*?[7] ¿Qué excusa ponen para no seguir sus pasos ni su ejemplo, para no imitarlos así *como ellos imitan a Cristo*?[8] Pues lo que hacen es condenar a quienes deberían imitar a fin de justificarse a sí mismos. Dedican su tiempo a descubrir faltas en su prójimo en lugar de corregir las suyas propias. Se preocupan tanto por otras personas que se desvían del camino, que ellos mismos nunca llegan a transitarlo, o al menos nunca avanzan, nunca van más allá de una apariencia de piedad; una piedad muerta, sin fuerza.[9]

7. A ellos fundamentalmente están dirigidas las palabras de nuestro Señor *«Y por qué miras la paja que está*

---

[5] 2 P.2.2.
[6] Mt.5.14.
[7] Mt.5.16.
[8] 1 Co.11.1.
[9] 2 Ti.3.5.

*en el ojo de tu hermano»*, las inseguridades, los errores, la imprudencia, la debilidad de los hijos de Dios, *«y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?»* No te das cuenta de esa condenable falta de penitencia, de esa soberbia satánica, esa maldita obstinación, ese idolátrico amor por el mundo que están dentro tuyo, y que hacen que toda tu vida sea abominable para el Señor. Pero lo más importante, ¡con qué irresponsabilidad e indiferencia bailas al borde mismo de la boca del infierno! Y cómo, luego, con qué autoridad, decencia o modestia *dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo*--el excesivo celo de Dios, el absoluto renunciamiento, el desentenderse de preocupaciones y trabajos mundanos, el deseo de estar en oración noche y día, o de escuchar palabras de vida eterna--¡*Y he aquí la viga en el ojo tuyo*! No una «paja» como alguna de estas mencionadas. *¡Hipócrita!* Pretendes preocuparte por los demás y no te preocupas ni por tu propia alma; haces alarde de tu celo por la causa de Dios, cuando en verdad ni le amas ni le temes. *Saca primero la viga de tu propio ojo*. Saca la «viga» de la impenitencia. Conócete a ti mismo. Reconoce que eres un pecador; que *tus entrañas son maldad*[10], que *eres corrupto y abominable*[11] y *que la ira de Dios está sobre ti*.[12] Saca la «viga» de la soberbia. Aborrécete a ti mismo; húndete en polvo y ceniza. Considera lo pequeño, mezquino, malo y vil que eres. Saca la «viga» de la obstinación. Aprende qué significan las palabras *«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo»*. Niégate a ti mismo y *toma tu cruz cada día*.[13] Exclama con toda tu

---

[10] Sal.5.9.
[11] Sal.53.1.
[12] Jn.3.36.
[13] Lc.9.23.

alma *«He descendido del cielo»* (porque en verdad así fue; tu espíritu es eterno aunque tú no lo sepas) *«no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió»*.[14] Saca la «viga» del amor al mundo. *No ames al mundo, ni las cosas que están en el mundo*.[15] *Tú estás crucificado para el mundo, y el mundo está crucificado en ti*.[16] *Utiliza* las cosas del mundo, pero *disfruta* sólo de Dios; encuentra en él toda tu felicidad. Pero, por sobre todas las cosas, saca la «viga» más importante: la apatía y la indiferencia. Piensa seriamente que *«sólo una cosa es necesaria»*, y precisamente en «esa cosa» tú rara vez has pensado. ¡Reconoce que eres un pobre y vil gusano arrastrándote con tus culpas sobre el borde de un abismo! ¿Quieres saber qué eres? Un pecador nacido para morir, una hoja que se lleva el viento; eres como vapor pronto a desaparecer, apenas aparece se disipa en el aire y ya no se lo ve más.[17] Primero debes ver todas estas cosas *y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano*. Sólo cuando te hayas librado de tus propios males, entonces sabrás cómo corregir a tu hermano.

8. Pero, ¿qué significa exactamente *«no juzguéis»*? ¿Qué tipo de *enjuiciamiento* es el que prohíbe este texto? En primer lugar, no es lo mismo que hablar mal de una persona, aunque a menudo ambas cosas van unidas. La diferencia radica en que «hablar mal» es contar algo malo acerca de una persona que está ausente, mientras que se puede juzgar a alguien que esté ausente o presente de manera indistinta, y para ello ni siquiera es necesario hablar; basta con *pensar*

---

[14] Jn.6.38.
[15] 1 Jn.2.15.
[16] Gá.6.14.
[17] Sab.5.9-14.

*mal* de otro. Aunque tampoco debemos creer que nuestro Señor condena todo mal pensamiento que podamos tener de los otros. Si veo a una persona cometer un robo o un asesinato, o la escucho blasfemar el nombre de Dios, no puedo evitar pensar mal del ladrón o del asesino. Esto no es juzgar mal; no hay pecado en esto, ni nada que sea contrario a una relación de afecto.

9. Lo que aquí se condena es la clase de juicio que implica pensar algo acerca de otra persona que sea contrario al amor. Esto puede hacerse de varias maneras: podemos pensar, por ejemplo, que alguien es culpable cuando en realidad no lo es. Podemos echarle la culpa (aunque sólo sea mentalmente) de cosas que nunca hizo--palabras que nunca pronunció, acciones que nunca llevó a cabo. O podemos pensar que su *forma de actuar* era equivocada cuando en verdad no lo era. Y aun en el caso de que no haya nada condenable ni en la acción en sí ni en su forma de actuar, podemos suponer que su *intención* no era buena, y condenarle por ello, al tiempo que quien escudriña los corazones ve que esta persona obraba con *sencillez y sinceridad de Dios*.[18]

10. En segundo lugar, no sólo podemos pecar por juzgar y condenar al inocente, sino por condenar al culpable con más severidad que la que merece. Esta clase de juicio es al mismo tiempo una ofensa contra la justicia y contra la misericordia; y sólo el más poderoso y tierno afecto puede librarnos de ella. Sin este amor estamos prontos a suponer que aquél que sabemos en falta es más culpable de lo que en realidad es. Subestimamos cualquier cosa buena que haya en él. Sí, una vez que encontramos algo malo en una persona,

---

[18] 2 Co.1.12.

nos resulta muy difícil llegar a creer que todavía queden cosas buenas en ella.

11. Todo esto pone de manifiesto cuánto nos falta para alcanzar ese amor *ou logizetai kakón*, que *no tiene malos pensamientos*,[19] que nunca saca conclusiones injustas o despiadadas, no importa qué indicios haya. El amor no presupone que porque una persona cayó en pecado una vez, eso significa que es culpable de hacerlo habitualmente. Y aun cuando haya sido culpable de hacerlo habitualmente en el pasado, el amor no concluye que todavía siga siendo culpable; mucho menos que por ser culpable de esto, también sea culpable de otros pecados. Esta clase de razonamiento corresponde a la manera errada de juzgar a los demás contra la cual nos advierte nuestro Señor. Si amamos a Dios, si amamos nuestras propias almas, debemos evitar caer en esto por todos los medios a nuestro alcance.

12. Pero supongamos que no condenamos al inocente, ni condenamos al culpable más allá de lo que merece; aun así es probable que no nos hayamos librado de la trampa. Es que existe una tercera clase de juicio errado: condenar a una persona sin contar con evidencia suficiente. Aun cuando lo que nosotros creíamos resultara cierto, eso no nos absuelve. No alcanzaba con creerlo, sino que los hechos debían ser probados, y hasta tanto no lo fueran no debimos haber juzgado. Digo «hasta tanto no lo fueran», porque aun cuando los hechos fuesen luego bien probados, no tenemos disculpa a menos que las pruebas hayan sido anteriores al juicio y corroboradas con la evidencia presentada por la otra parte. Tampoco tenemos disculpa si alguna vez llegamos a dictar sentencia antes de darle

---

[19] 1 Co. 13.5. La RVR dice: «no guarda rencor», pues es a esos «malos pensamientos» que parece referirse el texto.

oportunidad al acusado de que se defienda. Aun un judío podría enseñarnos esto, como una simple lección de justicia, independientemente de la misericordia o amor fraternal. Recordemos lo que dijo Nicodemo, «¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?»[20] También lo que dijo Festo, un pagano, cuando el jefe de la nación judía quiso que se sentenciara a Pablo, su prisionero, *«No es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación.»*[21]

13. No caeríamos tan fácilmente en el pecado de juzgar a otros si tan solo siguiéramos la norma que otro romano pagano afirmó poner en práctica él mismo, *«Tal es la distancia que me separa de creer con ligereza la evidencia que presenten todos los hombres o un hombre cualquiera en contra de otro, que ni siquiera creo fácilmente o en forma inmediata la evidencia que un hombre presenta contra sí mismo. Siempre le doy la oportunidad de recapacitar, y muchas veces también le doy consejo.»*[22] Tú, que eres cristiano, ve y haz lo mismo, no sea que *los paganos se levanten en el juicio y te condenen*.[23]

14. Si nos dejáramos guiar por la norma clara y expresa que nos enseñó nuestro Señor, rara vez nos juzgaríamos o condenaríamos unos a otros, y aun cuando llegaramos a hacerlo, al menos podríamos reparar el mal inmediatamente. *«Si tu hermano peca contra ti»*, (o si eso es lo que oíste, o lo que crees) *«ve y repréndele estando tú y él solos.»* Este es el primer paso a seguir. *«Mas si no te oyere,*

[20] Jn.7.51.
[21] Hch.25.16.
[22] Según Wesley, la cita es de Séneca.
[23] Mt.12.41-42.

*toma contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.»* Este es el segundo paso. *«Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia»*,[24] ya sea a los veedores o a toda la congregación. Entonces habrás cumplido con tu parte. Encomienda todo a Dios y no pienses más en ello.

15. Pero supongamos que por la gracia de Dios tú has podido «sacar la viga de tu propio ojo» y ahora «ves bien para sacar la paja del ojo de tu hermano», aun así debes cuidarte de no resultar lastimado por tratar de ayudarlo. *No des lo santo a los perros*,[25] y aunque no debes apresurarte a catalogar a nadie como tal, si resulta evidente que estas personas merecen tal apelativo, entonces recuerda que *no debes echar perlas delante de los cerdos*. Guárdate de *tener celo de Dios que no es conforme a ciencia*,[26] ya que éste es otro gran obstáculo en el camino de quienes anhelan ser *perfectos como el Padre que está en los cielos es perfecto*.[27] Quienes tienen este anhelo no pueden sino desear que toda la humanidad sea partícipe de esta bendición. Y cuando nosotros mismos participamos por primera vez del don celestial, de la divina *convicción de lo que no se ve*,[28] nos preguntamos por qué el resto de la humanidad no ve aquello que nosotros vemos con tanta claridad; y no dudamos en absoluto que podremos abrir los ojos de todas las personas con quienes nos relacionamos. De allí que, sin demora, nos lancemos al ataque de cuanta persona encontramos, instándolas a ver, quieran o no. Y por el fracaso de nuestro

---

[24] Mt.18.15-17.
[25] Mt.7.6.
[26] Ro.10.2.
[27] Mt.5.48.
[28] He.11.1.

celo incontenible, a menudo provocamos sufrimiento a nuestra propia alma. Para evitar que derrochemos nuestras fuerzas en vano nuestro Señor agrega esta advertencia (útil para todos, pero muy especialmente para quienes ahora están viviendo el primer amor de su conversión):«*No des lo santo a los perros, ni eches tus perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y te despedacen*».[29]

16. *«No des lo santo a los perros»*. Ten cuidado de no pensar que alguien merece este apelativo hasta que tengas prueba plena, irrefutable, hasta tal punto que ya no puedas negarlo. Pero una vez que se ha probado clara e indiscutiblemente que se trata de personas impuras y malvadas, que no sólo desconocen sino que son enemigos de Dios, de toda *justicia y santidad de la verdad*.[30] A tales personas *no des lo santo*, *tò ágion*, lo santo, llamado así enfáticamente. La santa doctrina del evangelio--algo tan especial--*el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades*[31] y que ahora nos es dado a conocer sólo por revelación de Jesucristo y por la inspiración de su Santo Espíritu, no debe prostituirse con personas que *ni siquiera han oído si hay Espíritu Santo*.[32] Por cierto los embajadores de Cristo no pueden evitar predicar el evangelio ante la congregación, donde es posible que haya alguna de estas personas, ya que es nuestro deber *hablar, escuchen o dejen de escuchar.*[33] Pero este no es el caso de los cristianos en forma individual. Ellos no tienen esa tremenda responsabilidad. De ninguna manera están obligados a

---

[29] My.7.6.
[30] Ef.4.24.
[31] Col.1.26.
[32] Hch.19.2.
[33] Ez.2.5,7; 3.11.

imponer estas grandes y gloriosas verdades a quienes las contradicen y blasfeman, a quienes tienen una arraigada enemistad hacia ellas. No, no deberían tratar de hacer esto sino más bien sobrellevarlos de la mejor manera posible. No discurran con estas personas acerca de la remisión de pecados y el don del Espíritu Santo; en cambio háblenles a su modo, y según sus propios principios. Al racional, honorable e injusto epicúreo háblale *acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero*.[34] Probablemente esta sea la mejor fórmula para que *Félix se espante*.[35] Reserva los temas más elevados para personas que hayan alcanzado un nivel más alto.

17. *«Ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos»*. En principio, muéstrate reacio a hacer tremendo juicio con respecto a otra persona. Pero si los hechos son claros e irrefutables, si es obvio más allá de toda discusión; si los cerdos no tratan de ocultar lo que son sino, por el contrario, se vanaglorian de su vergüenza; si ni siquiera tratan de aparentar pureza de corazón o de vida, sino que *cometen con avidez toda clase de impureza*;[36] entonces, no eches tus perlas delante de ellos: No les cuentes acerca de los misterios del reino, acerca de *cosas que ojo no vio, ni oído oyó*,[37] porque a causa de *la ignorancia que hay en ellos y por haber perdido toda sensibilidad*, estas cosas no pueden penetrar sus corazones; no pueden comprenderlas. No les cuentes acerca de las *preciosas y grandísimas promesas*[38] que Dios nos ha dado en el Hijo de su amor.

---

[34] Hch.24.25.
[35] Hch.24.25.
[36] Ef.4.19.
[37] 1 Co.2.9.
[38] 2 P.1.4.

¿Qué pueden saber acerca de *ser partícipes de la naturaleza divina* quienes ni siquiera sienten deseos de *huir de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia*?[39] Tanto como los cerdos saben acerca de las perlas, y tanto como el entusiasmo que sienten los cerdos por ellas, así es el deseo que sienten ellos por conocer *lo profundo de Dios*.[40] Y así es también el conocimiento de los misterios del evangelio que tienen quienes están inmersos en el barro de este mundo, en los placeres, deseos y preocupaciones mundanas. *No eches* estas *perlas* delante de ellos, *no sea que las pisoteen*, no sea que desprecien por completo lo que no llegan a entender, y hablen mal de cosas que no conocen. Probablemente éste no sería el único inconveniente: no sería extraño que, por su naturaleza, *se volvieran y te despedazaran*, devolviéndote mal por bien, maldición por bendición y odio por buenos deseos. Hasta ese punto llega *la enemistad de la carne contra Dios* y contra todas las cosas de Dios. Tal es el trato que puedes esperar de estas personas si les haces la imperdonable afrenta de tratar *de salvar de muerte su alma*,[41] *de arrebatarlos como tizones del fuego*.[42]

18. Y sin embargo, no debes perder completamente la esperanza ni aun por quienes ahora *se vuelven contra ti y te despedazan*. Si todos tus argumentos y toda tu persuasión fracasan, aun queda otro recurso, un recurso que suele resultar eficaz cuando ningún otro método da buenos resultados. Es la oración. Por lo tanto cualquier cosa que desees o necesites, ya sea para otros o para tu propia alma,

---

[39] Ibid.
[40] 1 Co.2.10.
[41] Stg.5.20.
[42] Am.4.11; Zac.3.2.

*Pide, y se te dará; busca, y hallarás; llama, y se te abrirá*.[43] Ignorar esto es el tercer gran obstáculo en nuestro camino hacia la santidad. Aun así *no tenemos porque no pedimos*.[44] ¡Cuánto más tolerantes y amables, cuánto más humildes de corazón podríamos haber sido este día si tan sólo lo hubiésemos pedido! ¡Cuánto más amor hubiéramos brindado a Dios y a las demás personas si nos hubiésemos mantenido *constantes en la oración*![45] Así que ahora, al menos *pide*, *y se te dará*. *Pide* poder experimentar plenamente y practicar con perfección la religión que nuestro Señor describió de modo tan bello. *Y se te dará* la posibilidad de *ser santo como él es santo*, *en toda tu manera de vivir*.[46] *Busca* de la manera que él nos instruyó, escudriñando las escrituras, escuchando su Palabra, meditando en ella, haciendo ayuno, participando de la Cena del Señor, y seguramente *hallarás*. Hallarás *una perla preciosa*,[47] *esa fe que ha vencido al mundo*,[48] *esa paz que el mundo no puede dar*,[49] *las arras de nuestra herencia*.[50] *Golpea*: continúa en oración, y cumple con todas las cosas que el Señor instruyó. No dejes que tu mente se canse o desfallezca. *Prosigue a la meta*.[51] No te rindas ante una negativa; *no le dejes ir si no te bendice*.[52] Y te serán abiertas

---

[43] Mt.7.7.
[44] Stg.4.2.
[45] Ro.12.12.
[46] 1 P.1.15.
[47] Mt.13.46.
[48] 1 Jn.5.4.
[49] Jn.14.27.
[50] Ef.1.14.
[51] Fil.3.14.
[52] Gn.32.26.

las puertas de la misericordia, de la santidad, del cielo mismo.

19. Compadeciéndose de la dureza de nuestros corazones, tan remisos a creer en la bondad de Dios, nuestro Señor tuvo a bien extenderse sobre este punto, repitiendo y confirmando lo que ya había dicho: *«Porque todo aquél que pide, recibe»*, de modo que nadie quede fuera del alcance de su bendición; *«y el que busca»*, todo aquel que busca, *«halla»* el amor y el rostro de Dios. *«Y al que llama»*, a todo aquel que llama, *se le abrirán las puertas de la justicia*.[53] No hay aquí, pues, motivo para que alguien se desanime pensando que pedirá, buscará o golpeará en vano. Sólo debemos recordar que es necesario *orar siempre*, buscar, golpear, *y no desmayar*.[54] Entonces la promesa se mantendrá firme, tan firme como las columnas del cielo, o más firme aun porque *el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán*.[55]

20. A fin de eliminar cualquier pretexto de incredulidad, en los versículos siguientes nuestro bendito Señor apeló a nuestros propios sentimientos para explicar mejor lo que ya había dicho. *«¿Qué hombre hay de vosotros»*, preguntó Jesús, *«que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?»* Piensen en el cariño que ustedes sienten naturalmente, ¿creen que podrían rehusar una petición razonable de alguien a quien aman? *¿que si les pide un pescado le darían una serpiente?*[56] ¿Seríamos capaces de darle algo que le lastime en lugar de darle algo de provecho? De modo que por lo que nosotros mismos sentimos y

---

[53] Sal.118.19.
[54] Lc.18.1.
[55] Mt.24.35.
[56] Mt.7.10.

hacemos podemos tener la más absoluta certeza de que por una parte, ningún mal podrá sobrevenirnos a consecuencia de nuestra petición, y por otra, que será atendida de manera efectiva, supliendo todas nuestras necesidades. *Pues si nosotros, siendo malos, sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, ¡cuánto más nuestro Padre que está en los cielos*, que es todo bondad, que es la esencia misma de la bondad, *dará buenas cosas a los que le pidan!* O como lo expresó en otra ocasión: *«dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!»*[57] En él están contenidas todas las cosas buenas: toda sabiduría, paz, gozo, amor; todos los tesoros de la santidad y la felicidad; todas las cosas *que Dios ha preparado para los que le aman*.[58]

21. Pero para que tu oración tenga valor delante de Dios, procura tener una relación de caridad con todas las demás personas; de otro modo, es más probable que acabes por echar una maldición y no una bendición sobre tu cabeza. No puedes esperar que el Señor te bendiga si no eres caritativo con tu prójimo. Por tanto, preocúpate por salvar este escollo cuanto antes. Reafirma tu amor al prójimo y a toda la humanidad. Y ámalos a todos, *no sólo de palabra, sino de hecho y en verdad*.[59] *Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas*.[60]

22. Esta es la ley real, la regla de oro que contiene a la vez misericordia y justicia. Es esa ley que aun un emperador pagano ordenó escribir sobre el portal de su

---

[57] Lc.11.13.
[58] 1 Co.2.9.
[59] 1 Jn.3.18.
[60] Mt.7.12.

palacio;[61] una regla que muchos creen que está grabada en la mente de toda persona que *viene al mundo*.[62] Y hay mucho de cierto en esto, ya que tan pronto un ser humano la escucha, reconoce su valor y la incorpora a su conciencia y entendimiento. Tan es así que ninguna persona puede a sabiendas quebrantarla sin sentirse condenado por su propia conciencia.

23. *Esto es la ley y los profetas*. Todo lo que está escrito en la ley que Dios reveló a la humanidad desde tiempos remotos, y todos los preceptos que Dios dio a conocer *por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio*,[63] todo está resumido en estas pocas palabras, todo está contenido en esta breve norma. Si la entendemos correctamente, ella encierra toda la religión que nuestro Señor vino a establecer aquí en la tierra.

24. Podemos entenderla en sentido positivo o en sentido negativo. Si la entendemos en sentido negativo, el significado sería: «Aquello que no quieres que los demás te hagan a ti, no lo hagas tú a ellos.» He aquí una norma sencilla, para tener siempre a mano, siempre fácil de aplicar. En todos los casos en que esté involucrado tu prójimo, haz de cuenta que se trata de ti mismo. Imagina que las circunstancias han cambiado y que tú te encuentras exactamente en la posición en que está él. Cuida, entonces, de no encolerizarte o pensar mal, que tus labios no emitan palabra, no hagas nada que hubieses condenado en él si las circunstancias realmente hubiesen cambiado. Si entendemos

---

[61] Se trata de Alejandro Severo, emperador de inclinaciones sincretistas que, según algunos autores antiguos, reverenciaba a Jesús como un gran filósofo y maestro, y quien persiguió a los cristianos precisamente por negarse a colocar a Cristo como uno más en el panteón de los dioses.

[62] Jn.1.9.

[63] Lc.1.70.

la regla en sentido positivo, significa simplemente, «Todo lo que razonablemente esperarías de él, suponiendo que tú estuvieras en su lugar, pues eso mismo haz tú, empeñando toda la fuerza de que seas capaz, con todos.»

25. Veamos uno o dos casos de aplicación práctica. Está claro en la conciencia de todo ser humano que no deseamos que otros nos *juzguen*, que piensen mal de nosotros sin razón o con ligereza, mucho menos que hablen mal de nosotros, que hagan público nuestros defectos o debilidades. Pues bien, aplica esto a tu propia vida. No hagas a otros lo que no quisieras que te hicieran a ti, y nunca más juzgarás a tu prójimo, nunca volverás a pensar mal sin razón o con ligereza, y mucho menos hablarás mal de él. Nunca mencionarás los defectos de una persona ausente, aun cuando sean reales, a menos que estés convencido que es absolutamente necesario para beneficio de otras almas.

26. Además, nos gustaría que toda persona nos apreciara y amara, y que nos tratara con justicia, misericordia y verdad. Y podemos desear razonablemente que nos hagan todo el bien que esté a su alcance sin perjudicarse ellos mismos. En lo que respecta a las cosas materiales (según la norma que conocemos) deberían renunciar a las cosas superfluas para darnos cosas que nos sean de utilidad, a las cosas que les son de utilidad para satisfacer nuestras necesidades, y a las cosas que les son necesarias para satisfacer una situación extrema. Ahora bien, sigamos nosotros la misma regla: hagamos a los demás como quisiéramos que ellos hicieran con nosotros. Amemos y respetemos a todas las personas; que la justicia, la misericordia y la verdad gobiernen nuestro pensamiento y nuestra acción. Renunciemos a las cosas superfluas para dar a nuestro prójimo cosas que le sean de utilidad (¿y entonces

quién quedará con cosas superfluas?); renunciemos a cosas que nos sean de utilidad para responder a las necesidades de nuestro prójimo; renunciemos a nuestras necesidades para atender situaciones extremas de nuestro prójimo.

27. Esta es la moral pura y auténtica. *Haz esto y vivirás*.[64] *Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios*.[65] Pero es necesario señalar que nadie puede vivir conforme a esta regla (nadie ha podido hacerlo desde el principio del mundo), nadie puede amar a su prójimo como a sí mismo, si no ama primero a Dios. Y nadie puede amar a Dios si no cree en Cristo, si no es *redimido por su sangre*,[66] y *el Espíritu mismo da testimonio a su espíritu de que es hijo de Dios*.[67] La fe sigue siendo, por tanto, la raíz de toda salvación, presente y futura. Sin embargo, debemos decir a todo pecador: *«Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.»*[68] Serás salvo ahora, para que seas salvo por toda la eternidad; salvo en la tierra, para que seas salvo en el cielo. Cree en él, y *la fe obrará por el amor*.[69] Amarás al Señor tu Dios porque él te amó primero; amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y luego será tu gloria y tu gozo poner en práctica y aumentar este amor, no sólo absteniéndote de hacer lo que sea contrario a él--todo pensamiento, palabra o acción que no sea bondadoso--sino mostrando a toda persona la misma bondad que quisieras que te mostraran a ti.

---

[64] Lc.10.28.
[65] Gá.6.16.
[66] Ef.1.7; Col.1.14.
[67] Ro.8.16.
[68] Hch.16.31.
[69] Gá.5.6.

Sermón 31

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Undécimo discurso

Mateo 7:13-14

*Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;*

*porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.*

1. Nuestro Señor nos advirtió acerca de los peligros que nos acechan cuando nos acercamos por primera vez a la religión, los obstáculos que surgen naturalmente de nuestro interior, de la maldad de nuestros corazones. Pasa ahora a advertirnos acerca de los obstáculos exteriores, fundamentalmente el mal ejemplo y los malos consejos. Por causa de uno u otro miles que alguna vez estuvieron en el buen camino volvieron a perderse. Sí, muchos que no eran nuevos en la religión, personas que ya habían avanzado en el camino de la justicia. Por tal motivo, nos hace llegar su advertencia con todo fervor y lo repite una y otra vez utilizando una variedad de expresiones, para que de ningún modo lo pasemos por alto. Para prevenirnos efectivamente acerca del primero, dijo *«Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.»* Para protegernos

en contra de lo segundo--los malos consejos--dijo: *«Guardaos de los falsos profetas»*[1] Aquí consideraremos sólo el primer aspecto.

2. Dijo nuestro bendito Señor, *«Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.»*

3. En primer lugar podemos advertir las características inseparables del camino al infierno: *ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella*. Y en segundo lugar, las características inseparables del camino al cielo: *estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan*.

I.1. Observemos, en primer lugar, las características inseparables del camino al infierno: *ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella.*

2. ¡Es en verdad ancha la puerta y espacioso el camino que conducen a perdición! La puerta del infierno no es otra cosa que el pecado, y la maldad es el camino a la perdición. ¡Y qué puerta tan ancha la del pecado! ¡Qué amplio el camino de la perdición! El *mandamiento* de Dios *es amplio sobremanera*,[2] ya que alcanza no sólo todas nuestras acciones, sino toda palabra que pronuncian nuestros labios, y más aún, cada pensamiento que viene a nuestra mente. Y el pecado es igualmente amplio con respecto al mandamiento si consideramos que todo

---

[1] Mt.7.15.
[2] Sal.11996.

incumplimiento del mandamiento es pecado. En realidad es mil veces más amplio, porque existe una sola manera de guardar el mandamiento: sólo lo guardamos debidamente cuando lo que hacemos, la forma en que lo hacemos y todas las circunstancias que lo rodean son correctas. En cambio, existen mil maneras de quebrantar cada mandamiento, así que esta es la puerta ancha sin lugar a dudas.

3. Consideremos esto más detenidamente. ¡Qué enorme alcance tienen esos pecados originales, de los cuales derivan todos los demás, *esos designios carnales que son enemigos de Dios*,[3] la soberbia, la obstinación y el amor por el mundo! ¿Es posible fijar sus límites? ¿Acaso no se encuentran diseminados en todos nuestros pensamientos, no forman parte de todas nuestras actitudes? ¿No son la levadura que, en mayor o menor medida, leuda toda la masa de nuestros afectos? Cuando nos examinamos detenida y honestamente, ¿no descubrimos *raíces de amargura que brotan*[4] continuamente contaminando y arruinando todo lo que hacemos? ¡Y cuán innumerables sus consecuencias en todo tiempo y nación! Suficientes para cubrir toda la tierra de *lugares tenebrosos llenos de habitaciones de violencia*.[5]

4. ¿Alguien sería capaz de contabilizar todos los malos frutos que ha dado, de contar todos los pecados cometidos contra Dios o contra el prójimo (y no me refiero a pecados imaginarios sino a los que son producto de nuestra triste experiencia cotidiana)? No sería necesario recorrer toda la tierra para encontrarlos. Visita un reino cualquiera, cualquier país, ciudad o pueblo y verás ¡qué abundante cosecha! Y no es necesario que sea una nación

[3] Ro.8.7.
[4] He.12.15.
[5] Sal.74.20.

donde todavía reinan las tinieblas de los mahometanos o paganos; bien puede ser una nación que conoce el nombre de Cristo, una nación que confiesa ver *la luz del evangelio de la gloria de Cristo*.[6] Busca aquí mismo, en este reino, en esta ciudad donde ahora vivimos. Nos llamamos cristianos, sí, de la mejor clase: ¡somos protestantes, cristianos reformados! Pero ¡ay! ¿Quién hará que la concepción reformada que alcanzó nuestro pensamiento se encarne en nuestros corazones y en nuestras vidas? ¿No sería esto necesario? ¡Cuán numerosos son nuestros pecados! ¡Y qué tremendos! ¿Acaso no es verdad que día a día vemos cómo abundan a nuestro alrededor toda clase de hechos manifiestamente abominables? Pecados de todo tipo cubren la tierra *como las aguas cubren el mar.*[7] ¿Quién puede contarlos? Antes bien, vé y cuenta las gotas de lluvia, o las arenas a la orilla del mar. Así de *ancha es la puerta*, así de *espacioso es el camino que lleva a perdición*.

5. *Y muchos son los que entran por* esa puerta, muchos van por ese camino--casi tantos como los que entran por la puerta de la muerte, como los que se hunden *en las cámaras de la muerte*.[8] No podemos negar, tampoco podemos aceptarlo sino con pena y vergüenza, que aun en este país que se considera cristiano, la mayoría de las personas de todo sexo y edad, de toda profesión y ocupación, de toda posición y nivel, alto y bajo, ricos y pobres, están siguiendo el camino de la perdición. La gran mayoría de los habitantes de esta ciudad viven en pecado en el momento presente, quebrantando visible y habitualmente la misma ley que confiesan observar. Quebrantan la ley

---

[6] 2 Co.4.4.
[7] Is.11.9.; Hab.2.14.
[8] Pr.7.27.

abiertamente; están obvia y visiblemente alejados de la piedad y de la justicia. Es evidente cómo faltan a su deber para con Dios y con el prójimo. Nadie puede negar, entonces, que todas estas personas están en el camino que conduce a perdición. Debemos agregar a este grupo aquellos que *tienen nombre de que viven*,[9] pero nunca han vivido para Dios,[10] aquellos que *por fuera se muestran hermosos* ante las demás personas, *pero por dentro están llenos de inmundicia*,[11] llenos de soberbia o vanidad, de enojo o venganza, de ambición o codicia. Esta clase de personas se aman a sí mismas, aman al mundo, y *aman el placer más de lo que aman a Dios*.[12] Es muy probable que el mundo les tenga en alta estima, pero para Dios son abominación. ¡Cómo engrosarán estos santos del mundo las filas de los hijos del infierno! También debemos agregar a todos aquellos que, sin importar lo que sean con respecto a otras cosas, o si tienen una cierta *apariencia de piedad*,[13] *ignoran la justicia de Dios y procuran establecer la suya propia* como la base de su reconciliación con Dios y para ser aceptados por él, y *no se han sujetado a la justicia de Dios*.[14] Si consideramos todos estos elementos en su conjunto, cuán terriblemente cierta es la afirmación de nuestro Señor *«Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.»*

---

[9] Ap.3.1.
[10] Ro.6.11.
[11] Mt.23.27.
[12] 2 Ti.3.2-4.
[13] 2 Ti.3.5.
[14] Ro.10.3.

6. No se refiere esto solamente al vulgo, a los pobres, a la parte vil y necia de la humanidad, sino también a hombres eminentes en el mundo, hombres que poseen muchos campos y numerosas yuntas de bueyes. Por el contrario, muchos que el mundo juzga *sabios según la carne*, *muchos poderosos* que poseen poder, coraje, riquezas, *muchos nobles*[15] son llamados. Son llamados a transitar el camino ancho por el mundo, la carne y el diablo, y no desoyen ese llamado. Sí, cuanto más alto se elevan en poder y fortuna, más bajo se hunden en la maldad. Cuantas más bendiciones reciben del Señor, más pecados cometen. No utilizan su honor, sus riquezas, conocimientos o sabiduría como instrumento para trabajar por su salvación, sino para destacarse en el vicio y así asegurar su perdición.

II.1. Y la razón por la cual muchos de ellos se sienten tan seguros en el «camino ancho» es precisamente porque es ancho; pero no tienen en cuenta que esto es inseparable de su carácter de perdición. Dijo el Señor: «Muchos son los que transitan por él» precisamente por la misma razón por la cual deberían huir de él, *porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan*.

2. Esta es una característica inseparable del camino al cielo. Tan angosto es el camino que conduce a la vida, a la vida eterna, tan estrecha la puerta, que nada sucio, nada impuro puede entrar. Ningún pecador puede atravesar esa puerta hasta tanto haya sido salvado de su pecado. No sólo de su pecado exterior, de *su manera de vivir, la cual recibió de sus padres*.[16] No alcanza con que haya *dejado de hacer*

---

[15] 1 Co.1.26.
[16] 1 P.1.18.

*lo malo* y *aprendido a hacer el bien*.[17] No sólo debe ser salvo de todo obrar pecaminoso y de todo hablar mal y en vano, sino que debe cambiar en su interior, *renovarse* completamente *en el espíritu de su mente*.[18] De otro modo no podrá atravesar la puerta de la vida, no podrá entrar en la gloria.

3. Porque *angosto es el camino que lleva a la vida*--el camino a la santidad universal. Es sin duda angosto el camino hacia la *pobreza de espíritu, la mansedumbre, el hambre y la sed de justicia*.[19] Es angosto el camino de la misericordia, del amor verdadero, de la pureza de corazón, de la pacificación, de soportar toda clase de mal por causa de la justicia.[20]

4. *Pocos son los que lo hallan*. ¡Ay, cuán pocos encuentran siquiera el camino de la justicia de los paganos! ¡Cuán pocos hay dispuestos a *no hacer a otros lo que no quieren que les hagan a ellos*![21] ¡Cuán pocos pueden presentarse ante Dios libres de toda injusticia o falta de amor! ¡Cuán pocos son los que no *han pecado con su lengua*,[22] que no han hablado iniquidad, que no han dicho mentira! ¡Qué pequeña parte de la humanidad puede considerarse inocente de transgresiones manifiestas! ¡Y cuánto más pequeña la proporción de los rectos de corazón, los puros y santos delante de Dios! ¿Dónde están los que pueden aparecer verdaderamente humildes ante sus ojos, los

---

[17] Is.1.16,17.
[18] Ef.4.23.
[19] Mt.5.3-6.
[20] Mt.5.7-8,10.
[21]. Mt.7.12.
[22] Eclo. 19.16.

que *se aborrecen y se arrepienten en polvo y ceniza*[23] delante de Dios su Salvador? ¿Dónde los que son firmes y constantes en sus responsabilidades, conscientes de sus necesidades, los que *pasan en temor todo el tiempo de su peregrinación*?[24] ¿Dónde están los verdaderamente mansos y cordiales, los que *nunca se dejan vencer por el mal, sino que vencen con el bien el mal*?[25] ¿Dónde los que *tienen sed de Dios y continuamente claman*[26] para ser renovados según su imagen? ¡Cuán pocos seres hay sobre la tierra con el alma rebosante de amor por toda la humanidad, seres que amen a Dios con todas sus fuerzas, que le hayan entregado su corazón y que *fuera de él nada deseen en la tierra*![27] ¡Cuán pocos son los que amando a Dios y a la humanidad dedican todas sus fuerzas a *hacer el bien a todos*,[28] y están dispuestos a sufrirlo todo, incluso la muerte, a fin de salvar un alma de la perdición eterna!

5. Son tan pocos los que se encuentran en el camino de la vida, y tan numerosos los que están en el camino de la perdición, que existe un gran riesgo de que el mal ejemplo nos arrastre con la fuerza de un torrente. Un solo ejemplo basta, si lo tenemos siempre presente, para causar una fuerte impresión en nosotros; particularmente si va bien con nuestra naturaleza, si coincide con nuestras propias inclinaciones. ¡Cuánto más fuerte ha de ser el impacto de tantísimos ejemplos, continuamente delante de nuestros ojos, todos ellos conspirando junto con nuestros corazones

---

[23] Job 42.6.
[24] 1 P.1.17.
[25] Ro.12.21.
[26] Sal.42.1-2.
[27] Sal.73.25.
[28] Gá.6.10.

para arrastrarnos con la corriente! ¡Qué difícil resistir la corriente y *guardarnos sin mancha del mundo*![29]

6. Lo que acrecienta la dificultad es que no son las personas torpes e ignorantes, o al menos no son sólo ellas, las que nos dan el mal ejemplo, las que se agolpan en el camino de la caída, sino personas amables, bien educadas, distinguidas; los sabios, los conocedores del mundo, los entendidos en las profundas y variadas ramas del saber, los racionales, los elocuentes. Todos ellos, o casi todos, están en contra nuestro. ¿Cómo podremos resistir su ataque si son tan hábiles que pueden hacernos creer que lo peor es lo mejor? ¿Acaso no conocen el arte de la persuasión? Sí, también saben mucho de lógica, y son versados en el arte de discutir y presentar controversias. Es por tanto sencillo para ellos probar que el camino *ancho*, precisamente por ser *ancho*, es el camino *correcto*. Dirán que quien sigue a la mayoría no puede hacer el mal,[30] sino sólo quien no la sigue; que tu camino es *equivocado* porque es *angosto* y porque tan poca gente transita por él. Te demostrarán que el mal es el bien y que el bien es el mal, que el camino a la santidad es el camino a la perdición y que el camino del mundo es el único camino al cielo.

7. ¿Cómo podrán defender su causa personas ignorantes, que no han estudiado, frente a tales oponentes? Es una lucha desigual y, además, no son estas las únicas personas que deben enfrentar. Hay muchos hombres poderosos, nobles e influyentes, también sabios, en el camino que lleva a la perdición. Y utilizan un método más sencillo para refutar, que no es la razón ni los argumentos.

---

[29] Stg.1.27.
[30] Ex.23.2.

Por lo general no apelan al entendimiento sino al temor de cualquiera que se opone a ellos, un método que siempre resulta eficaz, aun en los casos en que una discusión no resultaría provechosa. Porque el miedo pone a todos al mismo nivel: toda persona puede sentir miedo, tenga o no capacidad para razonar. Y todos aquellos que no crean firmemente en Dios, que no tengan una absoluta confianza en su poder y en su amor, no pueden menos que sentirse atemorizados ante la posibilidad de ofender a quienes tienen el poder del mundo en sus manos. No es de extrañar, entonces, que su ejemplo se convierta en ley para quienes no conocen a Dios.

8. También muchos ricos se encuentran en el camino ancho. Estos apelan a la esperanza humana, y a todos los vanos deseos con tanta fuerza y eficacia como los nobles y poderosos apelan al miedo. Así que difícilmente puedes permanecer en el camino del reino a menos que te consideres muerto para las cosas terrenales, a menos que *estés crucificado para el mundo y que el mundo esté crucificado para ti*,[31] y que tu único deseo sea Dios mismo.

9. ¡Qué oscuras, qué incómodas, qué amenazantes las perspectivas en el camino opuesto! ¡Una puerta estrecha que muy pocos encuentran! ¡Un camino angosto que muy pocos transitan! Además, esos pocos no son sabios, ni estudiosos ni elocuentes. No pueden argumentar de manera clara o contundente; no pueden aventajar a su opositor en una discusión. Tampoco saben cómo probar aquello en lo que creen, o explicar siquiera las cosas que experimentan. Ciertamente, abogados de esta clase jamás conseguirán

---

[31] Gá.6.14.

promover, sino más bien desacreditar, la causa que han abrazado.

10. A esto debe agregarse el hecho de que no son nobles ni honorables; si lo fueran, tal vez podríamos tolerar sus tonterías. Se trata de personas que no tienen importancia ni autoridad, que no cuentan para el mundo. Son seres inferiores, de baja clase social, y no tienen ningún poder para hacerte daño aun cuando quisieran hacerlo. Por lo tanto, no hay razón alguna para tener miedo de ellos. Tampoco puedes esperar mucho de ellos ya que la mayoría probablemente te responda: *«No tengo plata ni oro»*,[32] o tienen muy poco. Algunos de ellos apenas tienen qué comer o qué vestir. En razón de esto, y también porque no viven de la misma manera que las demás personas, se habla mal de ellos en todas partes, los desprecian, *los difaman*, *padecen persecución y se los trata como la escoria del mundo, el desecho de todos.*[33] Así es que tus temores, tus esperanzas, y todos tus deseos (excepto aquellos que vienen directamente de Dios), sí, todas tus pasiones continuamente te impulsan a retomar el camino ancho.

III.1. Es por eso que el Señor nos exhorta con tanto fervor: *«Entrad por la puerta estrecha»*. O, como lo expresa otro texto: *«Esfuérzate a entrar por la puerta angosta»* (*agoonízesthe eiseltheîn*) lucha con todas las fuerzas de que seas capaz. *«Porque muchos»* dijo el Señor, *«procurarán entrar»*--intentarán pero sin esforzarse--*«y no podrán»*.[34]

2. Es cierto que las palabras que siguen parecen sugerir que existe otra razón para que «no puedan entrar». Después de haber dicho: «Les digo que muchos procurarán

---

[32] Hch.3.6.
[33] 1 Co.4.13.
[34] Lc.13.24.

entrar, y no podrán», agregó *«Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empiecen a llamar a la puerta,* (*árxeesthe éxoo estánai*, lo cual quiere decir «estén a la puerta», pues (*árxeesthe* solamente está ahí para darle fuerza y elegancia a la frase) *diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo les dirá: No sé de dónde sois. Apártense de mí todos ustedes, hacedores de maldad.»*[35]

3. Podría parecer a primera vista que su demora para buscar, más que la forma en que lo hicieron, fue la razón por la cual no pudieron entrar. Pero en realidad, da igual. Por eso se les ordena alejarse, porque habían sido *hacedores de maldad*, porque habían transitado el camino ancho. Dicho de otra forma, porque no habían luchado hasta la agonía para entrar por la puerta estrecha. Probablemente habían *buscado* antes de que cerraran la puerta, pero eso no era suficiente. Y sí se *esforzaron* después de que la cerraron, pero ya era muy tarde.

4. Por lo tanto, tú «esfuérzate» ahora, en este tu día, «a entrar por la puerta angosta». Y para lograrlo, grábalo en tu corazón y ten siempre presente, como primordial pensamiento, que si estás en el camino ancho, estás en el camino que conduce a perdición. Si los que van contigo son muchos, tan cierto como que Dios es verdad, tú y ellos, todos, van camino al infierno. Si estás caminando como camina la mayoría de las personas, estás caminando hacia el abismo más profundo. ¿Viajan contigo muchos *sabios, muchos ricos, muchos nobles y poderosos*?[36] Esta es la señal, no necesitas ninguna otra, de que no lleva a la vida.

---

[35] Lc.13.24-27.
[36] 1 Co.1.26.

Antes de entrar en detalles, he aquí una regla breve, simple e infalible: en cualquier cosa que te propongas hacer, si no eres diferente serás condenado. El camino al infierno no tiene nada especial, pero el camino al cielo es algo muy diferente. Si te acercas tan solo un paso hacia Dios ya *no eres como las demás personas*. Pero no te preocupes por esto, pues es preferible quedar solo que caer al abismo. *Corre con paciencia la carrera que tienes por delante*,[37] aunque tus compañeros sean pocos. No siempre ha de ser así. Dentro de poco estarás *en la compañía de muchos millares de ángeles, de la congregación de los primogénitos, de los espíritus de los justos hechos perfectos*.[38]

5. Ahora entonces, «esfuérzate por entrar en la puerta angosta», profundamente convencido acerca del inmenso peligro en que se encuentra tu alma si estás en el camino ancho, si no tienes pobreza de espíritu y no vives esa religión interior que la multitud, los ricos, los sabios tienen por locura. «Esfuérzate por entrar», sintiéndote atravesado por el dolor y la vergüenza de haber corrido durante tanto tiempo con esa multitud irresponsable, ignorando por completo, acaso despreciando, *la santidad sin la cual nadie verá al Señor*.[39] *Esfuérzate* hasta la agonía con un temor santo, *no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo*,[40] aun ese *reposo que queda para el pueblo de Dios*,[41] *tú no puedas alcanzarlo*.[42]

---

[37] He.12.1.
[38] He.12.22-23.
[39] He.12.14.
[40] He.4.1.
[41] He.4.9.
[42] He.4.1.

Esfuérzate con todo fervor, *con gemidos indecibles*.[43] Esfuérzate *orando sin cesar*,[44] en todo tiempo, en todo lugar eleva tu corazón a Dios, y no le dejes descansar hasta que *estés satisfecho cuando despiertes a su semejanza*.[45]

6. En conclusión: «Esfuérzate por entrar por la puerta estrecha», no sólo por medio de esta agonía del alma, con convicción, pena, vergüenza, deseo, temor, orando sin cesar, sino también *ordenando tu camino*,[46] esforzándote por andar en los caminos del Señor, el camino de la inocencia, la piedad y la misericordia. *Abstente de toda especie de mal*,[47] *haz bien a todos*,[48] *niégate a ti mismo*, deja de lado tu voluntad en todo, *y toma tu cruz cada día*.[49] Debes estar preparado para *cortar tu mano derecha, sacar tu ojo derecho y echarlos de ti*;[50] para perder todos tus bienes, amigos, salud, todas las cosas que hay en la tierra, y así podrás entrar en el reino de los cielos.

---

[43] Ro.8.26.
[44] 1 Ts.5.17.
[45] Sal.17.15.
[46] Sal.50.23.
[47] 1 Ts.5.22.
[48] Gá.6.10.
[49] Lc.9.23.
[50] Mt.5.29; 18.9.

Sermón 32

# Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Duodécimo discurso

Mateo 7:15-20

*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.*

*Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?*

*Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.*

*No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.*

*Todo árbol que da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.*

*Así que, por sus frutos los conoceréis.*

1. Resulta casi imposible concebir o expresar con palabras cuán grande es la multitud de almas que se precipitan hacia su destrucción porque no logran convencerse de andar por el camino *angosto*, aun cuando este sea el camino a la salvación eterna. Y esto es algo que vemos a diario. Hasta tal punto llega la insensatez y la locura de la humanidad que miles de personas se lanzan camino al infierno sólo porque ese camino es ancho. Andan en él porque otros lo hacen; porque muchos perecen ellos también se sumarán a ese número ¡Es sorprendente la influencia que tiene el mal ejemplo sobre los débiles y

miserables seres humanos! Por él se pueblan continuamente las regiones de muerte y se hunden en la perdición eterna infinidad de almas.

2. A fin de advertir a la humanidad acerca de esto, para proteger a cuantos sea posible de este mal contagioso, Dios encomendó a sus atalayas que alcen su voz y anuncien al pueblo el peligro que les acecha.[1] Con este fin él ha enviado a sus siervos, los profetas, generación tras generación, para señalar el camino angosto y exhortar a hombres y mujeres a *no conformarse a este mundo*.[2] Pero, ¿qué sucederá si los mismos atalayas caen en la trampa contra la cual deben advertir a otros? ¿Qué sucederá si *los profetas profetizan mentiras*,[3] si *hacen errar al pueblo*?[4] ¿Qué ocurrirá si señalan como camino a la vida eterna lo que en verdad es el camino a la muerte eterna? ¿Y si exhortan a los demás a que anden, al igual que ellos, en el camino ancho y no el angosto?

3. ¿Es esto algo nunca visto, es algo raro? No, Dios sabe que no lo es. Los casos son innumerables. Los encontramos en todo tiempo y nación. Pero aun así, ¡qué terrible! ¡Qué terrible que los embajadores de Dios se vuelvan agentes del demonio! ¡Los encargados de enseñar a la humanidad el camino al cielo acaban por enseñarle el camino al infierno! Se asemejan a las langostas de Egipto *que comen lo que escapó, lo que quedó del granizo*.[5] Devoran aun el resto de las personas que habían logrado escapar, las que no habían sido destruidas por el mal

---

[1] Is.58.1.
[2] Ro.12.2.
[3] Is.30.10.
[4] Jer.23.13, 32.
[5] Ex.10.5.

ejemplo. No es por tanto en vano que nuestro sabio maestro nos advierte en contra de ellos tan solemnemente: *«Guardaos»* dijo Jesús, *«de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.»*

4. Una advertencia de fundamental importancia. Para que quede firmemente grabada en nuestros corazones, averigüemos, en primer lugar, quiénes son estos falsos profetas; luego, qué apariencia tienen, y por último, cómo podemos saber lo que verdaderamente son, sin importar su noble apariencia.

I.1. Primero debemos averiguar quiénes son estos falsos profetas. Y es necesario que hagamos esto con la mayor diligencia puesto que estas personas se han ocupado de *torcer las Escrituras para su propia* (aunque no sólo para la suya) *destrucción*.[6] Para evitar toda disputa, no haré escándalo (como acostumbran algunos) ni utilizaré exclamaciones vanas o retóricas que puedan engañar a los corazones sencillos. Simplemente diré verdades lisas y llanas, que nadie que se precie de tener algo de entendimiento o modestia pueda negar. Estas verdades están estrechamente relacionadas con el discurso anterior, aunque muchos han querido interpretar estas palabras sin tener en cuenta todo lo dicho anteriormente, como si ellas no guardaran relación alguna con el sermón donde están registradas.

2. La palabra «profeta» en este texto (como en muchos otros de la Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento) no se refiere a quienes predicen lo que ha de suceder sino a quienes hablan en nombre del Señor; quienes

---

[6] 2 P.3.16.

confiesan haber sido enviados por Dios para enseñar a otros el camino al cielo.

«Falsos profetas» son aquellos que enseñan un camino falso al cielo, un camino que no conduce allí, o (lo que es lo mismo) son los que no enseñan la verdad.

3. Todo camino ancho es indefectiblemente falso. Por lo cual, una regla segura y sencilla es: «Quienes enseñan a las personas a andar por el camino ancho, un camino por el que muchos transitan, son falsos profetas.»

Una vez más, el verdadero camino al cielo es el camino angosto. Por lo cual, otra regla segura y sencilla es: «Quienes no enseñan a las personas a andar por el camino angosto, a ser singulares, son falsos profetas.»

4. Para ser más específico: el único verdadero camino al cielo es el que se señala en el sermón anterior. Por tanto, son falsos profetas quienes no enseñan a la gente a andar por *este camino*.

Ahora bien, el camino al cielo descrito en el sermón anterior es el camino de la humildad, el llanto, la mansedumbre, el deseo santo, el amor a Dios y al prójimo, hacer el bien y soportar el mal por causa de Cristo. En consecuencia, son falsos profetas quienes nos enseñan un camino al cielo diferente de *éste*.

5. No importa qué nombre le den a ese otro camino. Pueden llamarlo «fe», o «buenas obras», o «fe y obras», o «arrepentimiento», o «arrepentimiento, fe y nueva obediencia». Todas estas son buenas palabras. Pero si con estas, o con cualquier otra palabra, enseñan a la gente un camino diferente de *éste*, son falsos profetas sin ninguna duda.

6. ¡Cuánto más expuestos a condenación están quienes hablan mal de este buen camino! Pero, sobre todo,

los que enseñan el camino exactamente opuesto--el camino de la soberbia, de la liviandad, de la pasión, de los deseos mundanos, de amar el placer más que a Dios, de falta de amor al prójimo, de falta de interés por las buenas obras, de no sufrir persecución ni nada malo por causa de la justicia.

7. Si alguien preguntara: «¿Quién ha enseñado esto alguna vez?» o «¿Quién enseña que ese es el camino al cielo?», yo responderé: «Miles de hombres sabios y honorables; todos aquellos que--sin importar a qué denominación pertenecen--alientan al soberbio, al frívolo, al intempestivo, al amante del mundo y del placer, al injusto o despiadado, a la criatura irresponsable, inofensiva pero inútil y a quien no sufre persecución por causa de la justicia, a suponer que está en el camino que conduce al cielo. Estos son falsos profetas en el sentido más categórico de la palabra. Traicionan a Dios y a los humanos. No son otra cosa que los primogénitos de Satanás, los hijos mayores de Apolión, el exterminador.[7] Son mucho peor que un vulgar asesino porque aniquilan el alma de las personas. Continuamente pueblan las regiones de tinieblas, y en cuanto vayan tras las pobres almas que ellos mismos destruyeron, *el infierno abajo despertará muertos que saldrán a recibirlos*.[8]

II.1. Pero, ¿acaso se presentarán tal cual son? De ninguna manera. Si así fuera perderían su capacidad de destrucción puesto que tú estarías alerta y escaparías para salvar tu vida. Por tal motivo, se presentan bajo una apariencia completamente diferente. Y este es el segundo

---

[7] Ap.9.11.

[8] Is.14.9.

punto a considerar: *«vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.»*

2. *«Vienen a vosotros vestidos de ovejas»*, es decir presentando una imagen de que no causan daño a nadie. Se acercan del modo más gentil, más inofensivo, sin la menor señal de enemistad. ¿Quién podría imaginar que estas apacibles criaturas llegasen a lastimar a alguien? Tal vez no sean tan consagrados o activos para hacer el bien como uno desearía, sin embargo, no se encuentra razón para sospechar que tengan siquiera el deseo de hacer daño. Pero esto no es todo.

3. En segundo lugar, se presentan bajo una apariencia de servicio. Sin duda para esto han sido llamados especialmente, para hacer el bien. Fueron apartados con este propósito. Se les ha encomendado especialmente la misión de velar por tu alma, y de capacitarte para la vida eterna. Todo su trabajo se resume en *andar haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo*.[9] Y tú te has acostumbrado a verlos de este modo, como mensajeros de Dios enviados para traer bendición a tu vida.

4. En tercer lugar, se presentan bajo una apariencia religiosa. ¡Todo lo hacen a causa de su conciencia! Hacen aparecer a Dios como mentiroso pero aseguran que lo que hacen es fruto de su celo por Dios. Son capaces de destruir hasta las raíces mismas de la religión y asegurar que sólo los mueve un genuino interés. Todo lo que dicen es consecuencia de su amor a la verdad y del temor de que ésta se vea relegada. Es posible que también digan que es consecuencia de su preocupación por la iglesia y su deseo de defenderla de todos sus enemigos.

---

[9] Hch.10.38.

5. Sobre todo, se presentan bajo una apariencia de amor. Se toman todas estas molestias sólo por *tu* bien. No deberían preocuparse tanto, pero es que realmente se interesan por ti. Harán largas exposiciones acerca de su buena voluntad, de su preocupación por ti y por el peligro en que te encuentras; de su sincero deseo de evitar que cometas equivocaciones o de que te veas enredado en nuevas y engañosas doctrinas. Lamentarían mucho ver que alguien con tan buenas *intenciones* adoptara una posición extrema, confundido por ideas extrañas e incomprensibles, o cegado por el entusiasmo. Por ello te aconsejan quedarte a mitad de camino, y cuidarte de *ser demasiado justo* para que no *llegues a destruirte*.[10]

III.1. Pero, ¿cómo podemos saber qué son en realidad, a pesar de su noble apariencia? Este era el tercer punto que debíamos analizar.

Nuestro bendito Señor vio cuán necesario era que todas las personas reconocieran a los falsos profetas aunque estuvieran muy bien disfrazados. También vio qué difícil le resultaba a la mayoría de las personas llegar a la verdad a partir del análisis de una serie de hechos concatenados. Por ello nos ofrece una regla breve y simple, fácil de entender aun para las personas cuya inteligencia es muy limitada, y fácil de aplicar en toda ocasión: *«Por sus frutos los conoceréis.»*

2. Esta regla es fácilmente aplicable en toda situación. Para poder determinar si una persona que habla en nombre de Dios es o no un falso profeta, debemos observar en primer lugar qué frutos ha dado su doctrina en ellos mismos, qué efecto ha tenido sobre sus propias vidas.

---

[10] Ec.7.16.

¿Son santos y sin mancha en todas las cosas? ¿Qué influencia ha tenido esta doctrina en su corazón? ¿Se nota por el tenor de su conversación que tienen un carácter santo, celestial, divino, que hay en ellos *ese sentir que hubo también en Cristo Jesús*?[11] ¿Son mansos y humildes, aman pacientemente a Dios y a los humanos? ¿Son *celosos de buenas obras*?[12]

3. En segundo lugar, es fácil observar cuáles son los frutos de su doctrina en quienes les escuchan, si no en todos al menos en muchos de ellos, ya que los apóstoles no convirtieron a todo el que les escuchaba. ¿Se ve en ellos *el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús*?[13] ¿Fue a causa de su predicación que comenzaron a hacerlo? ¿Eran malvados interior y exteriormente hasta que les escucharon? De ser así, esto es prueba fehaciente de que son verdaderos profetas, maestros enviados por Dios. Pero si no fuera así, si no fueran capaces de enseñarse a sí mismos o a otros a amar y servir a Dios, esto es prueba fehaciente de que son falsos profetas, de que no son enviados de Dios.

4. *Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?*[14] Nuestro Señor tenía conocimiento de esto, y por eso accedió a dar numerosas pruebas por medio de varios argumentos claros y contundentes: *«¿Acaso»*, preguntó Jesús, *«se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?»* ¿Creen ustedes que estos hombres inicuos podrían dar buenos frutos? ¡También podrían creer que los espinos dan uvas, o que crecen higos en los abrojos! *«Todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos*

---

[11] Fil.2.5.
[12]. Tit.2.14.
[13] Fil.2.5.
[14] Jn.6.60.

*malos.»* Todo verdadero profeta, todo maestro enviado por mí, da frutos de santidad. Pero un falso profeta, un maestro que no ha sido enviado por mí, sólo puede dar frutos de pecado y maldad. *«No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.»* Un verdadero profeta, un maestro enviado por Dios, no produce frutos buenos de vez en cuando sino siempre; no es algo casual, sino una suerte de necesidad. De igual modo, un falso profeta, uno que no ha sido enviado por Dios, no produce malos frutos en forma accidental o esporádica, sino continua y necesariamente. *«Todo árbol que da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.»* Ese será el destino irremediable de los profetas que no dan buenos frutos, que no salvan las almas del pecado, que no hacen que los pecadores se arrepientan de su pecado. *«Así que»* tengamos esto por regla eterna: *«Por sus frutos los conoceréis»*. Aquellos que verdaderamente convierten a los soberbios, a los apasionados e insensibles amantes del mundo en seres humildes, sensibles, amantes de Dios y de las demás personas, esos son los profetas verdaderos; son enviados de Dios quien confirmará su palabra. Asimismo, aquellos cuyos seguidores continúan siendo tan injustos como lo eran antes de escucharlos, o tienen una *justicia que no es mayor que la de los escribas y fariseos*,[15] esos son falsos profetas; no son enviados de Dios y su palabra no prospera. Y a menos que ocurra un milagro de gracia, tanto ellos como los que les escuchan caerán en el abismo.

5. *Guárdate de estos falsos profetas, que vienen vestidos de ovejas pero por dentro son lobos rapaces*. No hacen otra cosa sino destruir y devorar la manada, y si no

---

[15] Mt.5.20.

hallan alguien dispuesto a ayudar, acaban despedazándola. Ellos no te guiarán, no pueden guiarte, en el camino al cielo. ¿Cómo podrían hacerlo si ellos mismos no lo conocen? Cuídate para que no te desvíen del camino y por su causa *pierdas el fruto de tu trabajo*.[16]

6. Pero tal vez ustedes se pregunten: «Si son tan peligrosos, ¿no sería mejor no escucharlos?» Esta no es una pregunta sencilla y merece ser considerada con detenimiento. Sólo deberíamos responder después de haberla meditado con calma y reflexionado profundamente. Durante muchos años he sentido cierto temor de hablar respecto de este tema, sintiéndome incapaz de decidir si debía o no hacerlo, si debía dar a conocer mi opinión. Vienen a mi mente muchas razones que me impulsarían a decir: «No, no los escuchen.» Sin embargo, nuestro Señor parece haber dicho lo contrario con referencia a los falsos profetas de su tiempo. *«Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos»*, son los maestros con autoridad que encontramos comúnmente en las iglesias. *«Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.»*[17] Que estos eran falsos profetas en el sentido más profundo de la palabra, nuestro Señor lo demostró a lo largo de todo su ministerio como lo hizo al pronunciar estas palabras: *«Dicen y no hacen»*. Por lo tanto, por sus frutos los discípulos no podían menos que conocerlos, ya que estaban a la vista de toda persona. Al mismo tiempo les advierte una y otra vez que se «cuiden» de estos «falsos profetas». Sin

---

[16] 2 Jn.8.
[17] Mt.23.1-3.

embargo, no les prohíbe que los escuchen. En realidad les ordena que lo hagan cuando les dice: *«Todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo.»* Porque a menos que los escucharan no podrían saber, mucho menos «guardar» todo lo que ellos les ordenaran guardar. En este pasaje nuestro Señor dio claras instrucciones, tanto a sus apóstoles como a toda la multitud, de que en ciertas circunstancias se debe escuchar aun a esos profetas que son reconocidamente falsos.

7. Quizás alguien pueda decir que sólo les indicó que los escucharan cuando leían las Escrituras a la congregación. Debo decir que después de leer generalmente hacían una exposición acerca de lo leído. Y no hay ningún tipo de indicación de que debían escuchar una cosa y no la otra. La misma expresión *«Todo lo que os digan que guardéis»* excluye tal limitación.

8. Además, y esto causa pena decirlo porque estas cosas no deberían ocurrir) frecuentemente se confía a profetas falsos, de probada falsedad, la administración de los sacramentos. Por lo tanto, instruir a la gente para que no los escuche significaría separarlos de la ordenanza de Dios. Pero esto no nos atrevemos a hacer, porque consideramos que la validez de la ordenanza no depende de la bondad de quien administra, sino en la fidelidad de aquél que la instituyó y que sale, y saldrá, a nuestro encuentro en las formas que él mismo prescribió. Esta es la razón por la cual tengo reparos en decir «No escuchen los falsos profetas». Aun por intermedio de estos que están bajo maldición Dios puede bendecirnos, y de hecho lo hace. El pan que ellos parten nosotros sabemos que es *«la comunión en el cuerpo de Cristo»*, y la copa que Dios bendijo, aun cuando sus

labios son impuros, es para nosotros *«la comunión en la sangre de Cristo»*.[18]

9. Todo cuanto puedo decir es: en cada caso esperen en Dios orando con fervor y humildad, y luego obren según su más claro entendimiento. Actúen de acuerdo con lo que ustedes crean que será más beneficioso para su vida espiritual. Cuídense de no hacer juicios apresurados; no cataloguen fácilmente a alguien como falso profeta. Cuando tengan pruebas irrefutables de que esa persona verdaderamente lo es, cuídense de no albergar sentimientos de enojo o desprecio hacia ella. Luego, en presencia y temor de Dios, decidan ustedes mismos. Sólo puedo decir que si por experiencia se dan cuenta de que les hace mal escucharles, entonces no les escuchen. Por el contrario, si escucharles no les afecta, entonces pueden hacerlo. Solamente *miren cómo oyen*.[19] Cuídense de ellos y de su doctrina. Escuchen con temor y temblor para que no resulten engañados y dados a ilusión. Como mezclan todo el tiempo verdad y mentira, es muy fácil aceptar ambas como ciertas. Al escucharlos oren ferviente y continuamente a aquél que es el único que puede enseñar al ser humano sabiduría. Y preocúpense por someter todo lo que escuchen *a la ley y el testimonio*.[20] No acepten nada sin ponerlo a prueba, hasta que lo hayan evaluado según los criterios de santidad. No crean nada a menos que se encuentre confirmado de manera clara y explícita en pasajes de las Sagradas Escrituras. Rechacen categóricamente todo cuanto se aparte de ellas, todo aquello que no pueda corroborarse por medio de ellas. Muy especialmente rechacen con el

---

[18] 1 Co.10.16.
[19] Lc.8.18.
[20] Is.8.20.

mayor de los desprecios cualquier descripción del camino a la salvación que muestre un camino diferente, o que no tenga el mismo nivel de exigencia que nuestro Señor señaló en el discurso anterior.

10. No puedo concluir sin antes dirigirme abiertamente a aquellos de quienes hemos estado hablando: Ustedes, falsos profetas, *huesos secos, oíd palabra de Jehová*.[21] ¿Hasta cuándo seguirán mintiendo en el nombre de Dios, diciendo que Dios ha hablado siendo que Dios no habló por boca de ustedes?[22] ¿Hasta cuándo *trastornarán los caminos rectos del Señor*,[23] *haciendo de la luz tinieblas y de las tinieblas luz*?[24]¿Hasta cuándo enseñarán el camino de la muerte llamándolo camino de la vida? ¿Hasta cuándo entregarán a Satanás las almas que dicen llevar a Dios?

11. *¡Ay de vosotros, ciegos guías de ciegos!*[25] *Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando*.[26] A aquellos que se esfuerzan por entrar por la puerta estrecha, ustedes lo hacen regresar al camino ancho. A aquellos que apenas han avanzado un paso en los caminos de Dios, ustedes maliciosamente les advierten que no «deben ir demasiado lejos». A aquellos que recién comienzan a sentir hambre y sed de justicia, ustedes les advierten que no *sean demasiado justos*.[27] De este modo los hacen tropezar en el umbral mismo; *caen y ya no se*

---

[21] Ez.37.4.
[22] Ez.13.6-7.
[23] Hch.13.10.
[24] Is.5.20.
[25] Mt.23.16; 15.14.
[26] Mt.23.13.
[27] Ec.7.16.

*levantan*.[28] ¿Por qué hacen esto? *¿Qué provecho hay en su muerte cuando desciendan a la sepultura?*[29] ¡Qué ganancia tan miserable! Ellos *morirán por su maldad, pero su sangre Dios demandará de tu mano*.[30]

12. ¿Dónde tienen los ojos? ¿Dónde está su entendimiento? ¿Han engañado tanto a otros que han acabado por engañarse a ustedes mismos? ¿Quién les encomendó que *enseñaran* un camino que ustedes jamás *conocieron*? ¿Están tan entregados a engaño que no sólo enseñan sino también *creen la mentira*?[31] ¿Es posible que crean que Dios los envió, que ustedes son *sus* mensajeros? De ningún modo, si Dios los hubiese enviado *la voluntad del Señor prosperaría en vuestras manos*.[32] Si ustedes fuesen mensajeros de Dios, él *confirmaría la palabra de sus mensajeros*.[33] Pero la obra del Señor no prospera en sus manos; ustedes no hacen que los pecadores se arrepientan. El Señor no confirma su palabra porque ustedes no salvan a nadie de la muerte.

13. ¿Cómo pueden llegar a evadir la fuerza de la palabra de nuestro Señor--tan completa, tan fuerte, tan categórica? ¿Como pueden evitar *conocerse a ustedes mismos por sus propios frutos*? Arbol malo da mal fruto, y no podría ser de otra manera. *¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?* Escuchen estas palabras que a ustedes pertenecen: *«Arboles estériles, ¿para qué*

---

[28] Jer.25.27.
[29] Sal.30.9.
[30] Ez.3.18; 33.8.
[31] 2 Ts.2.11; cf.Sal.81.12.
[32] Is.53.10.
[33] Ez.13.6.

*inutilizan la tierra?»*[34] *Todo árbol bueno da buen fruto*. ¿No se dan cuenta de que no hay excepción? Sépanlo, entonces, ustedes no son árboles buenos porque no dan buenos frutos. En cambio, *un árbol malo da malos frutos*, y eso es lo que han hecho ustedes desde un principio. Todo lo que predican como si fuera palabra de Dios, no ha hecho más que reafirmar en quienes los escuchan las cualidades, si no las obras, del diablo. Hagan caso de la advertencia de aquél en cuyo nombre ustedes hablan, antes de que se cumpla la sentencia que ha pronunciado. *Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.*

14. Amados hermanos, *no endurezcáis vuestro corazón*.[35] Han cerrado sus ojos a la luz durante mucho tiempo. Abranlos ahora, antes de que sea demasiado tarde; *antes de que sean echados a las tinieblas de afuera*.[36] No permitan que ninguna preocupación temporal sea más importante para ustedes, porque lo que está en riesgo es la vida eterna. Se han lanzado a correr antes de haber sido enviados. No sigan adelante. No persistan en algo que será condenación para ustedes y para quienes les escuchan. No obtienen fruto alguno de su trabajo. ¿Por qué? Pues porque el Señor no está con ustedes. *¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?*[37] No es posible hacerlo. Humíllense delante de él. Clamen a él desde el polvo para que pueda vivificar sus almas, darles una fe que se manifieste en obras de amor, en humildad y mansedumbre, en pureza y misericordia, *celosa de buenas obras*;[38] una fe que se goce

---

[34] Lc.13.7.
[35] Sal.95.8; He. 3.8.
[36] Mt.8.12; 22.13.
[37] 1 Co.9.7.
[38] Tit.2.14.

en la tribulación, en la difamación, en el dolor y en la persecución por causa de la justicia. Porque así *reposará sobre vosotros el glorioso Espíritu de Dios*,[39] y todos verán que han sido enviados por Dios. Así que si verdaderamente *haces obra de evangelista y cumples con tu ministerio*,[40] entonces la palabra de Dios será en tu boca *como martillo que quebranta la piedra*.[41] Todos conocerán por tus frutos, incluso por los hijos que Dios te ha dado,[42] que eres profeta del Señor. Y habiendo *enseñado la justicia a la multitud, ¡resplandecerás ... como las estrellas a perpetua eternidad!*[43]

---

[39] 1 P.4.14.
[40] 2 Ti.4.5.
[41] Jer.23.29.
[42] Is.8.18.
[43] Dn.12.3.

Sermón 33

## Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña Decimotercer discurso

Mateo 7:21-27

*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.*

*Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?*

*Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.*

*Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.*

*Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.*

*Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;*

*y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.*

1. Nuestro divino Maestro, después de haber explicado todas las enseñanzas de Dios con respecto al camino de la salvación, y de haber señalado el mayor

obstáculo que deben sortear los que ansían andar en él, ahora concluye con estas palabras tan profundas por medio de las cuales parece sellar su profecía, a la vez que impone todo el peso de su autoridad a lo dicho anteriormente para que permanezca firme por todas las generaciones.

2. Para que nadie jamás pueda creer que existe otro camino fuera de éste, así dijo el Señor: «*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. ...cualquiera que oyere estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.*»

3. Me propongo en primer lugar, considerar el caso del hombre que construye su casa sobre la arena; en segundo lugar, mostrar la sabiduría de quien construye sobre la roca, y por último, finalizar con una aplicación práctica.

I.1. Primeramente voy a considerar el caso de quien construye su casa sobre la arena. Refiriéndose a él, el Señor dijo: *No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos*. Y esta es una ley que no caduca, *una ley que no será quebrantada*.[1] Es sumamente importante que comprendamos en toda su magnitud la fuerza de estas palabras. ¿Cómo debemos entender la expresión *«el que me dice: Señor, Señor»*? Significa, sin lugar a dudas, «el que cree

[1] Sal.148.6.

llegar al cielo por un camino diferente del que acabo de señalar». Comenzando por el nivel más bajo, se refiere a todas las buenas palabras, la religión verbal. Incluye todos los credos que practicamos, las profesiones de fe que hacemos, las oraciones que repetimos, las acciones de gracias que leemos o decimos delante de Dios. Podemos alabar su nombre, y declarar su *misericordia para con los hijos de los hombres*.[2] Podemos hablar de sus obras poderosas, y contar día tras día la historia de su salvación. *Acomodando lo espiritual a lo espiritual*,[3] podemos enseñar qué significan los oráculos de Dios. Podemos explicar los misterios de su reino, *que habían estado ocultos desde los siglos y edades*.[4] Podemos hablar *con lenguas angélicas*[5] más que con lenguas humanas en lo concerniente a los asuntos de Dios. Podemos anunciar a los pecadores: *«He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.»*[6] Sí, podemos hacer todo esto con tal poder de Dios y tal demostración de su Espíritu que *salvemos muchas almas de la muerte*,[7] y *cubramos multitud de pecados*.[8] Sin embargo, es muy posible que todo esto no sea más que decir «¡Señor, Señor!» Después de haber predicado a otros con éxito, *yo mismo puedo ser eliminado*.[9] Es posible que como instrumento de Dios arrebate muchas almas del infierno, y después de haberlo hecho, yo mismo caiga en él. Puedo guiar a muchos al reino de los cielos y sin embargo, yo

---

[2] Sal.107.8,15,21,31.
[3] 1 Co.2.13.
[4] Col.1.26.
[5] 1 Co.13.1.
[6] Jn.1.29.
[7] Stg.5.20.
[8] 1 P.4.8.
[9] 1 Co.9.27.

mismo nunca entrar en él. Estimado lector, si alguna vez Dios ha bendecido en tu alma la palabra que yo he predicado, pídele que tenga misericordia de mí, hombre pecador.[10]

2. En segundo lugar, decir «¡Señor, Señor!» puede implicar no causar daño a nadie. Podemos abstenernos de todo pecado manifiesto, de toda clase de maldad exterior. Podemos abstenernos de toda acción o palabra que las Sagradas Escrituras prohiban. Podemos estar en condiciones de decir a quienes nos rodean: *«¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?»*[11] Podemos tener *una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*.[12] Podemos estar limpios de todo pecado, impureza e injusticia en cuanto a nuestros actos exteriores, o como el apóstol testifica de sí mismo: «*en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible*»,[13] (haciendo referencia a la justicia exterior), pero esto no significa que estemos justificados. Todo esto no es más que un decir «¡Señor, Señor!» Y si no vamos más allá, jamás entraremos en el reino de los cielos.

3. En tercer lugar, decir «¡Señor, Señor!» puede referirse a lo que habitualmente conocemos como buenas obras. Una persona puede participar de la Cena del Señor, escuchar numerosos sermones de excelente contenido, y no pasar por alto ninguna oportunidad de cumplir con las demás ordenanzas de Dios. Puedo hacer el bien a mi prójimo, partir mi pan con el hambriento, y vestir al desnudo. Puedo ser tan celoso de realizar buenas obras hasta el punto de *repartir todos mis bienes para dar de*

---

[10] Lc.18.13.
[11] Jn.8.46.
[12] Hch.24.16.
[13] Fil.3.6.

*comer a los pobres*.[14] Es más, puedo hacer todo esto con el deseo de agradar a Dios y verdaderamente convencido de agradarle (tal es el caso de quienes nuestro Señor presenta diciéndole «¡Señor, Señor!»), y aun así, es posible que no tenga parte *en la gloria venidera*.[15]

4. Si alguien se sorprende ante esto, debe admitir que es totalmente ajeno a la religión de Jesucristo y, en particular, a esta perfecta descripción de la misma que él expuso ante nosotros en este sermón. Porque ¡qué lejos está todo esto de *la justicia y santidad de la verdad*[16] que él describe! ¡Qué enorme distancia lo separa de ese reino de los cielos interior que ahora es posible en el alma del creyente! Ese reino que primero se siembra en el corazón *como una semilla de mostaza, pero luego se hace árbol*,[17] y en él crecen *todos los frutos de justicia*,[18] toda buena cualidad y palabra y obra.

5. A pesar de haber afirmado esto con la misma frecuencia con que repitió que ninguno que no tuviera este reino dentro suyo entraría en el reino de los cielos, nuestro Señor sabía muy bien que muchos no aceptarían esto, razón por la cual lo reafirmó una vez más. Dijo: *«Muchos* (no uno ni unos pocos; no se trata de un caso extraño, fuera de lo común) *me dirán en aquel día»*: No sólo hemos dicho nuestras oraciones; te hemos alabado, nos abstuvimos de todo mal y practicamos el bien, sino algo mucho más importante que esto: «*profetizamos en tu nombre. En tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos*

---

[14] 1 Co.13.3.

[15] Ro.8.18.

[16] Ef.4.24.

[17] Mt.13.31-32.

[18] Fil.1.11.

*muchos milagros*». «Hemos profetizado», dimos a conocer tu voluntad a toda la humanidad; mostramos a los pecadores el camino a la paz y a la gloria. Y esto lo hicimos «en tu nombre», según la verdad de tu evangelio. Y con tu autoridad, porque tú confirmaste la Palabra con el Espíritu Santo que enviaste desde el cielo. «En tu nombre», por el poder de tu Palabra y de tu Espíritu «echamos fuera demonios», fuera de las almas que durante mucho tiempo habían considerado como suyas, y de las cuales tenían completa e inalterable posesión. «Y en tu nombre», con tu poder, no con el nuestro, «hicimos muchos milagros», tanto que hasta *los muertos oyeron la voz del Hijo de Dios*[19] hablando a través nuestro, y vivieron. *«Y entonces les declararé*, aun a estos, «*nunca os conocí*». No, no los conocí entonces, cuando echaban demonios en mi nombre. Ni siquiera entonces los reconocí como míos, porque sus corazones no eran rectos delante de Dios. Ustedes no eran mansos y humildes, no amaban a Dios y a la humanidad, *no estaban renovados conforme a la imagen de Dios*.[20] Ustedes no son santos como yo soy santo.[21] «*Apártense de mí*» todos ustedes, porque a pesar de todo esto que dicen, son «*hacedores de maldad*» (*anomía*) son transgresores de mi ley, la ley del amor santo y perfecto.

6. Para colocar todo esto más allá de toda posibilidad de discusión, nuestro Señor lo confirma por medio de una comparación negativa. Dijo el Señor: *«Cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena. Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y*

---

[19] Jn.5.25.
[20] Col.3.10.
[21] 1 P.1.16.

*soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa»*. Como seguramente ocurrirá, tarde o temprano, en el alma de cada ser humano. Vendrán ríos de aflicción desde el exterior, o de tentación desde su interior; se levantarán tormentas de orgullo, enojo, miedo o deseo. «*Y cayó, y fue grande su ruina.*» Sucumbió para siempre. Así será la suerte de todos los que confían en cualquier otra cosa que no sea la religión anteriormente descrita. Y su caída será tanto más grande, puesto que *oyeron su palabra, pero no la hicieron*.

II.1. En segundo lugar, trataré de demostrar la sabiduría de quien «*edificó su casa sobre la roca*». Obviamente obra con sabiduría quien *hace la voluntad de su Padre que está en los cielos*. Es verdaderamente sabio aquel cuya *justicia es mayor que la de los escribas y fariseos*,[22] aquel que es *pobre en espíritu*,[23] quien se conoce a sí mismo *como fue conocido*.[24] Es una persona capaz de ver y sentir todo su pecado, toda su culpa, hasta que queda limpio por la sangre redentora. Tiene conciencia de su condición pecadora, de que *la ira de Dios está sobre él*,[25] y de su total incapacidad de ayudarse a sí mismo hasta tanto su corazón se llene *de paz y gozo en el Espíritu Santo*.[26] Es manso y cordial, paciente con todos. Nunca *devuelve mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendición*,[27] hasta que logra *vencer el mal con el bien*.[28] Su alma sólo *tiene sed de Dios, del Dios vivo*,[29] no anhela otra cosa sobre

---

[22] Mt.5.20.
[23] Mt.5.3.
[24] 1 Co.13.12.
[25] Jn.3.36.
[26] Ro.14.17.
[27] 1 P.3.9.
[28] Ro.12.21.
[29] Sal.42.2.

la tierra. Siente un amor entrañable hacia toda la humanidad y está dispuesto a dar su vida por sus enemigos. *Ama al Señor su Dios con todo su corazón, y con toda su alma, y con toda su mente*.[30] Sólo entrarán al reino de los cielos quienes en este espíritu *hagan bien a todos los hombres*,[31] y quienes por esta causa *sean despreciados y desechados entre los hombres*,[32] aquellos que aun odiados, rechazados y perseguidos *se gozan y se alegran*,[33] sabiendo *en quién han creído*,[34] y con la certeza de que *esta leve tribulación momentánea producirá en ellos eterno peso de gloria*.[35]

2. ¡Una persona así es verdaderamente sabia! Se conoce a sí misma, sabe que es un espíritu eterno nacido de Dios, que descendió *para habitar una casa de barro*;[36] *no para hacer su voluntad, sino la voluntad del que lo envió*.[37] Sabe qué cosa es el mundo: un lugar donde pasará unos cuantos días o años, no como un habitante sino como un extranjero y peregrino camino a *las moradas eternas*.[38] Utiliza este mundo, pero sin abusar de él porque sabe que *la apariencia de este mundo se pasa*.[39] Conoce a Dios, su Padre y amigo, dador de todo bien, el centro del espíritu de toda carne, la única felicidad de todo ser inteligente. Puede ver con mayor claridad que el sol del mediodía cuál es la finalidad de todo ser humano: glorificar a quien lo hizo para

---

[30] Mr.12.30.
[31] Gá.6.10.
[32] Is.53.3.
[33] Mt.5.12.
[34] 2 Ti.1.12.
[35] 2 Co.4.17.
[36] Job 4.19.
[37] Jn.6.38.
[38] Lc.16.9.
[39] 1 Co.7.31.

sí, y amarlo y gozarse en él por siempre. Y con igual claridad ve cuál es el medio para alcanzar tal fin, para gozar de Dios en la gloria: conocer a Dios desde ahora, amarlo e imitarlo, y creer en Jesucristo *a quien él envió*.[40]

3. Una persona así es sabia aun en opinión de Dios, porque «*edificó su casa sobre la roca*», sobre la roca de todos los tiempos, la roca eterna, Jesucristo el Señor. Y es justo llamarlo así, *porque no cambia*.[41] El es *el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*.[42] De él dan testimonio el salmista de la antigüedad y el apóstol que cita sus palabras: «*Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.*»[43] Sabia, pues, la persona que edifica en él, que tiene a Dios como único fundamento; sabio quien sólo construye afirmándose en su sangre y su justicia, en lo que él ha hecho y sufrido por nosotros. Esta es la piedra angular sobre la cual basa toda su fe, y en ella descansa todo el peso de su alma. Ha aprendido a decir: «Señor, he pecado; merezco el infierno más profundo. Pero soy *justificado gratuitamente por tu gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*.[44] *Y la vida que ahora vivo, la vivo en la fe de aquel que me amó y se entregó a sí mismo por mí*.»[45] «La vida que ahora vivo», es decir, una vida divina, celestial; una vida que *está escondida con Cristo*

---

[40] Jn.6.29.
[41] Mal.3.6.
[42] He.13.8.
[43] He.1.10-12 [Sal. 10225-27].
[44] Ro.3.24.
[45] Gá.2.20.

*en Dios*.[46] Aun en la carne, ahora vivo una vida de amor, de amor puro hacia Dios y hacia los demás; una vida de santidad y felicidad, alabando a Dios y haciéndolo todo para su gloria.

4. Sin embargo que nadie piense que ya no tendrá que luchar, que estará libre de tentación. Dios aún ha de probar la gracia que le ha dado, lo probará como *oro en el fuego*.[47] Será tentado tanto como los que no creen, tal vez más, porque Satanás no dejará de probar al máximo a aquellos a quienes no puede destruir. Así pues *descenderá la lluvia* con ímpetu, pero sólo en el tiempo y forma en que lo crea conveniente aquel cuyo *reino domina sobre todos*,[48] y no el príncipe del poder del aire. *Vendrán ríos* o torrentes, se levantarán olas que bramarán enfurecidas, pero *el Señor que preside en el diluvio, y se sienta como rey para siempre*[49] les dirá: «*Hasta aquí llegarán, y no pasarán adelante, y ahí parará el orgullo de sus olas*».[50] *Soplarán vientos y golpearán contra aquella casa* como si quisieran derrumbar hasta los mismos cimientos. Pero no prevalecerán; no caerá porque está edificada sobre la roca. Quien construye por medio de la fe y el amor en Cristo, no será abatido. *No temerá aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su*

[46] Col.3.3.
[47] Ap.3.18.
[48] Sal.103.19.
[49] Sal.29.10.
[50] Job.38.11.

*braveza.*[51] No temerá porque *habita al abrigo del Altísimo y mora bajo la sombra del omnipotente*.[52]

III.1. ¡Buena cosa sería que todo ser humano aplicara estas cosas a su propia vida, que examinara detenidamente si está edificando sobre una roca o sobre la arena! ¿Verdaderamente te has ocupado de preguntarte: ¿Cuál es el fundamento de *mi* esperanza? ¿En qué se basa mi expectativa de entrar al reino de los cielos? ¿No estaré construyendo en la arena? ¿No estaré confiando en mi *ortodoxia* o recta doctrina (la cual he llamado *fe* gracias a un abuso de palabras), en un conjunto de ideas que supuestamente son más racionales o más bíblicas que las que muchos otros tienen? ¡Esto sería una locura! Sería estar construyendo sobre la arena, o más bien ¡sobre la espuma del mar! También deberías preguntarte: ¿No estaré construyendo mi esperanza sobre algo que es incapaz de sostenerla? Tal vez sobre el hecho de que pertenezco «a una iglesia tan excelsa, reformada según el verdadero modelo de las Escrituras; bendecida con la más pura de las doctrinas, la liturgia más antigua y la forma de gobierno más apostólica». Indudablemente todas estas son razones para alabar a Dios, y son también ayudas en el camino a la santidad. Pero no son la santidad misma. Y separadas de ella, de nada valen. Por el contrario, me dejarán sin excusa y expuesto a mayor condenación. De modo que si fundo mi esperanza en esto, estoy construyendo sobre la arena.

2. No puedes, no debes, descansar sobre esto. ¿En qué otra cosa entonces fundarás tu esperanza de ser salvo? ¿En tu inocencia? ¿En el hecho de que no causas daño, de

---

[51] Sal.46.2-3.

[52] Sal.91.1.

que no haces mal ni lastimas a nadie? Bien, supongamos que esto es cierto. Eres justo en todos tus tratos; eres verdaderamente honrado, le das a cada persona lo que le corresponde, no engañas ni extorsionas a nadie; eres equitativo con todas las demás personas. Tienes una conciencia limpia delante de Dios, no vives en ninguna situación de pecado conocida. Hasta aquí todo está muy bien, pero aún falta lo más importante. Puedes llegar hasta este punto y, sin embargo, nunca entrar en el reino de los cielos. Cuando una persona no hace ningún mal como consecuencia de la correcta aplicación de sus principios, está cumpliendo con la parte *menos importante* de la religión. Pero en el caso de ustedes ni siquiera surge de la correcta aplicación de un principio, por lo tanto no forma parte de la religión en absoluto. Así, pues, si fundan su esperanza de salvación en esto, están edificando en la arena.

3. ¿Puedes alegar más cosas en tu favor? Además de no hacer nada malo tal vez cumplas con todas las ordenanzas de Dios: participas de la Cena del Señor, oras en público y en privado, practicas el ayuno, escuchas y escudriñas las Escrituras, y meditas sobre ellas. Todas estas cosas deberías haber hecho desde el momento en que decidiste seguir el camino que lleva al cielo. Sin embargo, todas estas cosas por sí solas carecen de valor. No valen nada si no están acompañadas de *lo más importante de la ley.*[53] Precisamente esto es lo que ustedes han olvidado, o al menos no lo experimentan en sus vidas: la misericordia, la fe y el amor a Dios; la santidad de corazón; el cielo abierto en el alma. Por consiguiente, aún están edificando sobre la arena.

---

[53] Mt.23.23.

4. Por sobre todas las cosas, *¿eres celoso de buenas obras*?[54] *¿Haces bien a todos según tengas oportunidad*?[55] ¿Das de comer al hambriento, vistes al desnudo y *visitas a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones*?[56] ¿Visitas a los enfermos y a los que están en prisión? ¿Eres hospitalario con los extranjeros? *Amigo, sube más arriba*.[57] *¿Profetizas en el nombre del Señor*?[58] ¿Predicas *la verdad que está en Jesús*?[59] ¿Su Espíritu guía tu palabra y la transforma en *poder de Dios para salvación*?[60] ¿Puedes con su ayuda *convertir a los pecadores de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios*?[61] Entonces ve y aprende aquello que con tanta frecuencia has enseñado a otros: *Por gracia sois salvos por medio de la fe*.[62] *Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*.[63] Aprende a colgar desnudo en la cruz de Cristo, *estimando todas las cosas como pérdida y basura*.[64] Clama a él en el mismo espíritu en que lo hizo el ladrón moribundo,[65] o la ramera de quien había expulsado siete demonios.[66] De lo contrario, aún estarás edificando en la arena; y después de haber salvado a otros perderás tu propia alma.

---

[54] Tit.2.14.
[55] Gá.6.10.
[56] Stg.1.27.
[57] Lc.14.10.
[58] Mt.7.22.
[59] Ef.4.21.
[60] Ro.1.16.
[61] Hch.26.18.
[62] Ef.2.8.
[63] Tit.3.5.
[64] Fil.3.8.
[65] Ver Lc.23.42.
[66] Ver Mr.16.9.

5. ¡Señor, aumenta mi fe si ya soy creyente! Y si no lo soy, ¡dame fe aunque sólo sea *como un grano de mostaza*![67] Pero, *¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?*[68] Ciertamente que no. La fe sin obras, la fe que no produce santidad interior y exterior, que no graba la imagen de Dios en nuestro corazón, *purificándonos así como él es puro*;[69] la fe que no da como fruto la totalidad de la religión descrita en los capítulos anteriores, no es la fe del evangelio, no es la fe cristiana, no es la fe que lleva a la gloria. De todas las trampas que tiende el diablo, cuídate especialmente de ésta: confiar en una fe que no es santa y que no trae salvación. Si descansas confiado en esto, estás perdido para siempre; has edificado tu casa sobre la arena. Cuando *descienda la lluvia y vengan ríos* seguramente *caerá, y grande será su caída*.

6. Edifica, pues, sobre la roca. Por la gracia de Dios, conócete a ti mismo. Debes saber y sentir que *en maldad has sido formado, y en pecado te concibió tu madre*,[70] que has acumulado pecado sobre pecado porque no has sido capaz de discernir el bien del mal.[71] Reconoce que eres culpable y merecedor de muerte eterna, y abandona toda esperanza de poder llegar a salvarte a ti mismo. Deposita toda tu esperanza en ser limpio por su sangre y purificado por su Espíritu *porque él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero*.[72] Y si reconoces que él quitó tu pecado, entonces, con mucha más razón, humíllate delante

---

[67] Mt.17.20.
[68] Stg.2.14.
[69] 1 Jn.3.3.
[70] Sal.51.5.
[71] Ver He.5.14.
[72] 1 P.2.24.

de él sintiendo tu total dependencia hacia él para todo buen pensamiento, palabra y obra, y tu absoluta incapacidad de hacer el bien a menos que él *te riegue a cada momento*.[73]

7. Ahora llora por tus pecados, y laméntate hasta que Dios convierta tus penas en alegría.[74] Y aún entonces *llora con los que lloran*,[75] y por quienes no lloran. Laméntate por el pecado y la miseria de la humanidad. Ve, justo ante tus ojos, el inmenso océano de la eternidad, sin fondo ni orilla, que ya ha devorado millones de personas, y está listo para devorar a los que quedan. Mira, aquí la *casa de Dios, eterna en los cielos*;[76] allí, *el infierno y la destrucción al descubierto, sin cobertura*.[77] En consecuencia, aprende a valorar cada instante, que apenas es ¡y ya se fue para siempre!

8. Añade a tu responsabilidad la mansedumbre que da la sabiduría. Mantén todas tus pasiones controladas por igual, pero especialmente el enojo, la tristeza y el miedo. Acepta con serenidad la voluntad del Señor. *Aprende a contentarte, cualquiera sea tu situación*.[78] Sé manso con los buenos, *amable para con todos*,[79] pero especialmente con los malvados y desagradecidos. No sólo debes cuidarte de no manifestar tu enojo diciendo a tu hermano *«necio»* o *«fatuo»*, sino de todo sentimiento contrario al amor, aunque no salga del corazón. Siente enojo ante el pecado porque es una afrenta a la majestad del cielo, pero ama al pecador,

---

[73] Is.27.3.
[74] Ver Stg.4.9.
[75] Ro.12.15.
[76] 2 Co.5.1.
[77] Job 26.6.
[78] Fil.4.11.
[79] 2 Ti.2.24.

como hizo nuestro Señor con los fariseos cuando *miró a su alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones*.[80] Estaba triste por los pecadores, enojado contra el pecado. Así que, *enójate, pero no peques*.[81]

9. Siente hambre y sed, *no de la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece*.[82] Siente desprecio por el mundo y por las cosas del mundo--toda riqueza, honor y placer. ¿Qué significa el mundo para ti? *Deja que los muertos entierren a sus muertos*.[83] Tú continúa tratando de alcanzar la imagen de Dios. Y si ya sientes en tu alma esa sed bendita, no intentes aplacarla con lo que vulgarmente se denomina «religión» y no es más que una farsa lamentable y sin brillo, una mera formalidad, una manifestación puramente exterior que nos deja el corazón aprisionado en el polvo, tan *terrenal y animal*[84] como siempre. No dejes que nada te satisfaga sino el poder de la piedad de una religión que es vida y espíritu; morar en Dios y que Dios more en ti, ser habitante de la eternidad; *penetrar hasta dentro del velo*[85] por medio de *la sangre rociada*,[86] y *sentarnos en los lugares celestiales con Cristo Jesús*.[87]

10. Ahora, sabiendo que *todo lo puedes en Cristo que te fortalece*,[88] *sé misericordioso como también tu Padre*

---

[80] Mr.3.5.
[81] Ef.4.26.
[82] Jn.6.27.
[83] Mt.8.22.
[84] Stg.3.15.
[85] He.6.19.
[86] He.12.24.
[87] Ef.2.6.
[88] Fil.4.13.

*es misericordioso*.[89] *Ama a tu prójimo como a ti mismo*.[90] Ama a tus amigos y enemigos como a tu propia alma; que tu amor sea *sufrido* y *paciente para con todos*,[91] que sea *bondadoso*, afable, benigno, inspirando en ti la mayor cordialidad, y el afecto más tierno y ferviente. Un amor que *se goza de la verdad*,[92] dondequiera ésta se encuentre, la verdad que es conforme a la piedad.[93] Disfruta todo cuanto sea para la gloria de Dios y promueva la paz y la buena voluntad entre los seres humanos. «Cubre todas las cosas» con tu amor, no digas nada malo acerca de los muertos o los ausentes; *cree todo* aquello que pueda de alguna manera ayudar a la buena reputación de tu prójimo; *espera siempre* lo mejor en favor suyo. *Sopórtalo todo* y así triunfarás sobre toda oposición, porque el verdadero *amor nunca deja de ser*,[94] ni este tiempo ni en la eternidad.

11. Ahora, pues, sé limpio de corazón, purificado de todo sentimiento impuro por medio de la fe, *limpiándote de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios*.[95] El poder de su gracia te purificará, y por una profunda pobreza de espíritu quedarás limpio de toda soberbia; por la mansedumbre y la misericordia quedarás limpio de toda ira o pasión indigna; quedarás limpio de todo deseo que no sea el de agradar a Dios, gozarte en él y *sentir hambre y sed de su justicia*.[96]

---

[89] Lc.6.36.
[90] Lv.19.18.
[91] 1 Ts.5.14.
[92] 1 Co.13.6.
[93] Ver 1 Ti.6.3.
[94] 1 Co.13.7-8.
[95] 2 Co.7.1.
[96] Mt.5.6.

Ahora *ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con todas tus fuerzas*.[97]

12. En una palabra, que tu religión sea la religión del corazón, que esté profundamente arraigada en lo más íntimo de tu alma. Considérate pequeño y bajo, vil y mezquino más de lo que se puede expresar con palabras, sintiendo humillación y admiración ante *el amor de Dios que es en Cristo Jesús*.[98] Toma las cosas con seriedad. Que todos tus pensamientos, palabras y acciones surjan de una convicción profunda de que estás parado en el borde del abismo, tú y todos los humanos, listos a caer en la gloria eterna o en el fuego eterno.[99] Deja que tu alma se llene de serenidad, amabilidad, paciencia y tolerancia para con todas las personas, al mismo tiempo que todo tu ser *siente sed de Dios, del Dios vivo*,[100] anhelando despertar en su imagen y contentarte con ello. Sé un amante de Dios y de toda la humanidad. En este espíritu debes hacer y soportar todas las cosas. Así muestras tu fe a través de tus obras: *haciendo la voluntad de tu padre que está en los cielos*.[101] Y tan cierto como ahora caminas con Dios sobre la tierra, así también reinarás con él en la gloria.

---

[97] Mr.12.30.

[98] Ro.8.39.

[99] Ver Is.33.14.

[100] Sal.42.2.

[101] Mt.7.21; 12.50.

Sermón 34

# Origen, naturaleza, atributos y finalidad de la ley

Romanos 7:12
*De manera que la ley a la verdad es santa,*
*y el mandamiento santo, justo y bueno.*

1. Tal vez existan pocos temas, entre todos los comprendidos por la religión, que se hayan entendido tan mal como este. Generalmente se le dice al que lee esta epístola que al hablar de «la ley», San Pablo se refiere a la ley judía. Así que el lector, entendiendo que nada tiene que ver con él, lo pasa por alto sin pensar más en ello. Otros, no satisfechos con esta explicación, observan que la carta está dirigida a los romanos y, por lo tanto, deducen que el apóstol, en el comienzo de esta epístola, alude al antiguo derecho romano. Pero como este despierta el mismo escaso interés que la ley mosaica, no se detienen a analizar algo que suponen fue mencionado al pasar, con el solo fin de ilustrar otro asunto.

2. Pero quien lea más detenidamente el discurso del apóstol no quedará satisfecho con esa explicación tan simple. Y cuanto más medite sobre estas palabras, más se convencerá de que «la ley» mencionada en este capítulo no se refiere al antiguo derecho romano ni a la ley mosaica. Cualquiera que considere atentamente el tenor de su discurso verá esto claramente. Dice el apóstol al comienzo del capítulo: «*¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre*

*entre tanto que éste vive?*»[1] ¿A qué se hace referencia aquí, sólo a la ley romana o a la ley mosaica? No, por cierto, sino a la ley *moral*. Para poner un ejemplo claro: *Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera*.[2] A partir de esta instancia particular el apóstol saca una conclusión general: «*Así también vosotros, hermanos míos,*» de la misma manera, «*habéis muerto a la ley*», la ley mosaica, «*mediante el cuerpo de Cristo*», ofrecido por ustedes para traer un nuevo orden: «*que seáis*», sin cargar con ningún tipo de culpa, «*de otro, del que resucitó de los muertos*», dando prueba de su autoridad para transformarnos «*a fin de que llevemos fruto para Dios*».[3] Antes no podíamos hacer esto, mas ahora podemos. *Mientras estábamos en la carne*, bajo el poder de la carne, que es de naturaleza corrupta (como no podía ser de otro modo hasta que conocimos el poder de la resurrección de Cristo),[4] *las pasiones pecaminosas que eran por la ley*, y que la ley mosaica ponía de manifiesto y en evidencia, aunque no podía dominarlas, *obraban en nuestros miembros*, y se manifestaban de diferentes maneras *llevando fruto para muerte*.[5] *Pero ahora estamos libres de la ley*, de toda esa institución moral y religiosa, *por haber muerto para aquella a la cual estábamos sujetos*.

---

[1] Ro.7.1.
[2] Ro.7.2-3.
[3] Ro.7.4.
[4] Ver Fil.3.10.
[5] Ro.7.5.

Una vez muerto el viejo orden legal, no teniendo sobre nosotros más autoridad que la que tiene el marido muerto sobre su esposa, *entonces podemos servir* a aquel que murió por nosotros y se levantó nuevamente, *bajo el régimen nuevo del Espíritu*, con una nueva espiritualidad y *no bajo el régimen viejo de la letra*,[6]que no era más que un servicio ritual para cumplir con lo establecido por la ley mosaica.

3. Después de haber probado que el cristiano ha hecho a un lado la ley judía, y que la propia ley moral, si bien nunca dejaría de existir, ahora tenía un fundamento diferente del anterior, el apóstol propone responder, y él mismo lo hace, a la siguiente crítica: «*¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado?*» Así podría pensar alguien que, malinterpretando aquellas palabras, creyera que significaban «la invitación para pecar que estaba en la ley». Pero el apóstol aclaró que de ninguna manera debemos interpretarlo así. Por el contrario, la ley es enemiga irreconciliable del pecado, y lo descubre dondequiera éste se encuentre. *Yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conocía la codicia*, no sabía que el mal deseo fuera pecado, *si la ley no dijera: No codiciarás*.[7] En los cuatro versículos siguientes desarrolla este punto, y luego lo une con una conclusión general referida más específicamente a la ley moral, de la cual tomó el ejemplo anterior: *De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.*

4. Considero muy necesario explicar y reforzar estas palabras de contenido tan profundo, con frecuencia ignoradas porque no se llega a comprender su significado. Primero, trataré de demostrar el origen de esta ley; luego, su

---

[6] Ro.7.6.
[7] Ro.7.7.

naturaleza; en tercer lugar, sus características o atributos--«*santa, justa y buena*»; y por último, cuál es su finalidad.

I.1. En primer término, trataré de mostrar cuál fue el origen de la ley moral, comúnmente llamada «la» ley por considerar que ella es su más alta expresión. Es posible que muchos crean que esta institución recién se creó en tiempos de Moisés, pero no es así. Mucho antes Noé la había presentado ante los humanos, y Enoc antes que él. Y aun es posible rastrear su origen más atrás, desde antes de la creación del mundo hasta ese momento, obviamente desconocido por el humano, pero sin duda registrado en los anales de la eternidad, en que por primera vez *alabaron todas las estrellas del alba*,[8] después de haber sido creadas. Fue la voluntad del gran creador que sus primeros hijos fuesen seres inteligentes, que pudieran llegar a conocer a quien los había creado. Y con este fin los dotó de entendimiento, para que pudieran discernir lo verdadero de lo falso y el bien del mal, y naturalmente, también les dio libertad, la capacidad de elegir entre uno y otro. Les dio asimismo la posibilidad de ofrecerle un servicio libre y voluntario, que contiene en sí mismo la recompensa y que, además, agrada muchísimo al bondadoso Señor.

2. Para que hicieran uso de todas las facultades con que los había dotado, especialmente de su entendimiento y libertad, les dio una ley, un modelo que contenía toda la verdad que un ser finito fuera capaz de comprender, y todo el bien que una mente angelical pudiera abarcar. También formó parte de los designios del bondadoso Señor que esta ley fuera el camino para que sus hijos alcanzaran mayor

---

[8] Job.38.7.

felicidad. Estaba previsto que cada instancia de obediencia a la ley ayudaría a perfeccionar su naturaleza y los haría merecedores de una recompensa más alta, la cual el justo Juez les daría a su debido tiempo.

3. De igual modo, cuando Dios en el tiempo fijado hubo creado un nuevo orden de seres inteligentes, cuando hubo *formado al hombre del polvo de la tierra, y soplado en su nariz aliento de vida y hecho del hombre un ser viviente*,[9] lo dotó con la capacidad de elegir entre el bien y el mal, y le dio a esta criatura libre e inteligente la misma ley que había dado a sus primeros hijos. Una ley que no estaba escrita sobre tablas de piedra u otro material corruptible, sino grabada por Dios en su corazón, escrita en lo más íntimo del espíritu de los seres humanos y de los ángeles, para que nunca estuviera lejos de ellos, que no fuese difícil de comprender, sino por el contrario, que siempre estuviera a la mano, siempre brillando resplandeciente como el sol en medio del cielo.

4. Tal fue el origen de la ley de Dios. Con relación al ser humano fue creada al mismo tiempo que él, pero con relación a los ángeles--los primeros hijos de Dios--brilló en todo su esplendor *antes que naciesen los montes y fuesen formados la tierra y el mundo*.[10] Pero no transcurrió mucho tiempo antes de que el ser humano se rebelase en contra de Dios, y al transgredir esta gloriosa ley casi logró borrarla por completo de su corazón. *Se oscureció su entendimiento* en la medida en que su alma *se separó de la vida de Dios*.[11] Sin embargo, Dios no renegó de la obra de sus propias manos sino que se reconcilió con nosotros a través de su

---

[9] Gn.2.7.
[10] Sal.90.2.
[11] Ef.4.18.

hijo, y en cierta medida reinscribió la ley en el corazón de sus oscuras y pecadoras criaturas. Nuevamente, *oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno* (si bien no como al principio), *hacer justicia, amar la misericordia y humillarte ante tu Dios*.[12]

5. Y Dios mostró esto no sólo a nuestros primeros padres, sino también a toda su posteridad, a través de *aquella luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo* .[13] Pero, a pesar de esta luz, con el transcurso del tiempo *toda carne corrompió su camino sobre la tierra*,[14] hasta que él eligió entre toda la humanidad un pueblo en particular[15] y a este pueblo dio un conocimiento más perfecto de su ley. Como les costaba mucho comprenderla, escribió los encabezados de esta ley en dos tablas de piedra, y encomendó a los padres que la enseñaran a sus hijos de generación en generación.

6. Es así que la ley de Dios llega a ser conocida por quienes no conocen a Dios; y oyen, pero sólo con sus oídos, *las cosas que se escribieron antes para nuestra enseñanza*.[16] Pero esto no es suficiente. Esto no alcanza para *comprender cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura*[17] de la ley. Esto sólo lo puede revelar Dios a través de su Espíritu. Y así lo hace con todo aquel que cree verdaderamente, a causa de la promesa hecha por su gracia a todo el Israel de Dios: «*He aquí que vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto con la*

---

[12] Mi.6.8.
[13] Jn.1.9.
[14] Gn.6.12.
[15] 1 P.2.9.
[16] Ro.15.4.
[17] Ef.3.18.

*casa de Israel ... este será el pacto que haré ... Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo*».[18]

II.1. El segundo elemento que propuse tratar era la naturaleza de esa ley, originalmente dada a los ángeles en el cielo y a los seres humanos en el paraíso, la cual Dios tan misericordiosamente ha prometido escribir nuevamente en el corazón de todo verdadero creyente. Para ello, primero debo señalar que si bien «ley» y «mandamiento» pueden tener diferente significado (entendiendo que el mandamiento es una parte de la ley), en el texto están utilizados como términos equivalentes, significando ambos la misma cosa. Pero ninguno de los dos se refiere a la ley ritual judía. Cuando el apóstol dice en los versículos citados anteriormente, «*yo no conocí el pecado sino por la ley*», no se refería a la ritualidad de la ley; esto es tan obvio que no requiere prueba alguna. Tampoco pertenecen a dicha ritualidad las palabras que agregó a continuación: *«No codiciarás»*.

2. Tampoco podemos decir que la ley mencionada en el texto sea la ley mosaica, si bien es cierto que en otros pasajes tiene este significado. Por ejemplo, cuando el apóstol les dice a los gálatas: *«El pacto previamente ratificado* (con Abraham, padre de todos los creyentes) *no queda abrogado por la ley* (es decir la ley mosaica) *que vino cuatrocientos treinta años después*».[19] Pero en el texto que nos concierne, no podemos entenderlo de esta forma porque el apóstol nunca confirió tan alto valor a un sistema legal tan oscuro e imperfecto. En ningún momento afirma él que la

---

[18] Jer.31.31, 33.
[19] Gá.3.17.

ley mosaica sea *espiritual*, o que sea «*santa, justa y buena*». Tampoco es verdad que Dios *escribirá esa ley en los corazones*[20] de aquellos a quienes él perdona *no acordándose nunca más de sus iniquidades*.[21] Está claro, pues, que «la ley», en su expresión más alta, no es otra que la ley moral.

3. Ahora bien, esta ley es imagen incorruptible del *Alto y Sublime que habita la eternidad*.[22] Es imagen de aquel cuya esencia ninguna persona ha visto ni puede ver, hecha visible para los seres humanos y los ángeles. Es el rostro de Dios descubierto; es Dios manifestándose a sus criaturas de tal manera que puedan verlo y no morir, manifestándose para dar vida y no para destruirla, para que podamos ver a Dios y vivir. Es el corazón de Dios revelado a los humanos. En cierto sentido, podemos aplicar a la ley lo que el apóstol dice del Hijo: *«es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia»*.[23]

4. Decía un pagano de la antigüedad, «Si la virtud adoptase una forma tal que fuera posible contemplarla con nuestros ojos, ¡qué amor tan maravilloso despertaría en nosotros!»[24] ¡Si la virtud pudiera adoptar una forma visible! Pues ya lo ha hecho. La ley de Dios contiene todas las virtudes, y se presenta de tal forma que todos aquellos a quienes Dios abrió los ojos pueden contemplarla cara a cara. ¿Qué es la ley sino la forma visible de la virtud y sabiduría divinas? ¿Qué es la ley sino la idea original del bien y la verdad, que existía desde la eternidad en la mente del

---

[20] Jer.31.33.
[21] He.8.12; 10.17.
[22] Is.57.15.
[23] He.1.3.
[24] Cicerón, *De Officiis*, I.5.

Creador, y que ahora se manifiesta presentándose de tal forma que aun la inteligencia humana puede llegar a verla?

5. Si analizamos la ley de Dios desde otro punto de vista, veremos que es la razón suprema e inmutable; la rectitud inalterable; la cualidad eterna de todas las cosas que son o han sido creadas. Conozco las limitaciones, y hasta imprecisiones, de estas y de toda otra expresión humana, cuando tratamos de describir las cosas profundas de Dios con nuestras pobres imágenes. En realidad, no conocemos otra forma mejor de hacerlo en esta etapa de nuestra existencia. Como ahora sólo *conocemos en parte*, nos vemos obligados a *profetizar*, es decir, hablar acerca de las cosas de Dios, también *en parte*.[25] *Mientras habitamos esta casa de barro*,[26] *no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas*.[27] Mientras que soy *niño* tengo que *hablar como niño*. Pero pronto *dejaré lo que era de niño*. Porque *cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará*.[28]

6. Volviendo al tema que nos ocupa, la ley de Dios (hablando a la manera de los seres humanos) es una copia de la mente eterna; una transcripción de la naturaleza divina. Ciertamente es el fruto más perfecto del Padre eterno, el reflejo más brillante de su profunda sabiduría, la belleza visible del Altísimo. Es el deleite y admiración de los querubines y serafines, y de toda la compañía de los cielos; y en la tierra, es gloria y gozo de todo creyente, de todo hijo de Dios bien instruido.

III.1. Tal es la naturaleza de la ley de Dios, por siempre bendita. En tercer lugar, voy a considerar sus

---

[25] 1 Co.13.9.

[26] Job 4.19.

[27] Job.37.19.

[28] 1 Co.13.10, 11.

atributos, si bien no todos porque se requeriría una sabiduría superior a la de los ángeles, sino sólo los tres que el texto menciona: «santa, justa y buena». Primeramente, «la ley es santa».

2. Al utilizar esta expresión el apóstol no parece estar hablando de sus efectos sino más bien de su naturaleza. El apóstol Santiago, hablando acerca de lo mismo aunque bajo otro nombre, dice: «*La sabiduría que es de lo alto* (que no es otra cosa que esta ley, escrita en nuestro corazón) *es primeramente pura*»,[29] (*agné*) casta, sin mancha, inherente y esencialmente santa. En consecuencia, cuando se encarna en la vida como así también en el alma, es (como el mismo apóstol la llama) (*threskeía katharà kaì amíantos*) *la religión pura y sin mácula*,[30] es el culto puro, limpio y sin mancha.

3. Esta ley alcanza el más alto grado de pureza, castidad, y santidad. De otro modo no podría haber nacido de Dios, mucho menos ser imagen de aquel cuya esencia es la santidad. Está libre de todo pecado, limpia e incontaminada de cualquier contacto con el diablo. Es una virgen casta, incapaz de corromperse o de tener relación con algo sucio o impuro. No tiene contacto con ninguna clase de pecado, ya que *¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas?*[31] De la misma manera que el pecado es por su propia naturaleza enemigo de Dios, así su ley es enemiga del pecado.

4. Es por esta razón que el apóstol rechaza tan enérgicamente esa suposición blasfema de que la ley de Dios

---

[29] Stg.3.17.
[30] Stg.1.27.
[31] 2 Co.6.14.

es pecado o es la causa del pecado. *De ninguna manera*,[32] imposible creer que es la causa del pecado cuando en realidad es quien lo pone al descubierto; es la ley quien *aclara lo oculto de las tinieblas*[33] poniéndolo en evidencia a plena luz del día. Así, de este modo, como lo señala el apóstol en el versículo 13, *el pecado se muestra pecado*. Se le quitan todos los disfraces y se lo ve en toda su deformidad. Es igualmente cierto que *el pecado por el mandamiento se hace sobremanera pecaminoso*,[34] debiendo luchar contra la luz y el conocimiento, despojado del pretexto de la ignorancia, pierde toda excusa y todo disfraz y se vuelve mucho más odioso para Dios y para el humano. Y también es cierto que *el pecado produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno*,[35] de lo que es puro y santo. Cuando se le expone a la luz se enfurece aún más; cuando se le reprime estalla con mayor violencia. Así el apóstol, hablando como alguien que está convencido acerca del pecado pero no liberado de él, explica que *el pecado tomando ocasión por el mandamiento*,[36] el mandamiento que lo puso al descubierto y trató de someterlo, reaccionó en contra del sometimiento y con mucha más fuerza que antes *produjo en él toda clase de codicia*,[37] *muchas codicias necias y dañosas*,[38] que el mandamiento trataba de sujetar. De este modo, *cuando vino el mandamiento, el pecado revivió*,[39] se irritó y enfureció más aún. Pero esto no

---

[32] Ro.7.7.
[33] 1 Co.4.5.
[34] Ibid.
[35] Ibid.
[36] Ro.7.11.
[37] Ro.7.8.
[38] 1 Ti.6.9.
[39] Ro.7.9.

significa que el mandamiento sea culpable; se puede transgredir el mandamiento pero no es posible deshonrarlo. Esta situación simplemente prueba que *el corazón del hombre es engañoso más que todas las cosas, y perverso*.[40] Pero *la ley de Dios a la verdad es santa*.[41]

5. En segundo lugar, la ley es *justa*. Le da a cada uno lo que le corresponde. Enseña exactamente qué es lo correcto, señala con precisión qué se debe hacer, decir o pensar con respecto al Autor de la vida, con respecto a nosotros mismos y a todas las criaturas que él creó. Se adapta perfectamente a la naturaleza de las cosas, de todo el universo y de cada individuo. Se ajusta a las circunstancias de cada uno de ellos, y a toda la red de interrelaciones, tanto las que han existido desde el comienzo como las que comenzaron en épocas posteriores. Está hecha a la medida de todas las cosas, sean esenciales o casuales. Jamás entra en conflicto o pierde relación con ellas en modo alguno. Si entendiéramos que en esto radica la arbitrariedad, entonces no hay nada *arbitrario* en la ley de Dios, a pesar de que todas y cada una de sus partes dependen exclusivamente de su voluntad. *«Hágase tu voluntad»* es la ley suprema y universal tanto en el cielo como en la tierra.

6. «Empero, ¿es la voluntad de Dios la que da origen a su ley? ¿Lo bueno y lo malo surgen de su voluntad? ¿Decimos que algo es bueno porque Dios lo quiere, o él lo quiere porque es bueno?»

Temo que estas célebres preguntas no son más que una curiosidad carente de valor real. Y probablemente, el trato que damos a este tema no muestre el debido respeto de

---

[40] Jer.17.9.

[41] Ro.7.12.

una criatura por el Creador y Gobernador de todas las cosas. ¡Es inconcebible que el hombre pida a Dios que le rinda cuentas de lo que hace! Sin embargo, con respeto y reverencia podemos decir algunas cosas al respecto. ¡Que el Señor nos perdone si hablamos equivocadamente!

7. Parece que toda la dificultad surge de considerar la voluntad de Dios como algo diferente a Dios mismo. De otra manera la mencionada dificultad desaparece. Nadie puede dudar de que el origen de la ley de Dios sea otro que Dios mismo; y la voluntad de Dios es Dios mismo. Es Dios decidiendo en una u otra forma. Por lo tanto, decir que la ley de Dios tiene su origen en la voluntad de Dios, o en Dios mismo, es exactamente igual.

8. Además, si la ley, la norma inmutable con respecto al bien y al mal, depende de la naturaleza y cualidad de las cosas, y de las relaciones esenciales de unas con otras (no digo relaciones «eternas» porque hablar de relaciones eternas referidas a cosas que tienen una existencia temporal sería prácticamente una contradicción), digo, pues, que si esto depende de la naturaleza de las cosas y de sus interrelaciones, entonces también debe depender de Dios o de su voluntad, porque todas las cosas y las relaciones existentes entre ellas son obra de sus manos. Para su deleite, *por su voluntad todas las cosas existen y fueron creadas*.[42]

9. Sin embargo, podemos admitir (probablemente es lo que argumentaría una persona sensata) que en cada caso particular Dios quiere que se haga esto o aquello, «que los hijos honren a sus padres», por ejemplo, porque es lo correcto, porque responde a las características esenciales de

---

[42] Ap.4.11.

las cosas, y a la red de relaciones que existe entre todas ellas.

10. La ley, entonces, es recta y justa con respecto a todas las cosas. Y es tan *buena* como *justa*. Esto se puede inferir fácilmente teniendo en cuenta su fuente, porque ¿cuál fue su origen sino la bondad de Dios? ¿Qué otra cosa sino su bondad le impulsó a entregar a los ángeles esa divina copia de sí mismo? ¿A qué otra cosa podemos atribuir ese gesto de dar a los seres humanos una transcripción de sí mismo? ¿Y qué otra cosa sino el más tierno amor le indujo a manifestar su voluntad una vez más a la humanidad caída? Tanto a Adán como a cualquiera de sus descendientes quienes al igual que él fueron *destituidos de la gloria de Dios*.[43] ¿No fue acaso por puro amor que dio a conocer su ley después de que la humanidad *tuviera el entendimiento entenebrecido*?[44] ¿Y qué le impulsó a enviar profetas que explicaran la ley a los ciegos y negligentes? Fue sin duda su bondad la que levantó predicadores de la justicia como Noé y Enoc; su bondad envió a Abraham, su amigo, a Isaac y a Jacob a dar testimonio de su verdad. Cuando *las tinieblas cubrieron la tierra y la oscuridad cubrió las naciones*,[45] fue su amor quien entregó a Moisés, y a través de él a todo el pueblo, una ley por escrito. Fue su amor el que explicó estos oráculos vivientes a través de David y de los profetas que le sucedieron. Hasta que cuando se cumplió el tiempo, envió a su Hijo Unigénito, *no para abrogar la ley, sino para cumplirla*,[46] para confirmar cada *jota y cada tilde*, hasta que habiéndola escrito en el corazón de todos sus hijos y

---

[43] Ro.3.23.
[44] Ver Ef.4.18.
[45] Ver Is.60.2.
[46] Mt.5.17.

habiendo sometido a todos sus enemigos, *entregue el reino al Padre para que Dios sea todo en todos*.[47]

11. Y esta ley que la bondad de Dios dio en el principio, y preservó a través de las edades, es todo amor y bondad como la fuente de donde mana. Es suave y bondadosa. Como dice el salmista, es *dulce más que la miel, y que la que destila del panal*.[48] Es convincente y agradable. Allí se incluye *todo cuanto hay de amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza*[49] delante de Dios y de sus ángeles, está comprendido en su ley. Todos los tesoros de la sabiduría, el conocimiento y el amor divinos están escondidos allí.

12. Su ley es *buena*, tanto en sus efectos como en su naturaleza. Como es el árbol así son los frutos. Los frutos de la ley de Dios escrita en el corazón son *justicia, paz y seguridad para siempre*.[50] O mejor dicho, la ley misma es justicia que llena el alma con *una paz que sobrepasa todo entendimiento*,[51] y que hace que nos regocijemos siempre por *el testimonio de nuestra conciencia* [52] ante Dios. En realidad no se trata de una promesa sino más bien de *las arras de nuestra herencia*,[53] porque somos parte de la *posesión adquirida*. Es Dios quien se manifiesta en nuestra carne y nos ofrece vida eterna, y nos asegura por medio de su amor puro y perfecto que *fuimos sellados para el día de la redención*,[54] que *nos perdonará, como el hombre que*

---

[47] 1 Co.15.24, 28.
[48] Sal.19.10.
[49] Fil.4.8.
[50] Is.32.17.
[51] Fil.4.7.
[52] 2 Co.1.12; 1 P.3.21.
[53] Ef.1.14.
[54] Ef.4.30.

*perdona a su hijo que le sirve*,[55] y que *recibiremos la corona incorruptible de gloria*.[56]

IV.1. Sólo resta mostrar en cuarto y último lugar, los fines de la ley. El primer fin, sin lugar a dudas, es convencer al mundo acerca del pecado. Ciertamente este es un trabajo muy particular del Espíritu Santo, quien puede realizarlo aunque no cuente con medios de ninguna especie, o puede hacerlo con los medios que le plazca, sin importar cuán insuficientes sean o cuán inapropiados para tal fin. Así, pues, hay personas cuyos corazones se han partido en un instante, durante un período de enfermedad o en salud, sin causa aparente y sin la participación de ningún agente exterior. En cambio otras, (una en mil) han tomado conciencia de *que la ira de Dios está sobre ellas*[57] al escuchar que *Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*.[58] Pero el método habitual que utiliza el Espíritu de Dios para convencer a los pecadores es la ley. Es la ley quien, una vez afincada en la conciencia, por lo general logra quebrar la dureza de nuestro corazón. Este aspecto de «la palabra de Dios» es especialmente *zôn [...] kaì energés*, *viva y eficaz*, llena de vida y energía, *y más cortante que toda espada de dos filos*.[59] Esta ley, en manos de Dios y de aquellos a quienes él envió, penetra hasta lo más profundo de un corazón engañoso, y *parte el alma y el espíritu*, sí, hasta las propias *coyunturas y los tuétanos*.[60] De este modo el pecador se ve a sí mismo tal como es, sin máscaras ni

---

[55] Mal.3.17.
[56] 1 P.5.4.
[57] Jn.3.36.
[58] 2 Co.5.19.
[59] He.4.12.
[60] Ibid.

disfraces, *un ser humano desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*.[61] La ley le hace llegar todo tipo de señales que lo convencen de su pecado y se ve a sí mismo como un simple pecador. No tiene con qué pagar. Su *boca está cerrada y él queda bajo el juicio de Dios*.[62]

2. La primera finalidad de la ley es, pues, matar al pecador; destruir la vida y la fuerza en que confía, y convencerle de que está muerto aunque continúe viviendo. No se trata sólo de estar condenado a muerte, sino verdaderamente muerto para Dios, carente de toda vida espiritual, *muerto en sus delitos y pecados*.[63] La segunda finalidad es traerlo nuevamente a la vida, traerlo a Cristo, para que así viva. Es cierto que al cumplir con estas funciones actúa como un maestro muy exigente que nos conduce más por la fuerza que por el amor. Sin embargo, el amor es la causa de todo. El espíritu del amor, a través de esta dolorosa experiencia, quiebra nuestra confianza en la carne, nos deja sin siquiera una caña quebrada a la que poder aferrarnos, y así el pecador, despojado de todo, no puede menos que gritar con toda la amargura que hay en su alma, o gemir desde lo profundo de su corazón,

Mi súplica hago a un lado
Señor, tú moriste cuando yo era el condenado.[64]

3. La tercera finalidad de la ley es mantenernos vivos. La ley es la gran herramienta que utiliza el Espíritu bendito para ayudar al creyente a alcanzar un mayor conocimiento de la vida de Dios.

---

[61] Ap.3.17.
[62] Ro.3.19.
[63] Ef.2.1.
[64] Juan y Carlos Wesley, *Himnos y Poemas sagrados* (1739).

Temo que esta verdad, tan grande e importante, es poco comprendida no sólo por el mundo sino aun por muchos a quienes Dios ha separado del mundo, personas que son verdaderos hijos de Dios por la fe. Muchos de ellos toman como verdad incuestionable el hecho de que cuando nos entregamos a Cristo, hemos acabado con la ley, y que en *este* sentido, *Cristo es el fin de la ley...para todo aquel que cree*.[65] «El fin de la ley», dice. Y en verdad lo es, *para justicia*, para la justificación, *de todo aquel que cree*. He aquí el fin de la ley que ya no justifica a nadie, sólo trae a las personas a Cristo, quien es, a su vez, la meta u objetivo final de la ley, el blanco al cual ella apunta continuamente. Pero una vez que ella nos lleva hasta él, tiene aún otra función que cumplir: ayudarnos a permanecer con él. Constantemente mueve a los creyentes, a medida que *comprenden cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura*,[66] a exhortarse unos a otros a:

Aferrarnos más a Jesús,
Que su tierno abrazo nos sostenga;
Esperamos recibir su plenitud
Y su gracia responder con nuestra entrega.[67]

4. Admitamos, entonces, que el creyente se ha liberado de la ley, de la ritualidad de la ley y de la totalidad de la ley mosaica porque Cristo *las ha quitado de en medio*.[68] Efectivamente nos hemos librado de la ley moral en tanto vehículo para alcanzar la justificación, porque somos *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la*

---

[65] Ro.10.4.
[66] Ver Ef.3.18.
[67] Juan y Carlos Wesley, *Himnos y Poemas sagrados* (1742).
[68] 2 Ts.2.7.

*redención que es en Cristo Jesús*.[69] Sin embargo, en otro aspecto no hemos acabado con la ley. Ella es sumamente útil, en primer lugar, para convencernos acerca del pecado que aún permanece en nuestro corazón y en nuestra vida. De este modo nos ayuda a permanecer cerca de Cristo, para que su sangre pueda limpiarnos permanentemente. En segundo lugar, nos ayuda a transmitir la fuerza de la Cabeza a todos los miembros vivientes para que podamos cumplir con lo que la ley ordena. Y, por último, reafirma nuestra esperanza de aquello que ella ordena y todavía no hayamos podido cumplir. *Recibiremos gracia sobre gracia*,[70] hasta alcanzar plena posesión de todas sus promesas.

5. ¡Qué bien describe esto la experiencia de todo verdadero creyente! De aquel que exclama: *¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación*.[71] Al mirarse cada día en ese espejo divino reconoce más y más su pecado; ve cada vez más claramente que sigue siendo pecador en todo, que su corazón y su forma de actuar no son rectos delante de Dios, y todo esto le impulsa a acercarse a Cristo. Esto le enseña el significado de lo que fue escrito: *Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella SANTIDAD AL SEÑOR. Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas;* (tan lejos están nuestras oraciones o acciones santas de expiar lo que resta de nuestro pecado) *y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante del Señor.* [72]

---

[69] Ro.3.24.
[70] Jn.1.16.
[71] Sal.119.97.
[72] Ex.28.36, 38.

6. Expliquemos esto con un ejemplo. La ley dice: *No matarás*,[73] quedando así prohibido, como nos enseña nuestro Señor, no sólo el hecho material sino toda palabra o pensamiento inicuo.[74] Cuanto más analizo esta ley tan perfecta, tanto más me doy cuenta de la distancia que me separa de ella, y siento crecer en mí la necesidad de que su sangre limpie todo mi pecado, que su Espíritu purifique mi corazón y me haga *perfecto y cabal, sin que me falte cosa alguna*.[75]

7. Por lo tanto, no puedo separarme de la ley ni por un instante, del mismo modo que no puedo separarme de Cristo. Ahora veo que la necesito para que me ayude a permanecer junto a él como antes la necesité para que me llevara a él. De otro modo, este *corazón malo de incredulidad* inmediatamente se *apartaría del Dios vivo*.[76] En realidad, siento que cada uno de ellos me lleva continuamente hacia el otro: la ley me lleva a Cristo, y Cristo a la ley. Por una parte, la altura y la profundidad de la ley me impulsan a volar hacia el amor de Dios en Cristo; por otra, el amor de Dios en Cristo hace que yo ame su ley *más que el oro, más que oro muy puro*.[77] El Señor cumplirá su promesa y, por su gracia, a su debido tiempo, llegaré a conocer la ley en todas y cada una de sus partes.

8. ¿Quién eres tú, hombre, o tú, mujer, para *murmurar de la ley o juzgar la ley*?[78] ¿Quién eres tú para ponerla en pie de igualdad con el pecado, Satanás, y la

---

[73] Ex.20.13; Dt.5.17.
[74] Ver Mt.5.21-22.
[75] Stg.1.4.
[76] He.3.12.
[77] Sal.119.127.
[78] Stg.4.11.

muerte y enviarlos todos juntos al infierno? El apóstol Santiago consideraba que *«murmurar»* o *«juzgar la ley»* es algo tan tremendamente malo que la forma que encontró para agravar la culpa en que incurre quien juzga a su hermano, fue demostrar que una cosa incluye la otra. «*Así que*», dice el apóstol, «¡*no eres hacedor de la ley, sino juez*!»[79] Eres juez de aquello que Dios instituyó para juzgarte a ti, de modo que ¡tú te has sentado en el lugar de Cristo y tú dictas las normas a partir de las cuales él juzgará el mundo! ¿Te das cuenta de *qué ventaja ha ganado Satanás sobre ti*?[80] De aquí en más, nunca hables o pienses con ligereza, mucho menos ridiculices, este instrumento bendecido por la gracia de Dios. En cambio, ámalo y aprécialo por amor a aquel de quien proviene, y a quien nos llevará. Sea la ley tu gloria y tu gozo, junto a la cruz de Cristo. Ríndele alabanza y honor delante de toda persona.

9. Si estás verdaderamente convencido de que proviene de Dios, que es copia fiel de su perfección imitable, y que es *santa, justa y buena*,[81] especialmente para todos los creyentes, entonces, en vez de hacerla a un lado como algo contaminado, asegúrate de aferrarte a ella más y más. Nunca permitas que la ley de misericordia y verdad, de amor a Dios y al prójimo, de humildad, mansedumbre y pureza te abandone. *Atala a tu cuello, escríbela en la tabla de tu corazón*.[82] Permanece unido a la ley si deseas permanecer unido a Cristo; aférrate a ella, no la dejes ir. Constantemente te guiará hacia la sangre redentora, constantemente reafirmará tu esperanza, hasta que *la*

---

[79] Ibid.
[80] 2 Co.2.11.
[81] Ro.7.12.
[82] Pr.3.3.

*justicia de la ley se cumpla en nosotros*,[83] y seamos *llenos de toda la plenitud de Dios*.[84]

10. Y si el Señor ya cumplió su palabra, si ya *escribió su ley en tu corazón*,[85] entonces *sé firme en la libertad con que Cristo te hizo libre*.[86] No sólo has sido liberado del ritual judío, de la culpa por el pecado y del miedo al infierno (lejos de abarcar todo lo que comprende la libertad cristiana, estos son, en realidad, sus aspectos más bajos y menos relevantes), sino de algo infinitamente más importante: el poder del pecado, servir al diablo y ofender a Dios. Mantente firme en esta libertad, tan valiosa que comparadas con ella las demás cosas ni siquiera merecen ser mencionadas. Mantente firme amando a Dios con todo tu corazón y sirviéndole con todas tus fuerzas. Esta es la perfecta libertad, *andar irreprensible en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor*.[87] *No estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud*.[88] No me refiero a la esclavitud de la ley judía, ni a la esclavitud del miedo al infierno; confío en que ustedes están lejos de ambos. Pero cuídense de no estar sujetos nuevamente al yugo del pecado, de cualquier transgresión, interior o exterior, de la ley. Aborrezcan el pecado mucho más que la muerte o el infierno; aborrezcan el pecado mucho más que el castigo que acarrea. Libérense de la esclavitud del orgullo, del deseo, de la ira, de todo mal pensamiento, palabra u obra. *Puestos los ojos en Jesús*,[89]

---

[83] Ro.8.4.
[84] Ef.3.19.
[85] Ro.2.15.
[86] Gá.5.1.
[87] Lc.1.6.
[88] Gá.5.1.
[89] He.12.2.

para poder así *mirar atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y perseverar en ella*,[90] lograrán día a día *crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*.[91]

---

[90] Stg.1.25.

[91] 2 P.3.18.

Sermón 35

# La ley confirmada mediante la fe
# Primer discurso

Romanos 3:31
*¿Luego, por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.*

1. En el comienzo de la epístola San Pablo plantea una afirmación global, a saber, que el evangelio es *poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*;[1] que es el poderoso instrumento mediante el cual Dios hace a todo creyente partícipe de la salvación en el presente y en la eternidad. A continuación el Apóstol demuestra que no existe *bajo el cielo otro camino de salvación para la humanidad*.[2] Se refiere particularmente al hecho de ser salvos de la culpa del pecado, lo que comúnmente denomina justificación. San Pablo utiliza varios argumentos para probar sobradamente, tanto a judíos como a gentiles, que ninguna persona puede prescindir de esta justificación ya que nadie puede declararse inocente. De allí concluye en el versículo 19 de este capítulo, que *toda boca debe cerrarse* para que nadie intente excusarse o justificarse a sí mismo, y para que *todo el mundo quede bajo el juicio de Dios*. *Ya que*, continúa diciendo, *por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él*, es decir, no seremos justificados por nuestra propia obediencia. *Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios*, sin

---

[1] Ro.1.16.
[2] Ver Hch.4.12.

que fuera necesaria nuestra obediencia previa; se ha manifestado *la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia* en cuanto a la necesidad de justificación, o a la forma de obtenerla, *por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*, de esa gloriosa imagen de Dios en la cual fuimos creados. Y todos *somos justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre ...a fin de que él sea el justo, y al mismo tiempo el que justifica al que es de la fe de Jesús*, para que pueda mediante esa propiciación mostrar su misericordia sin que ello vaya en desmedro de su justicia. *Concluimos, pues*, (el gran principio que el Apóstol se había propuesto demostrar) *que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.*[3]

2. Era fácil anticipar la objeción que podría hacerse a esta posición, y que de hecho se ha planteado en todos los tiempos. La misma se refiere a que si decimos «el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley» eso significa abolir la ley. El Apóstol sin entrar en una discusión formal, simplemente niega tal acusación. *«¿Luego por la fe invalidamos la ley? De ninguna manera, sino que confirmamos la ley»*.

3. La extraña ocurrencia de algunos acerca de que cuando San Pablo dice *«el hombre es justificado sin las obras de la ley»* se refiere sólo a la ley *mosaica*, queda claramente rebatida por medio de estas palabras. ¿O acaso San Pablo «confirmó» la ley *mosaica*? Es obvio que no lo hizo. Lo que sí hizo fue invalidar esa ley mediante la fe, y

---

[3] Ro.1.19-28.

declaró abiertamente que así lo hacía. Pero sólo con referencia a la ley *moral* podía él verdaderamente decir que no la invalidamos sino que la «confirmamos mediante la fe.»

4. Pero no todos comparten la opinión del Apóstol. Existen muchos que no están de acuerdo con su interpretación. A lo largo de toda la historia de la iglesia ha habido muchas personas, incluso entre quienes se llamaban cristianos, que han argumentado que *la fe que una vez fue dada a los santos*[4] estaba destinada a invalidar toda la ley. Según ellos la ley moral y la ley mosaica eran igualmente condenables y debían ser *hechas pedazos delante del Señor.*[5] Sostenían con vehemencia que si establecemos cualquier clase de ley *Cristo de nada nos valdrá*, él no tendrá ningún efecto en nosotros, y *habremos caído de la gracia*.[6]

5. Pero, ¿acaso *el celo de estas personas es conforme a ciencia*[7]? ¿Verdaderamente han analizado la relación que existe entre la ley y la fe, y que, dada la estrecha relación existente, al destruir una se destruyen ambas? ¿No han reparado en el hecho de que abolir la ley moral significa en realidad abolir la fe y la ley a un tiempo, y quedarnos sin el medio apropiado para acercarnos a la fe o para *avivar el fuego del don de Dios*[8] en nuestras almas?

6. Es necesario, pues, que todos aquellos que deseen venir a Cristo, o aquellos que *habiendo recibido a Jesucristo, deseen andar con él*,[9] se preocupen por

---

[4] Jud.3.
[5] 1 S.15.33.
[6] Gá.5.2,4.
[7] Ro.10.2.
[8] 2 Ti.1.6.
[9] Col.2.6.

*invalidar la ley mediante la fe*. A fin de ponernos a resguardo del peligro de la ley debemos preguntarnos en primer lugar, cuáles son los medios más usuales de *invalidar la ley mediante la fe*; y en segundo lugar, cómo podemos seguir el ejemplo del Apóstol y *confirmar la ley* mediante la fe.

I.1. Analicemos, primeramente, cuáles son las formas más usuales de *invalidar la ley mediante la fe*. El predicador tiene una forma de anularla por completo que consiste simplemente en no predicarla; es como si se la borrara de los oráculos de Dios, especialmente cuando esto se hace a propósito, cuando se tiene por norma el «no predicar la ley». Y la expresión «predicador de la ley» se utiliza como reproche, como si significara poco menos que «enemigo del evangelio».

2. Todo esto es consecuencia de una absoluta ignorancia acerca de la naturaleza, atributos y fines de la ley. Quienes así actúan ponen de manifiesto que no conocen a Cristo, que desconocen por completo la fe viva, o al menos, que son niños en la fe, y como tales *inexpertos en la palabra de justicia*.[10]

3. Su gran argumento es que predicar el evangelio, lo cual según su opinión significa limitarse a hablar exclusivamente acerca de los padecimientos y méritos de Cristo, alcanza para satisfacer todos los fines de la ley. Pero nosotros negamos esto rotundamente. Esto no alcanza a satisfacer siquiera el primer propósito de la ley, a saber, convencer al ser humano acerca de su pecado, despertar a quienes continúan durmiendo al borde del abismo. Puede que haya algunos ejemplos excepcionales, tal vez uno en

[10] He.5.13.

mil, que hayan sido despertados por el evangelio; pero no es la generalidad. El método corriente utilizado por Dios para disuadir a los pecadores es la ley, y ninguno otro que la ley. No es el evangelio el método que Dios dispuso, o el que el mismo Jesús utilizó, para este fin. No podemos basarnos en la Escritura para utilizarlo en este sentido, ni encontramos fundamento alguno para pensar que sería efectivo. *Los sanos no tienen necesidad de médico*, señaló el mismo Señor, *sino los enfermos*.[11] Es, por tanto, absurdo ofrecer atención médica a quienes están sanos, o quienes al menos creen estarlo. Debemos, en primer lugar, convencerlos de que están enfermos, de otro modo no agradecerían el servicio que se les ofrece. Sería igualmente absurdo ofrecer a Cristo aquellos cuyo corazón no ha sido aun quebrado. Ello equivaldría a *echar perlas delante de los cerdos*: sin duda *las pisotearán* y no deberíamos sorprendernos si *se volvieran en contra nuestra y nos despedazaran*.[12]

4. «Pero, si bien es cierto que no se nos ordena en la Escritura ofrecer a Cristo al pecador displicente, ¿no sería posible encontrar algún precedente en la Escritura?» Creo que no. Yo no conozco precedente alguno. Estoy seguro de que no se puede citar ni uno solo en los cuatro evangelios o en los Hechos de los Apóstoles. Tampoco existen pasajes bíblicos que prueben que tal haya sido la práctica de los apóstoles.

5. Ahora bien, ¿no dice el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios, *«Predicamos a Cristo crucificado»*,[13] y en la segunda *«No nos predicamos a*

---

[11] Mt.9.12.
[12] Mt.7.6.
[13] 1 Co.1.23.

*nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor»*?[14] Estamos de acuerdo en que todo el problema puede resumirse en este punto: caminar en sus pasos, seguir su ejemplo. Simplemente prediquemos de la misma manera en que lo hacía San Pablo y toda disputa habrá finalizado.

Porque si bien podemos aseverar que él *predicaba a Cristo* con la perfección con que podía hacerlo el jefe de los apóstoles, también es cierto que nadie *predicó la ley* tanto como él. De modo que San Pablo no creía que el evangelio y la ley cumplieran el mismo fin.

6. Precisamente el primer sermón de San Pablo que quedó registrado finaliza con las siguientes palabras: *«De todo aquello que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis si alguien os la contare.»*[15] Queda claro que al decir esto está «predicando la ley», en el sentido estricto del término, aunque la mayoría de sus oyentes, si no todos, eran *judíos o prosélitos piadosos*, y por lo tanto muchos de ellos ya estaban convencidos, al menos en cierta medida, de su pecado. En primer lugar les recuerda que no podían ser justificados por la ley de Moisés sino únicamente por la fe en Cristo; y luego los amenaza severamente con el juicio de Dios, lo cual significa en su sentido más profundo «predicar la ley».

7. En el siguiente discurso, dirigido a los paganos de Listra, no encontramos siquiera una mención del nombre de

---

[14] 2 Co.4.5.
[15] Hch.13.39-41.

Cristo. El punto central de su mensaje es que debían *alejarse de los ídolos vanos y convertirse al Dios vivo*.[16] Ahora seamos francos. ¿No creen que si hubieran estado allí ustedes podrían haber predicado mucho mejor que él? No me extrañaría que también creyeran que fue a causa de su *mala predicación* que la gente lo *trató tan mal*, y que el hecho de que fuese *apedreado* fue ¡un justo castigo por no haber *predicado a Cristo*!

8. Sin embargo, cuando el carcelero *se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas...y les dijo: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?»*, Pablo inmediatamente le respondió: *«Cree en el Señor Jesucristo.»*[17] ¿Y quién no hubiera dicho lo mismo en el caso de una persona tan profundamente convencida de su pecado? Pero cuando les habla a los atenienses lo hace de manera absolutamente diferente, reprendiéndoles por su superstición, su ignorancia e idolatría, y los exhorta fervientemente al arrepentimiento teniendo en cuenta *el juicio venidero y la resurrección de los muertos*.[18] Asimismo *cuando Félix llamó a Pablo* con el propósito de oírlo hablar *acerca de la fe en Jesucristo*, en lugar de predicar a Cristo en el sentido que *ustedes* le darían (lo cual probablemente hubiese provocado en el gobernador la burla o la controversia y la blasfemia) *Pablo disertó acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero* hasta que *Félix* (duro como era) *se espantó*.[19] Vayan, pues, y sigan su ejemplo. ¡*Prediquen* a Cristo al pecador indiferente

---

[16] Hch.14.15.
[17] Hch.16.29-31.
[18] Hch.17.31.
[19] Hch.24.24-25.

*disertando acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero*!

9. Si ustedes dicen: «Pero en las epístolas él *predicó a Cristo* de manera diferente», les respondo que (1) en las cartas no predicó en absoluto, al menos no en el sentido que nosotros damos al término «predicación», ya que en el presente significa hablar frente a una congregación. Pero aun pasando por alto este punto, respondo que (2) sus epístolas no están dirigidas a los no creyentes de quienes estábamos hablando, sino a los *santos de Dios*[20] en Roma, Corinto, Filipos y otros lugares. Naturalmente a estos les hablaba más acerca de Cristo que a aquellos que estaban en el mundo sin Dios. Y aun así, (3) cada una de sus cartas está llena de la ley, incluso en las epístolas a los Romanos y a los Gálatas el Apóstol hace precisamente lo que ustedes llaman «predicar la ley», y lo hace por igual con creyentes y no creyentes.

10. De todo esto se deduce claramente que ustedes no saben lo que es «predicar a Cristo» en el sentido en que lo hacía el Apóstol. Es indudable que San Pablo estaba convencido de que había predicado a Cristo ante Félix, y también en Antioquía, en Listra y en Atenas. A partir de estos ejemplos todo ser pensante debe concluir que, según el Apóstol, «predicar a Cristo», en el sentido más profundo que da la Escritura a estas palabras, no se limita a dar a conocer el amor de Cristo por los pecadores, sino que también implica anunciar que descenderá de los cielos como llamarada de fuego. Predicar a Cristo significa predicar lo que él ha revelado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, de modo que predicamos a Cristo tanto cuando

---

[20] Ro.1.7.

decimos: «*Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios*»[21] como cuando decimos: «*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*»[22]

11. Consideren detenidamente el siguiente punto: que «predicar a Cristo» significa predicar acerca de todas las cosas que él dijo, todas sus promesas, todas sus advertencias y mandamientos, todo lo que está escrito en su Libro. Así sabrán cómo predicar a Cristo sin invalidar la ley.

12. «Sin embargo, ¿no es cierto que los sermones que dedicamos especialmente a la predicación de los méritos y sufrimientos de Cristo son los de mayor bendición?»

Es probable que al predicar ante una congregación de personas arrepentidas o de creyentes, tales sermones sean de enorme bendición ya que responderán adecuadamente a la situación de estas personas. Al menos son los sermones que brindan mayor consuelo. Pero esto no es siempre la mayor bendición. En ocasiones puedo ser bendecido mucho más ricamente por un sermón que me traspasa el corazón y que me humilla hasta tocar el polvo de la tierra. Tampoco podría ser verdaderamente consolado si sólo predicase o escuchase sermones acerca de los sufrimientos de Cristo. Estos, a causa de una repetición constante, perderían fuerza y despertarían cada vez menos interés hasta que finalmente no serían más que una sucesión de palabras carente de todo espíritu, vida o virtud. De modo que esta manera de «predicar a Cristo», con el correr del tiempo, acaba por invalidar el evangelio al igual que invalida la ley.

---

[21] Sal.9.17.

[22] Jn.1.29.

II.1. Existe un segundo camino para «invalidar la ley mediante la fe», que consiste en enseñar que la fe elimina la necesidad de santidad. Este camino, a su vez, se subdivide en un millar de ramificaciones que muchas personas transitan. En realidad son pocos los que logran escapar; son pocos los que están convencidos de que «somos salvos por la fe», y que ni tarde ni temprano, en mayor o menor medida, se desvían por estos atajos.

2. Se desvían hacia estos atajos aquellas personas que, aun cuando no estén definitivamente convencidas de que la fe en Cristo elimina por completo la necesidad de guardar su ley, sin embargo creen que (1) la santidad es menos necesaria ahora que antes de la venida de Cristo, o bien que (2) es necesaria pero en menor grado, o (3) que es menos necesaria para los creyentes que para las demás personas. Es así como piensan todos aquellos que, aunque tengan opiniones correctas en general, creen que pueden tomarse más libertades en determinadas circunstancias que lo que podían hacer antes de ser creyentes. Indudablemente la utilización del término *libres* en la expresión «libres de obediencia o santidad» muestra a las claras que su juicio se ha desvirtuado, y que son culpables precisamente de aquello que creían lejos: «invalidar la ley mediante la fe» al imaginar que la fe puede obviar la necesidad de santidad.

3. El primer argumento de quienes enseñan esto expresamente es que ahora estamos bajo el pacto de la gracia, no de las obras, y por lo tanto ya no necesitamos cumplir con las obras de la ley.

¿Y quién ha estado alguna vez bajo el pacto de la obras? Nadie excepto Adán antes de la caída. Sólo el estuvo completa y verdaderamente bajo ese pacto, que requería perfecta y universal obediencia como única condición para

ser aceptado, y que no dejaba lugar para el perdón ni aun por la transgresión más insignificante. Pero ningún otro ser humano estuvo jamás bajo este Pacto, ni judío ni gentil, antes de Cristo o después de él. Todos sus hijos estuvieron y están bajo el pacto de la gracia. El único camino para ser aceptado es este: el don de la gracia de Dios que, por los méritos de Cristo, ofrece perdón a aquellos que creen, y que creen con una fe tal que, obrando por amor, da frutos de obediencia y santidad.

4. No es cierto entonces, como ustedes creen, que los seres humanos *alguna vez* se vieron más obligados a obedecer a Dios, o a cumplir con las obras de la ley, que lo que están en el *presente*. Esta es una suposición que no pueden probar. Sí es cierto que si hubiésemos estado bajo el pacto de las obras, nos hubiéramos visto obligados a realizar esas obras antes de ser aceptados, mientras que ahora todas las buenas obras, aunque siguen siendo tan necesarias como siempre, no son previas a nuestra aceptación sino consecuencia de ella. Por tanto, la naturaleza del pacto de la gracia no les da ningún fundamento, no los alienta en absoluto, a dejar de lado cualquier instancia o grado de obediencia ni ningún aspecto o medida de santidad.

5. Mas, ¿no somos acaso *justificados por fe, sin las obras de la ley*?[23] Ciertamente es así; no son necesarias las obras de la ley mosaica ni de la ley moral. ¡Ojalá todos estuviesen persuadidos de esto! Evitaríamos innumerables males, particularmente el antinomianismo, ya que, hablando en términos generales, son los fariseos los responsables de que existan antinomianos. Al haber caído en actitudes extremas tan visiblemente contrarias a la Escritura, han

---

[23] Ro.3.28.

provocado que otros caigan en el extremo opuesto. Los unos, en su afán de ser justificados por las obras, son la causa de que los otros, espantados, no les asignen a estas lugar alguno.

6. Pero la verdad se encuentra entre los dos extremos. Es indudable que somos *justificados por fe*. Esta es la piedra angular de todo el cristianismo. *Somos justificados sin* que *las obras de la ley* sean condición previa para nuestra justificación. Pero sí son el fruto inmediato de esa fe por la cual somos justificados. De manera que si nuestra fe no va seguida de buenas obras, de santidad interior y exterior, es evidente que nuestra *fe es vana y que aún estamos en pecado*.[24] Por consiguiente, el hecho de que seamos *justificados por fe*, aun por *fe sin obras*, no es razón para *invalidar la ley mediante la ley*; o para creer que la fe nos excusa de toda clase o grado de santidad.

7. Es verdad, pero ¿no dice San Pablo expresamente que *al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia*?[25] ¿No podemos deducir, entonces, que para el creyente la fe ocupa el lugar de la justicia? Y si la fe ocupa el lugar de la justicia o de la santidad, ¿qué necesidad tenemos de estas?

Debemos admitir que este es el punto central, y es sin duda el pilar más importante del antinomianismo. Sin embargo, no requiere una respuesta extensa ni muy elaborada. Concedemos que (1) Dios *justifica al impío que no obra*, a aquel que hasta ese momento había sido absolutamente impío, cargado de mal, carente de todo bien; (2) que él *justifica al impío que no obra*, a quien hasta ese

---

[24] 1 Co.15.17.
[25] Ro.4.5.

momento no había obrado ningún bien, ni podría haberlo hecho porque *el árbol malo no puede dar frutos buenos*;[26] (3) que Dios lo justifica *sólo por fe*, sin que anteriormente hubiera en él bondad o justicia alguna; y (4) que entonces *su fe le es contada por justicia*, esto es, por *la justicia anterior*. Es decir que Dios, por los méritos de Cristo, acepta a aquel que cree como si ya hubiese cumplido con la justicia. Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo esto con el punto en discusión? El Apóstol no dice en este texto, ni en ningún otro, que esta fe le es contada por justicia subsiguiente. Lo que el Apóstol sí enseña es que no existe justicia con *anterioridad* a la fe, pero ¿dónde enseña que tampoco existe *después* de ella? Si bien afirma que la santidad no puede *preceder* a la justificación, en ninguna parte dice que no deba *sucederla*. Por lo tanto, San Pablo no los autoriza en absoluto a invalidar la ley enseñando que la fe sustituye a la santidad.

III.1. Resta mencionar una forma de invalidar la ley mediante la fe que es más frecuente que las dos anteriores. Consiste simplemente en ponerla en práctica; invalidarla *de hecho* aunque no por *principio*, *viviendo* como si el propósito de la fe fuese excusarnos de ser santos.

Con harto fervor el Apóstol nos advierte en contra de esto en ese texto por todos conocido: *«¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.»*[27] Advertencia que debemos analizar con todo detenimiento dada su extrema importancia.

---

[26] Mt.7.18.

[27] Ro.6.15.

2. La expresión *bajo la ley* puede querer decir, (1) estar obligado a observar las leyes de Moisés; (2) estar obligado a vivir según lo estipulado por la totalidad de la institución mosaica; (3) estar obligado a guardar la ley moral en su totalidad como condición para ser aceptados por Dios; y (4) vivir bajo la ira y maldición de Dios, sentenciados a muerte eterna; vivir en la culpa y la condena, experimentando el horror y un miedo servil.

3. Ahora bien, aunque un creyente no está *sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo*,[28] desde el mismo momento en que cree deja de estar *bajo la ley* en cualquiera de los sentidos mencionados en el apartado anterior. Por el contrario, se encuentra ahora *bajo la gracia*, gozando de una dispensación más benigna y misericordiosa. Así, ya no está sujeto a la ley de Moisés, o a las instituciones mosaicas; tampoco está obligado a guardar siquiera la ley moral como condición para ser aceptado. Queda, pues, libre de la ira y la maldición de Dios, de todo sentimiento de culpa y condena, y de todo el horror y el temor de la muerte que hasta entonces había hecho que *toda su vida estuviese sujeta a servidumbre*.[29] Ahora el creyente actúa en obediencia voluntaria y universal (cosa que no podía hacer cuando estaba *bajo la ley*). No obedece motivado por un temor que lo esclaviza, sino por una razón mucho más noble: la gracia de Dios que reina en su corazón hace que todas sus obras se forjen en el amor.

4. ¿Qué diremos entonces? ¿Será este principio evangélico que rige nuestras acciones menos poderoso que el legal? ¿Seremos menos obedientes a Dios por nuestro amor

---

[28] 1 Co.9.21.
[29] He.2.15.

filial que lo que éramos por el temor? Ojalá no haya muchos ejemplos de esto; esperemos que este antinomianismo práctico, esta forma disimulada de invalidar la ley mediante la fe no se haya extendido a miles de creyentes.

¿Tú no te habrás contagiado? Examínate honesta y cuidadosamente. ¿No estarás haciendo ahora aquello que no te atrevías a hacer cuando estabas *bajo la ley* o (como lo llamamos comúnmente) *bajo condena*? Por ejemplo, no te atrevías entonces a comer en demasía. Sólo tomabas lo necesario, y lo más barato. ¿No te permites mayores placeres? ¿No eres *un poco* más indulgente contigo mismo de lo que eras? ¡Ten cuidado, no sea que ahora peques porque no estás bajo la ley sino bajo la gracia!

5. Cuando estabas bajo condena no te atrevías en lo más mínimo a codiciar con la mirada aquello que no tenías. No hacías nada, grande o pequeño, por satisfacer tu curiosidad. Sólo prestabas atención a la pulcritud y a las cosas verdaderamente necesarias, o a lo sumo a algunas comodidades moderadas, ya fuera respecto de los muebles o de la vestimenta. Considerabas abominable y te escandilazaba todo lo que fuera superfluo y refinado, así como la elegancia impuesta por la moda.

¿Aún lo crees así? ¿Tienes el mismo grado de sensibilidad con respecto a estas cosas que tenías en el pasado? ¿Sigues las mismas normas con respecto a los muebles y a la ropa, despreciando todo refinamiento, todo lo inútil y superfluo, todo aquello que es meramente ornamento aunque esté a la moda? ¿No será que has adoptado precisamente aquello que una vez habías dejado de lado y que no podías usar sin lastimar tu conciencia? ¿No es verdad que has aprendido a decir: «Ah, ya no soy tan *escrupuloso*.» ¡Cómo desearía que aún lo fueras! Así no

caerías en esta clase de pecado por no estar bajo la ley, sino bajo la gracia.

6. Tiempo atrás también tenías escrúpulos de halagar a otras personas, y más aún de que otros te halagaran. Era como una puñalada, no podías soportarlo; sólo buscabas la honra que viene de Dios. No tolerabas tal clase de conversaciones, ni ninguna conversación que no fuera edificante. Aborrecías toda charla trivial y todo discurso superfluo, lo odiabas tanto como lo temías porque sabías apreciar lo valioso del tiempo, de cada instante que se esfuma. Igualmente odiabas y aborrecías todo gasto superfluo, considerando que sólo el tiempo era más valioso que el dinero y temiendo que pudieras ser considerado mayordomo infiel aun cuando se tratara de las riquezas injustas.

Y ahora, ¿Sigues creyendo que el halago es un veneno mortal que no puedes dar ni recibir sin poner tu alma en peligro? ¿Aún odias y aborreces toda conversación que no sea edificante? ¿Te esfuerzas por mejorar a cada instante a fin de que el tiempo no pase en vano y que cada momento vivido haga de ti una mejor persona? ¿No crees que ahora eres menos cuidadoso con tu tiempo y con tu dinero? ¿Acaso no desperdicias tiempo y dinero como nunca antes lo habías hecho? ¿No puedes ahorrar ambos como antes lo hiciste? ¡Ay! ¡Cómo *lo que tendría que haber sido para vuestro bien se convirtió en motivo de tropiezo*![30] ¡Cómo has caído en pecado por no estar bajo la ley, sino bajo la gracia!

---

[30] Sal.69.23.

7. ¡No permita el Señor que continúen de este modo *convirtiendo en libertinaje la gracia de nuestro Dios*![31] ¡Recuerda cuán clara y fuerte era tu convicción con respecto a todas estas cosas! También sabías perfectamente de quién provenía tal convicción. El mundo te decía que vivías engañado, pero tú sabías que era la voz de Dios. No eras *excesivamente escrupuloso* con respecto a estas cosas entonces, pero ahora no eres lo *suficientemente escrupuloso*. Dios te retuvo en ese doloroso aprendizaje para que aprendieras las grandes lecciones a la perfección. ¿Ya las has olvidado? Repásalas antes de que sea demasiado tarde. ¿Has pasado tantas penurias en vano? Confío en que no haya sido en vano. Ahora es tiempo de ejercer la convicción sin el sufrimiento. Pon en práctica las lecciones sin necesidad del castigo. No permitas que la misericordia de Dios tenga menos influencia sobre ti que la que tenían su ira y su indignación. ¿Acaso el amor es un motivo menos poderoso que el temor? Si no lo es, ten esto por norma inmutable «Ahora que vivo *bajo la gracia* no haré nada de aquello que no me atrevía a hacer cuando vivía *bajo la ley*».

8. No puedo concluir este tema sin antes exhortarte a que también te examines respecto de los pecados de omisión. ¿Estás libre de estos pecados ahora que vives *bajo la gracia* como lo estabas cuando vivías *bajo la ley*? ¡Qué diligente eras en aquel entonces para escuchar la palabra de Dios! No perdías oportunidad alguna, asistías de noche y de día. No permitías que nada se interpusiera en el camino, ya fuera un negocio, una visita, un ligero malestar, una cama muy confortable o una mañana fría y oscura. ¿No ayunabas con frecuencia? ¿No practicabas la abstinencia hasta donde

---

[31] Jud.4.

te era posible? ¿No orabas constantemente (a pesar de no sentir entusiasmo ni vigor) cuando estabas suspendido sobre la boca del infierno? ¿Acaso no hablabas y defendías a Dios, aun cuando él era un desconocido para ti? ¿No abogabas por su causa, reprendiendo a los pecadores y declarando la verdad ante una generación adúltera? Y ahora que crees en Cristo, ¿tienes esa *fe que ha vencido al mundo*?[32] ¿O es que tienes menos entusiasmo por tu maestro ahora que antes cuando en realidad no lo conocías? Si eres menos diligente en el ayuno, en la oración, en escuchar su Palabra, en invitar a los pecadores a acercarse a Dios, entonces ¡arrepiéntete! ¡Toma conciencia de todo lo que has perdido! ¡*Recuerda de dónde has caído*![33] ¡Lamenta tu infidelidad! Recupera tu entusiasmo y realiza tus primeras obras, no sea que, si continúas anulando la ley por la fe, Dios te rechace y *te ponga con los infieles*.[34]

---

[32] 1 Jn.4.4,5.
[33] Ap.2.5.
[34] Lc.12.46.

Sermón 36

# La ley confirmada mediante la fe
# Segundo discurso

Romanos 3:31

*¿Luego, por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.*

1. Hemos analizado en el discurso anterior cuáles son las formas más usuales de anular la ley mediante la fe. La primera se refería al hecho de no predicar acerca de ella, con lo cual se invalida toda la ley de una vez y de manera muy efectiva. Esto se hace con el pretexto de «predicar a Cristo» y resaltar el evangelio, aunque en la realidad signifique destruir a ambos por igual. La segunda forma está referida a la enseñanza, directa o indirecta, de que la fe destruye la necesidad de santidad, que ésta no es ahora tan necesaria, o que se la necesita en menor medida que antes de la venida de Cristo. Se argumenta que siendo creyentes no necesitamos la santidad como antes de serlo, y que la libertad cristiana nos libera de toda clase o medida de santidad. De este modo se distorsiona el significado de las grandes verdades acerca de que estamos bajo el *pacto de la gracia* y no de las *obras*; que *el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley*,[1] y que *al que no obra, sino cree, su fe le es contada por justicia*.[2] Y, por último, la tercera forma consistía en anular la ley en la práctica aunque no en principio. Se trata de vivir o actuar como si la fe pudiera

[1] Ro. 3.28.
[2] Ro. 4.5.

excusarnos de la santidad, permitirnos caer en pecado porque *ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia*.[3] Resta averiguar cómo podemos encontrar un mejor camino, para poder decir con el Apóstol: *«¿Luego, por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.»*

2. Ciertamente no confirmamos la antigua ley mosaica, puesto que sabemos que fue abolida para siempre. Mucho menos confirmamos la totalidad de las instituciones mosaicas, las cuales sabemos que nuestro Señor *clavó en la cruz*.[4] Tampoco confirmamos la ley moral (lo cual, como es de temerse, muchos hacen) como si el cumplirla, el guardar todos los mandamientos, fuese condición necesaria para nuestra justificación. Si así fuera, seguramente *delante de él ningún ser humano será justificado*.[5] Sin embargo, a pesar de todo esto, *confirmamos la ley*, la ley moral, en el sentido que el Apóstol da a esta expresión.

I.1. En primer lugar *confirmamos la ley* por medio de nuestra doctrina; procurando predicarla en su totalidad, explicando y haciendo valer todas y cada una de sus partes de la misma manera en que lo hizo nuestro Señor cuando estaba en la tierra. La confirmamos siguiendo el consejo de San Pedro: *«Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios»*,[6] como lo hicieron aquellos escogidos por Dios en la antigüedad, cuyas palabras y escritos inspirados por el Espíritu Santo han servido para nuestra instrucción, y como también lo hicieron los apóstoles de nuestro bendito Señor, guiados por el mismo Espíritu. La confirmamos cada vez

---

[3] Ro. 6.15.
[4] Col. 2.14.
[5] Ro. 3.20.
[6] 1 P. 4.11.

que hablamos en su nombre, sin ocultar nada a quienes nos escuchan; dando a conocer sin limitaciones o reservas todo el plan de Dios. Y para estar seguros de poder confirmarla del modo más efectivo, utilizamos un lenguaje claro y sencillo. *No somos como muchos que falsifican la palabra de Dios*, (*kapeleúousi*)[7] (como hacen los comerciantes deshonestos con el vino malo). No rebajamos, combinamos, adulteramos ni suavizamos la palabra para acomodarla al gusto de los oyentes, *sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.* No tenemos otro propósito que *encomendarnos a toda conciencia humana delante de Dios por la manifestación de la verdad.*[8]

2. Así que, confirmamos la ley por medio de la doctrina cuando la declaramos abiertamente a todos, en toda su plenitud, tal como nos la transmitieron nuestro bendito Señor y sus apóstoles; cuando la damos a conocer en toda *la anchura, la longitud, la profundidad y la altura*.[9] Confirmamos, entonces, la ley cuando publicamos cada una de sus partes, cada uno de los mandamientos que ella contiene, no sólo en sentido amplio y literal, sino también en el sentido espiritual; no sólo en lo concerniente a nuestra conducta, las acciones que puede prohibir o aconsejar, sino también en lo que se refiere a nuestros principios, pensamientos, deseos e intenciones.

3. Y todo esto lo hacemos con la mayor diligencia no sólo porque es de suma importancia (en la misma medida en que todo fruto, cada palabra y cada obra, continuará siendo malo si el árbol es malo, si la disposición y la actitud del

---

[7] 2 Co. 2.17.
[8] 2 Co. 4.2.
[9] Ef. 3.18.

corazón no son rectos delante de Dios) sino también porque a pesar de la tremenda importancia de este tema se lo estudia y se lo entiende poco. Tan poco se lo conoce que podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la ley tomada en su más profundo sentido espiritual es *el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades*.[10] Permaneció completamente oculta para el mundo pagano. Ellos con toda la sabiduría que se jactaban no *descubrieron los secretos de Dios*[11] ni la ley de Dios; no llegaron a la letra ni mucho menos al espíritu. *Su necio corazón fue entenebrecido, y profesando ser sabios, se hicieron necios*.[12] En cuanto a su significado espiritual, estuvo casi igualmente oculta para la mayoría de la nación judía. Aun ellos, que estaban siempre prontos a declarar con respecto a otros: *«Esta gente que no sabe la ley, maldita es»*,[13] pronunciaron su propia sentencia dado que se encontraban bajo la misma maldición, la misma terrible ignorancia. Recordemos los continuos reproches de nuestro Señor a los más sabios entre ellos por sus burdamente malas interpretaciones de la ley. Recordemos la suposición, aceptada casi universalmente por todos ellos, que bastaba con *limpiar el vaso por fuera, y diezmar la menta y el eneldo y el comino*.[14] Creían que la perfección exterior podía compensar la impureza interior y una falta absoluta de justicia y misericordia, de fe y del amor a Dios. Tan completamente oculto permaneció el significado espiritual de la ley para los sabios, que uno de los más eminentes rabinos hizo el siguiente comentario acerca de

---

[10] Col. 1.26.
[11] Job 11.7.
[12] Ro. 1.21-22.
[13] Jn. 7.49.
[14] Mt. 23.23 y 25.

aquellas palabras del salmista *«Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado»*:[15]: «Es decir, si está sólo en mi corazón, si no cometo iniquidad de hecho, el Señor no la tendrá en cuenta; ¡no me castigará a menos que yo cometa actos de maldad!»[16]

4. Mas la ley de Dios, en su sentido espiritual más profundo, no permanece oculta sólo para los judíos y paganos, sino también para los cristianos, o al menos, para una inmensa mayoría. El sentido espiritual de los mandamientos del Señor es todavía un misterio para ellos. Tampoco podemos decir que esto sólo sucede en los países que se encuentran inmersos en las tinieblas y la ignorancia del romanismo. Lo que sí podemos asegurar es que la mayoría de ellos, aun los que se llaman «cristianos reformados», permanecen, hasta el presente, completamente ajenos a la dimensión de pureza y espiritualidad de la ley de Cristo.

5. Esta es la razón por la cual, hasta el día de hoy, «los escribas y fariseos» (los hombres que conocen el aspecto formal de la religión, mas no su poder, aquellos que *son sabios en sus propios ojos*,[17] y justos según su propia opinión) *se ofenden cuando oyen estas cosas*.[18] Se ofenden profundamente cuando hablamos de la religión del corazón, particularmente cuando les mostramos que sin ella aunque *repartiésemos todos nuestros bienes para dar de comer a*

---

[15] Sal. 66.18.

[16] Aparentemente Wesley se refiere al rabino David Kimchi. Pero en ese caso ha malinterpretado las enseñanzas de Kimchi.

[17] Is. 5.21.

[18] Mt. 15.12.

*los pobres*,[19] de nada nos serviría. Pues bien, que se ofendan, pero nosotros no podemos hablar sino *conforme a la verdad que está en Jesús*.[20] Es nuestra responsabilidad, *sea que escuchen o dejen de escuchar*,[21] *librar nuestra propia vida*.[22] Hablaremos acerca de todo lo que está escrito en el Libro de Dios, *no como para agradar a los hombres, sino a Dios*.[23] No hablaremos solamente acerca de las promesas, sino también acerca de las amenazas que allí se encuentran. Así como proclamamos todas las bendiciones y privilegios que Dios ha preparado para sus hijos e hijas, del mismo modo debemos *enseñar todas las cosas que él nos ha mandado*.[24] Y sabemos que cada una de ellas tiene un propósito: despertar a aquellos que duermen, instruir a los ignorantes, *sostener a los débiles*,[25] o fortalecer y *perfeccionar a los santos*.[26] Sabemos que *toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, o para instruir en justicia*, y que *el hombre de Dios*, mientras Dios está obrando en su alma, necesita de cada una de las partes de la Escritura para llegar a *ser perfecto, y estar enteramente preparado para toda buena obra*.[27]

6. A nosotros nos toca, por tanto, «predicar a Cristo» enseñando todo aquello que él nos reveló. Obviamente podemos predicar el amor de nuestro Señor

---

[19] 1 Co. 13.3.
[20] Ef. 4.21.
[21] Ez. 2.5,7; 3.11.
[22] Ez. 14.14,20; 33.9.
[23] 1 Ts. 2.4.
[24] Jn. 14.26.
[25] 1 Ts. 5.14.
[26] Ef. 4.12.
[27] 2 Ti. 3.16-17.

Jesucristo sin sentirnos culpables por ello sino, por el contrario, sentirnos especialmente bendecidos por Dios. Podemos hablar de manera muy especial acerca del *Señor como nuestra justicia*,[28] y podemos extendernos acerca de la gracia de *Dios que estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*.[29] También podemos, cuando sea conveniente, alabarlo largamente reconociendo que *él cargó con el pecado de todos nosotros, fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados* para que *por su llaga seamos nosotros curados*.[30] Sin embargo, no estaríamos predicando a Cristo conforme a su palabra si tan sólo nos limitásemos a estos aspectos de la fe. No podremos presentarnos libres de culpa ante Dios si no hemos proclamado todas sus obras. Para poder *presentarnos ante Dios como obrero que no tiene de qué avergonzarse*,[31] debemos predicar a Cristo no sólo como nuestro gran *sumo sacerdote, tomado de entre los hombres y constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere*[32] y, como tal, *reconciliándonos con Dios por medio de su sangre*[33] y *viviendo siempre para interceder por nosotros*,[34] sino también como el profeta del Señor, a quien *Dios ha hecho para nosotros sabiduría*,[35] y quien por su palabra y por su espíritu *está con nosotros todos los días hasta el fin*,[36] *guiándonos a toda la verdad*.[37]

---

[28] Jer. 23.6.
[29] 2 Co. 5.19.
[30] Is. 53.5,6.
[31] 2 Ti. 2.15.
[32] He. 5.1.
[33] Ro. 5.9,10.
[34] He. 7.25.
[35] 1 Co. 1.30.
[36] Mt. 28.20.
[37] Jn. 16.13.

El permanecerá rey por siempre, dictando leyes a todos aquellos que compró con su sangre y haciendo que todos los que él reconcilió recuperen la imagen de Dios. Reinará en el corazón de todos los creyentes hasta que *sujete a sí mismo todas las cosas*,[38] hasta que haya erradicado por completo todo pecado y *haya traído la justicia perdurable*.[39]

II.1. En segundo lugar, confirmamos la ley cuando predicamos que la fe en Cristo no sustituye sino produce santidad; toda clase de santidad, negativa y positiva, en el corazón y en la vida.

Para poder hacer esto, afirmamos constantemente (los que no están de acuerdo con «invalidar la ley mediante la fe» deberían reflexionar acerca de esto profunda y frecuentemente) que la fe misma, aun la fe cristiana, la fe de los escogidos de Dios, la fe que es obra de Dios, no es sino el auxiliar del amor. A pesar de toda su gloria y honor, la fe no constituye el propósito central del mandamiento de Dios. Sólo al amor Dios le confirió este honor; el amor es el fin de todos los mandamientos de Dios.[40] Es el amor el objeto, el único fin de toda dispensación de Dios desde el comienzo del mundo hasta la consumación de los siglos. El amor permanecerá después que cielo y tierra hayan pasado, porque sólo el amor *nunca deja de ser*.[41] La fe desaparecerá por completo cuando podamos ver, cuando gocemos de la visión de Dios eternamente. Pero el amor...

Pero el amor eternamente permanecerá,
no se apaga su luz, no se consume su llama.
Triunfante en la muerte, por siempre vivirá;

---

[38] Fil. 3.21.
[39] Dn. 9.24.
[40] Ver 1 Ti. 1.5.
[41] 1 Co. 13.8.

por su caridad infinita alabanza eterna recibirá.[42]

2. Cosas maravillosas se han dicho de la fe, y cualquiera que la haya degustado bien podrá decir con el Apóstol: «*¡Gracias a Dios por su don inefable!*»[43] Sin embargo, pierde toda su excelencia cuando se la compara con el amor. Aquello que San Pablo señaló con respecto a la superioridad del evangelio respecto de la ley, bien puede aplicarse con toda propiedad para hablar de la superioridad del amor respecto de la fe: *«Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.»*[44] En verdad, toda la gloria de la fe, antes de que ella desaparezca, radica en que está al servicio del amor. Es el instrumento temporal que Dios ha creado para alcanzar el fin eterno.

3. Sería bueno que quienes exageran la importancia de la fe fuera de toda proporción, haciendo que todo lo demás desaparezca; quienes tienen una idea tan errónea de su naturaleza que imaginan que puede reemplazar al amor, pensaran en el hecho de que del mismo modo que el amor continuará existiendo después que la fe, también existió desde mucho tiempo antes. Los ángeles quienes desde el momento mismo de su creación *ven siempre el rostro del Padre que está en los cielos*,[45] nunca tuvieron ocasión de tener fe, en el sentido general del término, ya que esta es *la convicción de lo que no se ve*.[46] Tampoco tuvieron necesidad de tener fe, en un sentido más restringido del

---

[42] Estrofa de Matthew Prior.
[43] 2 Co. 9.15.
[44] 2 Co. 3.10-11.
[45] Mt. 18.10.
[46] He. 11.1.

término, en la sangre de Jesús, porque él no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles sino sólo la simiente de Abraham. Por lo tanto, antes de la creación del mundo no había lugar para la fe, ya sea en sentido general o restringido. Pero había lugar para el amor. El amor existía desde la eternidad en Dios, la gran fuente de amor. El amor encontró un lugar en cada uno de los hijos de Dios desde el mismo momento en que fueron creados. Desde el primer instante su bondadoso creador les dio la capacidad de existir y de amar.

4. Tampoco es verdad (a pesar de que muchos han disertado con ingenio y cierta lógica acerca de esto) que la fe, ni siquiera en su sentido más general, haya tenido un lugar en el paraíso. A juzgar por el relato, breve y sin mayores detalles, que presenta la Sagrada Escritura, Adán, antes de rebelarse contra Dios, caminaba en la presencia de Dios y no por fe en él.

De la mente el ojo claro todavía,
Como mira el águila al sol duro,
Así al rostro del Creador podía,
Mirar, cual lo mira el ángel puro.[47]

Entonces podía hablar cara a cara con aquel cuyo rostro nosotros no podemos ver y continuar con vida. Por consiguiente, no necesitaba de esa fe cuya función es suplir nuestra incapacidad de ver.

5. Por otra parte, es indudable que tampoco existía fe en su sentido particular, puesto que tal fe necesariamente presupone el pecado, y la ira de Dios declarada contra el pecador. Sin estos elementos no hay necesidad de sacrificio por el pecado para reconciliar al pecador con Dios. Al no haber necesidad de sacrificio con anterioridad a la caída,

---

[47] Del poema de Sir John Davies, *Nosce Teipsum*.

tampoco había lugar para la fe en ese sacrificio. Era un tiempo en que el humano estaba limpio de toda mancha de pecado, era santo como Dios es santo. Su corazón estaba lleno de amor; el amor reinaba en él sin rival. Sólo cuando se perdió ese amor por el pecado, se añadió la fe, no por ella misma ni con el propósito de que existiera por más tiempo que el que fuese necesario para que cumpliera con el propósito para el cual había sido creada: devolver al humano al amor del cual había caído. Después de la caída se agregó este elemento de *la convicción de lo que no se ve*,[48] ya que antes de esto hubiera sido completamente innecesario. Esta confianza en el amor redentor no pudo haber existido hasta el momento en que se hizo la promesa de que *la simiente de la mujer heriría a la serpiente en la cabeza*.[49]

6. La fe, pues, fue originalmente concebida por Dios para que restableciese la ley del amor. Por tanto, cuando así nos referimos a ella, no la estamos subestimando, o restándole su merecido reconocimiento, sino, por el contrario, estamos mostrando su verdadero valor, exaltándola según sus méritos, y colocándola en el lugar que Dios en su sabiduría le asignó desde el principio. La fe es el gran instrumento para restablecer el amor santo en el que la humanidad fue originalmente creada. De esto deducimos que, aunque la fe no posea un valor intrínseco (como tampoco lo tiene ningún otro instrumento), es por ella que podemos alcanzar la meta (que la ley del amor reine nuevamente en nuestros corazones) y, en la situación actual, es el único medio de conseguirlo que existe sobre la tierra. Por todo esto reconocemos que es una bendición inefable

---

[48] He. 11.1.
[49] Gn. 3.15.

para el ser humano, y que tiene un valor inestimable ante Dios.

III.1. Esto naturalmente nos lleva a señalar, en tercer lugar, cuál es la forma más importante de «restablecer la ley»: restablecerla en nuestros corazones y vidas. Verdaderamente, sin esto ¿de qué valdría todo lo demás? Podríamos declararla en nuestra doctrina, predicarla en todos sus aspectos; podríamos explicar y hacer cumplir cada una de sus partes; podríamos descubrir su sentido más espiritual y declarar *los misterios del reino de los cielos*,[50] predicar a Cristo y todo lo que él es capaz de hacer; podríamos predicar que la fe en Cristo abre todos los tesoros del amor y, sin embargo, si durante todo este tiempo la ley que predicamos no estaba en nuestro corazón, no tendríamos más valor ante Dios que un *metal que resuena, o címbalo que retiñe*.[51] Toda nuestra prédica lejos de obrar para nuestro bien, sólo aumentaría nuestra condenación.

2. Este es, pues, el punto más importante que debemos considerar: ¿Cómo podemos establecer la ley en nuestro corazón para que verdaderamente influya en nuestra vida? Esto sólo puede hacerse por fe.

Solamente mediante la fe podemos alcanzar esta meta, como lo muestra nuestra experiencia cotidiana. Porque mientras *andamos por fe, no por vista*[52] avanzamos sin tropiezos en el camino de la santidad. Cuando caminamos *no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven*,[53] y así, progresivamente, *el mundo nos es crucificado, y*

---

[50] Mt. 13.11.
[51] 1 Co. 13.1.
[52] 2 Co. 5.7.
[53] 2 Co. 4.18.

*nosotros al mundo*.[54] No fijemos los ojos del alma *en las cosas temporales, sino en las eternas*,[55] para que así nuestros afectos se desprendan más y más de lo terrenal, y nos aferremos más a lo eterno. De modo que la fe es el instrumento más directo y efectivo de promover toda justicia y verdadera santidad, de establecer la ley santa y espiritual en el corazón de los creyentes.

3. También por medio de la fe, tomada en un sentido menos amplio como la confianza en el perdón de Dios, podemos establecer su ley en nuestros corazones de una manera más efectiva. No existe motivación más fuerte para amar a Dios que el sentir el amor de Dios en Cristo. No hay nada que nos mueva tanto a entregarle a él nuestro corazón, como la rotunda convicción de que él se dio por nosotros. Y es a partir de este principio de amor agradecido a Dios que nace el amor por nuestros hermanos y hermanas. No es posible dejar de amar a nuestro prójimo si verdaderamente confiamos en el amor con que Dios nos amó primero. Este amor por los demás seres humanos, que tiene su fundamento en la fe y el amor de Dios, *no hace mal al prójimo*.[56] Se trata, como observa el Apóstol en la segunda parte del versículo, del *cumplimiento de la ley.* Pero la ley restrictiva, *«No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no hablarás contra tu prójimo falso testimonio, no codiciarás»*, está toda contenida en esta sentencia: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*.[57] El amor no se contenta simplemente con no hacer mal al prójimo. Continuamente nos mueve a hacer el bien; *siempre que*

---

[54] Gá. 6.14.
[55] 2 Co. 4.18.
[56] Ro. 13.10.
[57] Ro. 13.9.

*tengamos oportunidad debemos hacer el bien a todos*,[58] hacer toda clase de bien hasta donde nos sea posible. Se trata, pues, de cumplir no sólo con la ley restrictiva sino también con la ley tomada en sentido positivo.

4. La fe no sólo hace posible el cumplimiento de la ley en su sentido restrictivo o positivo) en lo exterior, sino que también, por medio del amor, trabaja en nuestro interior purificando nuestro corazón y limpiándolo de toda maldad. *Y todo el que tiene esta fe en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro*.[59] Se purifica de todo deseo mundano y carnal, de toda pasión vil e inútil; de todos *los designios de la carne que son enemistad contra Dios*.[60] Al mismo tiempo, si puede llevar a cabo su obra a la perfección, la fe llena nuestro corazón de toda clase de bondad, justicia y verdad. Acerca el cielo a nuestra alma, y hace *que andemos en luz, como él está en la luz*.[61]

5. Esforcémonos, pues, por establecer su ley en nosotros. No pequemos *porque estamos bajo la gracia*,[62] sino por el contrario, utilicemos el poder que ella nos da *para cumplir toda justicia*.[63] Teniendo siempre presente la luz que recibimos de Dios cuando su Espíritu nos convenció de nuestro pecado, estemos alerta para no permitir que esa luz se apague. Aferrémonos a lo que ya hemos conseguido. Que nada pueda persuadirnos de volver a construir lo que logramos destruir; volver a caer en algo, grande o pequeño, cuando ya hemos visto que no es para gloria de Dios ni para

---

[58] Gá. 6.10.

[59] Ver 1 Jn. 3.3. Nótese que aquí Wesley dice «fe», mientras el texto bíblico dice «esperanza».

[60] Ro. 8.7.

[61] 1 Jn. 1.7.

[62] Ro. 6.15.

[63] Mt. 3.15.

beneficio de nuestra alma. No ignoremos las cosas, grandes o pequeñas, que no podríamos haber ignorado en aquel primer momento sin sentir el reproche de nuestra conciencia. A fin de aumentar y perfeccionar la luz que antes teníamos, agreguemos ahora la luz de la fe. Confirmemos el don que recibimos de Dios comprendiendo más profundamente lo que él entonces nos mostró, y teniendo mayor conciencia y sensibilidad hacia el pecado. Ahora podemos caminar en el gozo y no en el temor. Viendo con claridad las cosas eternas delante nuestro, consideramos que el placer, la riqueza, los halagos, todas las cosas terrenales, no tienen más valor que burbujas en el agua. Nada hay importante, nada deseable, nada en lo que valga la pena pensar excepto aquello que *está dentro del velo*,[64] *donde Cristo está sentado a la diestra de Dios*.[65]

6. ¿Puedes decir: *«Eres propicio a mis injusticias, y nunca más te acordarás de mis pecados»*?[66] Entonces de ahora en adelante huye del pecado *como de delante de la serpiente*.[67] Porque ahora te parece tan tremendo, tan horrendo que no se puede expresar con palabras. En cambio, ahora puedes mirar con cariño la santa y perfecta voluntad de Dios. Esfuérzate, pues, para que pueda cumplirse en ti y por ti. Vela y ora para que no peques más, para que puedas reconocer y evitar hasta la más mínima transgresión a su ley. Cuando el sol alumbra un lugar que estaba a oscuras puedes ver las partículas de polvo que antes no veías. De igual manera, cuando el sol de la justicia alumbra tu corazón puedes ver pecados que antes no veías. Procura con todas

---

[64] He. 6.19.
[65] Col. 3.1.
[66] He. 8.12.
[67] Ap. 12.14.

tus fuerzas caminar en la luz que has recibido. Preocúpate por recibir más luz cada día, por aumentar tu amor y conocimiento de Dios, por recibir más del Espíritu de Cristo, más de su vida y del poder de su resurrección. Y ahora utiliza todo el conocimiento, el amor, la vida y el poder que ya has recibido, de modo que tu fe vaya en aumento. Que puedas crecer a diario en amor y santidad, hasta el día en que la fe desaparezca ante la presencia de lo que puede verse, y la ley del amor quede establecida para siempre jamás.

Sermón 37

## La naturaleza del entusiasmo

Hechos 26:24
*Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo.*

1. Y lo mismo dice todo el mundo, las personas que no conocen a Dios, de los que profesan la religión de Pablo, de todos quienes lo siguen a él del mismo modo que él siguió a Cristo. Es cierto que existe una clase de religión (también llamada cristiana) que puede practicarse sin sufrir semejante imputación, y que generalmente coincide con lo que dicta el sentido común. Me refiero a una religión formal que consta de una serie de normas que cumplimos regular y satisfactoriamente, pudiendo agregar a esto la ortodoxia, un sistema de opiniones correctas, y cierta dosis de moralidad pagana. En tal caso, muy pocos serán los que digan: *«mucha religión te ha vuelto loco.»*[1] Pero si tu objetivo es la religión del corazón, si hablas de *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*,[2] entonces no pasará mucho tiempo antes de que dictaminen: «Estás loco.»

2. Y no es que la gente lo diga en son de halago, no. En este caso están hablando con sinceridad. No sólo afirman, sino que están realmente convencidos de que está loco todo aquel que dice que *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*,[3] y que Dios le ha dado la posibilidad de

---

[1] Ver Hch. 26.24. Wesley dice «religión» en lugar de «letras».
[2] Ro. 14.17.
[3] Ro. 5.5.

*alegrarse en Cristo con gozo inefable y glorioso.*[4] Si una persona verdaderamente está viva para Dios, pero se considera muerta para todas las cosas terrenales;[5] si constantemente *ve al invisible*,[6] y, por consiguiente, *anda por fe, no por vista*,[7] entonces el mundo considera que es un caso rematado, no queda duda alguna de que la *mucha religión lo ha vuelto loco*.

3. Se advierte fácilmente que el factor que determina que el mundo los considere locos es ese absoluto desprecio por todas las cosas temporales, y la búsqueda constante de todo lo eterno; la divina *convicción de lo que no se ve*;[8] el regocijarse en el favor de Dios; vivir en el alegre y santo amor de Dios, y *el testimonio que su Espíritu da a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*.[9] En síntesis, se trata del espíritu y vida y poder de la religión de Jesucristo.

4. Admiten, sin embargo, que esta misma persona actúa y habla con cordura en otras áreas. Es razonable para otras cosas; es sólo con respecto a este tema que su cabeza no funciona bien. Se reconoce, por tanto, que la locura que padece es muy particular, y como tal, se la designa con un nombre también particular: «entusiasmo».

5. Este término se utiliza con mucha frecuencia; hay personas que no cesan de repetirlo. A pesar de ello, aun entre aquellos que más lo usan, son muy pocos los que comprenden su significado. Es probable, entonces, que las personas serias, todos aquellos que deseen entender lo que

---

[4] 1 P.1.8.
[5] Ro.6.11.
[6] He.11.27.
[7] 2 Co.5.7.
[8] He.11.1.
[9] Ro.8.16.

dicen o lo que escuchan, acepten que yo procure explicar el significado de esta palabra para poder mostrar qué es el «entusiasmo». Tal vez esto sirva de aliento a aquellos que son injustamente acusados de «entusiastas», y probablemente sea de utilidad a los que con justicia son así considerados. Al menos podrá servir como advertencia para aquellos que corren el riesgo de llegar a serlo.

6. En cuanto a la palabra en sí, generalmente se considera que proviene del griego. Pero nadie aún ha podido determinar el origen del término griego *enthousiasmós*. Hay quienes se han esforzado por derivarla de *en theô*, «en Dios», porque todo entusiasmo está referido a él. Pero esta derivación es algo forzada, ya que existe poca semejanza entre la palabra en cuestión y las otras dos de donde supuestamente derivaría. Otros pretenden derivarla de *en thysía*, «en sacrificio», porque muchos de los entusiastas de la antigüedad se veían afectados por violentos trances durante los sacrificios. Quizás sea una palabra ficticia, inventada a partir de los sonidos emitidos por las personas que experimentaban tales trances.

7. Es probable que una de las razones por las cuales esta extraña palabra se ha conservado en tantas lenguas fue porque no había acuerdo respecto de su significado, así como no lo había respecto de su origen. De modo que se adoptó la palabra griega porque, no entendiendo qué quería decir, no se la pudo traducir a los demás idiomas. Y así ha permanecido siempre como una palabra ambigua, incierta, cuyo significado no ha sido determinado.

8. No debe sorprendernos, por lo tanto, que hoy en día se le atribuyan diferentes significados, y que diferentes personas la entiendan de diversas maneras, incompatibles unas con otras. Algunos la toman en sentido positivo, como

un impulso divino o una sensación que supera nuestras facultades naturales y que suspende momentáneamente, en forma total o parcial, la razón y los sentidos. En este sentido tanto los profetas de la antigüedad como los apóstoles eran verdaderos «entusiastas», que por momentos estaban tan llenos del Espíritu, y tan influenciados por aquel que moraba en sus corazones, que su propio raciocinio, sus sentidos y todas sus facultades quedaban en suspenso. Se encontraban enteramente bajo el poder de Dios y sólo *hablaban según los inspiraba el Espíritu Santo*.[10]

9. Otros toman la palabra con indiferencia, sin considerarla moralmente buena o mala. Así hablan del «entusiasmo de los poetas», en particular de Homero y de Virgilio. Un eminente escritor, ya fallecido, llegó a aseverar que no hay quien haya descollado en su profesión, cualquiera sea ésta, que no posea en su temperamento un fuerte tinte de entusiasmo. Todos ellos parecen entender que el entusiasmo es una fuerza mental poco usual; un fervor de espíritu muy peculiar; una fuerza y vitalidad que no se encuentra en el común de las personas, y que eleva el alma a cosas más grandes y más altas que las que puede alcanzar la pura razón.

10. Ninguno de estos significados es el que se da más comúnmente a la palabra «entusiasmo». La mayoría de las personas, aunque no han llegado a un acuerdo con respecto a su verdadero significado, al menos han acordado en que se trata de algo negativo. Y así lo creen, sin lugar a dudas, todos aquellos que llaman a la religión del corazón, «entusiasmo». Siguiendo esta línea de pensamiento, en las

---

[10] 2 Pe.1.21.

páginas subsiguientes consideraré el «entusiasmo» como algo negativo, una desgracia, o bien un error.

11. En cuanto a la naturaleza del entusiasmo, no hay duda de que se trata de un desorden mental, un desorden de tal magnitud que impide el ejercicio de la razón. Es más, a veces la anula por completo; no sólo empaña sino que cierra *los ojos del entendimiento*.[11] Bien puede ser considerada, entonces, como un tipo de demencia, «demencia» más bien que «tontería», entendiendo que «tonto» es aquel que deduce conclusiones falsas partiendo de la premisa correcta, mientras que «demente» es aquel que saca conclusiones correctas pero parte de premisas falsas. Y esto es lo que hace un «entusiasta». Si sus premisas fueran ciertas, sus conclusiones también lo serían. Pero precisamente en esto consiste su error, sus premisas son falsas. Figurándose ser lo que no es, toma el camino equivocado y cuanto más avanza más se aleja del camino verdadero.

12. Todo entusiasta, entonces, es en verdad un demente. No se trata, sin embargo, de una demencia corriente sino religiosa. Debo aclarar que al utilizar el término «religiosa» no quiero decir que pertenezca propiamente a una religión. Por el contrario, la religión es el espíritu de una mente lúcida, y por lo tanto está en abierta oposición con cualquier clase de demencia. Me refiero a que esta demencia tiene a la religión por objeto; que es conocedora de la religión. Es así que el entusiasta casi siempre está hablando de religión, acerca de Dios o de las cosas de Dios. Pero por la forma en que lo hace, cualquier cristiano razonable percibe el desorden que hay en su mente. En general, podemos describir el entusiasmo como

---

[11] Ver Ef. 1.18.

una locura religiosa originada en la falsa suposición de que se está bajo la influencia o inspiración de Dios; o que quiere imputarle a Dios cosas que no debemos imputarle, o esperar de Dios algo que no deberíamos esperar de él.

13. Existen numerosas clases de entusiasmo. Procuraré resumir en algunos párrafos las más comunes, y por la misma razón las más peligrosas, para que nos resulte más fácil entenderlas y evitarlas.

El primer grupo que mencionaré es el de quienes creen poseer una *gracia* que en verdad no poseen. Algunos de ellos imaginan, aunque no es así, que *tienen redención* mediante Jesucristo y aun *el perdón de pecados*.[12] En general estas personas son como quienes *no tienen raíz en sí*,[13] no conocen el arrepentimiento profundo ni la convicción plena. Por tal motivo, si bien *reciben la palabra con gozo*, debido a que *la tierra no tiene profundidad*, no se puede trabajar en profundidad en su corazón. La semilla *brota pronto*[14] y de inmediato se ve un cambio, pero es sólo superficial. Sin embargo, este cambio, combinado con la alegría y unido al orgullo de un corazón no convertido que siente un excesivo amor por sí mismo, fácilmente los convence de que ya han *gustado de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero*.[15]

14. Esto es lo que verdaderamente ocurre con la primer clase de entusiasmo. Es un tipo de demencia originado en el supuesto que poseen una gracia que en realidad no poseen, de modo que no hacen sino engañarse a sí mismos. El término «demencia» es apropiado porque se

---

[12] Col.1.14.
[13] Mr.4.17.
[14] Mt.13.5,17,20.
[15] He.6.5.

trata de personas cuyo razonamiento es correcto, pero como parten de premisas falsas, producto de su propia imaginación, todo los argumentos que construyen a partir de ellas se derrumban. El fundamento de todas sus fantasías es que se figuran que tienen fe en Cristo. Si así fuera, serían *reyes y sacerdotes para Dios*,[16] y poseerían *un reino inconmovible*.[17] Pero como en verdad no la tienen, su conducta está tan lejos de la verdad y la seriedad como la de un loco que creyéndose rey, habla y se comporta como tal.

15. Existen muchos otros entusiastas de esta clase. Tal es el caso de los fanáticos de la religión, aunque tal vez sería más acertado decir que son fanáticos de ciertas ideas y formas de culto a las que ellos adjudican la categoría de «religión». También ellos se figuran ser creyentes en Jesús; es más, creen que son los campeones de *la fe que una vez fue dada a los santos*.[18] En consecuencia todo su comportamiento se basa en esa vana suposición. Si su premisa fuese válida, su conducta se podría disculpar, pero ahora se ha puesto de manifiesto que ella es consecuencia de una mente y un corazón desordenados.

16. Pero dentro de este grupo, los entusiastas más numerosos son los que creen ser cristianos cuando en verdad no lo son. Estos abundan no sólo en nuestro país, sino en todo lugar habitable en la tierra. Es indudable y evidente que no son cristianos si creemos lo que ha dicho el Señor: los cristianos viven en santidad, ellos viven en iniquidad; los cristianos aman a Dios, ellos aman al mundo; los cristianos son humildes, ellos son orgullosos; los cristianos son amables, ellos son impulsivos; los cristianos

---

[16] Ap.1.6.
[17] He.12.28.
[18] Jud.3.

tienen *el sentir que hubo también en Cristo Jesús*,[19] ellos están muy lejos de alcanzarlo. Por lo tanto son tan cristianos como son arcángeles. Sin embargo, creen que lo son y pueden presentar numerosas razones para probarlo. En primer lugar, durante toda su vida los han *llamado así*, y fueron bautizados hace muchos años; han adoptado «las ideas cristianas», comúnmente llamadas fe cristiana o católica; usan «formas de culto cristianas», como lo hicieron sus padres antes que ellos, y, finalmente, viven una «buena vida cristiana» al igual que el resto de sus vecinos. ¿Quién, entonces, se atreverá a pensar o decir que estas personas no son cristianas? Sin embargo, no tienen un ápice de auténtica fe en Cristo o de verdadera santidad interior. ¡Jamás han experimentado el amor de Dios o *fueron hechos partícipes del Espíritu Santo*![20]

17. ¡Pobre gente! No hacen otra cosa que engañarse a sí mismos. Ustedes no son cristianos; son entusiastas en grado sumo. Me podrán decir: «*Médico, cúrate a ti mismo*».[21] De acuerdo, pero primero deben conocer qué enfermedad tienen. Toda su vida se reduce al entusiasmo, en el sentido de que viven imaginando que recibieron la gracia de Dios cuando no es así. Como consecuencia de este tremendo error, continúan equivocándose día tras día, hablando y actuando bajo una apariencia que en verdad no les pertenece. De aquí surge esa incoherencia tan palpable y visible que atraviesa todas sus acciones, y que es una extraña mezcla de paganismo real y cristianismo imaginario. Sin embargo, como tienen a la gran mayoría de su lado, guiándose por los números siempre podrán argumentar que

---

[19] Fil.2.5.
[20] He.6.4.
[21] Ver Lc.4.23.

son las únicas personas en su sano juicio, y que son dementes quienes no compartan sus ideas. Pero esto no altera la verdadera naturaleza de las cosas. Ante los ojos de Dios y de sus ángeles, y aun ante los hijos de Dios en la tierra, ustedes no son otra cosa que dementes, entusiastas nada más. ¿O acaso no lo son? ¿No es acaso cierto que andan en vanidad, que son como una sombra, una sombra de la religión verdadera, una sombra de la felicidad verdadera? ¿No es cierto que aún *se afanan en vano*,[22] preocupándose por desgracias tan imaginarias como su felicidad o su religión? ¡Creen que son buenos, o importantes, entendidos y muy sabios! Pero, ¿hasta cuándo? Quizás hasta el momento en que la muerte les haga recuperar la cordura, y entonces ¡lamentarán esta locura eternamente!

18. Un segundo grupo de entusiastas lo forman las personas que imaginan haber recibido determinados *dones* de Dios, cuando en realidad esto nunca ocurrió. Es así que algunos imaginaron poseer el don de realizar milagros: curar a los enfermos por medio de la palabra, o tocándolos, devolver la vista a los ciegos, y hasta resucitar a los muertos--de esto último hay un ejemplo reciente en nuestra historia.[23] Otros se han dedicado a profetizar, a anticipar lo que ha de suceder, y todo esto con mayor certeza y precisión. Pero, por lo general, un breve tiempo basta para disuadir a estos entusiastas. Cuando los hechos desmienten sus predicciones, la experiencia les demuestra lo que la razón no pudo, y los vuelve a su sano juicio.

---

[22] Sal.39.5,6.

[23] Wesley se refiere probablemente al episodio del Dr. Thomas Emes, un médico famoso por su trabajo entre los pobres, a quien se le atribuían milagros, y quien profetizó la fecha en que resucitaría. En esa fecha, millares de personas se juntaron junto a su tumba a esperar su resurrección.

19. A este mismo grupo pertenecen quienes imaginan que cuando oran o predican lo hacen bajo la influencia del Espíritu de Dios, cuando en realidad no es así. Sé perfectamente que *sin él nada podemos hacer*,[24] especialmente en nuestro ministerio público; que toda nuestra predicación es en vano si no somos asistidos por su poder, y que de nada sirve nuestra oración si su Espíritu no nos ayuda en nuestras inseguridades. También sé que si no predicamos y oramos por su Espíritu estamos trabajando en vano, porque toda obra que se lleva a cabo sobre la tierra, *él es quien lo hace*;[25] *el que hace todas las cosas en todos*.[26] Pero esto nada tiene que ver con el caso que estamos tratando. Si bien es cierto que existe una influencia real del Espíritu de Dios, también existe una imaginaria, y son muchos los que confunden una por otra. Muchas personas creen estar bajo esa influencia cuando en verdad no lo están, cuando están muy lejos de ello. Y muchos otros creen que están bajo esa influencia en un grado mucho mayor del que realmente están. Temo que a este grupo pertenecen quienes imaginan que Dios les dicta cada palabra que dicen, y que por lo tanto es imposible que se equivoquen en cuanto a la forma o contenido de su discurso. Bien sabido es cuántos entusiastas de esta clase han aparecido en este siglo, algunos de los cuales han hablado en un estilo más autoritario que el propio San Pablo o cualquiera de los discípulos.

20. Este mismo tipo de entusiasmo, aunque en menor grado, también está presente en los cristianos en su vida privada. También ellos pueden imaginar que están bajo la influencia o dirección del Espíritu, aunque no lo estén en

---

[24] Jn.15.5.
[25] Ver Sal.74.12-17.
[26] 1 Co.12.6.

realidad. Admito que *si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*,[27] y que siempre que pensamos, hablamos o actuamos correctamente, lo hacemos asistidos por su bendito Espíritu. Pero cuántas personas conocemos que le atribuyen al Espíritu, o esperan de él, cosas para las cuales no existe el menor fundamento racional o bíblico. Me refiero a aquellas personas que están convencidas de que reciben o recibirán «directivas específicas» de Dios no sólo en asuntos importantes, sino en cuestiones absolutamente irrelevantes, en las circunstancias más triviales de la vida. Pero sabemos que para estos casos Dios nos ha dado nuestra propia razón para guiarnos, si bien nunca excluye la «ayuda secreta» que nos brinda su Espíritu.

21. Se encuentran particularmente expuestos a esta clase de entusiasmo quienes esperan que Dios les guíe, tanto en los asuntos espirituales como en lo cotidiano, de un modo que bien podríamos llamar *extraordinario*. Es decir, por medio de visiones o sueños, experiencias impactantes o ideas que surjan repentinamente en nuestra mente. No niego que en tiempos pasados Dios haya manifestado su voluntad de esta manera, o que pueda hacerlo en el presente. Es más, creo que efectivamente lo hace, en ocasiones excepcionales. ¡Pero con cuánta frecuencia las gentes se equivocan al respecto! ¡Cómo se equivocan debido a su orgullo y a una imaginación febril! Se equivocan hasta el punto de llegar a atribuirle a Dios ideas o experiencias, sueños o visiones que son absolutamente indignas de él. Todo esto no es otra cosa que puro entusiasmo; está tan lejos de la religión como de la verdad y la sobriedad.

---

[27] Ro.8.9.

22. Quizás alguno pregunte: «¿No deberíamos buscar cuál es *la voluntad de Dios* en todas las cosas? ¿No debería ser su voluntad la norma que rige nuestra práctica?» Indudablemente así debería ser. Pero ¿cómo lleva a cabo esa búsqueda un cristiano serio? ¿Cómo llega a descubrir cuál es la voluntad de Dios? Ciertamente no esperará sueños sobrenaturales, ni esperará que Dios se lo revele en visiones; tampoco estará buscando experiencias impactantes o ideas que repentinamente vengan a su mente. No hará ninguna de estas cosas, sino que consultará lo que Dios ha revelado. *¡A la ley y al testimonio!*[28] Este es el método para llegar a conocer *cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*.[29]

23. La pregunta acerca de cómo habremos de saber cuál es la voluntad de Dios en cada caso particular, no encuentra respuesta en la Escritura. Esto se debe a que, sin importar la naturaleza del caso en cuestión, la Escritura proporciona una regla general, aplicable a todos y cada uno de los casos en particular: *la voluntad de Dios es vuestra santificación*.[30] Su voluntad es que logremos la santidad interior y exterior; que *seamos buenos y hagamos toda clase de bien*, tratando de alcanzar en esto el nivel más alto a que seamos capaces de llegar. Hasta aquí pisamos terreno firme. Esto es tan claro como la luz del sol. Por tanto, para llegar a conocer la voluntad de Dios acerca de cualquier caso particular, sólo tenemos que aplicar esta regla general.

24. Por ejemplo, imaginemos que un hombre sensato se encontrase ante la disyuntiva de casarse o emprender una nueva actividad laboral. Teniendo la certeza de que: «La

---

[28] Is.8.20.
[29] Ro.12.2.
[30] 1 Ts.4.3.

voluntad de Dios para sus hijos es que alcancen la santidad y que hagan todo el bien que les sea posible», para saber cuál es la voluntad de Dios sólo debe preguntarse: «¿En cuál de las dos situaciones puedo alcanzar mayor santidad y hacer el mayor bien?» Esto lo determina en parte la razón y en parte la experiencia. Gracias a la experiencia sabe qué ventajas le ofrece su situación actual para ser bueno o hacer el bien. Y por medio de la razón podrá determinar lo que seguramente, o probablemente, logrará en su nueva situación. Comparando ambas podrá decidir cuál de ellas es más propicia para que él dé lo mejor de sí y haga el mayor bien posible. En la medida en que pueda responder este punto, también podrá sentirse seguro acerca de cuál es la voluntad de Dios.

25. Durante el tiempo que dura el proceso de investigación, contamos con la ayuda del Espíritu. Sin duda no es fácil decir en cuántas maneras recibimos su ayuda. Puede ser que nos ayude a recordar cosas sucedidas, o puede ayudarnos a ver otras con mayor claridad; puede abrir nuestra mente para que lleguemos al convencimiento de hacer algo, y luego afianzar esa convicción en nuestro corazón. Además de una serie de circunstancias de este tipo que nos guían hacia lo que es aceptable ante él, puede brindarnos una paz de alma tan indescriptible, y hacernos sentir su amor de modo tan extraordinario, que no nos quedará ni sombra de duda de que *ésta*, precisamente *ésta*, es su voluntad respecto de nosotros.

26. Esta es la manera sencilla, bíblica y racional de saber cuál es la *voluntad de Dios* en determinada circunstancia. Pero si tenemos en cuenta que rara vez se sigue este camino y, en cambio, es enorme el desborde de entusiasmo que se apodera de quienes tratan de conocer la

voluntad de Dios por métodos no bíblicos e irracionales, sería preferible un uso mucho más restringido de esta expresión. Utilizarla, como hacen algunas personas, con referencia a situaciones absolutamente intrascendentes, implica una transgresión manifiesta del tercer mandamiento. Es una forma grosera de tomar el nombre de Dios en vano, y pone en evidencia una gran falta de reverencia. ¿No sería mucho mejor utilizar otras expresiones que no están sujetas a tales objeciones? Por ejemplo, ante determinada circunstancia, en vez de decir: «Quiero saber cuál es la voluntad de Dios», sería preferible decir: «Quiero saber qué será más conveniente para mi crecimiento, y cómo podré ser más útil.» Esta manera de expresarnos es clara e inobjetable, y nos ayuda a ver el problema desde una perspectiva bíblica, evitando el peligro de caer en el entusiasmo.

27. Un tercer tipo de entusiasmo que también es muy común (que tal vez coincide con el anterior), es el de quienes creen que es posible alcanzar determinado fin prescindiendo de los medios, gracias a una súbita intervención del poder de Dios. Si verdaderamente fuese imposible contar con los medios necesarios, no habría motivo para acusarlos. Dios puede, y de hecho algunas veces lo hace, ejercer su poder de forma inmediata. Pero quienes esperan que esto ocurra cuando tienen a su alcance los medios necesarios y no los utilizan, son entusiastas sin duda alguna. Tal es el caso de los que esperan comprender las Sagradas Escrituras sin haberlas leído, sin haber meditado acerca de su contenido. Ni siquiera recurren a la ayuda que está a su alcance y que probablemente sería de gran utilidad. Son las mismas personas que *intencionalmente* hablan en público sin haberse preparado previamente. Aclaro que es «intencionalmente», porque puede haber

circunstancias en que hacerlo sea inevitable. Pero todo aquel que *menosprecia* la imperiosa necesidad de estudiar y prepararse, perdiendo así la oportunidad de hablar para provecho, es un entusiasta.

28. Tal vez alguno piense que debería mencionar una cuarta clase de entusiasmo, a saber, el imaginar que ciertas cosas se deben a la providencia de Dios cuando en realidad no tienen relación con él. Pero dudo que pueda hacerlo. No conozco cosa alguna que no se deba a la providencia de Dios; ya sea porque él ordena que existan o porque, cuando menos, las administra, todas las cosas están directa o indirectamente relacionadas con él. Tal vez la única excepción sea el pecado, pero aun en los pecados de los otros veo la providencia de Dios para conmigo. No me refiero a su *providencia general*, palabra que suena muy bien pero que no significa nada. Si en verdad existe una *providencia particular*, la misma debe alcanzar a todas las personas y a todas las cosas. Así lo entendía nuestro Señor, quien de otro modo no podría haber dicho: *«Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados»*,[31] y también, «Ni un pajarillo cae a tierra»[32] si no es *«la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos»*.[33] Pero si es así, si es Dios quien gobierna *universis tanquam singulis, et singulis tanquam universis* (sobre todo el universo como a cada persona en particular, a cada persona en particular como sobre todo el universo), ¿qué cosa (excepto nuestros propios pecados) podemos excluir de la providencia de Dios? De modo que no creo que esto dé motivo para acusar a alguien de entusiasta.

---

[31] Lc.12.7.
[32] Mt.10.29.
[33] Mt.18.14.

29. Si se argumentara que la acusación se basa en el siguiente hecho: «Quien le atribuye a la providencia todo lo mencionado en el párrafo anterior, se imagina ser favorito de Dios», respondería que han olvidado las palabras finales, *praesidet universis tanquam singulis*, su providencia alcanza por igual al universo todo y a cada persona en particular. Deberían darse cuenta de que alguien puede creer en esto, y atribuir a la providencia todo lo que le pasa, y no por ello pensará que es favorito de Dios más que lo que pueda ser cualquier otro ser humano. Por lo tanto no hay motivo para acusarle de entusiasmo.

30. Debemos ser sumamente precavidos con respecto a esto, cuidándonos de no caer en ninguna de sus manifestaciones, habida cuenta de las funestas consecuencias que tantas veces ha tenido, y que naturalmente nacen de ello. Su fruto inmediato es el orgullo, que a su vez alimenta constantemente a la fuente que le dio origen, y así nos aleja más y más del favor y de la vida de Dios. El orgullo agota el manantial de la fe y el amor, *de la justicia y la verdadera santidad*,[34] pues todo esto viene por gracia. Pero *Dios resiste a los soberbios, y da gracia* sólo *a los humildes*.[35]

31. Junto con el orgullo irá surgiendo un espíritu sordo a los consejos y muy difícil de persuadir, de modo que cuando el entusiasta cae en la falta o el error hay poca esperanza de que cambie de actitud. De poco servirá (como se ha señalado con frecuencia) intentar razonar con alguien que cree estar bajo la guía de lo alto, guiado directamente por la sabiduría de Dios. Cuánto más crece su orgullo, tanto

---

[34] Cf.Ef.4.24.

[35] 1 P.5.5.

más crecen su tosudez y su incapacidad para aceptar consejos. A medida que pasa el tiempo cada vez es más difícil razonar con él, se vuelve más indiferente a la persuasión y se apega más y más a sus propias opiniones y voluntad hasta que finalmente se convierte en alguien rígido e inamovible.

32. Así acorazado contra la gracia de Dios y contra cualquier clase de ayuda o consejo de los demás, queda por completo abandonado a la guía de su corazón y a la del *rey de todos los soberbios*.[36] No es extraño, entonces, que cada día que pasa se afiancen y se fortalezcan su desprecio por la humanidad y su ira incontenible, demostrando estar mal con todo el mundo y haciendo gala de un carácter infernal. Tampoco debe extrañarnos que esto provocara nefastas consecuencias en todas las edades: todo tipo de maldades, obras de las tinieblas, cometidas por quienes se llamaban a sí mismos cristianos, al tiempo que elucubraban cosas que eran casi desconocidas entre los paganos.

Tal es la naturaleza, tales las nefastas consecuencias de ese monstruo de varias cabezas llamado «entusiasmo». A partir de lo expuesto podemos extraer algunas conclusiones para nuestra propia vida.

33. Primeramente, teniendo en cuenta que «entusiasmo» es una palabra muy utilizada pero pocas veces comprendida, cuídate de no hablar de aquello que no conoces, y no utilices la palabra hasta que hayas entendido su significado. En este, como en todos los demás temas, aprende a pensar antes de hablar. Primer, aprende el significado de este término complejo y luego, si fuere necesario, utilízalo.

---

[36] Job 41.34.

34. Ten presente que son pocas las personas, aun entre los que se consideran cultos y educados, y mucho menos entre el común de la gente, que comprenden el significado de este término oscuro y ambiguo, o tienen una idea clara de lo que quiere decir. Por tanto, en segundo lugar, cuídate de no juzgar o llamar a nadie «entusiasta» guiándote por lo que comúnmente se dice de él. Esto no es razón suficiente para calificar a ninguna persona, mucho menos cuando se trata de un término tan duro como este. Cuánto más fuerte es la acusación que un término contiene, más cuidadoso debes ser en cuanto a cómo y cuándo lo aplicarás a otra persona. Lanzar tan grave acusación contra una persona sin tener plena evidencia es contrario a la justicia y a la misericordia.

35. Pero si el entusiasmo es algo tan malo, cuida que no acabes tú enredado en él. *Velad y orad, para que no entréis en tentación*.[37] A los que temen y aman a Dios los acecha constantemente. Ten cuidado *que no tengas más alto concepto de ti mismo que el que debes tener*.[38] No imagines haber alcanzado una gracia de Dios que todavía no has conseguido. Puedes tener mucho gozo, puedes tener amor en abundancia y, sin embargo, no tener aun la fe viva. Clama a Dios para que, a pesar de tu ceguera, no permita que te desvíes del camino. Quiera el Señor que nunca te figures que eres creyente en Cristo hasta que Cristo se haya revelado en ti, hasta que *su Espíritu haya dado testimonio a tu espíritu de que eres hijo de Dios*.[39]

37. Ten cuidado de no llegar a ser «entusiasta» en tu afán por perseguir a la gente. No te figures que Dios te ha

---

[37] Mt.26.41.
[38] Ro.12.3.
[39] Ro.8.16.

llamado para destruir la vida de los demás (esto es completamente opuesto al espíritu de quien llamas Maestro) en lugar *de salvarlas*.[40] Nunca se te ocurra forzar a otros a entrar en los caminos de Dios. Piensa, y deja pensar. No obligues a nadie en cuestiones de religión. Aun a aquellos que se encuentran más alejados del camino, jamás los fuerces a entrar por otros medios que no sean la razón, la verdad y el amor.

37. Cuídate de no formar parte de la masa de entusiastas, imaginando que eres cristiano cuando en verdad no lo eres. No presumas adoptando ese nombre tan respetable a menos que lo hagas en el sentido en que se usa en la Escritura, a menos que *tengas el sentir que hubo también en Cristo Jesús*,[41] y que *andes como él anduvo*.[42]

38. Cuídate de no caer en la segunda clase de entusiasmo, imaginando que tienes *dones* de Dios cuando en verdad no los tienes. No confíes en visiones o sueños, en experiencias impactantes o en impulsos súbitos de ninguna especie. Recuerda que no es por este medio que llegarás a descubrir cuál es la «voluntad de Dios» en una determinada situación, sino aplicando la sencilla norma de la Escritura, ayudado por la experiencia, la razón y la guía del Espíritu de Dios. No hables de Dios con ligereza; no hables de «la voluntad de Dios» refiriéndote a situaciones triviales. Procura que la reverencia y el temor de Dios estén presentes en todo lo que digas y hagas.

39. Por último, ten cuidado de no creer que alcanzarás la meta sin utilizar los medios necesarios para llegar a ella. Dios *puede* hacer que alcances la meta sin

---

[40] Lc.9.56.
[41] Fil.2.5.
[42] 1 Jn.2.6.

utilizar medio alguno, pero tú no tienes ningún derecho de pensar que así lo *hará*. Por lo tanto, utiliza con cuidado y constancia todos los medios que él dispuso como vehículos de su gracia. Usa cada instrumento que la razón o la Escritura recomienden para llegar (mediante el amor de Dios en Cristo) a obtener o aumentar los dones de Dios. Puedes, entonces, esperar un crecimiento diario en esa religión pura y santa que el mundo siempre llamó, y llamará, «entusiasmo», pero que para todos los que están a salvo de un entusiasmo real (de un cristianismo puramente nominal) es *la sabiduría de Dios y el poder de Dios*,[43] la gloriosa imagen del Altísimo, justicia y paz, ¡*una fuente de agua viva que salte para vida eterna*![44]

---

[43] 1 Co.1.24.
[44] Jn.4.14.

Sermón 38

## Una advertencia contra el fanatismo

Marcos 9: 38-39

*Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis.*

En los versículos precedentes leemos que después de que los doce estuvieran disputando *«quién había de ser mayor»*, Jesús *«tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí (solamente) sino al que me envió.»*[1] Entonces, *«Juan le respondió»* (esto es, con referencia a lo que nuestro Señor había dicho recientemente): *«Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, y se lo prohibimos porque no nos sigue».* Como si hubiera dicho: «¿Debíamos haberle recibido? Al recibirle a él, ¿te hubiéramos recibido a ti? ¿Debíamos más bien habérselo prohibido? ¿No actuamos bien en esto?» *«Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis.»*

El mismo pasaje es citado también por San Lucas, y casi con las mismas palabras. Pero se podría preguntar: ¿En qué nos concierne esto a nosotros? Puesto que ahora nadie «echa fuera demonios». ¿Acaso no ha sido quitado a la iglesia el poder de hacer esto por más de mil doscientos o

---

[1] Mr.9.34, 36-37.

mil cuatrocientos años? ¿Por qué entonces nos preocupa el caso aquí propuesto o la decisión de nuestro Señor al respecto?

Quizás más de lo que uno se imagina, el caso propuesto no es un caso poco común. Para que podamos obtener pleno provecho de él, me propongo mostrar, primero, en qué sentido las personas pueden, y de hecho lo hacen, «echar fuera demonios»; en segundo lugar, qué podemos entender por «no nos sigue», y, en tercer lugar, explicaré la instrucción de nuestro Señor, «no se lo prohibáis», para concluir con una deducción de todo lo tratado.

I.1. En primer lugar, mostraré en qué sentido las personas pueden, y de hecho lo hacen, «echar fuera demonios».

Para tener una visión más clara de esto hemos de recordar que, conforme al relato bíblico, así como Dios mora y obra en los hijos de la luz, así también el Diablo mora y obra en los hijos de las tinieblas. Así como el Espíritu Santo posee las almas de los buenos, así también el espíritu del mal posee las almas de los malos. Por eso es que el Apóstol le denomina *«el dios de este mundo»*,[2] dado el poder irrestricto que tiene sobre las personas mundanas. Por eso nuestro bendito Señor lo describe como *«el príncipe de este mundo»*[3], tan absoluto es su dominio sobre él. Y por eso dice San Juan, *«Sabemos que somos de Dios»*, y todos los que no son de Dios, *«el mundo entero»*, *en tô ponerô keîtai* (no «está bajo la maldad» sino *«está bajo el maligno»*[4]),

---

[2] 2 Cor.4.4.
[3] Jn.12.31, etc.
[4] 1 Jn.5.19.

vive y se mueve en él, así como los que no son del mundo lo hacen en Dios.

2. Porque el Diablo no ha de ser considerado sólo como *león rugiente*, que *anda alrededor buscando a quien devorar*;[5] ni simplemente como un sutil enemigo que cae inadvertido sobre las pobres almas y las lleva *cautivas a voluntad de él*,[6] sino como aquel que mora y camina en ellos, que *gobierna las tinieblas* o maldades *de este mundo*,[7] de las gentes mundanas y todos sus oscuros designios y acciones, reteniendo la posesión de sus corazones, estableciendo su trono allí y sujetando todo pensamiento en obediencia a él. De este modo, *el hombre fuerte armado guarda su palacio*, y si este *espíritu impuro* alguna vez *sale del hombre*, sin embargo a menudo retorna con *siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí.*[8] Tampoco puede estar ocioso en su morada. Está continuamente *obrando en* estos *hijos de desobediencia.*[9] Obra en ellos con poder, con potente energía, transformándolos a su propia semejanza, borrando todos los remanentes de la imagen de Dios, y preparándolos para todas las palabras y obras malas.

3. Por lo tanto, es una verdad incuestionable que el dios y príncipe de este mundo todavía posee a todo aquel que no conoce a Dios. Solamente la manera en que él los posee ahora difiere de cómo lo hacía en el pasado. Entonces atormentaba frecuentemente tanto sus cuerpos como sus almas, y esto abiertamente, sin ningún disfraz; ahora

---

[5] 1 P.5.8.
[6] Cf.2 Ti.2.26.
[7] Cf.Ef.6.12.
[8] Cf.Lc.11.21, 24,26.
[9] Cf.Ef.2.2.

atormenta solamente sus almas (excepto en algunos casos raros) y ello en modo tan encubierto como le es posible. La razón de esta diferencia es muy simple. Entonces su meta era conducir a la humanidad a la superstición. Por lo tanto, operaba tan abiertamente como le era posible. Pero su finalidad actual es llevarnos *a nosotros* a la infidelidad. Luego, obra tan privadamente como puede, porque cuanto más secreto es, más prevalece.

4. Sin embargo, si hemos de dar crédito a los historiadores, hay países donde actúa ahora tan abiertamente como antaño. «¿Pero por qué en los países bárbaros y salvajes solamente? ¿Por qué no en Italia, Francia o Inglaterra?» Por una razón muy sencilla: conoce a su gente. Y sabe lo que tiene que hacer con cada uno. A los lapones se les aparece a cara descubierta, porque quiere afirmarlos en la superstición y en la burda idolatría. Pero contigo se propone algo diferente. Quiere hacer que te idolatres a ti mismo, hacerte ante tus propios ojos más sabio que Dios mismo, que todos los oráculos de Dios. Ahora bien, para lograr esto, no debe presentarse en su propia apariencia. Eso frustraría su designio. No: tiene que emplear todo su arte para hacer que niegues su existencia, hasta que te tenga bien seguro en su morada.

5. El reina, por lo tanto, aunque en manera diferente, tan absolutamente en una comarca como en la otra. El italiano divertido e infiel está tan seguro entre sus dientes como el tártaro salvaje. Dicho sujeto está profundamente dormido en la boca del león, el cual es demasiado sabio como para despertarlo. De manera que, por el momento, sólo juega con él y cuando quiere lo devora.

El dios de este mundo sujeta a sus adoradores ingleses con tan completa firmeza como a los de Laponia.

Pero su tarea no es asustarlos, no sea que vuelen hacia el Dios del cielo. Por tanto, el príncipe de las tinieblas no se hace ver mientras gobierna a estos sus súbditos voluntarios. El conquistador retiene mucho más seguros a sus cautivos cuando ellos se imaginan que son libres. Así, *el hombre fuerte armado guarda su palacio y en paz está lo que posee*:[10] ni el deísta ni el cristiano nominal sospechan que está allí, de modo que él y ellos conviven en perfecta paz.

6. Todo esto mientras obra enérgicamente en ellos. Enceguece los ojos de su entendimiento, *para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo*.[11] Encadena sus almas a la tierra y al infierno con las cadenas de sus propios viles afectos. Los ata a lo terrenal mediante el amor al mundo, el amor al dinero, al placer o a los elogios. Y mediante el orgullo, la envidia, el odio y la venganza hace que sus almas se aproximen al infierno, actuando más seguro y sin control porque ellos para nada saben que él actúa.

7. ¡Pero cuán fácilmente podemos conocer la causa por sus efectos! Estos son a veces burdos y palpables. Así lo eran en las naciones paganas más refinadas. No vayas más lejos que a los admirados y virtuosos romanos. Hallarás a estos, en la cumbre de sus conocimientos y su gloria, *atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldades, llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades, murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia*.[12]

---

[10] Cf.Lc.11.21.
[11] Cf.2 Co.4.4.
[12] Cf.Ro.1.29-31.

8. Los aspectos más fuertes de esta descripción son confirmados por uno a quien algunos pueden considerar como un testigo sumamente excepcional. Me refiero a su hermano pagano, Dion Casio, quien observa que antes del retorno de César de las Galias no sólo la glotonería y las obscenidades de toda índole eran abiertas y descaradas; no sólo la falsedad, la injusticia y la crueldad abundaban en las cortes de justicia y en la vida privada, sino que los homicidios, los robos y las rapiñas más atroces eran tan frecuentes en toda Roma que pocas personas salían de sus casas sin hacer sus testamentos, por no saber si retornarían vivos.[13]

9. Tan burdas y palpables como estas son las obras del Diablo entre muchos paganos modernos, si no entre todos. La *religión natural* de los creeks, cheroquíes, chicasós y todos los otros indios que limitan con nuestros asentamientos meridionales (no de unos pocos individuos, sino de naciones enteras) es torturar a sus prisioneros de la mañana a la noche, hasta que al final los asan hasta morir, y ante la más leve provocación involuntaria les disparan por la espalda a sus propios paisanos. Sí, es cosa común entre ellos que el hijo, si piensa que su padre vive demasiado tiempo, le haga saltar los sesos; y que una madre, si está cansada de sus hijos, les ate piedras alrededor de su cuello y arroje tres o cuatro de ellos al río, uno tras otro.

10. Sería deseable que solamente los paganos hubiesen practicado esas obras burdas y palpables del Diablo. Pero no nos atrevemos a decir tal cosa. Aun en cuanto a crueldad y derramamiento de sangre, ¡cuan pequeña es la distancia a la cual los cristianos vamos detrás

---

[13] *Historia romana,* xl.44-50.

de ellos! Y no solamente los españoles y los portugueses, matando a miles en Sudamérica. No sólo los holandeses en las Indias Orientales, o los franceses en América del Norte, siguiendo paso a paso a los españoles. Nuestros propios compatriotas también se han revolcado en la sangre y han exterminado naciones enteras, demostrando así cuál es *el espíritu que mora y obra en los hijos de desobediencia*.[14]

11. Estos monstruos casi pueden hacer que dejemos de ver las obras del Diablo que tienen lugar en nuestro propio país. Pero ¡ay! ni aun aquí podemos abrir nuestros ojos sin verlas por doquier. ¿Es acaso pequeña prueba de su poder que blasfemos vulgares, borrachos, fornicarios, adúlteros, ladrones, asaltantes, sodomitas y homicidas aun se encuentren por doquier en nuestra tierra? ¡Cuán triunfante reina el príncipe de este mundo en estos hijos de desobediencia!

12. El obra menos abiertamente pero no menos efectivamente en los simuladores, los chismosos, mentirosos, detractores; en los opresores y extorsionadores; en los perjuros, los que venden a su amigo, su honor, su conciencia, su patria. Sin embargo, ¡estos todavía pueden hablar de religión o de conciencia! Del honor, de la virtud, o del espíritu cívico. Pero no pueden engañar a Satanás más que lo que pueden engañar a Dios. El también conoce a los que son suyos: y son una gran multitud, *de todas las naciones y pueblos*,[15] de los cuales él tiene hoy plena posesión.

13. Si tú consideras esto no puedes dejar de ver en qué sentido las personas pueden ahora también «echar fuera

---

[14] Cf. Ef. 2.2.

[15] Cf. Ap. 7.9, empleado aquí irónicamente. Pero véase Ap. 11.9.

demonios»; sí, y todo ministro de Cristo los echa fuera, si la obra de su Señor *es prosperada en su mano*.[16]

Por el poder de Dios que asiste a su Palabra, El trae a los pecadores al arrepentimiento: un cambio completo tanto interior como exterior, de todo mal a todo bien. Y esto es, en sentido cabal, «echar fuera demonios», fuera de las almas en las cuales hasta ahora habían morado. El hombre fuerte ya no puede guardar su casa. *Uno más fuerte que él ha venido, le ha arrojado fuera, y ha tomado posesión para sí*,[17] y ha hecho de ella *morada de Dios en el Espíritu*.[18] Aquí se acaba entonces la energía de Satanás, y el Hijo de Dios *destruye las obras del Diablo*.[19] El entendimiento del pecador es ahora iluminado, y su corazón dulcemente atraído hacia Dios. Sus deseos son refinados, sus afectos son purificados; y siendo lleno con el Espíritu Santo crece en la gracia hasta que no solamente es santo de corazón sino en todos los aspectos de su conducta.

14. Todo esto es por cierto la obra de Dios. Y es Dios solamente quien puede echar fuera a Satanás. Pero generalmente se complace en hacer esto mediante el humano, como instrumento suyo, de quien se dice entonces que «echa fuera demonios en su nombre», es decir, por su poder y autoridad. Y envía a quien él quiere enviar a hacer esta gran obra, pero frecuentemente a aquel que nadie hubiera pensado. Porque *sus caminos no son como nuestros caminos, ni sus pensamientos como nuestros pensamientos*.[20] Por consiguiente, *escoge a los débiles para*

---

[16] Cf.Is.53.10.
[17] Cf.Lc.11.21-22.
[18] Cf.Ef.2.22.
[19] 1 Jn.3.8.
[20] Cf.Is.55.8.

*confundir a los fuertes, a los necios para confundir a los sabios*,[21] por esta sencilla razón: para asegurarse la gloria para sí mismo, *a fin de que nadie se jacte en su presencia*.[22]

II.1. ¿Pero no hemos de *prohibir* a uno que «echa fuera demonios», si «no nos sigue»? Parece ser que tal fuera el juicio y la práctica del apóstol, hasta que refirió el caso a su Maestro. «Se lo prohibimos», dijo, «porque no nos sigue», lo cual suponía que era razón suficiente. Qué hemos de entender por esta expresión,«No nos sigue», es el próximo punto a considerar.

La interpretación menos importante que podemos dar a estas palabras es: «No tiene conexión visible con nosotros. No trabajamos en mutuo acuerdo. No es nuestro colaborador en el evangelio.» Y por cierto que cuando nuestro Señor se complace en enviar muchos obreros a su cosecha, no pueden actuar todos en conexión o en subordinación los unos con los otros. No, no pueden tener familiaridad unos con otros ni siquiera ser conocidos por los demás. Muchos estarán necesariamente en lugares diferentes de la cosecha, tan lejos de poder tener intercambio que serán absolutamnente extraños entre sí, tal como si vivieran en épocas diversas. Y con respecto a cualquiera que nos es desconocido podemos decir: «No nos sigue».

2. Un segundo significado de esta expresión puede ser: «No es *de nuestro partido.*» Por mucho tiempo ha sido objeto de consideración melancólica por parte de todos los que oran *por la paz de Jerusalén*[23] que tantos partidos diversos subsistan todavía entre quienes se consideran cristianos. Esto ha podido observarse particularmente entre

---

[21] Cf.1 Co.1.27.

[22] Cf.1 Co.1.29.

[23] Sal.122.6.

nuestros compatriotas, que se han dividido permanentemente acerca de puntos sin importancia, y que muchas veces no conciernen a la religión. Las circunstancias más triviales han dado lugar al surgimiento de partidos diferentes, los cuales han continuado por muchas generaciones. Cada uno de estos estaría dispuesto a objetar al que está del otro lado diciendo: «No nos sigue».

3. Esta expresión puede significar, en tercer lugar: «Difiere de nosotros en cuanto a opiniones religiosas.» Hubo una época cuando todos los cristianos *eran de un solo sentir y de un solo corazón*.[24] Tan grande gracia vino sobre ellos cuando fueron llenos por primera vez del Espíritu Santo. ¡Mas cuán breve fue el lapso en que continuó esta bendición! ¡Cuán pronto se perdió esa unanimidad, y la diferencia de opinión surgió nuevamente, aun en la iglesia de Cristo! Y ello no entre cristianos nominales, sino verdaderos. Más aún, entre sus jefes, los apóstoles. Tampoco parece que esa diferencia así comenzada haya sido eliminada alguna vez. No hallamos siquiera que aquellos pilares del templo de Dios, mientras permanecieron sobre la tierra, hayan llegado alguna vez a pensar lo mismo, a ser de un mismo sentir, particularmente con respecto a la ley ceremonial. Por lo tanto, no es en ninguna manera sorprendente que ahora encontremos en la iglesia una infinita variedad de opiniones. Una consecuencia probable de esto es que cuando vemos a alguien que «echa fuera demonios» será alguien que «no nos sigue», que no es de nuestra opinión. Apenas podemos imaginar que sea de nuestra opinión en todos los asuntos, menos aún en cuanto a religión. Probablemente piense de modo diferente a

---

[24] Cf. Hch. 4.32.

nosotros en varios temas de importancia, tales como la naturaleza y el empleo de la ley moral, los decretos eternos de Dios, la suficiencia y eficacia de su gracia, y la perseverancia de sus hijos.

4. Puede diferir de nosotros, en cuarto lugar, no sólo en opiniones, sino también en algunos aspectos prácticos. Puede ser que no apruebe la manera de adorar a Dios que se practica en nuestra congregación y que considere como más provechosa para su alma aquella que surgió con Calvino o con Martín Lutero. Puede tener muchas objeciones a esa liturgia que aprobamos más que a todas las otras, muchas dudas con respecto a la forma de gobierno eclesiástico que estimamos tanto apostólica como escritural. Quizás puede ir todavía más lejos que nosotros: puede, a partir de un principio de conciencia, abstenerse de varias de aquellas que consideramos ser ordenanzas de Cristo. O si ambos concordamos que son ordenadas por Dios, puede aún quedar una diferencia entre nosotros ya sea en cuanto a la manera de administrar esas ordenanzas o en cuanto a las personas a quienes deben ser administradas. Ahora bien, la consecuencia inevitable de cualquiera de esas diferencias será que quien de tal manera difiere de nosotros debe separarse con respecto a dichos puntos de nuestra sociedad. En este sentido, por tanto, «no nos sigue»; no es, como solemos decir, «de nuestra iglesia».

5. Pero en un sentido mucho más enérgico, «no nos sigue» implica no solamente que es de una iglesia diferente, sino de una iglesia a la cual consideramos como antibíblica y anticristiana, una iglesia que consideramos como totalmente falsa y errónea en sus doctrinas, así como peligrosamente errada en su práctica, culpable de burda superstición y de idolatría; una iglesia que ha agregado muchos artículos a *la fe*

*que ha sido una vez dada a los santos*;[25] que ha abandonado por completo uno de los mandamientos de Dios y ha anulado varios de los restantes mediante sus tradiciones; y que pretendiendo mantener la más alta veneración por la iglesia antigua y la más estricta conformidad a ella, sin embargo ha introducido innumerables innovaciones sin ninguna autorización ni de la antigüedad ni de las Escrituras. Con plena certidumbre, «no nos sigue» aquel que está a tan gran distancia de nosotros.

6. Y, sin embargo, aún puede haber una diferencia más amplia que esta. Quien difiere de nosotros en el juicio y en la práctica puede hallarse a mayor distancia nuestra en el afecto que en el juicio. Y esto es, por cierto, un efecto muy común y muy natural de lo otro. Las diferencias que comienzan como asuntos de opinión rara vez terminan allí. Generalmente se extienden a los afectos y entonces separan a los grandes amigos. No hay animosidades tan profundas e irreconciliables como las que surgen del desacuerdo en materia de religión. Por esta causa, los peores *enemigos del hombre serán los de su casa*.[26] Por esta causa el padre se levantará contra sus propios hijos, *y los hijos se levantarán contra los padres*;[27] y quizás se persigan a muerte unos a otros, pensando en todo momento que prestan un servicio a Dios. Por lo tanto, no es más de lo que podemos esperar si aquellos que difieren de nosotros tanto en opiniones como en prácticas religiosas contraen muy pronto dureza y hasta amargura contra nosotros; y si aumentan sus prejuicios hasta concebir una opinión tan mala de nuestras personas como de nuestros principios. Una consecuencia casi

---

[25] Cf.Jud.3.
[26] Mt.10.36.
[27] Cf.Mt.10.21.

necesaria de esto será que hablarán acerca de nosotros tal cual piensan. Se colocarán en oposición a nosotros, y en cuanto sean capaces impedirán nuestra obra, puesto que no la consideran como obra de Dios, sino del hombre o del Diablo. El que piensa, habla y actúa de esta manera, en el más pleno sentido, «no nos sigue».

7. Yo no concibo, por cierto, que la persona de quien habla el apóstol en el texto (aunque no tenemos ninguna descripción particular de él ni en el contexto ni en ninguna parte de las Sagradas Escrituras) haya ido tan lejos como lo dicho antes. No tenemos fundamento para suponer que había alguna diferencia material entre él y los apóstoles; mucho menos que tuviera algún prejuicio contra ellos o contra el Maestro. Parece que podemos deducir todo ello de las palabras de nuestro Señor que siguen inmediatamente al texto: *«Ninguno hay que pueda hacer milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí»*[28] Pero yo, a propósito, saco el caso a la luz más potente, agregando todas las circunstancias que bien pueden ser concebidas, de modo que siendo advertidos previamente de la tentación con toda la fuerza del hecho, de ninguna manera nos rindamos a ella y luchemos así contra Dios.

III.1. Supongamos, entonces, a un hombre que no tiene relaciones con nosotros, supongamos que no es de nuestro partido, supongamos que se separa de nuestra iglesia y que además difiere de nosotros ampliamente tanto en el juicio, como en la práctica y en los afectos; sin embargo, si vemos a este hombre echando fuera demonios, Jesús dice: «No se lo prohibáis». Esta importante directiva de nuestro Señor es lo que voy a explicar en tercer lugar.

---

[28] Mr.9.39.

2. Si vemos a este hombre echando fuera demonios, estaría bien si en ese caso creemos lo que nos dicen nuestros ojos, si es que no consideramos mentirosos a nuestros sentidos. Debe estar muy poco familiarizado con la naturaleza humana quien no se da cuenta enseguida cuan extremadamente reacios somos a creer que uno que «no nos sigue», en todos o en la mayoría de los sentidos antes mencionados, pueda «echar fuera demonios». Casi dije en cualquiera de tales sentidos, considerando cuan fácilmente podemos aprender, aun de lo que sucede en nuestro interior, qué poco dispuestas están las personas a admitir que hay algo de bueno en aquellos que no concuerdan en todo con ellas.

3. ¿Pero cuál es la prueba suficiente y razonable de que una persona, en el sentido anterior, «echa fuera demonios»? La respuesta es fácil. ¿Hay plena prueba, primero, de que la persona que tenemos delante es abiertamente un burdo pecador? ¿En segundo lugar, que ya no lo es ahora, se ha apartado de sus pecados y vive una vida cristiana? ¿Y en tercer lugar, que este cambio fue producido porque oyó la predicación de este otro? Si estos tres puntos son claros e innegables, tienes entonces la prueba suficiente y razonable de que no puedes resistirte, sin pecar voluntariamente, a aceptar que ese individuo echa fuera demonios.

4. Entonces,«no se lo prohibáis». Ten cuidado de cómo intentas impedirle, ya sea mediante tu autoridad, tus argumentos o la persuasión. De ninguna manera luches para impedirle que use todo el poder que Dios le ha dado. Si tienes *autoridad* ante él, no emplees tal autoridad para detener la obra de Dios. No le proveas de *razones* para que no hable más en el nombre de Jesús. Satanás no dejará de

suplirle con ellas aunque en esto no le prestes ayuda. *Persuádele* para que no se aparte de su obra. Si le *diera lugar al diablo*[29] y a ti, muchas almas podrían *perecer en su propia iniquidad*[30] pero *su sangre Dios ha de demandar de tus manos*.[31]

5. ¿ Qué pasa si es un mero *laico* el que echa fuera demonios? ¿No se lo debiera prohibir en ese caso?

¿Es el hecho admitido? ¿Hay prueba razonable de que este hombre realmente echa fuera demonios? Si la hay, no se lo prohíbas; no, a riesgo de tu propia alma. ¿No ha de obrar Dios por medio de quien él quiera obrar? *«Nadie puede hacer estas señales...si no está Dios con él»*[32]--o sea, a menos que Dios le haya enviado para esto mismo. Pero si Dios lo ha enviado, ¿le ordenarías tú que regrese? ¿Le prohibirías tú que vaya?

6. «Pero yo no sé si ha sido enviado por Dios». *«Pues esto es lo maravilloso* (puede ser cualquiera de los sellos de su misión, por ejemplo, cualquier persona que haya traído de Satanás a Dios): *que vosotros no sepáis de donde sea, ¡y a mí me abrió los ojos! Si este no viniera de Dios, nada podría hacer.»*[33] Si dudas del hecho, manda buscar a los padres de esa persona; manda buscar a sus hermanos, a sus amigos, a sus conocidos. Pero si no puedes dudar de esto, necesitas reconocer que *«señal manifiesta ha sido hecha»*. Entonces, ¿con qué conciencia, con qué cara

---

[29] Cf.Ef.4.27.
[30] Cf.2 P. 2.12.
[31] Cf.2 S. 4.11.
[32] Cf.Jn.3.2.
[33] Cf.Jn.9.30, 33.

puedes ordenar a quien Dios ha enviado que *«no hable de aquí en adelante a nadie en su nombre»*?[34]

7. Admito que esto es *sumamente conveniente:* que quien sea que predique en su nombre debe tener un llamado externo tanto como uno interno; pero que sea *absolutamente necesario*, esto lo niego.

¿Pero acaso no afirma la Escritura: *«Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón.»*[35]?

Innumerables veces este texto ha sido citado en tal ocasión, como si contuviera verdadera fuerza de argumento. Seguramente nunca hubo una cita tan poco feliz. Porque, en primer lugar, Aarón para nada fue llamado a predicar. Fue llamado *«para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados»*.[36] Tal era su quehacer particular. En segundo lugar, esos hombres no ofrecen ningún sacrificio, sino que solamente predican, lo cual no hizo Aarón. Por lo tanto, es imposible hallar en la Biblia un texto que esté más fuera de la cuestión que éste.

8. «Pero, ¿cual era la práctica en la era apostólica?» Puedes verlo fácilmente en los Hechos de los Apóstoles. En el octavo capítulo leemos: *«En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.»*[37] *«Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.»*[38] Ahora bien, ¿recibieron todos estos un

---

[34] Cf.Hch.4.16-17.
[35] He.5.4.
[36] He.5.1.
[37] Hch.8.1.
[38] Hch.8.4.

llamamiento exterior para predicar? Nadie en sus cabales puede pensar tal cosa. Aquí tenemos entonces una prueba innegable de cuál era la práctica en la era apostólica. Aquí puedes ver no uno, sino una multitud de «predicadores laicos», personas enviadas únicamente por Dios.

9. Por cierto que la práctica de la iglesia apostólica está tan lejos de inclinarnos a pensar que era *ilícito* que un hombre predicase antes de ser ordenado, que tenemos razón en pensar que esto era entonces considerado como *necesario*. Ciertamente, la práctica y la directiva del apóstol Pablo era *probar* a un hombre antes que fuese ordenado. *«Y estos»* (los diáconos), dice, *«también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado.»*[39] ¿Sometidos a prueba? ¿Cómo? ¿Poniéndolos a construir una frase en griego? ¿Preguntándoles acerca de unos cuantos lugares comunes? ¡Oh, asombrosa prueba de un ministro de Cristo! Nada de eso: ha de hacerse una prueba clara y manifiesta (como es hecha todavía en la mayoría de las iglesias protestantes en Europa), no sólo en cuanto a si sus vidas son santas e intachables, sino si tienen los dones totalmente imprescindibles para edificar la iglesia de Cristo.

10. «¿Pero qué pasa si un hombre tiene esos dones, y si ha traído pecadores al arrepentimiento, y sin embargo el obispo no quiere ordenarlo? Entonces, el obispo le «prohíbe echar fuera demonios». Pero yo no me atrevo a prohibírselo. He publicado mis razones para que lo sepa todo el mundo. Sin embargo, todavía se insiste en que debo hacerlo. Tú, que insistes en ello, responde a dichas razones. No conozco a nadie que lo haya hecho todavía, ni siquiera que lo haya intentado. Solamente algunos han dicho de ellos que son

---

[39] 1 Ti.3.10.

muy débiles y triviales. Y esto con bastante prudencia. Porque es mucho más fácil despreciar un argumento (o, por lo menos, fingir que se lo desprecia) antes que contestarlo. Sin embargo, hasta que esto se haga, debo decir que cuando tengo prueba razonable de que cualquier hombre echa fuera demonios, hagan lo que hagan otros, yo no me atrevo a prohibírselo, *no sea tal vez hallado luchando contra Dios*.[40]

11. Y quienquiera que seas tú, que temes a Dios, «no se lo prohíbas», sea directa o indirectamente. Hay muchas maneras de hacer esto. Indirectamente lo prohíbes si lo niegas totalmente, o si lo desprecias o tomas muy poco en cuenta la obra que Dios *ha hecho por sus manos*.[41] Indirectamente lo prohíbes cuando lo desalientas en su tarea arrastrándolo a disputas acerca de ella, levantando objeciones en contra, o atemorizándole con consecuencias que probablemente nunca sucederán. Lo prohíbes cuando muestras cualquier clase de crueldad hacia él, ya sea de palabra o de comportamiento, y mucho más cuando hablas acerca de él a otros sin ninguna bondad o despectivamente. Lo estás prohibiendo todo el tiempo cuando hablas mal de él o no tomando en cuenta sus labores. No lo prohíbas en ninguna de estas maneras: ni prohibiendo a otros que le oigan ni desanimando a los pecadores a escuchar su palabra, la cual puede salvar sus almas.

12. Así es: si quieres observar la instrucción del Señor en su pleno significado y extensión, entonces recuerda sus palabras: *«El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.»*[42] Quien no recoge personas en el reino de Dios, seguramente las esparce lejos

---

[40] Cf.Hch.5.39.
[41] Cf.Mr.6.2.
[42] Lc.11.23.

de él. Pues no puede haber neutralidad en esta guerra: cada uno está del lado de Dios o del lado de Satanás. ¿Estás del lado de Dios? Entonces no solamente no prohibirás a cualquiera que «eche fuera demonios», sino que trabajarás al máximo de tus fuerzas para que adelante en su obra. Reconocerás realmente la obra de Dios en él y confesarás su grandeza. Quitarás todas las dificultades y objeciones de su camino, hasta donde ello sea posible. Fortalecerás sus manos hablando honorablemente de él ante todas las personas y admitiendo las cosas que has visto y oído. Animarás a otros a asistir a su prédica, a escuchar a aquel que Dios ha enviado. Y no omitirás ninguna prueba de amor afectuoso que Dios te dé la oportunidad de mostrarle.

IV.1. Si fallamos voluntariamente en alguno de estos puntos, si de alguna manera directa o indirecta le prohibimos «porque no nos sigue», entonces somos «fanáticos». Esta es la conclusión que obtengo de lo que ha sido dicho. Pero me temo que el término «fanatismo», tan frecuentemente empleado, es tan poco comprendido como «entusiasmo». Es una adhesión o un cariño demasiado fuerte por nuestro propio partido, opinión, iglesia y religión. Por tanto, es un fanático el que está tan enamorado de cualquiera de estos, tan fuertemente ligado a ellos, como para prohibir a quienquiera que eche fuera demonios, porque difiere de él en alguno o en todos estos aspectos particulares.

2. Cuídate de esto. Ten cuidado, primero, de no hacerte convicto de fanatismo por tu renuencia a creer que cualquiera que difiere de ti puede echar fuera demonios. Y si hasta aquí lo tienes claro, si reconoces tal hecho, entonces examínate a ti mismo, en segundo lugar: «¿No estoy convicto de fanatismo en esto, en prohibirle directa o

indirectamente? ¿No le prohíbo directamente sobre esta base, porque no pertenece a mi *partido*? ¿Porque no coincide con mis opiniones? ¿O porque no adora a Dios conforme al esquema religioso que he recibido de mis padres?»

3. Examínate a ti mismo: «¿No le prohíbo indirectamente, al menos, sobre cualquiera de estos fundamentos? ¿Acaso lamento que Dios pueda de tal manera poseer y bendecir a un hombre que mantiene opiniones tan erróneas? ¿Acaso lo desanimo porque no pertenece a mi iglesia? ¿O disputando con él al respecto, levantando objeciones, o confundiendo su mente con posibles consecuencias distantes? ¿Muestro enojo, desprecio o crueldad de cualquier índole, sea mediante palabras o acciones? ¿Menciono a sus espaldas sus defectos, reales o supuestos? ¿Sus deficiencias y sus debilidades? ¿Impido a los pecadores que escuchen su palabra?» Si haces cualquiera de estas cosas eres un fanático hasta hoy.

4. *«Examíname, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.»*[43] *«Y ve si hay en mí camino de perversidad (fanatismo), y guíame en el camino eterno.»*[44] Para examinarnos a nosotros mismos por completo propongamos el caso en modo extremo. ¿Qué pasaría si yo viera a un papista, un arriano o un sociniano echando fuera demonios? Si así fuera, yo no podría prohibirle sin hacerme convicto de fanatismo. Más aún, si pudiera suponerse que yo viese a un judío, un deísta, o a un

---

[43] Sal.26.2.
[44] Sal.13924.

turco haciendo lo mismo, y si lo prohibiera, directa o indirectamente, no sería yo para nada mejor que un fanático.

5. Apártate de esto. Pero no te conformes con no prohibir a cualquiera que echa fuera demonios. Está bien llegar tan lejos; pero no te detengas allí. Si has de evitar todo fanatismo, sigue adelante. En toda instancia de esta índole, cualquiera sea el instrumento, reconoce el dedo de Dios. Y no sólo reconócelo, sino regocíjate en su obra y alaba su nombre con acción de gracias. Alienta a quienquiera Dios se complace en emplear, para que se entregue plenamente a su tarea. Habla bien de él dondequiera que estés; defiende su carácter y su misión. Ensancha tanto como puedas su esfera de acción. Muéstrale toda bondad en palabra y acción. Y no ceses de clamar a Dios por su bien, de modo que pueda *salvarse a sí mismo y a quienes le oyen*.[45]

6. Necesito agregar solamente una advertencia. No pienses que el fanatismo de otro sea excusa alguna para el tuyo. No es imposible que alguno que echa fuera demonios te prohíba hacer lo mismo a ti. Puedes observar que este es el caso mencionado en el texto. Los apóstoles prohibieron a otro hacer lo que ellos mismos hacían. Pero ten cuidado de replicar. No es tu papel *devolver mal por mal*.[46] Que otros no observen las enseñanzas de nuestro Señor no es razón para que tú las abandones. Más bien, déjale guardarse todo el fanatismo para sí mismo. Si él te prohíbe a ti, no le prohíbas tú a él. Más bien trabaja, vigila y ora aún más, para confirmar tu amor hacia él. Si *habla toda clase de mal acerca de ti*,[47] habla toda clase de bien, siempre que sea verdadero, acerca de él. Imita aquí aquel glorioso dicho de un

---

[45] Cf. 1 Ti. 4.16.
[46] Cf. 1 Ts. 5.15.
[47] Cf. Mt. 5.11.

gran hombre (¡Oh, si hubiera respirado siempre el mismo espíritu!): «Que Lutero me llame cien veces Diablo, aun así lo he de reverenciar como a un mensajero de Dios.»[48]

---

[48] Juan Calvino, en carta a Bullinger (*Opera*, XI.586:774).

Sermón 39

## El espíritu católico

2 Reyes 10.15

*Yéndose luego de allí se encontró con Jonadab, hijo de Recab, y después que lo hubo saludado, le dijo: ¿Es tu corazón recto como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio la mano.*

1. Es admitido, aun por quienes no pagan esta gran deuda, que se debe amar a toda la humanidad, ya que la ley soberana, *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*,[1] conlleva su propia evidencia a todos los que la oyen. Y ello, no de acuerdo a la construcción que le colocaron encima los zelotes de antaño: *«Amarás a tu prójimo»* (tu pariente, tu conocido, tu amigo) *«y aborrecerás a tu enemigo.»* Así no. *«Pero yo os digo»,* dice nuestro Señor, *«Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.»*[2]

2. Pero, por cierto, hay un amor peculiar que debemos a aquellos que aman a Dios. Al decir de David: *«Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia»*.[3] Y según uno mayor que él: *«Un*

[1] Stg. 2.8; cf. Lv. 19.18; Mt. 19.19, etc.
[2] Mt. 5.43-45.
[3] Sal. 16.3.

*mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.»*[4] Este es el amor en el cual el apóstol Juan insiste tan frecuente y firmemente. Dice: *«Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.»*[5] *«En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él puso su vida por nosotros. También nosotros debemos»* (si el amor nos llama a ello) *«poner nuestras vidas por los hermanos.»*[6] Y otra vez: *«Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor»*.[7] *«No que nosotros hayamos amado a Dios, sino que El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.»*[8]

3. Todas las personas aprueban esto. Pero, ¿todas lo practican? La experiencia diaria muestra lo contrario. ¿Dónde están siquiera los cristianos que se *aman unos a otros, como él nos lo ha mandado*?[9] ¡Cuántos estorbos yacen en el camino! Los dos impedimentos más grandes y comunes son, primero, que no todos pueden pensar lo mismo; y como consecuencia de esto, segundo, que no todos podemos andar igual; pero en varios puntos menores, su práctica debe diferir en proporción a la diferencia de sus sentimientos.

---

[4] Jn. 13.34-35.
[5] 1 Jn. 3.11.
[6] 1 Jn. 3.16.
[7] 1 Jn. 4.7-8.
[8] 1 Jn. 4.10-11.
[9] Cf. 1 Jn. 3.23.

4. Pero aunque una diferencia en cuanto a opiniones o modos de adoración puede impedir una unión externa completa, ¿es necesario que impida nuestra unión en los afectos? Aunque no podamos pensar igual, ¿no podemos acaso amarnos igualmente? ¿No podemos ser de un mismo corazón, aunque no podamos ser de una misma opinión? Sin ninguna duda, podemos. En esto, todos los hijos de Dios pueden unirse, a pesar de estas diferencias menores. Estas pueden quedar tal como están, y pueden estimularse los unos a los otros en el amor y las buenas obras.

5. Seguramente, a este respecto, el ejemplo del mismo Jehú, pese a ser un carácter tan contradictorio, es bien digno de atención e imitación por parte de todo cristiano en serio: *«Yéndose luego de allí, se encontró con Jonadab, hijo de Recab; y después que lo hubo saludado, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano.»*

El texto se divide naturalmente en dos partes. Primero, la pregunta planteada por Jehú a Jonadab: *«¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo?»* En segundo lugar, la oferta efectuada de acuerdo a la respuesta de Jonadab: *«Lo es.»* --*«Pues que lo es, dame la mano.»*

I.1. Primeramente, consideremos la pregunta propuesta por Jehú a Jonadab: *«¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo?»*

La primera cosa que podemos observar en estas palabras es que aquí no hay ninguna inquisición acerca de las opiniones de Jonadab. Y, sin embargo, es verdad que él sostenía algunas muy poco comunes, muy suyas y peculiares, por cierto, y algunas que tuvieron una estrecha

influencia en la práctica, sobre las cuales asimismo hacía un énfasis tan grande que las transmitió a los hijos de sus hijos, hasta su última posteridad. Esto es evidente según el relato dado por Jeremías, muchos años después de la muerte de Jonadab: *«Tomé entonces a Jaazanías, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a todos los hijos de las recabitas; ... y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino. Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre* (sería menos ambiguo si las palabras estuviesen ordenadas así: «Jonadab, nuestro padre, hijo de Recab», por amor y reverencia a aquel por cuyo nombre él probablemente deseara que fuesen llamados sus descendientes) *nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos; ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días ... y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre».*[10]

2. Y, sin embargo, Jehú (aunque aparentemente era su costumbre, tanto en asuntos seculares como religiosos, *venir impetuosamente*[11]) no se preocupa por ninguna de estas cosas, sino que deja a Jonadab que prosiga en su propia opinión. Y ninguno de ellos parece haber causado al otro la menor molestia con respecto a las opiniones que sostenían.

3. Es posible que muchas personas buenas también ahora sustenten opiniones muy peculiares, y algunas de ellas puedan ser tan singulares como lo era Jonadab. Y es

---

[10] Jer. 35.3-10.
[11] Cf. 2 R. 9.20.

cierto, en tanto sólo *conocemos en parte*,[12] que no todas las personas verán todas las cosas de la misma manera. Es una consecuencia inevitable de la presente debilidad y corto alcance del entendimiento humano que varias personas serán de diversas opiniones, en cuanto a religión como también en cuanto a la vida común. Así ha sido desde el principio del mundo, y así será *hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas*.[13]

4. Más aún: aunque toda persona necesariamente cree que cada opinión particular que sostiene es verdadera (porque creer que cualquier opinión no es verdadera es lo mismo que no sostenerla), sin embargo nadie puede estar seguro de que todas sus opiniones, tomadas en conjunto, son verdaderas. No, toda persona que piensa está segura de que no lo son, dado que *humanum est errare et nescire*,[14] ignorar muchas cosas y equivocarse en algunas es la condición necesaria de la humanidad. Por lo tanto, si la persona es sensata, sabe que tal es su propio caso. Sabe, en general, que se equivoca, aunque en qué aspectos particulares se equivoca quizás no lo puede saber.

5. Digo que quizás no puede saberlo. Porque ¿quién puede decir hasta dónde puede llegar la invencible ignorancia? O, lo que viene a ser lo mismo, el invencible prejuicio; el cual se fija tan a menudo en las mentes tiernas, que después es imposible arrancar lo que ha echado una raíz tan honda. ¿Y quien puede decir, a menos que conozca todas las circunstancias que corresponden, hasta dónde cualquier error es culpable? Tenemos en cuenta que toda

---

[12] Cf. 1 Co. 13.12.
[13] Cf. Hch. 3.21.
[14] Errar y desconocer es humano.

culpa supone alguna participación de la voluntad, lo cual sólo puede juzgar aquel que escudriña el corazón.

6. Toda persona sabia por lo tanto permitirá a otros la misma libertad de pensamiento que desea que ellos le permitan; y no insistirá en que ellos abracen sus opiniones más que lo que admitirá que ellos insistan para que él abrace las de ellos. Tolera a quienes difieren de él, y solamente plantea a aquel con quien desea unirse en amor una sola pregunta: *«¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo?»*

7. En segundo lugar, podemos observar que no hay ninguna inquisición acerca del modo de adoración de Jonadab, aunque es muy probable que hubiera en este aspecto una amplia diferencia entre ellos. Porque bien podemos creer que Jonadab, así como toda su posteridad, adoraban a Dios en Jerusalem, mientras que Jehú no; tenía más interés en la política del estado que en la religión. Y por lo tanto, aunque mató a los adoradores de Baal, y *exterminó a Baal de Israel, con todo no se apartó de los pecados de Jeroboam, y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan.*[15]

8. Pero aun entre las personas de corazón honrado, las cuales desean *tener una conciencia sin ofensa*[16], necesariamente sucederá que mientras haya diversas opiniones habrá diversas maneras de adorar a Dios, puesto que la variedad de opiniones necesariamente implica variedad en la práctica. Y así como en todas las épocas los seres humanos en nada han diferido más que en sus opiniones en cuanto al Ser Supremo, en nada han diferido

[15] 2 R. 10.28-29.
[16] Cf. Hch. 24.16.

tanto los unos de los otros como en cuanto a la manera de adorarle. Si hubiera sido así solamente en el mundo pagano, no sería para nada sorprendente, porque sabemos que estos *no conocieron a Dios mediante la sabiduría*;[17] ni por lo tanto tampoco podían saber como adorarle. ¿Pero no es extraño que aun en el mundo cristiano, aunque todos concuerdan en general en que *Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*,[18] sin embargo sus modos particulares de adorar son tan variados como entre los paganos?

9. ¿Y cómo vamos a escoger entre tanta variedad? Nadie puede elegir por otro ni prescribirle nada. Pero cada uno debe seguir los dictados de su propia conciencia *con sencillez y sinceridad en Dios*.[19] Debe estar *plenamente convencido en su propia mente*,[20] y entonces actuar conforme a la mejor luz que tenga. Ni tampoco tiene ninguna criatura poder alguno para constreñir a otro a andar según sus propias normas. Dios no ha otorgado derecho alguno a ninguno de los humanos a enseñorearse así de la conciencia de sus hermanos, sino que cada uno debe juzgar por sí mismo, pues *cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí*.[21]

10. Por lo tanto, aunque todo seguidor de Cristo está obligado por la misma naturaleza de la institución cristiana a ser miembro de una congregación particular u otra, de alguna iglesia, como se dice usualmente (lo cual implica una manera particular de adorar a Dios, porque *¿Andarán dos juntos si*

[17] Cf. 1 Co. 1.21.
[18] Jn. 4.24.
[19] Cf. 2 Co. 1.12.
[20] Cf. Ro. 14.5.
[21] Cf. Ro. 14.12.

*no estuvieren de acuerdo?*[22]), sin embargo nadie puede ser obligado por ningún poder sobre la tierra excepto el de su propia conciencia a preferir esta o aquella congregación a otra, esta o aquella manera particular de adoración. Yo sé que comúnmente se supone que el lugar de nacimiento determina la iglesia a la cual debemos pertenecer; que quien, por ejemplo, ha nacido en Inglaterra debe ser miembro de la que es designada como «la Iglesia de Inglaterra», y por consiguiente debe adorar a Dios en la forma particular prescripta por tal iglesia. Yo fui por un tiempo celoso sustentador de esto, pero encuentro muchas razones para calmar dicho celo. Me temo que tal opinión presenta dificultades tales que ninguna persona razonable puede superarlas. Y no es la menor de ellas que si esa norma hubiera tenido vigencia, no podría haber habido reforma alguna del papismo, dado que ella destruye totalmente el derecho al juicio privado sobre el cual se yergue toda la Reforma.

11. Por lo tanto, no me atrevo a presumir que yo pueda imponer mi modo de adoración a nadie. Creo que es verdaderamente primitivo y apostólico. Pero mi creencia no ha de ser norma para el otro. No pregunto, por tanto, a aquel con quien quiero unirme en amor: «¿Eres tú de mi iglesia o de mi congregación? ¿Aceptas la misma forma de gobierno eclesiástico y admites los mismos funcionarios eclesiásticos que yo acepto? ¿Te unes a la misma manera de orar con la cual yo adoro a Dios?» No pregunto: «¿Recibes la Cena del Señor de la misma manera o en la misma postura en que yo la recibo?» Tampoco si, en la administración del

[22] Am. 3.3.

bautismo, concuerdas conmigo en la admisión de padrinos para el bautizado, en la forma de administrarlo, o en la edad de aquellos a quienes debe ser administrado. Tampoco te pregunto (aunque tengo claridad al respecto en mi propia opinión) si acaso admites el bautismo y la Cena del Señor. Dejemos estas cosas en lista de espera: hablaremos acerca de ellas, si hace falta, *cuando tengamos oportunidad*.[23] En este momento, mi única pregunta es: *«¿Es recto tu corazón, como el mío es recto para con el tuyo?»*

12. ¿Pero qué es lo que realmente implica esta pregunta? No pregunto lo que aquí entendía Jehú, sino ¿qué debe entender por ello un seguidor de Cristo cuando la plantea a alguno de sus hermanos?

La primera cosa implicada es esta: ¿Es tu corazón recto para con Dios? ¿Crees tú en su ser, en sus perfecciones? ¿Su eternidad, inmensidad, sabiduría, poder; su justicia, misericordia y verdad? ¿Crees tú que él ahora *sustenta todas las cosas con la palabra de su poder*[24]? ¿Y que él gobierna aun cada minuto, hasta el más perjudicial, para su propia gloria y para el bien de aquellos que le aman? ¿Tienes tú una evidencia divina, una convicción sobrenatural de las cosas de Dios? *¿Andas por fe, no por vista*[25]? *¿Mirando no a las cosas que son temporales, sino a las que son eternas*[26]?

13. ¿Crees tú en el Señor Jesucristo, *Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*[27]? ¿Ha sido él

---

[23] Cf. Hch. 24.25.
[24] Cf. He. 1.3.
[25] Cf. 2 Co. 5.7.
[26] Cf. 2 Co. 4.18.
[27] Ro. 9.5.

*revelado en tu alma*[28]? ¿Conoces *a Jesucristo y a éste crucificado*[29]? ¿*Mora él en ti y tú en él*[30]? ¿Está él *formado en tu corazón por la fe*[31]? Habiendo descartado absolutamente tus propias buenas obras, tu propia justicia, ¿te has *sujetado a la justicia de Dios*,[32] la cual es *por medio de la fe en Jesucristo*[33]? ¿Has sido tú *hallado en él, no teniendo tu propia justicia, sino la que es por la fe en Cristo*[34]? ¿Y estás tú, mediante él, *peleando la buena batalla de la fe y echando mano de la vida eterna*[35]?

14. ¿Es tu fe *energouméne di agápes*--llena de la energía del amor?[36] ¿Amas tú a Dios? Yo no digo «sobre todas las cosas», porque es una expresión ambigua y ajena a las Escrituras, sino *con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas*.[37] ¿Buscas tú toda tu felicidad en él solamente? ¿Y encuentras aquello que buscas? ¿Tu alma continuamente *magnifica al Señor, y tu espíritu se regocija en Dios tu Salvador*[38]? Habiendo aprendido a *dar gracias en todo*[39], ¿hallas que es *suave y hermosa la alabanza*[40]? ¿Es Dios el centro de tu alma? ¿La suma de todos tus deseos? Por consiguiente, ¿estás *haciendo tu tesoro en el cielo»*[41], y *«tienes a todo por*

---

[28] Cf. Ga. 1.16.
[29] Cf. 1 Co. 2.2.
[30] Cf. Jn. 6.56; 1 Jn. 4.13, 15.
[31] Cf. Gá. 4.19; Ef. 3.17.
[32] Cf. Ro. 10.3.
[33] Cf. Ro. 3.22.
[34] Cf. Fil. 3.9.
[35] Cf. 1 Ti. 6.12.
[36] Cf. Gá. 5.6.
[37] Cf. Ma. 12.30; Lc. 10.27.
[38] Cf. Lc. 1.46-47.
[39] Cf. 1 Ts. 5.18.
[40] Cf. Sal. 147.1.
[41] Cf. Mt. 6.20.

*basura y desperdicio*[42]? ¿El amor de Dios ha expulsado al amor al mundo de tu alma? Entonces estás *crucificado al mundo*[43]. Entonces, *has muerto* a todo lo de aquí abajo *y tu vida está escondida con Cristo en Dios*[44].

15. ¿Estás ocupado en hacer *no tu propia voluntad, sino la voluntad del que te envió*[45]? ¿La de aquel que te envió aquí abajo a peregrinar por un tiempo, a pasar unos pocos días en tierra extraña, hasta que habiendo acabado la obra que te ha encomendado hacer retornes a la casa de tu Padre? ¿Es tu comida y tu bebida *hacer la voluntad de tu Padre que está en el cielo*[46]? ¿Es *tu ojo puro*[47] en todas las cosas? ¿Siempre fijos en él»? ¿Siempre *puestos los ojos en Jesús*[48]? ¿Le señalas a él en cualquier cosa que hagas? ¿En tus labores, en tus negocios, en tu conversación? ¿Teniendo como meta la gloria de Dios en todo? *Y todo lo que haces, sea de palabra o de hecho, hazlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él*.[49]

16. ¿Te obliga el amor de Dios a *servirle con temor*[50]? ¿Te *alegras ante él con reverencia*[51]? ¿Tienes más temor en desagradar a Dios que a la muerte o al infierno? ¿No hay nada más terrible para ti que la idea de *irritar los ojos de su majestad*[52]? ¿Sobre esta base *aborreces todo*

---

[42] Cf. Fil. 3.8.
[43] Cf. Gá. 6.14.
[44] Cf. Col. 3.3.
[45] Cf. Jn. 6.38.
[46] Cf. Mt. 7.21, etc.
[47] Cf. Mt. 6.22.
[48] He. 12.2.
[49] Cf. Col. 3.17.
[50] Cf. Sal. 2.11.
[51] Ibid.
[52] Cf. Is. 3.8.

*camino de mentira*,[53] toda transgresión de su ley santa y perfecta? ¿Y por esto *procuras tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*[54]?

17. ¿Es tu corazón recto hacia tu prójimo? ¿Amas a todo el género humano sin excepción *como a ti mismo*[55]? *Si amas sólo a los que te aman, ¿qué mérito tienes?*[56] ¿Amas a *tus enemigos*?[57] ¿Está tu alma llena de buena voluntad, de tierno afecto hacia ellos? ¿Amas aun a los enemigos de Dios? ¿A los ingratos e impíos? ¿Suspiran tus entrañas por ellos? ¿Puede ser que *desees ser tú mismo* (temporeramente) *maldito*[58] por causa de ellos? ¿Y mostrar esto *bendiciendo a los que te maldicen y orando por los que te ultrajan y te persiguen*[59]?

18. ¿Muestras tu amor mediante tus obras? ¿Mientras tienes tiempo y en cuanto tienes oportunidad, haces de hecho *el bien a todos los hombres*,[60] vecinos o extranjeros, amigos o enemigos, buenos o malos? ¿Les haces todo el bien que puedes, esforzándote por suplir todas sus necesidades, ayudándoles tanto en cuerpo como en alma al máximo de tus fuerzas? Si este es tu sentir, diga cada cristiano (si por cierto lo deseas sinceramente y prosigues hasta que lo alcances) que entonces *«tu corazón es recto, como el mío lo es para con el tuyo»*.

---

[53] Cf. Sal. 119.104.
[54] Cf. Hch. 24.16.
[55] Lv. 19.18.
[56] Cf. Lc. 6.32.
[57] Cf. Mt. 5.44.
[58] Cf.Ro. 9.3.
[59] Cf. Mt. 5.44.
[60] Cf. Ga. 6.10.

II.1. *«Pues que lo es, dame la mano.»* No quiero decir: «Sé de mi misma opinión». No es necesario. No lo espero ni lo deseo. Ni tampoco quiero decir: «Yo seré de tu misma opinión». No puedo. Ello no depende de mi elección. Yo no puedo pensar como quiera más que lo que puedo oír o ver como quiero. Guarda tú tu opinión, yo mantendré la mía; y ello, más firmemente que nunca. No necesitas esforzarte para pasarte a mi posición, ni para llevarme a mí a la tuya. No quiero que disputes acerca de estos asuntos, ni oír ni hablar una palabra acerca de ellos. Que todas las opiniones se queden cada una de su lado. Solamente *«dame la mano»*.

2. No quiero decir: «Abraza mis formas de culto», o «yo adoptaré las tuyas». Esta también es una cosa que no depende de tu elección ni de la mía. Ambos debemos actuar plenamente persuadidos, cada uno en su propia opinión. Aférrate firmemente a aquello que crees que es lo más aceptable a Dios, y yo haré lo mismo. Creo que la forma episcopal de gobierno eclesiástico es escrituraria y apostólica. Si tú crees que la forma presbiteriana o independiente es mejor, sigue pensándolo así y obra en consecuencia. Yo creo que los párvulos deben ser bautizados, y que esto puede hacerse por inmersión o por aspersión. Si tu persuasión es distinta, quédate así, y prosigue en tu persuasión. A mí me parece que las oraciones formales son de excelente utilidad, particularmente en una congregación grande. Si tú juzgas que la oración extemporánea es más útil, actúa conforme a tu propio juicio. Mi sentimiento es que no debo prohibir el agua donde haya personas que pueden ser bautizadas, y que debo comer pan y beber vino en memoria de la muerte de mi Maestro y

Señor. Sin embargo, si no estás convencido de esto, actúa conforme a la luz que tienes. No deseo disputar contigo ni un solo momento acerca de ninguno de los asuntos precedentes. Que todos estos puntos menores queden a un lado. Que nunca salten a la vista. «Si tu corazón es como el mío», si amas a Dios y a toda la humanidad, no pregunto nada más: *«Dame tu mano»*.

3. Quiero decir: En primer lugar, ámame. Y ello, no sólo como amas a toda la humanidad; no sólo como amas a tus enemigos o a los enemigos de Dios, aquellos que te odian, aquellos *que te ultrajan y te persiguen*[61]; no sólo como a un extranjero, como a uno de quien no conoces ni el bien ni el mal. No estoy satisfecho con esto. No; *«si tu corazón es recto, como el mío lo es con el tuyo»* entonces ámame con tierno afecto, como un amigo más cercano que un hermano, como un hermano en Cristo, un conciudadano de la nueva Jerusalén, un soldado compañero en el mismo combate, bajo el mismo *Autor de nuestra salvación*.[62] Amame como a un compañero en el reino y la paciencia de Jesús,[63] y coheredero de su gloria.[64]

4. Amame (pero en grado más alto que lo que amas al conjunto de la humanidad) con ese amor que es *sufrido y benigno*,[65] que es paciente si yo soy ignorante o ando descarriado, sobrellevando y no incrementando mi carga; y que aun es tierno, suave, y compasivo; y que *no tiene envidia* si en cualquier momento Dios se complace en prosperarme en su obra aun más que a ti. Amame con se

---

[61] Cf. Mt. 5.44.
[62] Cf. He. 2.10.
[63] Ver Ap. 1.9.
[64] Ver Ro. 8.17.
[65] Cf. 1 Co. 13.4.

amor que *no se irrita* ni por mis locuras ni por mis enfermedades, o aun por mis acciones (si algunas veces así te parecen) en desacuerdo con la voluntad de Dios. Amame hasta *no pensar el mal* acerca de mí, hasta dejar de lado todo celo y mala conjetura. Amame con el amor que *todo lo soporta*, que nunca da a conocer ni mis faltas ni mis debilidades; que *cree todas las cosas*, que está siempre dispuesto a pensar lo mejor, a colocar la intención más limpia en todas mis palabras y acciones; que *todo lo espera*,[66] sea que lo que le han contado nunca haya sucedido, o que no sucedió en las circunstancias que le ha sido contado, o que al menos fue hecho con buena intención, o en medio de un ataque súbito de tentación. Y que espera hasta el fin que cualquier cosa que esté equivocada, mediante la gracia de Dios será corregida, y que cualquier cosa que falte será suplida, mediante las riquezas de su misericordia en Cristo Jesús.

5. En segundo lugar, quiero que me encomiendes a Dios en todas tus oraciones; lucha con él a favor mío, que él corrija rápidamente lo que vea mal y supla lo que falta en mí. En tu acceso más cercano al trono de la gracia, ruégale a él, que está entonces presente contigo, que mi corazón sea más como tu corazón, más recto para con Dios y para con el ser humano; que yo pueda tener una convicción más plena de las cosas invisibles,[67] una visión más sólida del amor de Dios en Cristo Jesús; que pueda caminar más firmemente por fe, no por vista,[68] y aferrarme más seriamente a la vida eterna. Ora para que el amor a Dios y a

---

[66] Cf. 1 Cor. 13.4-7.
[67] Ver He. 11.1.
[68] 2 Co. 5.7.

toda la humanidad se derrame más plenamente en mi corazón; que yo sea más ferviente y activo en hacer la voluntad de *mi Padre que está en los cielos*,[69] más *celoso de buenas obras*[70] y más cuidadoso en abstenerme de toda clase de mal.

6. En tercer lugar, quiero decir que me provoques al amor y a las buenas obras.[71] Ayuda a tu oración, en cuanto tengas oportunidad, diciéndome en amor todo lo que creas que sea a favor de la salud de mi alma. Apresúrame a realizar la obra que Dios me ha encomendado, e instrúyeme a hacerla con mayor perfección. Sí, *castígame amistosamente y repréndeme*,[72] en cualquier ocasión que parezca que estoy haciendo mi propia voluntad antes que la voluntad de quien me envió.[73] Sí, habla y no te reserves cualquier cosa que creas que pueda conducirme a corregir mis faltas, a fortalecerme en mi debilidad, a edificarme en amor, a hacerme más apto de cualquier manera para ser útil a mi Maestro.

7. Quiero decir, finalmente, ámame no sólo de palabra sino en obras y en verdad.[74] Hasta donde puedas en toda conciencia (reteniendo aún tus propias opiniones y tu propia manera de adorar a Dios), únete conmigo en la obra de Dios, y vayamos unidos de la mano. Ciertamente, al menos hasta tal punto podrás ir. Habla honorablemente, dondequiera que estés, de la obra de Dios, sea quien sea el obrero, y bondadosamente de sus mensajeros. Y si está en

---

[69] Mt. 12.50.
[70] Tit. 2.14.
[71] Cf. He. 10.24.
[72] Cf. Sal. 141.5.
[73] Cf. Jn. 6.38.
[74] Cf. 1 Jn. 3.18.

tu poder, no solamente duélete con ellos cuando están en dificultades o aflicciones, sino préstales una ayuda efectiva y gozosa, de modo que puedan glorificar a Dios en nombre tuyo.

8. Dos cosas deben observarse en relación a lo que ha sido dicho bajo este acápite. La primera, que cualquier amor, cualquier ejercicio de amor, cualquier ayuda espiritual o temporal, que yo reclame de aquel cuyo corazón es recto, como el mío lo es para con el suyo, del mismo modo yo estoy listo, por la gracia de Dios, y de acuerdo con mis posibilidades, a dárselo a él. La otra es que yo reclamo esto no sólo en mi nombre, sino en nombre de todos aquellos cuyo corazón es recto para con Dios y las personas, para que todos podamos amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó.[75]

III.1. Podemos hacer una deducción de lo que ha sido dicho. Podemos aprender de ello qué es un «espíritu católico».

Apenas hay alguna expresión que haya sido más burdamente malentendida y más peligrosamente mal aplicada que ésta. Pero será fácil para quien considere tranquilamente las observaciones precedentes corregir tales malentendidos y prevenir cualquier aplicación incorrecta. Porque de todo ello podemos aprender, primero, que un espíritu católico no es un *latitudinarianismo especulativo.* No es indiferencia ante todas las opiniones. Eso es el engendro del infierno, no el renuevo del cielo. Esta inestabilidad del pensamiento, esto de ser *llevados por*

---

[75]Cf. Jn. 13.34.

*doquiera de todo viento de doctrina*,[76] es una gran maldición, no una bendición; un enemigo irreconciliable, no un amigo, del verdadero catolicismo. Una persona de verdadero espíritu católico no anda todavía a la búsqueda de su religión. Se encuentra firme como el sol en su juicio acerca de las ramas principales de la doctrina cristiana. Es cierto que está siempre preparado para escuchar y ponderar cualquier cosa que pueda serle presentada en contra de sus principios. Pero así como esto no muestra ninguna oscilación en su propia opinión, tampoco se la ocasiona. No vacila entre dos opiniones,[77] ni se esfuerza vanamente para combinarlas en una sola. Observen esto, ustedes que no saben de qué espíritu son, que se llaman a sí mismos personas de espíritu católico solamente porque tienen un entendimiento cenagoso; porque su mente está envuelta en brumas; porque no tienen principios consistentes y bien establecidos, sino que hacen una mescolanza de opiniones, todas juntas. Convénzanse que han errado su camino: no saben donde están parados. Piensan que han alcanzado el verdadero espíritu de Cristo, cuando en verdad están más cerca del espíritu del anticristo. Vayan primero y aprendan los elementos básicos del evangelio de Cristo, y luego aprenderán cómo tener un verdadero espíritu católico.

2. De lo que ha sido dicho podemos aprender, en segundo lugar, que el espíritu católico no es ninguna clase de *latitudinarianismo práctico*. No es indiferencia hacia el culto público o hacia la forma externa de llevarlo a cabo. Esto tampoco sería una bendición sino una maldición. Lejos de ser una ayuda sería, mientras se mantuviese, un

[76] Cf. Ef. 4.14.
[77] Cf. 1 Re. 18.21.

impedimento indescriptible a la adoración de Dios *en espíritu y en verdad*.[78] Pero quien es de verdadero espíritu católico, habiendo sopesado todas las cosas en la balanza del santuario, no tiene dudas ni ningún escrúpulo acerca del modo particular de adoración del cual participa. Está claramente convencido de que *esta* manera particular de adorar a Dios es tanto escrituraria como racional. No conoce ninguna otra en el mundo que sea más bíblica, y ninguna que sea más racional. Por lo tanto, sin andar divagando aquí y allá, se adhiere firmemente a ella, y alaba a Dios por la oportunidad de hacerlo así.

3. Por lo tanto, en tercer lugar podemos aprender que el espíritu católico no implica indiferencia hacia todas las congregaciones. Esto es otra clase de latitudinarianismo, no menos absurdo y antibíblico que el anterior. Pero está muy lejos de corresponder a una persona de verdadero espíritu católico. Tal persona está firmemente adherida a su congregación así como a sus principios. Está unida a ella, no sólo en espíritu, sino mediante todos los lazos externos de una comunidad cristiana. Allí participa de todas las ordenanzas de Dios. Allí recibe la Cena del Señor. Allí derrama su alma en oración común y se une en alabanza pública y en acción de gracias. Allí se regocija escuchando la palabra de reconciliación,[79] el evangelio de la gracia de Dios. Con estos, sus más amados y próximos hermanos, busca a Dios en ocasiones solemnes, ayunando. A ellos vigila particularmente en amor, así como ellos lo hacen sobre su alma, amonestando, exhortando, consolando, reprobando, y edificándose mutuamente en la fe de varias maneras. A estos

[78] Cf. Jn. 4.23-24.
[79] Cf. 2 Co. 5.19.

considera como su propia familia, y conforme, por tanto, a la capacidad que Dios le ha dado, los cuida naturalmente, y provee para que puedan tener todas las cosas necesarias para la vida y la piedad.

4. Pero mientras está firmemente adherido a sus principios religiosos en todo cuanto cree que es la verdad tal como está en Jesús; mientras firmemente se adhiere a la forma de culto a Dios que considera más aceptable ante sus ojos; y mientras está unido por los lazos más tiernos y próximos a una congregación particular, su corazón se ensancha hacia toda la humanidad, hacia los que conoce y hacia los que no conoce; abraza con fuerte y cordial afecto a prójimos y extraños, a amigos y enemigos. Este es el amor católico o universal. Y el que tiene esto pertenece al espíritu católico. Porque solamente el amor define y distingue a este carácter: el amor católico es un espíritu católico.

5. Si entonces tomamos esta palabra en su sentido estricto, un creyente de espíritu católico es uno que, de la manera antes mencionada, «da su mano» a todos aquellos cuyos «corazones son rectos para con el suyo». Es uno que sabe cómo valorar y alabar a Dios por todos los beneficios que disfruta: el conocimiento de las cosas de Dios, la manera bíblica y genuina de rendirle culto, y sobre todas las cosas su unión a una congregación que teme a Dios y que obra la justicia.[80] Es uno que, reteniendo dichas bendiciones con el cuidado más estricto, cuidándolas como a la niña de sus ojos, al mismo tiempo ama como amigos, como a hermanos en el Señor, como miembros de Cristo, como hijos de Dios, como participantes juntamente del reino presente de Dios,

---

[80] Cf. Hch. 10.35.

y coherederos de su reino eterno, a todos los de cualquier opinión o forma de culto o congregación que creen en el Señor Jesucristo, que aman a Dios y al ser humano, regocijándose en agradar a Dios y temiendo ofenderle, y que son cuidadosos en abstenerse del mal y celosos de buenas obras.[81] Es persona de espíritu católico aquella que lleva a estos continuamente sobre su corazón, que teniendo una inefable ternura hacia sus personas, y anhelando su bienestar, no cesa de encomendarlos a Dios en oración, e intercede por su causa delante de los demás; que les habla con palabras reconfortantes,[82] y procura con todas sus palabras fortalecer sus manos en Dios. También les ayuda con el máximo de sus fuerzas en todas las cosas, espirituales y temporales. Está listo *a gastar y ser gastado por ellos*;[83] aún más, *a poner su vida por amor de ellos*.[84]

6. Tú, oh hombre de Dios, piensa en estas cosas. Si ya estás en este camino, prosigue en él. Si hasta ahora has equivocado la senda, bendice a Dios, quien te ha traído de vuelta. Y ahora, corre la carrera que te ha sido propuesta,[85] en el camino regio del amor universal. Ten cuidado, no sea que estés fluctuando en tu pensamiento o volviéndote estrecho de corazón.[86] Pero mantén un paso firme, arraigado en la fe entregada una vez a los santos[87] y cimentado en amor,[88] en el verdadero amor católico, hasta que seas plenamente consumido en amor, por siempre jamás.

---

81 Tit. 2.14.
82 Cf. 2 Cr. 32.6.
83 2 Cor. 12.15.
84 Cf. Jn. 13.37.
85 Cf. He. 12.1.
86 Cf. 2 Co. 6.12.
87 Jud. 3.
88 Cf. Ef. 3.17.